

**El Nuevo Testamento
de Nuestro Señor
Dios y Salvador
Jesu Cristo**

**Antigua Versión de
Cipriano de Valera 1602
Fielmente traducido y revisado al
Castellano Del Original Griego,
el Texto Recibido
Y Cotejada Posteriormente
Con Diversas Traducciones Castellanas**

Las palabras del SEÑOR, palabras puras; plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces. Tú, Oh SEÑOR, las guardarás; las preservarás por siempre de aquesta generación.

(Salmo 12:6, 7)

Sumamente pura es tu palabra: y la ama tu siervo.

(Salmo 119:140)

Por siempre, Oh SEÑOR, es establecida tu palabra en el cielo.

(Salmo 119:89)

Adoraré hacia tu santo templo, y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu verdad: Porque has magnificado tu palabra sobre todo tu nombre.

(Salmo 138:2)

Sécase la hierba, cáese la flor: mas la palabra del Dios nuestro permanece por siempre.

(Isaías 40:8)

Porque no somos como muchos, mercaderes falsos que corrompen la palabra de Dios: antes como de sinceridad, como de Dios, delante de Dios, hablamos en Cristo.

(II Corintios 2:17)

En el principio era la Palabra, y la Palabra era con Dios, y la Palabra era Dios.

(Juan 1:1)

Santificalos por tu verdad: tu palabra es verdad.

(Juan 17:17)

Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios, que vive y permanece por siempre... La hierba se seca, y la flor se cae; Mas la palabra del Señor permanece por siempre: y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido predicada.

(I Pedro 1:23-25)

Como niños recién nacidos, desead ardientemente la leche no adulterada de la palabra, para que por ella crezcáis.

(I Pedro 2:2)

El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

(Mateo 24:35)

Porque de cierto os digo, que hasta que pase el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde pasará de la ley, hasta que todas las cosas sean cumplidas.

(Mateo 5:18)

Tabla De Los Libros

Mateo	5
Marcos	58
Lucas	92
Juan.....	149
Actos.....	192
Romanos.....	248
I Corintios.....	271
II Corintios	294
Gálatas	309
Efesios	317
Filipenses	325
Colosenses	331
I Tesalonicenses	337
II Tesalonicenses	342
I Timoteo	345
II Timoteo.....	351
Tito	356
Filemón	359
Hebreos.....	361
Jacobo.....	378
I Pedro	384
II Pedro.....	391
I Juan	395
II Juan.....	401
III Juan	402
Judas	403
Revelación	405

EL EVANGELIO SEGUN

MATEO

CAPÍTULO 1

EL LIBRO de la generación de Jesu Cristo, hijo de David, hijo de Abraham.

2 Abraham engendró a Isaac: e Isaac engendró a Jacob: y Jacob engendró a Judas y a sus hermanos:

3 Y Judas engendró de Thamar a Phares y a Zara: y Phares engendró a Esrom: y Esrom engendró a Aram:

4 Y Aram engendró a Aminadab: y Aminadab engendró a Naasón: y Naasón engendró a Salmón:

5 Y Salmón engendró de Rahâb a Booz: y Booz engendró de Ruth a Obed: y Obed engendró a Jessé:

6 Y Jessé engendró al rey David: y el rey David engendró a Salomón de la *que fue esposa* de Urías:

7 Y Salomón engendró a Roboam: y Roboam engendró a Abía: y Abía engendró a Asa:

8 Y Asa engendró a Josaphat: y Josaphat engendró a Joram: y Joram engendró a Ozías:

9 Y Ozías engendró a Joatham: y Joatham engendró a Achaz: y

Achaz engendró a Ezechías:

10 Y Ezechías engendró a Manasés: y Manasés engendró a Amón: y Amón engendró a Josías:

11 Y Josías engendró a Jechonías y a sus hermanos en el tiempo de la transmigración de Babilonia:

12 Y después de la transmigración de Babilonia, Jechonías engendró a Salathiel: y Salathiel engendró a Zorobabel:

13 Y Zorobabel engendró a Abiud: y Abiud engendró a Eliachîm: y Eliachîm engendró a Azor:

14 Y Azor engendró a Sadoc: y Sadoc engendró a Achîm; y Achîm engendró a Eliud;

15 Y Eliud engendró a Eleazar: y Eleazar engendró a Mathán: y Mathán engendró a Jacob:

16 Y Jacob engendró a Joseph marido de María, de la cual nació Jesús, el cual es llamado el Cristo.

17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David *son* catorce generaciones: y desde David hasta la transmigración de Babilonia, catorce generaciones: y desde la

transmigración de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

18 Y el nacimiento de Jesu Cristo fue así: Que estando María su madre desposada con Joseph, antes que se juntasen, se halló haber concebido del Espíritu Santo.

19 Y Joseph su marido, como era justo, y no quisiese exponerla a la infamia, quiso dejarla secretamente.

20 Y pensando él en esto, he aquí el ángel del Señor le apareció en sueños, diciendo: Joseph, hijo de David, no temas de recibir a María tu esposa; porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.

21 Y ella parirá un hijo, y llamarás su nombre JESUS: porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

22 Todo esto fue hecho para que se cumpliese lo que había hablado el Señor, por el profeta diciendo:

23 He aquí una virgen concebirá y parirá un hijo, y llamarán su nombre Emmanuel, que interpretado es: Dios con nosotros.

24 Y despertado Joseph del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su esposa.

25 Y no la conoció hasta que parió a su Hijo primogénito: y llamó su nombre JESUS.

CAPÍTULO 2

Y CUANDO fue nacido Jesús en Bethlehem de Judea en los días del rey Herodes, he aquí hombres sabios vinieron del oriente a Jerusalem,

2 Diciendo: ¿Dónde está el que es nacido Rey de los Judíos? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.

3 Y oyendo *esto* el rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalem con él.

4 Y habiendo convocado todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.

5 Y ellos le dijeron: En Bethlehem de Judea; porque así está escrito por el profeta:

6 Y tú, Bethlehem, tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un Gobernador, que regirá a mi pueblo Israel.

7 Entonces Herodes, habiendo llamado a los sabios en secreto, inquirió de ellos diligentemente el tiempo del aparecimiento de la estrella;

8 Y enviándoles a Bethlehem, dijo: Andad allá, y buscad con diligencia por el niño; y cuando le hubieres hallado, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.

9 Y ellos, habiendo oído al rey, se fueron: y he aquí, que la estrella que habían visto en el oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre donde estaba el niño.

10 Y viendo ellos la estrella, se regocijaron mucho de gran gozo.

11 Y entrando en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, le adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro e incienso y mirra.

12 Y siendo avisados por Dios en un sueño que no volviesen a Herodes, se volvieron a su tierra por otro camino.

13 Y después que ellos hubieron partido, he aquí, el ángel del Señor aparece en un sueño a Joseph, diciendo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y estate allá hasta que yo te *lo* diga; porque ha de acontecer, que Herodes buscará al niño para destruirle.

14 Y levantándose él, tomó al niño y a su madre de noche, y se fue a Egipto;

15 Y estuvo allá hasta la muerte de Herodes: para que se cumpliese lo que había hablado el Señor, por el profeta, que dijo: De Egipto llamé a mi Hijo.

16 Herodes entonces, cuando se vio burlado de los hombres sabios, se enfureció mucho, y envió, y mató todos los niños que había en Bethlehem y en todos sus términos, de edad de dos años abajo, conforme al tiempo que había inquirido diligentemente de los sabios.

17 Entonces se cumplió lo que había hablado por el profeta Jeremías, diciendo:

18 Una voz fue oída en Ramá,

lamentación, y lloro y gemido grande: Rachêl que llora a sus hijos; y no quiso ser consolada, porque no son.

19 Mas habiendo muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor aparece en un sueño a Joseph en Egipto,

20 Diciendo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel; que muertos son los que buscaban la vida del niño.

21 Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel.

22 Mas cuando él oyó que Archelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; mas avisado por Dios en un sueño, se fue a las partes de Galilea.

23 Y vino, y habitó en una ciudad que se llama Nazareth: para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que será llamado Nazareno.

CAPÍTULO 3

Y EN aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea,

2 Y diciendo: Arrepentíos, que el reino de los cielos está cerca.

3 Porque éste es aquel del cual fue dicho por el profeta Isaías, diciendo: La voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor, enderezad sus veredas.

4 Y el mismo Juan tenía sus vestidos de pelos de camellos, y una

MATEO 4

cinta de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre.

5 Entonces salía a él Jerusalem, y toda Judea, y toda la provincia de al derredor del Jordán,

6 Y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.

7 Y viendo él muchos de los Fariseos y de los Saduceos, que venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿quién os ha enseñado a huir de la ira venidera?

8 Haced pues frutos dignos de arrepentimiento.

9 Y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre: porque yo os digo, que puede Dios levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.

10 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto todo árbol que no hace buen fruto, es cortado y echado en el fuego.

11 Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; mas el que viene en pos de mí, más poderoso es que yo; los zapatos del cual yo no soy digno de llevar; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego:

12 Cuyo aventador *está* en su mano, y limpiará su era: y recogerá su trigo en el alfolí, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

13 Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser

bautizado de él.

14 Mas Juan le resistía mucho, diciendo: tengo necesidad de ser bautizado de ti, ¿y tú vienes a mí?

15 Empero respondiendo Jesús le dijo: Deja ahora; porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces le dejó.

16 Y Jesús después que fue bautizado, subió inmediatamente del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.

17 Y he aquí una voz del cielo que decía: Este es mi Hijo muy amado, en el cual yo estoy muy agrado.

CAPÍTULO 4

ENTONCES Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado del diablo.

2 Y cuando hubo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre.

3 Y llegándose a él el tentador, dijo: Si tú eres Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan pan.

4 Mas él respondiendo, dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, mas de toda palabra que sale de la boca de Dios.

5 Entonces el diablo le lleva a la santa ciudad, y le pone sobre el pináculo del templo,

6 Y le dice: Si tú eres Hijo de Dios, échate *de aquí* abajo; porque escrito está: Que a sus ángeles te encargará; y te alzarán en

MATEO 5

sus manos, para que nunca tropezes tu pie contra una piedra.

7 Jesús le dijo: Otra vez está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.

8 Otra vez le lleva el diablo a un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos,

9 Y le dice: Y te daré todas estas cosas, si postrado me adorares.

10 Entonces Jesús le dice: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás.

11 Entonces el diablo le deja: y he aquí los ángeles llegaron y le servían.

12 Mas cuando Jesús hubo oído que Juan era preso, se retiró a Galilea;

13 Y dejando a Nazareth, vino y habitó en Capernaum que está junto al mar, en los confines de Zabulón y de Nephtalim:

14 Para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta Isaías, que dice:

15 La tierra de Zabulón, y la tierra de Nephtalim, camino de la mar, de la otra parte del Jordán, Galilea de los Gentiles;

16 El pueblo que estaba asentado en tinieblas, vio gran luz; y a los asentados en región y sombra de muerte, luz les esclareció.

17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, que el reino de los cielos está cerca.

18 Y andando Jesús junto a la

mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, que es llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban una red en la mar; porque eran pescadores.

19 Y díceles: Venid en pos de mí, y haceros he pescadores de hombres.

20 Ellos entonces, dejando inmediatamente las redes, le siguieron.

21 Y pasando de allí vio otros dos hermanos, Jacobo, *hijo* de Zebedeo, y a Juan su hermano, en una nave con Zebedeo, su padre, que remendaban sus redes; y los llamó.

22 Y ellos, dejando inmediatamente la nave, y a su padre, le siguieron.

23 Y rodeaba Jesús a toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

24 Y corría su fama por toda la Siria; y traían a él todos los que tenían mal: los tomados de diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y lunáticos, y paralíticos, y los sanaba.

25 Y le seguían grandes multitudes de gentes de Galilea y *de* Decápolis y *de* Jerusalem y *de* Judea y *de* la otra parte del Jordán.

CAPÍTULO 5

Y VIENDO las multitudes, subió en el monte; y cuando

MATEO 5

se hubo sentado, se llegaron a él sus discípulos.

2 Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo:

3 Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los que lloran: porque ellos serán consolados.

5 Bienaventurados los mansos: porque ellos heredarán la tierra.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos.

7 Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los puros de corazón: porque ellos verán a Dios.

9 Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren, y dijeren toda mala palabra contra vosotros por mi causa, mintiendo.

12 Regocijaos y alegraos; porque vuestro galardón es grande en los cielos: que así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

13 Vosotros sois la sal de la tierra: pero si la sal perdiere su sabor ¿con qué será salada? no

vale más para nada, sino que sea echada fuera y sea hollada de los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo: La ciudad asentada sobre el monte no se puede esconder.

15 Ni encienden el candil y lo ponen debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en casa.

16 Así resplandezca vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

17 No penséis que yo he venido para destruir la ley o los profetas: no soy venido para destruir, sino para cumplir.

18 Porque de cierto os digo, *que* hasta que pase el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde pasará de la ley, hasta que todas las cosas sean cumplidas.

19 De manera que cualquiera que quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos: mas cualquiera que *los* hiciere y enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

20 Porque os digo, que si vuestra justicia no fuera mayor que la de los escribas y de los Fariseos, de ningún modo entraréis en el reino de los cielos.

21 Habéis oído que fue dicho a los antiguos: No matarás; mas cualquiera que matare, estará

expuesto a juicio.

22 Yo pues os digo, que cualquiera que se enojare sin causa con su hermano, estará expuesto a juicio; y cualquiera que dijere a su hermano, Raca, estará expuesto al concilio; y cualquiera que a *su hermano* dijere: Necio, estará expuesto al fuego del infierno.

23 Por tanto, si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra ti,

24 Deja allí tu presente delante del altar, y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu presente.

25 Ponte de acuerdo con tu adversario presto, entre tanto que estás con él en el camino; porque no acontezca que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil, y seas echado en prisión.

26 De cierto te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

27 Habéis oído que fue dicho a los antiguos: No cometerás adulterio:

28 Mas yo os digo, que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón.

29 Por tanto, si tu ojo derecho te escandalizare, sácalo, y échalo de ti, que mejor te es que perezca uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea lanzado en el infierno.

30 Y si tu mano derecha te es-

MATEO 5

candalizare, córtala, y échala de ti: que mejor te es que perezca uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea lanzado al infierno.

31 También ha sido dicho: Cualquiera que repudiare a su esposa, dele carta de divorcio:

32 Mas yo os digo, que el que repudiare a su esposa, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casare con la repudiada, comete adulterio.

33 Habéis oído que fue dicho a los antiguos: No te perjurarás; mas pagarás al Señor tus juramentos.

34 Yo pues os digo: no juréis en ninguna manera: ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

35 Ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran Rey.

36 Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer un cabello blanco o negro.

37 Mas sea vuestro hablar: sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.

38 Habéis oído que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.

39 Mas yo os digo: que no resistáis al mal; antes a cualquiera que te diere un bofetón en tu mejilla derecha, vuélvele también la otra;

40 Y al que quisiere ponerte a pleito y quitarte tu sayo, déjale también la capa;

41 Y a cualquiera que te forzare a ir una milla, ve con él dos.

42 Al que te pidiere, dale; y al que quisiere tomar de ti prestado, no le rehuses.

43 Habéis oído que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.

44 Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;

45 Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos: que hace que su sol salga sobre malos y buenos; y envía lluvia sobre justos e injustos.

46 Porque si amareis a los que os aman, ¿qué galardón tendréis? ¿No hacen también así los publicanos?

47 Y si saludareis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los publicanos?

48 Sed pues vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

CAPÍTULO 6

MIRAD que no hagáis vuestra limosna delante de los hombres, para que seáis mirados de ellos: de otra manera no tenéis galardón de vuestro Padre que está en los cielos.

2 Pues cuando haces limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para

ser glorificados de los hombres: de cierto os digo, tienen su galardón.

3 Mas cuando tú haces limosna, no sepa tu mano izquierda lo que hace tu mano derecha;

4 Que sea tu limosna en secreto: y tu Padre que ve en secreto, él te recompensará en lo público.

5 Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas; porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en las esquinas de las calles de pie, para que sean vistos de los hombres. De cierto os digo que tienen su galardón.

6 Mas tú, cuando orares, entra en tu aposento, y cerrada tu puerta, ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará en lo público.

7 Mas cuando oréis, no uséis vanas repeticiones como los paganos; que piensan que por su parlería serán oídos.

8 No seáis pues semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de que cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

9 Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, Sea santificado tu nombre.

10 Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

11 Danos hoy nuestro pan cotidiano.

12 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros per-

donamos a nuestros deudores.

13 Y no nos metas en tentación, mas líbranos de mal: porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre. Amén.

14 Porque si perdonareis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial.

15 Mas si no perdonareis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

16 Y cuando ayunáis, no seáis como los hipócritas, de un rostro triste: que demudan sus caras para parecer a los hombres que ayunan: de cierto os digo, ellos tienen su galardón.

17 Mas tú, cuando ayunas, unge tu cabeza y lava tu cara,

18 Para no parecer a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en lo secreto: y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará en lo público.

19 No atesoréis para vosotros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan;

20 Mas atesoraos para vosotros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompe, y donde ladrones no minan, ni hurtan.

21 Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.

22 La luz del cuerpo es el ojo: así que, si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso.

23 Mas si tu ojo fuere malo, todo

tu cuerpo será tenebroso. Así que, si la luz que en ti hay son tinieblas, ¡cuán grandes *serán* las mismas tinieblas!

24 Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se allegará al uno y menospreciará al otro: No podéis servir a Dios y a mamón.

25 Por tanto os digo: No os acongojéis por vuestra vida, que habéis de comer, o que habéis de beber, ni por vuestro cuerpo, que habéis de vestir: ¿La vida no es más que el alimento, y el cuerpo que el vestido?

26 Mirad a las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en alfolíes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?

27 ¿Mas quién de vosotros, por mucho que se acongoje, podrá añadir a su estatura un codo?

28 Y por el vestido ¿por qué os acongojáis? considerad los lirios del campo, como crecen; no trabajan, ni hilan;

29 Mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria fue vestido así como uno de ellos.

30 Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no *hará* mucho más a vosotros, Oh vosotros de poca fe?

31 No os acongojéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos? o ¿Qué beberemos? o ¿Qué nos

vestiremos?

32 Porque los Gentiles buscan todas estas cosas: porque vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas tenéis necesidad.

33 Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

34 Así que, no os acongojéis por el día de mañana; porque el día de mañana traerá su congoja. Basta al día su propio mal.

CAPÍTULO 7

NO juzguéis, para que no seáis juzgados.

2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida que medís, os será medido.

3 Y ¿por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no consideras la viga que está en tu ojo?

4 O ¿cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar de tu ojo la mota, y he aquí la viga en tu ojo?

5 ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claramente para sacar la mota del ojo de tu hermano.

6 No deis lo que es santo a los perros; ni echéis vuestras perlas delante de los puercos; porque no las rehuellen con sus pies, y vuelvan, y os despedacen.

7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

8 Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al

que llama, se le abrirá.

9 ¿Qué hombre hay de vosotros, a quien si su hijo pidiera pan, le dará una piedra?

10 ¿O si *le* pidiera un pez, le dará una serpiente?

11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, vuestro Padre que está en los cielos, ¿cuánto más dará buenas cosas a los que le piden?

12 Así que, todas las cosas que querriais que los hombres hicieran con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esta es la ley y los profetas.

13 Entrad por la puerta estrecha: porque ancha *es* la puerta, y espacioso el camino que lleva a perdición, y los que entran por él son muchos.

14 Porque la puerta *es* estrecha, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que lo hallan.

15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos rapaces.

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

17 Así, todo árbol bueno hace buenos frutos; mas el árbol corrompido hace malos frutos.

18 No puede el buen árbol hacer malos frutos, ni el árbol corrompido hacer buenos frutos.

19 Todo árbol que no hace buen fruto es cortado y echado en el fuego.

20 Así que, por sus frutos los conoceréis.

21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: sino el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

23 Y entonces les diré claramente: Nunca os conocí; apartaos de mí, vosotros que obráis maldad.

24 Pues, todo aquel que oye estas mis palabras, y las hace, compararle he al varón prudente, que edificó su casa sobre la Roca;

25 Y descendió la lluvia, y vinieron los ríos, y soplaron los vientos, y acometieron aquella casa; y no cayó: porque estaba fundada sobre la Roca.

26 Y todo aquel que oye estas mis palabras y no las hace, será semejante al varón insensato, que edificó su casa sobre la arena;

27 Y descendió la lluvia, y vinieron los ríos, y soplaron los vientos, e hicieron ímpetu contra aquella casa y cayó, y su caída fue grande.

28 Y aconteció que cuando Jesús hubo acabado estas palabras, las gentes se espantaban de su doctrina;

29 Porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como

los escribas.

CAPÍTULO 8

CUANDO hubo descendido del monte, seguíanle grandes multitudes.

2 Y he aquí un leproso vino, y le adoró, diciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarme.

3 Y extendiendo Jesús la mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra fue limpiada.

4 Y Jesús le dice: Mira, no *lo* digas a nadie; mas ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece el presente que mandó Moisés, en testimonio a ellos.

5 Y cuando Jesús hubo entrado en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole,

6 Y diciendo: Señor, mi siervo está echado en casa paralítico, gravemente atormentado.

7 Y Jesús le dijo: Yo vendré y le sanaré.

8 Y respondió el centurión, y dijo: Señor, no soy digno que entres debajo de mi techo; mas solamente dí la palabra, y mi siervo será sano.

9 Porque también yo soy hombre bajo de autoridad; y tengo soldados bajo de mí mismo: y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y *lo* hace.

10 Y oyéndolo Jesús, se maravilló, y dijo a los que *le* seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

11 Y yo os digo que vendrán

muchos del oriente y del occidente, y se asentarán con Abraham, e Isaac, y Jacob, en el reino de los cielos:

12 Mas los hijos del reino serán echados en las tinieblas de afuera: allí será el llanto y el crujir de dientes.

13 Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste *así* sea hecho contigo. Y su siervo fue sano en aquella misma hora.

14 Y vino Jesús a casa de Pedro, y vio a su suegra echada en la cama, y con fiebre.

15 Y tocó su mano, y la fiebre la dejó: y ella se levantó, y les servía.

16 Y cuando la tarde fue venida, trajeron a él muchos endemoniados; y echó fuera a los espíritus con la palabra, y sanó a todos los que estaban enfermos;

17 Para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta Isaías, diciendo: El mismo tomó nuestras flaquezas, y llevó *nuestras* enfermedades.

18 Y viendo Jesús grandes multitudes alrededor de sí, mandó que se fuesen al otro lado.

19 Y cierto escriba vino y le dijo: Maestro, seguirte he donde quiera que fueres.

20 Y Jesús le dice: Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recostar *su* cabeza.

21 Y otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero, y entierre a mi padre.

22 Mas Jesús le dijo: Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos.

23 Y cuando él hubo entrado en una nave, sus discípulos le siguieron.

24 Y, he aquí, se levantó una tormenta grande en la mar, tanto que la nave era cubierta de las ondas; mas él dormía.

25 Y sus discípulos vinieron a él, y le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, perecemos.

26 Y él les dice: ¿Por qué estáis temerosos, Oh hombres de poca fe? Entonces, levantado, reprendió a los vientos y a la mar; y fue grande bonanza.

27 Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y la mar le obedecen?

28 Y cuando él llegó al otro lado en la región de los Gergesenos, le vinieron al encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, fieros en gran manera, así que nadie podía pasar por aquel camino.

29 Y he aquí clamaron, diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús, Hijo de Dios? ¿Eres venido acá para atormentarnos antes de tiempo?

30 Y estaba lejos de ellos un hato de muchos puercos paciando.

31 Y los demonios le rogaban, diciendo: Si nos echas, permítenos que vayamos en aquel hato de puercos.

32 Y él les dijo: Id. Y ellos sali-

dos, se fueron al hato de los puercos: y, he aquí, todo el hato de los puercos se precipitó de un despeñadero en la mar; y perecieron en las aguas.

33 Y los porqueros huyeron, e idos a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados.

34 Y, he aquí, toda la ciudad salió a encontrar a Jesús: y cuando le vieron, *le* rogaban que se fuese de sus términos.

CAPÍTULO 9

Y ENTRADO en la nave, pasó a la otra parte, y vino a su propia ciudad.

2 Y he aquí le trajeron a un paralítico echado en *una* cama: y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: ten buen ánimo hijo; tus pecados te son perdonados.

3 Y he aquí, ciertos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema.

4 Y viendo Jesús sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?

5 ¿Cuál cosa es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados; o decir: Levántate, y anda?

6 Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice entonces al paralítico:) Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa.

7 Y él se levantó y se fue a su casa.

8 Y las gentes, viéndolo, se mara-

villaron, y glorificaron a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.

9 Y pasando Jesús de allí, vio a un hombre que estaba sentado al banco de los tributos, el cual se llamaba Mateo; y dícele: Sígueme. Y se levantó, y le siguió.

10 Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos.

11 Y viendo *esto* los Fariseos, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

12 Y oyéndolo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos.

13 Andad, antes aprended que cosa es: Misericordia quiero, y no sacrificio: Porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a arrepentimiento.

14 Entonces los discípulos de Juan vienen a él, diciendo: ¿Por qué nosotros y los Fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

15 Y les dijo Jesús: ¿Pueden los hijos del tálamo tener luto entre tanto que el desposado está con ellos? Mas vendrán días cuando el desposado será quitado *de* ellos, y entonces ayunarán.

16 Nadie echa remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque el tal remiendo tira del vestido, y se

hace peor rotura.

17 Ni echan vino nuevo en cueros viejos: de otra manera los cueros se rompen, y el vino se derrama, y se pierden los cueros; mas echan el vino nuevo en cueros nuevos; y lo uno y lo otro se conserva juntamente.

18 Hablando él estas cosas a ellos, he aquí cierto príncipe vino, y le adoró, diciendo: Mi hija es muerta poco ha: mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

19 Y se levantó Jesús, y le siguió, y sus discípulos.

20 Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre doce años había, llegándose por detrás, tocó la fimbria de su vestido:

21 Porque decía entre sí: Si tocaré solamente su vestido, seré salva.

22 Mas Jesús volviéndose, y mirándola, dijo: Confía, hija, tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora.

23 Y cuando Jesús vino a la casa del príncipe, y vio los tañedores de flautas, y la gente que hacía bullicio,

24 Díceles: Apartaos, porque la doncella no es muerta, sino que duerme. Y se burlaban de él.

25 Y cuando la gente fue echada fuera, entró, y la tomó de la mano, y la doncella se levantó.

26 Y salió esta fama por toda aquella tierra.

27 Y cuando partió Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando

voces y diciendo: Ten misericordia de nosotros, Hijo de David.

28 Y habiendo entrado en la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dice: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dicen: Sí, Señor.

29 Entonces tocó los ojos de ellos, diciendo: Según a vuestra fe os sea hecho.

30 Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad *que nadie lo sepa*.

31 Mas ellos salidos, divulgaron su fama por toda aquella tierra.

32 Y saliendo ellos, he aquí, le trajeron un hombre mudo, endemoniado.

33 Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y las gentes se maravillaron, diciendo: Nunca ha sido vista cosa semejante en Israel.

34 Mas los Fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.

35 Y andaba Jesús por todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

36 Y viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas; que eran fatigadas y esparcidas como ovejas que no tienen pastor.

37 Entonces dice a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.

38 Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

CAPÍTULO 10

Y LLAMANDO a sí sus doce discípulos, les dio potestad contra los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y sanasen toda enfermedad y toda dolencia.

2 Y los nombres de los doce apóstoles son estos: El primero, Simón, que es llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo, *hijo* de Zebedeo, y Juan su hermano;

3 Felipe, y Bartolomé; Tomás, y Mateo el publicano; Jacobo, *hijo* de Alfeo, y Lebeo, que tenía el sobrenombre de Tadeo;

4 Simón el Cananeo, y Judas Iscariote, que también le entregó.

5 Estos doce envió Jesús, a los cuales dio mandamiento, diciendo: Por el camino de los Gentiles no iréis, y en ciudad de Samaritanos no entréis:

6 Mas id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7 Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos está cerca.

8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios: gratuitamente habéis recibido, gratuitamente dad.

9 No proveáis oro, ni plata, ni latón en vuestras bolsas;

10 Ni alforja para el camino, ni dos ropas de vestir, ni zapatos, ni bordón; porque el obrero digno es de su alimento.

11 Mas en cualquier ciudad, o aldea donde entrareis, buscad quién sea en ella digno, y quedad

allí hasta que salgáis.

12 Y entrando en la casa, saludadla.

13 Y si la casa fuera digna, que vuestra paz venga sobre ella; mas si no fuere digna, que vuestra paz vuelva sobre vosotros.

14 Y cualquiera que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, cuando salgáis de aquella casa o ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies.

15 De cierto os digo: Será más tolerable a la tierra de Sodoma y de Gomorra en el día del juicio, que a aquella ciudad.

16 He aquí, yo os envío como ovejas en medio de lobos: sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

17 Y guardaos de los hombres: porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán.

18 Y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio contra ellos y los Gentiles,

19 Mas cuando os entregaren, no os acongojéis cómo o qué habéis de hablar porque en aquella hora os será dado que habléis.

20 Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

21 Y el hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir.

22 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

23 Mas cuando os persiguieren en esta ciudad, huid a otra: porque de cierto os digo, *que* no acabaréis de andar todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del hombre.

24 El discípulo no es sobre el maestro, ni el siervo sobre su señor.

25 Bástele al discípulo que sea como su maestro, y al siervo como su señor: Si al padre de la familia han llamado Beelzebub, ¿cuánto más a los de su casa?

26 Así que, no les temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser revelado; ni oculto, que no haya de saberse.

27 Lo que yo os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído predicadlo desde los tejados.

28 Y no tengáis temor a los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar: temed antes a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

29 ¿No se venden dos pajarillos por un cuadrante? Y uno de ellos no caerá a tierra sin vuestro Padre.

30 Y aun hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.

31 Por tanto no temáis, más valéis vosotros que muchos pajarillos.

32 Pues cualquiera que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo también delante de mi Padre, que está en los cielos.

33 Mas cualquiera que me negare delante de los hombres, le negaré yo también delante de mi Padre, que está en los cielos.

34 No penséis que he venido para meter paz en la tierra: no vine para meter paz, sino espada.

35 Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, y a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra.

36 Y los enemigos del hombre *serán* los de su propia casa.

37 El que ama a padre o a madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a hijo o a hija más que a mí, no es digno de mí.

38 Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

39 El que hallare su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

40 El que os recibe a vosotros, a mí recibe; y el que a mí me recibe, recibe al que me envió.

41 El que recibe a un profeta en nombre de profeta, galardón de profeta recibirá; y el que recibe a un justo en nombre de justo, galardón de justo recibirá.

42 Y cualquiera que diere a uno de estos pequeñitos una copa de *agua* fría solamente, en nombre de discípulo, de cierto os digo, *que* no perderá su galardón.

CAPÍTULO 11

Y ACONTECIO, que cuando Jesús hubo acabado de dar mandamientos a sus doce discípulos, se partió de allí para enseñar y predicar en las ciudades de ellos.

2 Y cuando Juan hubo oído en la prisión las obras de Cristo, envióle dos de sus discípulos,

3 Y díjole: ¿Eres tú el que había de venir, o esperamos a otro?

4 Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan estas cosas que oís y veis:

5 Los ciegos reciben vista, y los cojos andan; los leprosos son limpiados, y los sordos oyen; los muertos son resucitados, y a los pobres es predicado el evangelio.

6 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.

7 Y como ellos se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a las multitudes: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿una caña que es menada del viento?

8 O ¿qué salisteis a ver? ¿un hombre vestido de ropas delicadas? He aquí, los que traen *ropas* delicadas, en las casas de los reyes están.

9 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿profeta? Ciertamente os digo, y más excelente que un profeta.

10 Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, que aparejará tu camino delante de ti.

11 De cierto os digo, que entre los que son nacidos de mujeres

no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; mas el que es menor en el reino de los cielos, mayor es que él.

12 Y desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.

13 Porque todos los profetas y la ley hasta Juan profetizaron.

14 Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.

15 El que tiene oídos para oír, oiga.

16 Mas ¿a quién compararé esta generación? Es semejante a los niños que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros,

17 Y dicen: Os tañimos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis.

18 Porque vino Juan ni comiendo ni bebiendo, y dicen: Demonio tiene.

19 Vino el Hijo del hombre comiendo y bebiendo, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Mas la sabiduría es justificada de sus hijos.

20 Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales habían sido hechos los más de sus milagros, porque no se habían arrepentido, *diciendo*:

21 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Bethsaida! porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, ya mucho ha que se

hubieran arrepentido en cilicio y ceniza.

22 Por tanto os digo, *que* a Tiro y a Sidón será más tolerable *el castigo* en el día del juicio, que a vosotras.

23 Y tú, Capernaum, que eres ensalzada hasta el cielo, hasta el infierno serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, hubiera permanecido hasta el día de hoy.

24 Por tanto yo os digo, será más tolerable para la tierra de Sodoma en el día del juicio que a ti.

25 En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Gracias te doy, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y prudentes, y las has revelado a los niños.

26 Sí, Padre, porque así agradó a tus ojos.

27 Todas las cosas me son entregadas por mi Padre: y ninguno conoce al Hijo, sino el Padre; ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo *le* quisiere revelar.

28 Venid a mí todos los que estáis trabajados, y cargados, que yo os haré descansar.

29 Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que YO Soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.

30 Porque mi yugo es suave, y ligera mi carga.

CAPÍTULO 12

EN AQUEL tiempo iba Jesús por los sembrados en sábado; y sus discípulos tenían hambre, y comenzaron a coger espigas, y a comer.

2 Mas viéndolo los Fariseos, le dijeron: He aquí, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.

3 Pero él les dijo: ¿No habéis leído qué hizo David, teniendo hambre él y los que estaban con él:

4 Cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no le era lícito comer, ni a los que estaban con él, sino a sólo los sacerdotes?

5 O ¿no habéis leído en la ley, que los sábados en el templo los sacerdotes profanan el sábado, y son sin culpa?

6 Pues yo os digo que *uno* mayor que el templo está aquí.

7 Mas si supieseis qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los sin culpa.

8 Porque el Hijo del hombre es Señor aun del sábado.

9 Y habiendo partido de allí, vino a la sinagoga de ellos.

10 Y, he aquí, estaba un hombre que tenía la mano seca; y ellos le preguntaron, diciendo: ¿Es lícito curar en sábado? por acusarle.

11 Y él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si cayere ésta en una fosa en sábado, no le eche mano,

y *la* levante?

12 ¿Pues cuánto más vale un hombre que una oveja? Así que, lícito es en los sábados hacer bien.

13 Entonces dice a aquel hombre: Extiende tu mano. Y él *la* extendió, y le fue restituida sana como la otra.

14 Entonces salieron los Fariseos y tomaron consejo contra él, como podrían destruirle.

15 Mas sabiéndolo Jesús, se apartó de allí: y le siguieron grandes multitudes, y sanó a todos.

16 Y él les mandó que no le descubriesen;

17 Para que se cumpliese lo que estaba dicho por el profeta Isaías, que dice:

18 He aquí mi siervo, al cual he escogido; mi amado, en el cual se agrada mi alma: Pondré mi Espíritu sobre él, y a los Gentiles anunciará juicio.

19 No contendrá, ni voceará: ni nadie oirá en las calles su voz:

20 La caña cascada no quebrará, y el pábilo que humea no apagará, hasta que saque a victoria el juicio.

21 Y en su nombre esperarán los Gentiles.

22 Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo, y le sanó; de tal manera, que el ciego y mudo hablaba y veía.

23 Y todo el pueblo estaba atónito, y decía: ¿No es éste el hijo de David?

24 Mas los Fariseos, oyéndolo, decían: Este no echa fuera los

demonios, sino por Beelzebub, príncipe de los demonios.

25 Y Jesús, como sabía los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es desolado; y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá.

26 Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino?

27 Y si yo por Beelzebub echo fuera los demonios, ¿vuestros hijos por quién *los* echan? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

28 Mas si por el Espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios.

29 Porque, ¿cómo puede alguno entrar a la casa del valiente, y saquear sus alhajas, si primero no prendiere al valiente? y entonces saqueará su casa.

30 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

31 Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres: mas la blasfemia contra el Espíritu *Santo* no será perdonada a los hombres.

32 Y cualquiera que dijere una palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado: mas cualquiera que dijere contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este mundo, ni en el venidero.

33 O haced el árbol bueno, y su

fruto bueno; o haced el árbol corrompido y su fruto corrompido; porque por el fruto es conocido el árbol.

34 ¡Generación de víboras! ¿cómo podéis hablar bien, siendo malos? porque de la abundancia del corazón habla la boca.

35 El hombre bueno del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo del mal tesoro saca malas cosas.

36 Mas yo os digo, que toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.

37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

38 Entonces respondieron ciertos de los escribas y de los Fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal.

39 Mas él respondió, y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás el profeta.

40 Porque como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

41 Los varones de Nínive se levantarán en juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás; y he aquí, *uno* mayor que Jonás en este lugar.

42 La reina del sur se levantará

en juicio con esta generación, y la condenará; porque vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón: y he aquí, *uno* mayor que Salomón en este lugar.

43 Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla,

44 Entonces dice: Me volveré a mi casa de donde salí: Y cuando viene, *la* halla desocupada, barrida y adornada.

45 Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus más malvados que él mismo, y entrados, moran allí; y el postrer *estado* de aquel hombre es peor que el primero. Así también acontecerá a esta generación malvada.

46 Y estando él aún hablando al pueblo, he aquí *su* madre y sus hermanos estaban de pie fuera, que le querían hablar.

47 Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están de pie fuera, que te quieren hablar.

48 Y respondiendo él al que le decía *esto*, dijo: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?

49 Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.

50 Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, éste es mi hermano, y hermana, y madre.

CAPÍTULO 13

EN AQUEL día, salido Jesús de casa, se sentó junto a la mar.

2 Y se allegaron a él grandes multitudes, de tal manera que entró él en una nave y se sentó, y toda la multitud estaba de pie en la ribera.

3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, un sembrador salió a sembrar.

4 Y sembrando, parte *de la simiente* cayó junto al camino; y vinieron las aves, y la devoraron.

5 Y parte cayó en lugares pedregosos, donde no tenía mucha tierra; y nació pronto, porque no tenía profundidad de tierra:

6 Mas en saliendo el sol, se quemó; y porque no tenía raíz se secó.

7 Y parte cayó entre las espinas; y las espinas crecieron, y la ahogaron.

8 Y parte cayó en buena tierra, y dio fruto, uno de a ciento, y otro de a sesenta, y otro de a treinta.

9 Quien tiene oídos para oír, oiga.

10 Y vinieron los discípulos y le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?

11 Y él respondiendo, les dijo: Porque a vosotros es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no es dado.

12 Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; mas al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

13 Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

14 Así que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis.

15 Porque el corazón de este pueblo está engrosado, y de los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos: para que no vean de los ojos, y oigan de los oídos, y del corazón entiendan, y se conviertan, y *yo* los sane.

16 Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.

17 Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que *vosotros* veis, y no *lo* vieron: y oír lo que *vosotros* oís, y no *lo* oyeron.

18 Oíd, pues vosotros la parábola del sembrador:

19 Cuando alguno oye la palabra del reino, y no la entiende, viene el malo, y arrebata lo que fue sembrado en su corazón: Este es el que recibió la simiente junto al camino.

20 Y el que fue sembrado en lugares pedregosos, éste es el que oye la palabra, y al instante la recibe con gozo,

21 Y no tiene raíz en sí mismo, mas dura poco tiempo; porque venida la aflicción o la persecución por causa de la palabra, al instante se escandaliza.

22 El que recibió la simiente entre las espinas, éste es el que

oye la palabra; y el afán de este mundo y el engaño de las riquezas, ahogan la palabra, y se hace sin fruto.

23 Mas el que recibió la simiente en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, que también da el fruto: y lleva uno a ciento, y otro a sesenta, y otro a treinta.

24 Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que siembra buena simiente en su campo.

25 Pero mientras los hombres dormían, vino su enemigo, y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.

26 Y cuando la hierba salió, e hizo fruto, entonces la cizaña apareció también.

27 Y los siervos del padre de la familia vinieron y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿Pues de dónde tiene cizaña?

28 Y él les dijo: Un hombre enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Pues quieres que vayamos, y la cojamos?

29 Y él dijo: No: porque cogiendo la cizaña, no arranquéis también con ella el trigo.

30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas el trigo allegadlo en mi alfolí.

31 Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y lo sembró en su campo:

32 El cual a la verdad es el más pequeño de todas las simientes; mas cuando ha crecido, es el mayor de *todas* las hortalizas; y se hace árbol, de modo que vienen las aves del cielo y posan en sus ramas.

33 Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura, que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.

34 Todas estas cosas habló Jesús en parábolas a la multitud; y nada les habló sin parábolas:

35 Para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta, que dice: Abriré en parábolas mi boca; pronunciaré cosas escondidas desde la fundación del mundo.

36 Entonces Jesús despidió las multitudes y entró en la casa; y vinieron a él sus discípulos, diciendo: Decláranos la parábola de la cizaña del campo.

37 Y respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre;

38 El campo es el mundo; la buena simiente son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo;

39 El enemigo que la sembró, es el diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores son los

ángeles.

40 De manera que como es cogida la cizaña, y quemada en el fuego, así será el fin de este mundo.

41 Enviará el Hijo del hombre sus ángeles, y cogerán de su reino todos los escándalos, y los que hacen iniquidad;

42 Y los echarán en el horno del fuego: allí será el lloro y el crujir de dientes.

43 Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre: El que tiene oídos para oír, oiga.

44 Otra vez el reino de los cielos es semejante al tesoro escondido en el campo el cual habiéndolo hallado un hombre lo escondió, y por el gozo de él, va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

45 Otra vez el reino de los cielos es semejante a un hombre tratando, que busca buenas perlas;

46 El cual, habiendo hallado una preciosa perla, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.

47 Otra vez, el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en la mar, recoge de toda clase:

48 La cual cuando fue llena, la sacaron a la orilla; y sentados, cogieron lo bueno en vasijas, y lo malo echaron fuera.

49 Así será en el fin del mundo: vendrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos,

50 Y los echarán en el horno del

fuego: allí será el lloro y el crujir de dientes.

51 Díceles Jesús: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos le dicen: Sí, Señor.

52 Y él les dijo: Por tanto todo escriba instruido en el reino de los cielos, es semejante al hombre padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

53 Y aconteció *que* cuando acabó Jesús estas parábolas, se fue de allí.

54 Y venido a su tierra, les enseñó en la sinagoga de ellos, de tal manera que ellos estaban atónitos, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría, y los milagros?

55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacobo y Joses, y Simón, y Judas?

56 ¿Y no están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste estas cosas?

57 Y se escandalizaban en él. Mas Jesús les dijo: No hay profeta sin honra sino en su tierra y en su casa.

58 Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.

CAPÍTULO 14

EN AQUEL tiempo Herodes El Tetrarca oyó la fama de Jesús,

2 Y dijo a sus criados: Este es Juan el Bautista: él ha resucitado

MATEO 14

de entre los muertos, y por eso los poderes obran en él.

3 Porque Herodes había prendido a Juan, y le había aprisionado y puesto en la cárcel, por causa de Herodías, esposa de Felipe su hermano;

4 Porque Juan le decía: No te es lícito tenerla.

5 Y quería matarle, mas tenía miedo de la multitud; porque le tenían como a profeta.

6 Y celebrándose el día del nacimiento de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio, y agradó a Herodes.

7 Por lo cual él prometió con juramento de darle todo lo que pidiese.

8 Y ella, instruida primero de su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

9 Entonces el rey se entristeció; mas por el juramento, y por los que estaban juntamente a la mesa, mandó que se *le* diese.

10 Y enviando, degolló a Juan en la cárcel.

11 Y fue traída su cabeza en un plato, y dada a la doncella; y *ella* la presentó a su madre.

12 Y sus discípulos vinieron, y tomaron el cuerpo, y le enterraron; y fueron y se lo dijeron a Jesús.

13 Y cuando Jesús lo oyó, se apartó de allí en una nave, a un lugar desierto, apartado: y cuando el pueblo *lo* oyó, le siguió a pie de las ciudades.

14 Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y fue movido a compasión de ellos, y sanó a los enfermos de ellos.

15 Y cuando fue la tarde del día, se llegaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y el tiempo es ya pasado: envía las multitudes, que se vayan por las aldeas, y compren para sí de comer.

16 Mas Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse: dadles vosotros de comer.

17 Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.

18 Y él les dijo: Traédmelos acá.

19 Y mandando a las multitudes sentarse sobre la hierba, y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a sus discípulos, y los discípulos a las multitudes.

20 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que sobró de los pedazos, doce canastos llenos.

21 Y los que comieron fueron varones como cinco mil, sin las mujeres y muchachos.

22 Y Jesús hizo a sus discípulos entrar inmediatamente en la nave, e ir delante de él al otro lado entre tanto que él despedía las multitudes.

23 Y despedidas las multitudes, subió a un monte apartado a orar: Y cuando vino la tarde del día, estaba allí solo.

24 Y la nave estaba ya en medio

de la mar, atormentada de las ondas; porque el viento era contrario.

25 Mas a la cuarta vela de la noche, Jesús fue a ellos andando sobre la mar.

26 Y cuando los discípulos lo vieron andar sobre la mar, se turbaron, diciendo: Fantasma es. Y dieron voces de miedo.

27 Mas Jesús les habló inmediatamente, diciendo: estad de buen ánimo, yo soy; no tengáis miedo.

28 Mas le respondió Pedro, y dijo: Señor, si tú eres, manda que yo venga a ti sobre las aguas.

29 Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la nave, anduvo sobre las aguas para ir a Jesús.

30 Mas viendo el viento fuerte, tuvo miedo; y comenzándose a hundir, dio voces, diciendo: Señor, sálvame.

31 Y al instante Jesús, extendiendo la mano, trabó de él, y le dice: Oh tú de poca fe, ¿por qué dudaste?

32 Y cuando ellos entraron en la nave, el viento cesó.

33 Entonces los que estaban en la nave, vinieron, y le adoraron, diciendo: Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios.

34 Y habiendo pasado a la otra parte, vinieron a la tierra de Genezaret.

35 Y cuando los varones de aquel lugar le hubieron conocido, enviaron por toda aquella tierra al derredor, y trajeron a él todos los enfermos.

MATEO 15

36 Y le rogaban que solamente tocasen el borde de su manto; y todos los que *lo* tocaron, fueron sanados.

CAPÍTULO 15

ENTONCES llegaron a Jesús ciertos escribas y Fariseos de Jerusalem, diciendo:

2 ¿Por qué tus discípulos transgreden la tradición de los ancianos? porque no lavan sus manos cuando comen pan.

3 Y él respondiendo, les dijo: ¿Por qué también vosotros transgredís el mandamiento de Dios por vuestra tradición?

4 Porque Dios mandó, diciendo: Honra a tu padre y a tu madre, y, El que maldijere a padre o a madre, muera de muerte.

5 Mas vosotros decís: Cualquiera que dijere al padre o a la madre: Toda ofrenda mía a ti aprovechará;

6 Y no honrare a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición.

7 Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo:

8 Este pueblo con su boca se acerca a mí y con *sus* labios me honra; mas su corazón lejos está de mí.

9 Mas en vano me adoran enseñando *como* doctrinas mandamientos de hombres.

10 Y habiendo llamado a sí la multitud, les dijo: Oíd, y entended.

11 No lo que entra en la boca contamina al hombre, mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.

12 Entonces llegándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los Fariseos oyendo esta palabra se escandalizaron?

13 Mas respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada.

14 Dejadlos: son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.

15 Y respondiendo Pedro, le dijo: Decláranos esta parábola.

16 Y Jesús dijo: ¿También vosotros sois aún sin entendimiento?

17 ¿No entendéis aún, que todo lo que entra en la boca, va al vientre, y es echado en la letrina?

18 Mas las cosas que salen de la boca, del corazón salen; y esto contamina al hombre.

19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.

20 Estas cosas son las que contaminan al hombre; mas el comer con las manos no lavadas no contamina al hombre.

21 Y saliendo Jesús de allí, se fue a las partes de Tiro y de Sidón.

22 Y he aquí una mujer Cananea, que había salido de aquellos términos, clamábale diciendo: Oh Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí; mi hija es malamente atormentada del demonio.

23 Mas él no respondió palabra. Y llegándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Envíala, que da voces tras nosotros.

24 Y él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

25 Entonces ella vino, y le adoró, diciendo: Señor, socórreme.

26 Y respondiendo él, dijo: No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.

27 Y ella dijo: Sí Señor; pero aun los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores.

28 Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Oh mujer, grande es tu fe: sea hecho contigo como quieres. Y fue sana su hija desde aquella hora.

29 Y partido Jesús de allí, vino junto al mar de Galilea: y subiendo en un monte, se sentó allí.

30 Y llegaron a él grandes multitudes, que tenían consigo cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos y los echaron a los pies de Jesús, y los sanó:

31 De tal manera que las multitudes se maravillaron, viendo hablar los mudos, los mancos sanos, andar los cojos, ver los ciegos: y glorificaron al Dios de Israel.

32 Entonces Jesús llamando a sus discípulos, dijo: Tengo compasión por la multitud, que ya hace tres días que perseveran conmigo, y no tienen que comer; y enviarlos ayunos no quiero,

porque no desmayen en el camino.

33 Y sus discípulos le dicen: ¿Dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, que haremos tan gran multitud?

34 Y Jesús les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.

35 Y mandó a las multitudes que se sentasen en tierra.

36 Y tomó los siete panes y los peces, dio gracias, y partiólos, y dio a sus discípulos; y los discípulos a la multitud.

37 Y comieron todos, y se hartaron: y alzaron lo que sobró de los pedazos, siete canastos llenos.

38 Y eran los que habían comido, cuatro mil varones, además las mujeres y los niños.

39 Y despidiendo las multitudes, entró en una nave: y vino a los términos de Magdala.

CAPÍTULO 16

Y VINIERON los Fariseos y los Saduceos, tentando, le pedían que les mostrase una señal del cielo.

2 Mas él respondiendo, les dijo: Cuando es la tarde del día, decís: Buen tiempo *hará*; porque el cielo tiene arreboles.

3 Y a la mañana: Hoy *habrá* tempestad; porque tiene arreboles el cielo sombrío. Oh hipócritas, que sabéis discernir la faz del cielo; ¿Y en las señales de los tiempos no podéis?

4 La generación mala y adúltera

busca señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás el profeta. Y dejándoles se fue.

5 Y venidos sus discípulos al otro lado, se habían olvidado de tomar pan.

6 Y Jesús les dijo: Mirad, y guardaos de la levadura de los Fariseos y de los Saduceos.

7 Y ellos razonaban entre sí mismos, diciendo: *Esto es* porque no tomamos pan.

8 Y conociéndolo Jesús, les dijo: Oh vosotros de poca fe, ¿por qué razonáis entre vosotros, porque no tomasteis pan?

9 ¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes de los cinco mil *varones*, y cuántos canastos tomasteis?

10 ¿Ni de los siete panes *entre* cuatro mil, cuántos canastos tomasteis?

11 ¿Cómo es que no entendéis que no por el pan os dije, que os guardaseis de la levadura de los Fariseos y de los Saduceos?

12 Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de levadura de pan, sino de la doctrina de los Fariseos, y de los Saduceos.

13 Y cuando Jesús vino a las partes de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que YO el Hijo del hombre SOY?

14 Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.

15 Díceles él: ¿Pero vosotros, quién decís que YO SOY?

16 Y respondiendo Simón Pedro, dijo: TÚ ERES EL CRISTO, EL HIJO DEL DIOS VIVIENTE.

17 Y respondiendo Jesús, le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás; porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

18 Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta Roca edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

19 Y a ti daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ligares en la tierra será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.

20 Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijese que él era Jesús el Cristo.

21 Desde aquel tiempo comenzó Jesús a declarar a sus discípulos, que era necesario ir él a Jerusalem, y padecer muchas cosas de los ancianos, y de los principales de los sacerdotes, y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.

22 Y Pedro, tomándole aparte, comenzó a reprenderle, diciendo: Señor, ten compasión de ti: en ninguna manera esto te acontezca.

23 Entonces él, volviéndose, dijo a Pedro: Ponte detrás de mí, Satanás; escándalo me eres; porque no entiendes lo que es de

Dios sino lo que es de los hombres.

24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

25 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá, y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

26 Porque ¿De qué aprovecha al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O, qué recompensa dará el hombre por su alma?

27 Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entonces recompensará a cada uno conforme a sus obras.

28 De cierto os digo: *que* hay algunos de los que están de pie aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en su reino.

CAPÍTULO 17

Y DESPUES de seis días, Jesús toma a Pedro, y a Jacobo, y a Juan su hermano, y los lleva arriba a un monte alto aparte:

2 Y fue transfigurado delante de ellos; y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos fueron blancos como la luz.

3 Y he aquí, les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él.

4 Entonces respondiendo Pedro, dijo a Jesús: Señor, bueno es que nosotros estemos aquí: si quie-

res, hagamos aquí tres tabernáculos; para ti uno, y uno para Moisés, y uno para Elías.

5 Y estando aún hablando él, he aquí, una nube resplandeciente los cubrió; y, he aquí una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual estoy muy complacido: a él oíd.

6 Y cuando los discípulos oyeron esto, cayeron sobre sus rostros, y temieron en gran manera.

7 Mas Jesús llegando, les tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis.

8 Y cuando alzaron sus ojos, a nadie vieron, sino sólo a Jesús.

9 Y cuando descendían del monte, les mandó Jesús, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos.

10 Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué pues dicen los escribas que es menester que Elías venga primero?

11 Y respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías vendrá primero, y restituirá todas las cosas.

12 Mas os digo, que Elías es ya venido, y no le conocieron; antes hicieron en él todo lo que quisieron: Así también el Hijo del hombre padecerá de ellos.

13 Los discípulos entonces entendieron, que les hablaba de Juan el Bautista.

14 Y cuando ellos fueron venidos a la multitud, vino a él cierto hombre hincándosele de rodillas, y diciendo,

15 Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece malamente; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.

16 Y le traje a tus discípulos, y no le pudieron sanar.

17 Y respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿hasta cuándo os sufriré? Traédmele acá.

18 Y reprendió Jesús al demonio, y salió de él; y el muchacho fue sano desde aquella hora.

19 Entonces, vinieron los discípulos a Jesús aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no le pudimos echar fuera?

20 Y Jesús les dijo: Por vuestra incredulidad; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá: y se pasará: y nada os será imposible.

21 Mas este género no sale sino por oración y ayuno.

22 Y estando ellos en Galilea, les dijo Jesús: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres,

23 Y le matarán; mas al tercer día será resucitado. Y ellos se entristecieron en gran manera.

24 Y cuando fueron venidos a Capernaum, vinieron a Pedro los que recibían las dos dracmas y dijeron: ¿No paga vuestro maestro las dos dracmas?

25 El dice: Sí. Y cuando él entró en la casa, Jesús le previno,

diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quién reciben los tributos, o censo? ¿de sus hijos o de los extraños?

26 Pedro le dice: De los extraños. Dícele Jesús: Luego francos son los hijos.

27 Mas porque no los escandalicemos, ve a la mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que viniere, tómale, y abierta su boca, hallarás un estatero, tómalala y dásela a ellos por mí, y por ti.

CAPÍTULO 18

EN AQUEL tiempo vinieron los discípulos a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?

2 Y llamando Jesús a un niño, le puso en medio de ellos,

3 Y dijo: De cierto os digo, que si no os convirtiereis, y os hicieréis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

4 Así que, cualquiera que se humillare como este niño, éste es el mayor en el reino de los cielos.

5 Y cualquiera que recibiere a un tal niño en mi nombre, a mí recibe.

6 Y cualquiera que escandalizare a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que le fuera colgada del cuello una piedra de molino de asno, y fuese anegado en el profundo de la mar.

7 ¡Ay del mundo por los escándalos! porque menester es que vengan escándalos; mas ¡ay de

aquel hombre por el cual viene el escándalo!

8 Por tanto, si tu mano o tu pie te escandaliza, córtalos y échalos de ti; mejor te es entrar cojo o manco en la vida, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno.

9 Y si tu ojo te escandaliza, sácalo y échalo de ti: que mejor te es entrar con un ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.

10 Mirad no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.

11 Porque el Hijo del hombre es venido para salvar lo que se había perdido.

12 ¿Qué os parece? Si tuviese algún hombre cien ovejas, y se descarriase una de ellas, ¿no iría por los montes, dejadas las noventa y nueve, a buscar la que se había descarriado?

13 Y si aconteciese hallarla, de cierto os digo, que más se goza de aquella, que de las noventa y nueve que no se descarriaron.

14 De la misma manera no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que perezca uno de estos pequeños.

15 Por tanto, si tu hermano pecare contra ti, ve, y redargúyete entre ti y él solo: si te oyere, ganado has a tu hermano.

16 Mas si no te oyere, toma aún contigo uno o dos, para que en

boca de dos o de tres testigos conste toda palabra.

17 Y si no oyere a ellos, dílo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia tenle por un pagano y un publicano.

18 De cierto os digo *que* todo lo que ligareis en la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo.

19 Otra vez os digo, que si dos de vosotros convinieren sobre la tierra, tocante a cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.

20 Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

21 Entonces Pedro, llegándose a él, dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que pecare contra mí? ¿hasta siete veces?

22 Jesús le dice: no te digo hasta siete, mas aun hasta setenta veces siete.

23 Por lo cual, el reino de los cielos es semejante a un hombre rey, que quiso hacer cuentas a sus siervos.

24 Y comenzando a hacer cuentas, le fue traído uno que le debía diez mil talentos.

25 Mas no teniendo él de que pagar, mandó el señor que fuese vendido él, y su esposa y sus hijos, y todo lo que tenía, y que fuese pagado.

26 Entonces aquel siervo postrado, le adoraba diciendo: Señor,

ten paciencia conmigo, y yo te pagaré todo.

27 El señor de aquel siervo, movido a compasión, le soltó y le perdonó la deuda.

28 Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que debes.

29 Entonces su consiervo, cayó a sus pies y le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo.

30 Mas él no quiso, sino fue, y le echó en la cárcel hasta que pagase la deuda.

31 Y viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron gran manera, y viniendo, declararon a su señor todo lo que había pasado.

32 Entonces llamándole su señor, le dice: Oh siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste:

33 ¿No te convenía también a ti tener compasión de tu consiervo, como también tuve compasión de ti?

34 Entonces su señor, enojado, le entregó a sus verdugos, hasta que pagase todo lo que debía.

35 Así también hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonareis de vuestros corazones cada uno a su hermano sus ofensas.

CAPÍTULO 19

Y ACONTECIO *que* cuando Jesús hubo acabado estas

palabras, se partió de Galilea, y vino a los términos de Judea, pasado el Jordán.

2 Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí.

3 Y vinieron a él los Fariseos, tentándole, y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su esposa por cualquiera causa?

4 Y él respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que *los* hizo al principio, macho y hembra los hizo,

5 Y dijo: Por esta causa, el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su esposa, y serán dos en una carne?

6 Así que no son ya más dos, sino una carne. Por tanto lo que Dios juntó, no lo aparte el hombre.

7 Dícnle: ¿Por qué, pues, Moisés mandó dar carta de divorcio, y repudiarla?

8 Díceles: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras esposas; mas al principio no fue así.

9 Y yo os digo, que cualquiera que repudiare a su esposa, si no *fuere* por causa de fornicación, y se casare con otra, comete adulterio: y el que se casare con la repudiada comete adulterio.

10 Dícnle sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su esposa, no conviene casarse.

11 Mas él les dijo: No todos son capaces de recibir este dicho, sino *aquellos* a quienes es dado.

12 Porque hay eunucos que

nacieron así del vientre de su madre; y hay eunucos, que fueron hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos, que se hicieron a sí mismos eunucos por causa del reino de los cielos. El que puede recibirlo, recíballo.

13 Entonces le fueron traídos unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron.

14 Mas Jesús dijo: Dejad a los niños, y no les impidáis de venir a mí; porque de los tales es el reino de los cielos.

15 Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se partió de allí.

16 Y he aquí, uno llegándose, le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré, para tener la vida eterna?

17 Y él le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno *es* bueno sino uno, *es a saber*; Dios: Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

18 Dícele: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás: No cometerás adulterio: No hurtarás: No dirás falso testimonio:

19 Honra a tu padre y a *tu* madre: Y, amarás a tu prójimo como a ti mismo.

20 Dícele el mancebo: Todo esto guardé desde mi mocedad: ¿Qué aún me falta?

21 Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

22 Mas cuando el mancebo oyó

esta palabra, se fue triste; porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que el rico difícilmente entrará en el reino de los cielos.

24 Otra vez os digo: más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reino de Dios.

25 Sus discípulos, oyendo *estas cosas*, se espantaron en gran manera, diciendo: ¿Quién pues podrá ser salvo?

26 Y mirándolos Jesús, les dijo: esto es imposible para con los hombres, mas para con Dios todo es posible.

27 Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido: ¿Qué pues tendremos?

28 Y Jesús les dijo: De cierto os digo, que vosotros que me habéis seguido, cuando en la regeneración se sentará el Hijo del hombre en el trono de su gloria, vosotros también os sentaréis sobre doce tronos, juzgando a las doce tribus de Israel.

29 Y todo aquel que ha dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o esposa, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces tanto, y heredará la vida eterna.

30 Mas muchos *que son* primeros serán postreros, y los postreros primeros.

CAPÍTULO 20

PORQUE el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió muy de mañana a contratar obreros para su viña.

2 Y cuando hubo concertado con los obreros por un denario al día, los envió a su viña.

3 Y saliendo cerca de la hora tercera, vio otros que estaban de pie en la plaza ociosos,

4 Y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron.

5 Salió otra vez cerca de la sexta hora y de la hora novena, e hizo lo mismo.

6 Y saliendo cerca de la hora undécima, halló otros que estaban de pie ociosos, y les dice: ¿Por qué estáis de pie aquí todo el día ociosos?

7 Ellos le dicen: Porque nadie nos ha contratado. Díceles: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que fuere justo.

8 Y cuando fue la tarde del día, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.

9 Y viniendo los que *habían ido* cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario.

10 Y viniendo también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario.

11 Y cuando *lo* recibieron, mur-

muraban contra el padre de la familia,

12 Diciendo: Estos postreros *sólo* han trabajado una hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos llevado la carga, y el calor del día.

13 Y él respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿No te concertaste conmigo por un denario?

14 Toma lo *que es* tuyo, y vete: mas yo quiero dar a este postrero como a ti.

15 ¿No me es lícito a mí hacer lo que quiero con lo mío? ¿O es malo tu ojo, porque YO SOY bueno?

16 Así los primeros serán postreros, y los postreros primeros: porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

17 Y subiendo Jesús a Jerusalem, tomó sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo:

18 He aquí subimos a Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte;

19 Y le entregarán a los Gentiles para que *le* escarnezan, y azoten, y crucifiquen; mas al tercer día resucitará.

20 Entonces se llegó a él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorándole, y pidiéndole cierta cosa.

21 Y él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Di que se asienten estos dos hijos míos, el uno a tu

mano derecha, y el otro a la izquierda, en tu reino.

22 Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís: ¿Podéis beber de la copa que yo tengo que beber, y ser bautizados con el bautismo en que YO SOY bautizado? Ellos le dicen: Podemos.

23 El les dice: A la verdad de mi copa beberéis, y seréis bautizados con el bautismo en que YO SOY bautizado; mas sentaros a mi mano derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está aparejado por mi Padre.

24 Y cuando los diez oyeron *esto*, se enojaron con los dos hermanos.

25 Mas Jesús, los llamó a sí, y dijo: Vosotros sabéis que los príncipes de los Gentiles se enseñorean sobre ellos; y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad.

26 Mas entre vosotros no será así; sino el que quisiere entre vosotros hacerse grande, será vuestro servidor;

27 Y el que quisiere entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo:

28 Así como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

29 Y saliendo ellos de Jericó, le seguía una gran multitud.

30 Y he aquí, dos ciegos sentados junto al camino, cuando oye-

ron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: Oh Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

31 Y la multitud les reprendía para que callasen; mas ellos clamaban más, diciendo: Oh Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

32 Y Jesús se paró, y los llamó, y dijo: ¿Qué queréis *que* os haga?

33 Ellos le dicen: Señor, que sean abiertos nuestros ojos.

34 Entonces Jesús, teniéndoles misericordia, tocó los ojos de ellos, y al instante sus ojos recibieron la vista; y le siguieron.

CAPÍTULO 21

Y CUANDO se acercaron a Jerusalem, y vinieron a Bethfagé, al monte de las Olivas, entonces Jesús envió dos discípulos,

2 Diciéndoles: Id a la aldea que está delante de vosotros, e inmediatamente hallaréis una asna atada, y un pollino con ella: desatadla, y traédme los.

3 Y si alguno os dijere algo, decid: El Señor los ha menester. E inmediatamente los dejará.

4 Y todo esto fue hecho, para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta, diciendo:

5 Decid a la hija de Sión: He aquí, tu Rey viene a ti, manso, y sentado sobre una asna, y un pollino, hijo de asna.

6 Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó.

7 Y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y *le* sentaron sobre ellos.

8 Y muy gran multitud de gente tendían sus mantos en el camino; y otros cortaban ramos de los árboles, y *los* tendían por el camino.

9 Y las multitudes que iban delante, y las que iban detrás aclamaban, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!

10 Y cuando él hubo entrado en Jerusalem, toda la ciudad fue conmovida, diciendo: ¿Quién es éste?

11 Y las multitudes decían: Este es Jesús, el profeta de Nazareth de Galilea.

12 Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendían y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores de dinero, y las sillas de los que vendían palomas.

13 Y les dice: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros cueva de ladrones la habéis hecho.

14 Y vinieron a él ciegos y cojos en el templo, y los sanó.

15 Mas cuando los príncipes de los sacerdotes y los escribas, vieron las maravillas que hacía, y a los muchachos clamando en el templo, y diciendo: Hosanna al Hijo de David: se indignaron,

16 Y le dijeron: ¿Oyes lo que

éstos dicen? Y Jesús les dice: Sí: ¿Nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?

17 Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad a Bethania; y posó allí.

18 Y por la mañana volviendo a la ciudad, tuvo hambre.

19 Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca más nazca de ti fruto para siempre. E inmediatamente la higuera se secó.

20 Entonces viendo esto los discípulos, maravillados decían: ¿Cómo se secó tan pronto la higuera!

21 Y respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera: mas también si a este monte dijereis: Quítate y échate en la mar, será hecho.

22 Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, *lo* recibiréis.

23 Y cuando vino al templo, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo vinieron a él, cuando estaba enseñando, diciendo: ¿Con qué autoridad haces esto? ¿Y quién te dio esta autoridad?

24 Y respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os preguntaré una cosa; la cual si me dijereis, también yo os diré con qué autoridad hago esto.

25 El bautismo de Juan, ¿de

dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres? Ellos entonces razonaron entre sí, diciendo: Si dijéremos: Del cielo, nos dirá: ¿Por qué pues no lo creísteis?

26 Y si dijéremos: De los hombres, tememos al pueblo, porque todos tienen a Juan por profeta.

27 Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos. Y él también les dijo: Ni yo os diré con que autoridad hago estas cosas.

28 Mas, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y llegando al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña.

29 Y respondiendo él, dijo: No quiero; mas después, arrepentido, fue.

30 Y llegando al segundo, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Yo, señor, voy. Y no fue.

31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Dicen ellos: El primero. Díceles Jesús: De cierto os digo, que los publicanos y las rameras os van delante de vosotros al reino de Dios.

32 Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no lo creísteis; y los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, habiendo visto *esto*, no os arrepentisteis después para creerle.

33 Oíd otra parábola: fue cierto hombre, padre de familia, el cual plantó una viña; y la cercó de vallado, y cavó en ella lagar, y edificó una torre, y la dio a renta a labradores, y se partió lejos.

34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos.

35 Mas los labradores, tomando los siervos, al uno hirieron, y al otro mataron, y al otro apedearon.

36 Envió otra vez a otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera.

37 Y a la postre les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo.

38 Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y tomemos su heredad.

39 Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y *le* mataron.

40 Pues cuando viniere el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?

41 Dícenle *ellos*: A los malos destruirá malamente, y *su* viña dará a renta a otros labradores, que le paguen el fruto a sus tiempos.

42 Díceles Jesús: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ésta es puesta por cabeza del ángulo: Por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

43 Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que haga los frutos de él.

44 Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado; y sobre

quien *ella* cayere, pulverizarle ha.

45 Y oyendo los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos sus parábolas, entendieron que hablaba de ellos.

46 Y buscando cómo echarle mano, temieron al pueblo; porque le tenían por profeta.

CAPÍTULO 22

Y RESPONDIENDO Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:

2 El reino de los cielos es semejante a un hombre rey, que hizo bodas a su hijo;

3 Y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas no quisieron venir.

4 Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, mi comida he aparejado, mis toros y animales engordados *son* muertos, y todo está aparejado: venid a las bodas.

5 Mas ellos no hicieron caso, y se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios;

6 Y otros, tomando a sus siervos, afrentáronlos y matáronlos.

7 Y cuando el rey oyó *esto*, fue airado; y envió sus ejércitos y destruyó a aquellos homicidas, y puso a fuego su ciudad.

8 Entonces dice a sus siervos: Las bodas a la verdad están aparejadas; mas los que eran llamados, no eran dignos.

9 Id pues a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a

cuantos hallareis.

10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron todos los que hallaron, juntamente malos y buenos: y las bodas fueron llenas de convidados.

11 Y cuando entró el rey para ver los convidados, vio allí un hombre no vestido de vestidura de boda.

12 Y le dice: Amigo, ¿cómo entraste acá no teniendo vestido de boda? Y él enmudeció.

13 Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y de manos tomadle, y echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes.

14 Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

15 Entonces se fueron y consultaron los Fariseos, cómo le tomarían en *alguna* palabra.

16 Y envían a él sus discípulos con los Herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres verdadero, y que enseñas el camino de Dios en verdad, y que no te cuidas de nadie, porque no tienes acepción de persona de hombres: 17 Dinos pues, ¿qué te parece? ¿Es lícito dar tributo a César, o no?

18 Mas Jesús, conociendo su malicia, *les* dice: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?

19 Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.

20 Entonces les dice: ¿Cúya es esta imagen y la inscripción?

21 Ellos le dicen: De César. Y les dice: Dad pues a César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.

22 Y oyendo *esto*, se maravillaron; y dejáronle, y se fueron.

23 En aquel día vinieron a él los Saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron,

24 Diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se case con su esposa, y levantará simiente a su hermano.

25 Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos: y el primero se casó, y murió; no teniendo simiente, dejó su esposa a su hermano.

26 De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta los siete.

27 Y después de todos murió también la mujer.

28 En la resurrección pues, ¿cúya de los siete será la esposa? porque todos la tuvieron.

29 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Vosotros erráis no sabiendo las Escrituras, ni el poder de Dios.

30 Porque en la resurrección, ni se casan, ni se dan en casamiento; mas son como los ángeles de Dios en el cielo.

31 Y de la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que es dicho por Dios a vosotros, que dice:

32 YO SOY el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de

Jacob? Dios no es Dios de los muertos, sino de los vivos.

33 Y oyendo *esto* las multitudes, estaban atónitos de su doctrina.

34 Entonces los Fariseos, oyendo que había cerrado la boca a los Saduceos, se juntaron a una; 35 Y preguntó uno de ellos, doctor de la ley, tentándole y diciendo:

36 Maestro, ¿cuál *es* el mandamiento grande de la ley?

37 Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente.

38 Este es el primero y el grande mandamiento.

39 Y el segundo *es* semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

41 Y estando juntos los Fariseos, Jesús les preguntó,

42 Diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿De quién es hijo? Dícenle *ellos*: De David.

43 El les dice: Pues, ¿cómo David en Espíritu le llama Señor, diciendo:

44 Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, entre tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus pies?

45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?

46 Y nadie le podía responder palabra: ni osó alguno desde aquel día preguntarle más.

CAPÍTULO 23

ENTONCES Jesús habló a la multitud y a sus discípulos, 2 Diciendo: Sobre la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los Fariseos:

3 Así que, todo lo que os dijeren que guardéis, guardad*lo* y haced*lo*; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.

4 Porque atan cargas pesadas, y difíciles de llevar, y *las* ponen sobre los hombros de los hombres; mas ni aun con su dedo las quieren mover.

5 Antes, todas sus obras hacen para ser mirados de los hombres; porque ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos,

6 Y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas;

7 Y las saluciones en las plazas, y ser llamados de los hombres Rabbí, Rabbí.

8 Pero vosotros, no seáis llamados Rabbí: porque uno es vuestro Maestro, *es a saber* el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

9 Y vuestro padre no llaméis a nadie sobre la tierra; porque uno es vuestro Padre, el cual está en los cielos.

10 Ni seáis llamados maestros: porque uno es vuestro Maestro, *es a saber* el Cristo.

11 Mas el que es el mayor de vosotros, será vuestro siervo.

12 Porque el que se ensalzare, será humillado; y el que se humi-

llare, será ensalzado.

13 Mas ¡ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; que ni vosotros entráis, ni a los que entran dejáis entrar.

14 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y por pretexto hacéis larga oración: por esto recibiréis más grave condenación.

15 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque rodeáis la mar y la tierra por hacer un prosélito; y cuando fuere hecho, le hacéis hijo del infierno dos veces más que vosotros.

16 ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Cualquiera que jure por el templo, es nada; mas cualquiera que jure por el oro del templo, deudor es.

17 ¡Insensatos y ciegos! porque, ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro?

18 Y, cualquiera que jure por el altar, es nada; mas cualquiera que jure por el presente que está sobre él, deudor es.

19 ¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el presente, o el altar que santifica al presente?

20 Pues el que jure por el altar, jura por él, y por todas las cosas que *están* sobre él.

21 Y el que jure por el templo, jura por él, y por aquél que mora en él;

22 Y el que jure por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquél que está sentado sobre él.

23 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y habéis dejado lo que es lo más grave de la ley, *es a saber*; el juicio y la misericordia y la fe. Esto era menester hacer, y no dejar lo otro.

24 ¡Guías ciegos! que coláis el mosquito, mas tragáis el camello.

25 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera de la copa y del plato; mas de dentro estáis llenos de robo y de exceso.

26 ¡Fariseo ciego! limpia primero dentro de la copa y del plato, para que también lo *que está* de fuera se haga limpio.

27 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que de fuera, a la verdad, parecen hermosos, mas de dentro están llenos de huesos de muertos y de toda suciedad.

28 Así también vosotros de fuera, a la verdad, parecéis justos a los hombres; mas de dentro, llenos estáis de hipocresía e iniquidad.

29 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos,

30 Y decís: Si fuéramos en los días de nuestros padres, no

hubiéramos sido sus compañeros en la sangre de los profetas.

31 Así que, testimonio dais a vosotros mismos, que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas.

32 Vosotros también henchid la medida de vuestros padres.

33 ¡Serpientes, generación de víboras! ¿cómo escaparéis la condenación del infierno?

34 Por tanto, he aquí, yo envío a vosotros profetas, y sabios, y escribas: y de ellos, a *unos* mataréis y crucificaréis; y a *otros* de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad:

35 Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Barachías, al cual matasteis entre el templo y el altar.

36 De cierto os digo: todas estas cosas vendrán sobre esta generación.

37 ¡Oh Jerusalem, Jerusalem, que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti! ¿cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste!

38 He aquí, vuestra casa os es dejada desierta.

39 Porque yo os digo, que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

CAPÍTULO 24

Y SALIDO Jesús del templo, íbase; y se llegaron sus discípulos, para mostrarle los edificios del templo.

2 Y Jesús les dijo: ¿No veis todas estas cosas? De cierto os digo, que no será dejada aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.

3 Y estando sentado él en el monte de las Olivas, se llegaron a él los discípulos aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿y qué señal *habrá* de tu venida, y del fin del mundo?

4 Y respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe.

5 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán.

6 Y oiréis de guerras, y rumores de guerras: mirad *que* no os turbéis; porque es menester que todo *esto* acontezca; mas aún no es el fin.

7 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y serán pestilencias, y hambres, y terremotos en diversos lugares.

8 Y todas estas cosas, principio de dolores.

9 Entonces os entregarán para ser afligidos, y os matarán; y seréis aborrecidos de todas las naciones, por causa de mi nombre.

10 Y muchos entonces serán escandalizados; y se entregarán unos a otros, y unos a otros se

aborrecerán.

11 Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos.

12 Y por haberse multiplicado la iniquidad, el amor de muchos se resfriará.

13 Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

14 Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

15 Por tanto, cuando viereis la abominación de desolación, que fue dicha por Daniel el profeta, estar en pie en el lugar santo, (el que lee, entienda),

16 Entonces los que *estuvieren* en Judea, huyan a los montes;

17 Y el que está sobre la techumbre, no descienda a tomar algo de su casa;

18 Y el que está en el campo, no vuelva atrás a tomar sus ropas.

19 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que den de mamar en aquellos días!

20 Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno, ni en día de sábado.

21 Porque habrá entonces grande tribulación, cual no fue desde el principio del mundo hasta ahora, ni será jamás.

22 Y si aquellos días no fuesen acortados, ninguna carne sería salva; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.

23 Entonces, si alguien os dijere: He aquí *está* el Cristo, o allí, *no*

lo creáis.

24 Porque se levantarán falsos cristos, y falsos profetas; y darán señales grandes y prodigios; de tal manera que engañarán, si *fuese* posible, aun a los escogidos.

25 He aquí, os lo he dicho antes.

26 Así que, si os dijeren: He aquí, en el desierto está; no salgáis: He aquí en los aposentos; *no lo creáis.*

27 Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre.

28 Porque donde quiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán también las águilas.

29 E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz y las estrellas caerán del cielo, y los poderes de los cielos serán conmovidos.

30 Y entonces se aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre venir en las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

31 Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, del un cabo del cielo hasta el otro.

32 De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y las hojas brotan,

del hombre ha de venir a la hora que no pensáis.

45 ¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, al cual su señor puso sobre su familia para que les dé alimento a tiempo?

46 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando su señor viniere, le hallare haciendo así.

47 De cierto os digo, que sobre todos sus bienes le pondrá.

48 Mas si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor se tarda en venir;

49 Y comenzare a herir sus compañeros, y aun a comer y beber con los borrachos;

50 Vendrá el señor de aquel siervo el día que *él* no espera, y a la hora que *él* no sabe,

51 Y le cortará por medio y pondrá su parte con los hipócritas: allí será el lloro, y el crujir de dientes.

CAPÍTULO 25

ENTONCES el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron a recibir al desposado.

2 Y cinco de ellas eran prudentes, y cinco insensatas.

3 Las que eran insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron aceite consigo.

4 Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasos, juntamente con sus lámparas.

5 Y tardándose el desposado, cabecearon todas, y se durmieron.

sabéis que el verano *está* cerca.

33 Así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que *está* cerca, a las puertas.

34 De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sean cumplidas.

35 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

36 Mas de aquel día y hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino mi Padre solo.

37 Mas como los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre.

38 Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca,

39 Y no conocieron hasta que vino el diluvio y los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre.

40 Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado:

41 Dos *mujeres* moliendo a un molino; la una será tomada, y la otra será dejada.

42 Velad pues, porque no sabéis a que hora ha de venir vuestro Señor.

43 Esto empero sabed, que si el padre de la familia supiese a cuál vela el ladrón había de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.

44 Por tanto, también vosotros estad apercebidos; porque el Hijo

6 Y a la media noche fue oído un clamor: He aquí, el desposado viene, salid a recibirle.

7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y aderezaron sus lámparas.

8 Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.

9 Mas las prudentes respondieron, diciendo: *No*, para que no nos falte a nosotras y a vosotras: id antes a los que venden, y comprad para vosotras mismas.

10 Y entre tanto que ellas fueron a comprar, vino el desposado; y las que estaban apercebidas, entraron con él a las bodas: y fue cerrada la puerta.

11 Y después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos.

12 Mas respondiendo él, dijo: De cierto os digo, *que* no os conozco.

13 Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en la cual el Hijo del hombre ha de venir.

14 Porque *el reino de los cielos* es como un hombre que partiéndose lejos, llamó a sus propios siervos, y les entregó sus bienes.

15 Y a uno dio cinco talentos, y al otro dos, y al otro uno: a cada uno conforme a su facultad; y se partió inmediatamente lejos.

16 Entonces el que había recibido cinco talentos, se fue, negoció con ellos, e hizo otros cinco talentos.

17 Semejantemente también el que *había recibido* dos, ganó también él otros dos.

18 Mas el que había recibido uno, fue, y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

19 Y después de mucho tiempo, viene el señor de aquellos siervos, y hace cuentas con ellos.

20 Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí, otros cinco talentos he ganado con ellos.

21 Y su señor le dijo: Bien está, buen siervo y fiel: sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor.

22 Y llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; he aquí, otros dos talentos he ganado con ellos.

23 Su señor le dijo: Bien *está*, buen siervo y fiel: sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor.

24 Y llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, yo te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y recoges donde no esparciste:

25 Y tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra: he aquí, tienes lo *que es* tuyo.

26 Mas respondiendo su señor, le dijo: Mal siervo y perezoso, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no

esparcí:

27 Por tanto te convenía dar mi dinero a los banqueros, y viniendo yo, recibiera lo *que es* mío con usura.

28 Quitadle pues el talento, y dadlo al que tiene diez talentos.

29 Porque a todo aquel que tiene le será dado y tendrá en abundancia: mas al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

30 Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera: allí será el llorar, y el crujir de dientes.

31 Cuando el Hijo del hombre vendrá en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria.

32 Y serán juntadas delante de él todas las naciones, y los apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos;

33 Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a la izquierda.

34 Entonces el Rey dirá a los que *estarán* a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino aparejado para vosotros desde la fundación del mundo:

35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber: fui extranjero, y me recogisteis:

36 Desnudo, y me cubristeis: estuve enfermo, y me visitasteis: estuve en la cárcel, y vinisteis a mí.

37 Entonces los justos le responderán, Diciendo: Señor, ¿cuándo

te vimos hambriento, y *te* dimos de comer? ¿o sediento, y *te* dimos de beber?

38 ¿Cuándo te vimos extranjero, y *te* recogimos? ¿o desnudo, y *te* cubrimos?

39 ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?

40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo, que en cuanto *lo* hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a mí *lo* hicisteis.

41 Entonces dirá también a los que *estarán* a la izquierda: Apartaos de mí malditos, al fuego eterno, que está aparejado para el diablo y sus ángeles;

42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer: tuve sed, y no me disteis de beber:

43 Fui extranjero, y no me recogisteis; desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.

44 Entonces también ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o extranjero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?

45 Entonces les responderá, diciendo: De cierto os digo, *que* en cuanto no *lo* hicisteis a uno de estos pequeñitos, ni a mí *lo* hicisteis.

46 Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

CAPÍTULO 26

Y ACONTECIO que, cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos:

2 Vosotros sabéis que dentro de dos días se hace la pascua, y el Hijo del hombre es entregado para ser crucificado.

3 Entonces los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos del pueblo se juntaron en el palacio del sumo sacerdote, el cual se llamaba Caifás.

4 Y tuvieron consejo para prender por engaño a Jesús, y matarle.

5 Mas decían: No en *el día de la fiesta*, porque no se haga alboroto en el pueblo.

6 Y estando Jesús en Bethania, en casa de Simón el leproso,

7 Vino a él una mujer, con un vaso de alabastro de unguento de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a *la mesa*:

8 Lo cual viendo sus discípulos, se indignaron, diciendo: ¿Para qué este desperdicio?

9 Porque este unguento se podía vender por gran precio, y darse a los pobres.

10 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué dais pena a la mujer? porque ha hecho buena obra para conmigo.

11 Porque siempre tenéis pobres con vosotros, mas a mí no siempre me tenéis.

12 Porque echando ella este

ungüento sobre mi cuerpo, para sepultarme *lo* ha hecho.

13 De cierto os digo, *que* dondequiera que este evangelio fuere predicado en todo el mundo, también será dicho para memoria de ella, lo que ésta ha hecho.

14 Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los príncipes de los sacerdotes,
15 Y *les* dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le señalaron treinta piezas de plata.

16 Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle.

17 Y el primer *día de la fiesta* de los panes sin levadura, vinieron los discípulos a Jesús, diciéndole: ¿Dónde quieres que te aderecemos para comer la pascua?

18 Y él dijo: Id a la ciudad a tal hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa haré la pascua con mis discípulos.

19 Y los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y aderezaron la pascua.

20 Y venida la tarde del día, estaba sentado a la mesa con los doce.

21 Y estando comiendo ellos, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Y ellos entristecidos en gran manera, comenzaron cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Señor?

23 Entonces él respondiendo, dijo: El que mete la mano con-

migo en el plato, éste me ha de entregar.

24 A la verdad el Hijo del hombre va, como está escrito de él; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! bueno le fuera al tal hombre no haber nacido.

25 Entonces respondiendo Judas, que le entregaba, dijo: ¿Quizá soy yo, Maestro? Dícele: Tú *lo* has dicho.

26 Y estando comiendo ellos, tomó Jesús el pan, y *lo* bendijo, y *lo* partió, y dio a los discípulos, y dijo: Tomad, comed: esto es mi cuerpo.

27 Y tomando la copa, y dando gracias, dióles, diciendo: Bebed de ella todos.

28 Porque esto es mi sangre del nuevo testamento, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados.

29 Y os digo, *que* desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día, cuando lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

30 Y cuando hubieron cantado un himno, salieron al monte de las Olivas.

31 Entonces Jesús les dice: Todos vosotros seréis escandalizados en mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y serán esparcidas las ovejas de la manada.

32 Mas después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.

33 Y respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos sean escandalizados en ti, yo nunca seré escandalizado.

34 Jesús le dice: De cierto te digo que esta noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces.

35 Dícele Pedro: Aunque me sea menester morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

36 Entonces viene Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dice a los discípulos: Sentaos aquí, hasta que vaya allí y ore.

37 Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse, y a angustiarse en gran manera.

38 Entonces él les dice: Mi alma está muy triste hasta la muerte: quedaos aquí, y velad conmigo.

39 Y yéndose un poco más adelante, se postró sobre su rostro, orando, y diciendo: Oh Padre mío, si es posible pase de mí esta copa: empero no como yo quiero, mas como tú.

40 Y viene a los discípulos, y los halla durmiendo; y dice a Pedro: ¡Qué! ¿No habéis podido velar conmigo una hora?

41 Velad y orad, para que no entréis en tentación: el espíritu a la verdad está presto, mas la carne débil.

42 Se fue otra vez, por segunda vez, y oró, diciendo: Oh Padre mío, si no puede esta copa pasar

de mí sin que yo la beba, hágase tu voluntad.

43 Y vino, y los halló otra vez durmiendo; porque los ojos de ellos eran agravados.

44 Y dejándolos fue otra vez, y oró tercera vez, diciendo las mismas palabras.

45 Entonces viene a sus discípulos, y les dice: Dormid ya, y descansad: he aquí ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.

46 Levantaos, vamos: he aquí, se acerca el que me entrega.

47 Y estando él aún hablando, he aquí Judas, uno de los doce, vino, y con él una grande multitud con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los ancianos del pueblo.

48 Y el que le entregaba les había dado señal diciendo: Al que yo besare, aquél es: prendedle.

49 Y llegándose inmediatamente a Jesús, dijo: ¡Salve, Maestro! Y le besó.

50 Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces llegaron, y echaron mano a Jesús, y le prendieron.

51 Y, he aquí, uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le cortó su oreja.

52 Entonces Jesús le dice: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomaren espada, a espada perecerán.

53 O ¿piensas tú que yo no puedo ahora orar a mi Padre, y él

me daría más de doce legiones de ángeles?

54 Mas ¿cómo se cumplirían entonces las Escrituras, que así es menester que sea hecho?

55 En aquella hora dijo Jesús a la multitud: ¿Como a ladrón habéis salido con espadas y con palos a prenderme? cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis.

56 Mas todo esto fue hecho para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron.

57 Y los que habían prendido a Jesús, le llevaron a Caifás el sumo sacerdote, donde los escribas y los ancianos estaban juntos.

58 Mas Pedro le seguía de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote; y entrado dentro, se estaba sentado con los alguaciles, para ver el fin.

59 Y los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y todo el concilio, buscaban algún falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte;

60 Y no hallaban: y aunque muchos testigos falsos vinieron, no *lo* hallaron. Mas a la postre vinieron dos testigos falsos,

61 Que dijeron: Este dijo: Puedo derstruir el templo de Dios, y reedificarlo en tres días.

62 Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?

te hace manifiesto.

74 Entonces comenzó a echarse maldiciones, y a jurar, *diciendo*: No conozco al hombre. Y al instante el gallo cantó.

75 Y se acordó Pedro de la palabra de Jesús, que le dijo: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliéndose fuera, lloró amargamente.

CAPÍTULO 27

Y VENIDA la mañana, tomaron consejo todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, contra Jesús, para entregarle a muerte.

2 Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato gobernador.

3 Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, volvió arrepentido las treinta piezas de plata a los príncipes de los sacerdotes, y a los ancianos,

4 Diciendo: Yo he pecado entregando la sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué *se nos da* a nosotros? Viéraslo tú.

5 Y arrojando las piezas de plata al templo, se partió, y fue, y se ahorcó.

6 Y los príncipes de los sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro, porque es precio de sangre.

7 Y tomando consejo, compraron con ellas el campo del alfarero, por sepultura para los extranjeros.

8 Por lo cual fue llamado aquel campo, el campo de sangre hasta el día de hoy.

9 Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, diciendo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, que fue apreciado por los hijos de Israel;

10 Y las dieron para comprar el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.

11 Y Jesús estaba de pie delante del gobernador, y el gobernador le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Y Jesús le dijo: Tú *lo* dices.

12 Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes, y por los ancianos, nada respondió.

13 Pilato entonces le dice: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?

14 Y no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho.

15 Y en *el día de* la fiesta acostumbra el gobernador soltar al pueblo un preso, cual quisiesen.

16 Y tenían entonces un preso famoso que se llamaba Barrabás.

17 Pues, habiéndose juntados ellos, les dijo Pilato: ¿Cuál queréis que os suelte? ¿a Barrabás, o a Jesús que es llamado Cristo?

18 Porque sabía que por envidia le habían entregado.

19 Y estando él sentado en el tribunal, su esposa envió a él, diciendo: No tengas que ver con aquel justo; porque hoy he pade-

cido muchas cosas en sueños por causa de él.

20 Mas los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y destruyese a Jesús.

21 Y respondiendo el gobernador les dijo: ¿Cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás.

22 Pilato les dijo: ¿Qué pues haré de Jesús el que es llamado Cristo? Dícenle todos: Sea crucificado.

23 Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Mas ellos alzaban más el grito, diciendo: Sea crucificado.

24 Y viendo Pilato que nada aprovechaba, antes se hacía más alboroto, tomando agua lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo: vedlo vosotros.

25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre *sea* sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

26 Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, *le* entregó para ser crucificado.

27 Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y juntaron a él toda la compañía.

28 Y desnudándole, echáronle encima un manto de grana.

29 Y habiendo tejido una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla

delante de él, hacían burla de él, diciendo: ¡Salve, Rey de los Judíos!

30 Y escupiendo en él, tomaron la caña, y le herían en la cabeza.

31 Y después que le hubieron escarnecido, le desnudaron el manto, y le vistieron de sus vestidos, y le llevaron para crucificarle.

32 Y saliendo, hallaron a un hombre Cireneo, que se llamaba Simón: a éste cargaron para que llevase su cruz.

33 Y cuando llegaron al lugar que se llama Gólgota, que quiere decir, el lugar de la Calavera,

34 Le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; y cuando lo hubo gustado, no quiso beberlo.

35 Y después que le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes: para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta: Se repartieron mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

36 Y sentados allí, le guardaban.

37 Y pusieron sobre su cabeza la acusación contra él escrita: ESTE ES JESUS EL REY DE LOS JUDIOS.

38 Entonces fueron crucificados con él dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda.

39 Y los que pasaban, le injuriaban, meneando sus cabezas,

40 Y diciendo: Tú, el que destruyes el templo, y en tres días *lo* reedificas, sálvate a ti mismo: Si eres Hijo de Dios, desciende de

la cruz.

41 De esta manera también los príncipes de los sacerdotes, escarneciendo con los escribas y los ancianos, decían:

42 A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar: Si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y le creeremos.

43 Confió en Dios: líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios.

44 Lo mismo también le zaherían los ladrones que estaban crucificados con él.

45 Y desde la hora de sexta fueron tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona.

46 Y cerca de la hora de nona, Jesús exclamó con gran voz, diciendo: Eli, Eli, ¿lamma sabachthani? esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

47 Y algunos de los que estaban de pie allí, oyéndolo, decían: A Elías llama éste.

48 E inmediatamente, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y *la* hinchó de vinagre, y poniéndola en una caña, le daba para que bebiese.

49 Y los otros decían: Deja, veamos si vendrá Elías a salvarle.

50 Mas Jesús, habiendo otra vez clamado con grande voz, entregó el espíritu.

51 Y he aquí, el velo del templo se rompió en dos, de alto a bajo: y la tierra tembló, y las rocas se hendieron;

52 Y los sepulcros se abrieron; y muchos cuerpos de santos, que habían dormido, se levantaron.

53 Y salidos de los sepulcros, después de su resurrección, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.

54 Y el centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, diciendo: Verdaderamente el Hijo de Dios era éste.

55 Y estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido de Galilea a Jesús, sirviéndole:

56 Entre las cuales era María Magdalena, y María madre de Jacobo y de Joses, y la madre de los hijos de Zebedeo.

57 Y cuando fue la tarde del día, vino un hombre rico de Arimathea, llamado Joseph, el cual también era discípulo de Jesús.

58 Este llegó a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús: Entonces Pilato mandó que el cuerpo se *le* diese.

59 Y tomando Joseph el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia,

60 Y lo puso en un sepulcro suyo nuevo, que había labrado en la roca; y revuelta una grande piedra a la puerta del sepulcro, se fue.

61 Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro.

62 Y el siguiente día, que es des-

pués de la preparación, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos a Pilato,

63 Diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré.

64 Manda, pues, asegurar el sepulcro hasta el tercer día; porque no vengan sus discípulos de noche, y le hurten, y digan al pueblo: Resucitó de los muertos; y será el postrer error peor que el primero.

65 Pilato les dijo: La guardia tenéis: id, asegurad*lo* como sabéis.

66 Ellos, pues, se fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

CAPÍTULO 28

EN el fin del sábado, así como iba amaneciendo el primer *día* de la semana, vino María Magdalena, y la otra María, a ver el sepulcro.

2 Y he aquí, fue hecho un gran terremoto: porque el ángel del Señor, descendió del cielo y vino y revolvió la piedra de la puerta, y estaba sentado sobre ella.

3 Y su aspecto era como relámpago, y su vestido blanco como la nieve.

4 Y los guardas temblaron del miedo de él, y fueron vueltos como muertos.

5 Y respondiendo el ángel, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado.

6 No está aquí; porque es resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde estaba puesto el Señor.

7 E id presto, decid a sus discípulos que es resucitado de los muertos: y, he aquí, él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis; he aquí, os *lo* he dicho.

8 Y saliendo ellas prestamente del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos.

9 Y mientras iban a dar las nuevas a sus discípulos, he aquí, Jesús les sale al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas se llegaron, y abrazaron sus pies, y le adoraron.

10 Entonces Jesús les dice: No temáis: id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allá me verán.

11 Y yendo ellas, he aquí unos de la guardia vinieron a la ciudad, y dieron aviso a los príncipes de los sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido.

12 Y juntados con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados,

13 Diciendo: Decid: Sus discípulos vinieron de noche, y le hurtaron, estando nosotros dormidos.

14 Y si esto fuere oído del gobernador, nosotros le persuadiremos, y os haremos seguros.

15 Y ellos, tomando el dinero hicieron como habían sido instruidos; y este dicho ha sido divulgado entre los Judíos hasta el día de hoy.

16 Mas los once discípulos se fueron a Galilea, al monte, donde Jesús les había mandado.

17 Y cuando le vieron, le adoraron: mas algunos dudaban.

18 Y llegando Jesús, les habló, diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

19 Por tanto id, enseñad a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo:

20 Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

MARCOS

CAPÍTULO 1

PRINCIPIO del evangelio de Jesu Cristo, Hijo de Dios.

2 Como está escrito en los profetas: He aquí, yo envío a mi mensajero delante de tu faz, que apareje tu camino delante de ti.

3 La voz de uno que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor; haced derechas sus veredas.

4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para remisión de pecados.

5 Y salía a él toda la provincia de Judea, y los de Jerusalem; y eran todos bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

6 Y Juan estaba vestido de pelos de camello, y con un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre.

7 Y predicaba, diciendo: Viene en pos de mí el que es más poderoso que yo, del cual no soy digno yo de encorvarme a desatar la correa de sus zapatos.

8 Yo a la verdad os he bautizado en agua; mas él os bautizará en el Espíritu Santo.

9 Y aconteció en aquellos días,

que Jesús vino de Nazareth de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.

10 E inmediatamente, subiendo del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma, que descendía sobre él.

11 Y vino una voz de los cielos, *que decía*: Tú eres mi Hijo amado; en quien estoy muy agradado.

12 E inmediatamente el Espíritu le impele al desierto.

13 Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, siendo tentado de Satanás; y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.

14 Mas después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios,

15 Y diciendo: el tiempo es cumplido; y el reino de Dios está cerca: Arrepentíos, y creed al evangelio.

16 Y andando junto a la mar de Galilea, vio a Simón, y a Andrés su hermano, que echaban la red en la mar; porque eran pescadores.

17 Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores

de hombres.

18 Y dejando inmediatamente sus redes, le siguieron.

19 Y pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo, *hijo* de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la nave, que remendaban las redes.

20 E inmediatamente los llamó; y ellos dejando a su padre Zebedeo en la nave con los jornaleros, fueron en pos de él.

21 Y entraron en Capernaum; e inmediatamente en el día de sábado, él entró en la sinagoga y enseñaba.

22 Y estaban atónitos de su doctrina; porque los enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

23 Y había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, el cual dio voces,

24 Diciendo: ¡Ah, déjanos! ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesús de Nazareth? ¿Has venido a destruirnos? Te conozco quién eres, el Santo de Dios.

25 Y Jesús le reprendió, diciendo: Enmudece, y sal de él.

26 Y haciéndole pedazos, el espíritu inmundo, y clamando a gran voz, salió de él.

27 Y todos se maravillaron, de tal manera que inquirían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad aun a los espíritus inmundos manda, y le obedecen?

28 Y al instante se divulgó su

fama por todo el país alrededor de la Galilea.

29 E inmediatamente saliendo de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y de Andrés, con Jacobo y Juan.

30 Y la suegra de Simón estaba acostada con calentura; y le dijeron inmediatamente de ella.

31 Entonces llegando *él*, la tomó de su mano y la levantó; e inmediatamente la dejó la calentura, y les servía.

32 Y cuando fue la tarde, cuando el sol se puso, traían a él todos los que tenían enfermedades, y endemoniados;

33 Y toda la ciudad se juntó a la puerta.

34 Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba a los demonios hablar porque le conocían.

35 Y levantándose muy de mañana, aún muy de noche, salió, y se fue a un lugar muy desierto, y allí oraba.

36 Y le siguió Simón, y los que estaban con él.

37 Y hallándole, le dicen: Todos te buscan.

38 Y les dice: Vamos a las aldeas vecinas, para que predique también allí; porque para esto he venido.

39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.

40 Y un leproso vino a él, rogándole; e hincándose de rodillas, y

diciéndole: Si quieres puedes limpiarme.

41 Y Jesús, movido de compasión, extendió la mano, y le tocó, y le dice: Quiero, sé limpio.

42 Y habiendo él dicho esto, inmediatamente la lepra se fue de él, y fue limpio.

43 Y le encargó estrechamente, y le envió inmediatamente,

44 Y le dice: Mira, no digas a nadie nada; sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos.

45 Mas él salió, y comenzó a publicarlo mucho, y a divulgar el negocio de manera que ya Jesús no podía entrar manifiestamente en la ciudad, mas estaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes.

CAPÍTULO 2

Y ENTRO otra vez en Capernaum después de *algunos* días; y se oyó que estaba en casa.

2 E inmediatamente se allegaron muchos, que ya no cabían ni aun al contorno de la puerta; y les predicaba la palabra.

3 Entonces vienen a él trayendo un paralítico, que era llevado de cuatro.

4 Y como no podían llegar a él a causa de la multitud, destecharon el techo donde estaba, y habiéndolo destechado, bajaron el lecho en que el paralítico estaba echado.

5 Y cuando Jesús vio la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

6 Y estaban allí sentados ciertos de los escribas, los cuales razonaban en sus corazones,

7 ¿Por qué habla éste blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?

8 Y conociendo inmediatamente Jesús en su espíritu que razonaban esto dentro de sí, les dijo: ¿Por qué razonáis estas cosas en vuestros corazones?

9 ¿Cuál es más fácil, decir al paralítico: *Tus* pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, y toma tu lecho, y anda?

10 Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice al paralítico:)

11 A ti digo: Levántate, y toma tu lecho, y vete a tu casa.

12 Y él se levantó inmediatamente, y tomando el lecho, se salió delante de todos, de manera que todos quedaron atónitos, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca tal hemos visto.

13 Y volvió a salir a la mar, y toda la multitud venía a él, y les enseñaba.

14 Y pasando, vio a Leví, *hijo* de Alfeo, sentado al banco de los públicos tributos, y le dice: Sígueme. Y levantándose, le siguió.

15 Y aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores se sentaban

también juntamente con Jesús y sus discípulos: porque había muchos, y le seguían.

16 Y los escribas y los Fariseos, viéndole comer con publicanos, y con pecadores, dijeron a sus discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con publicanos y pecadores?

17 Y oyéndoles Jesús, les dice: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos. No he venido a llamar a los justos, mas los pecadores a arrepentimiento.

18 Y los discípulos de Juan, y *los* de los Fariseos ayunaban; y vienen, y le dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan, y *los* de los Fariseos ayunan; y tus discípulos no ayunan?

19 Y Jesús les dice: ¿Pueden ayunar los que están de bodas, cuando el desposado está con ellos? Entre tanto que tienen consigo al desposado no pueden ayunar.

20 Mas vendrán días; cuando el desposado será quitado de ellos, y entonces en aquellos días ayunarán.

21 Nadie cose remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera el mismo remiendo nuevo tira del viejo, y se hace peor rotura.

22 Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y se derrama el vino, y los odres se pierden; mas el vino nuevo en

odres nuevos se ha de echar.

23 Y aconteció, que pasando él por los sembrados en sábado, sus discípulos andando comenzaron a arrancar espigas.

24 Entonces los Fariseos le dijeron: He aquí, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?

25 Y él les dijo: ¿Nunca leísteis qué hizo David cuando tuvo necesidad, y tuvo hambre, él y los que estaban con él?

26 ¿Cómo entró en la casa de Dios, en tiempo de Abiathar el sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aun dio a los que estaban con él?

27 Díjoles también: El sábado por causa del hombre fue hecho; no el hombre por causa del sábado.

28 Así que el Hijo del hombre Señor es también del sábado.

CAPÍTULO 3

Y OTRA vez entró en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía una mano seca.

2 Y le acechaban, si en sábado le sanaría, para acusarle.

3 Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate en medio.

4 Y les dice: ¿Es lícito hacer bien en sábados, o hacer mal? ¿salvar la vida, o matar? Mas ellos callaban.

5 Y mirándolos en derredor con enojo, siendo entristecido por la

MARCOS 3

dureza de sus corazones, dice al hombre: Extiende tu mano. Y él *la* extendió, y su mano fue restituida sana como la otra.

6 Y salidos los Fariseos, inmediatamente tomaron consejo con los Herodianos contra él, como le podrían destruir.

7 Mas Jesús se apartó a la mar con sus discípulos; y le siguió una gran multitud de Galilea, y de Judea,

8 Y de Jerusalem, y de Idumea, y *de* la otra parte del Jordán. Y de los alrededores de Tiro y de Sidón, grande multitud, oyendo cuán grandes cosas hacía, vinieron a él.

9 Y dijo a sus discípulos que una navecilla le estuviese siempre apercebida, por causa de la multitud, para que no le oprimiesen.

10 Porque había sanado a muchos, de tal manera que caían sobre él, cuantos tenían plagas, por tocarle.

11 Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.

12 Mas él les reprendía mucho que no le manifestasen.

13 Y subió a un monte, y llamó *a sí* los que él quiso; y vinieron a él.

14 Y ordenó a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar,

15 Y que tuviesen potestad de sanar enfermedades, y de echar fuera demonios:

16 A Simón, al cual puso por sobrenombre Pedro;

17 Y a Jacobo, *hijo* de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo; y les puso por sobrenombre Boanerges, que es, Hijos del trueno;

18 Y a Andrés, y a Felipe, y a Bartolomé, y a Mateo, y a Tomás, y a Jacobo *hijo* de Alfeo, y a Tadeo, y a Simón el Cananeo,

19 Y a Judas Iscariote, el que le entregó. Y vinieron a una casa.

20 Y otra vez se juntó la multitud, de tal manera que ellos ni aun podían comer pan.

21 Y cuando *lo* oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí.

22 Y los escribas que habían descendido de Jerusalem, decían que tenía a Beelzebub, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.

23 Y llamándoles, les dijo por parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás?

24 Y si un reino contra sí mismo fuere dividido, no puede permanecer el tal reino.

25 Y si una casa fuere dividida contra sí misma, no puede permanecer la tal casa.

26 Y si Satanás se levantara contra sí mismo, y fuere dividido, no puede permanecer; mas tiene fin.

27 Nadie puede saquear los bienes del valiente entrando en su casa, si antes no atare al valiente; y entonces saqueará su casa.

28 De cierto os digo *que* todos los pecados serán perdonados a

MARCOS 4

4 Y aconteció que al sembrar, que una parte cayó junto al camino; y vinieron las aves del cielo, y la devoraron.

5 Y otra parte cayó en lugares pedregosos, donde no tenía mucha tierra; y nació inmediatamente, porque no tenía la tierra profunda.

6 Mas salió el sol, se quemó; y por cuanto no tenía raíz se secó.

7 Y otra parte cayó en espinas; y crecieron las espinas, y la ahogaron, y no dio fruto.

8 Y otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, que subió y creció; y llevó uno a treinta, y otro a sesenta, y otro a ciento.

9 Y les decía: El que tiene oídos para oír, oiga.

10 Y cuando estuvo solo le preguntaron, los que estaban alrededor de él con los doce, de la parábola.

11 Y él les decía: A vosotros es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas se les hace todo;

12 Para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan: porque alguna vez no se conviertan, y les sean perdonados *sus* pecados.

13 Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo pues entenderéis todas las parábolas?

14 El sembrador siembra la palabra.

15 Y éstos son los de junto al camino: en los que la palabra es sembrada; mas después que la

los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera con que blasfemaren:

29 Mas cualquiera que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tiene perdón por siempre; mas está expuesto a condenación eterna.

30 Porque decían: Tiene espíritu inmundo.

31 Vienen pues sus hermanos y su madre, y estando de pie afuera, enviaron a él llamándole.

32 Y la multitud estaba sentada alrededor de él, y le dijeron: He aquí, tu madre y tus hermanos te buscan fuera.

33 Y él les respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre, y mis hermanos?

34 Y mirando al derredor a los que estaban sentados en derredor de él, dijo: He aquí mi madre, y mis hermanos.

35 Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, éste es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPÍTULO 4

Y OTRA vez comenzó a enseñar junto a la mar, y se allegó a él una gran multitud; tanto que entrándose él en un barco, se sentó en la mar, y toda la multitud estaba en tierra junto a la mar.

2 Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina:

3 Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar.

MARCOS 4

oyeron, inmediatamente viene Satanás, y quita la palabra que fue sembrada en sus corazones.

16 Y asimismo éstos son los que son sembrados en lugares pedregosos; los que cuando han oído la palabra, inmediatamente la reciben con gozo;

17 Y no tienen raíz en sí mismos, antes son temporales; que en levantándose la tribulación, o la persecución por causa de la palabra, inmediatamente se escandalizan.

18 Y éstos son los que son sembrados entre espinas, los que oyen la palabra;

19 Mas los afanes de este mundo, y el engaño de las riquezas, y las concupiscencias que hay en las otras cosas entrando, ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

20 Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra; los que oyen la palabra y la reciben, y hacen fruto, uno a treinta, otro a sesenta, otro a ciento.

21 Y les decía: ¿Acaso se trae la candela debajo de un almud, o debajo de la cama? ¿No *la trae* para ser puesta en el candelero?

22 Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni secreto, que no haya de venir en descubierto.

23 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

24 Y les decía: Mirad lo que oís: Con la medida que medís, os será medido, y será añadido a vosotros los que oís.

25 Porque al que tiene, le será dado; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

26 Decía más: Así es el reino de Dios, como si un hombre echase simiente en la tierra;

27 Y durmiese, y se levantase de noche y de día, y la simiente brotase y creciese sin saber él como.

28 Porque la tierra de suyo fructifica, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga;

29 Y cuando el fruto fuere producido, inmediatamente él mete la hoz, porque la siega es llegada.

30 También decía: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios? ¿o con qué parábola le compararemos?

31 *Es* como el grano de mostaza, que cuando es sembrado en la tierra, es el más pequeño de todas las simientes que hay en la tierra;

32 Mas cuando fuere sembrado, sube, y se hace la mayor de todas las legumbres, y hace grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo puedan posar debajo de su sombra.

33 Y con muchas tales parábolas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír.

34 Y sin parábola no les hablaba; mas cuando estaban solos, declaraba todas las cosas a sus discípulos.

35 Y les dijo aquel día, cuando fue tarde: Pasemos a la otra parte.

36 Y enviada la multitud, le tomaron así como estaba, en la nave, y había también con él otros barquitos.

37 Y se levantó una grande tempestad de viento, y echaba las ondas en la nave, de tal manera que ya se llenaba.

38 Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dicen: ¿Maestro, no tienes cuidado que perezcamos?

39 Y levantándose, reprendió al viento, y dijo a la mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento; y fue hecha grande bonanza.

40 Y a ellos dijo: ¿Por qué estáis tan temerosos? ¿Cómo es que no tenéis fe?

41 Y temieron con gran temor, y decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y la mar le obedecen?

CAPÍTULO 5

Y VINIERON a la otra parte de la mar a la provincia de los Gadarenos.

2 Y cuando él salió de la nave, inmediatamente le salió al encuentro un hombre de los sepulcros, con un espíritu inmundo,

3 Que tenía *su* morada en los sepulcros, y nadie le podía tener atado, ni aun con cadenas,

4 Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y los gri-

MARCOS 5

llos desmenuzados; y nadie le podía domar.

5 Y siempre de día y de noche estaba en los montes y en los sepulcros dando voces, e hiriéndose a sí mismo con piedras.

6 Y cuando vio a Jesús de lejos, corrió, y le adoró.

7 Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.

8 Porque le decía: Sal fuera de este hombre, espíritu inmundo.

9 Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió, diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos.

10 Y le rogaba mucho que no los echase fuera de aquella provincia.

11 Y estaba allí cerca de los montes una grande manada de puercos paciendo.

12 Y le rogaron todos aquellos demonios, diciendo: Envíanos a los puercos para que entremos en ellos.

13 Y les permitió inmediatamente Jesús; y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los puercos; y la manada se precipitó con impetuosidad por un despeñadero en la mar; y eran como dos mil, y se ahogaron en la mar.

14 Y los que apacentaban los puercos huyeron, y dieron aviso a la ciudad y en los campos. Y salieron para ver que era aquello

MARCOS 5

que había acontecido.

15 Y vienen a Jesús, y ven al que había sido endemoniado, y que había tenido la legión, sentado y vestido, y en su juicio cabal: y tuvieron miedo.

16 Y los que *lo* habían visto, contáronles cómo había acontecido al endemoniado, y de los puercos.

17 Y comenzaron a rogarle que se fuese de los términos de ellos.

18 Y cuando fue entrado él en la nave, el que había estado endemoniado, le rogaba que le dejase estar con él.

19 Mas Jesús no le permitió, sino le dijo: Vete a tu casa a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y *cómo* ha tenido misericordia de ti.

20 Y él se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas Jesús había hecho con él; y todos se maravillaban.

21 Y cuando Jesús hubo pasado otra vez en una nave a la otra parte, se allegó a él una gran multitud; y estaba junto a la mar.

22 Y, he aquí, viene uno de los príncipes de la sinagoga, llamado Jairo; y cuando le vio, se postró a sus pies,

23 Y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está a la muerte: Ven y pon las manos sobre ella, para que sea salva, y vivirá.

24 Y fue con él, y le siguió mucha gente, y le apretaban.

25 Y cierta mujer que estaba con flujo de sangre doce años hacía,

26 Y había sufrido muchas cosas de muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor,

27 Cuando oyó de Jesús, vino entre el gentío por detrás y tocó su vestido.

28 Porque decía: Si *yo* tocare tan solamente su vestido, seré salva.

29 E inmediatamente la fuente de su sangre se secó; y sintió en *su* cuerpo que estaba sana de aquel azote.

30 E inmediatamente Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose entre el gentío, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos?

31 Y le dijeron sus discípulos: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?

32 Y *él* miraba alrededor por ver a la que había hecho esto.

33 Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en sí había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad.

34 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y sé sana de tu azote.

35 Hablando aún él, vinieron del príncipe de la sinagoga, diciendo: Tu hija es muerta: ¿para qué fatigas más al Maestro?

36 Mas Jesús, al instante que oyó la palabra que se decía, dijo al príncipe de la sinagoga: No temas, cree solamente.

37 Y no permitió que alguno

viniese tras él, sino Pedro, y Jacobo, y Juan hermano de Jacobo.

38 Y viene a casa del príncipe de la sinagoga, y ve el alboroto, y los que lloraban y gemían mucho.

39 Y entrado, les dice: ¿Por qué os alborotáis, y lloráis? La muchacha no es muerta, sino que duerme.

40 Y hacían burla de él; mas él, echados fuera todos, toma al padre y a la madre de la muchacha, y a los que estaban con él, y entra donde estaba la muchacha echada.

41 Y tomando la mano de la muchacha, le dice: Talitha cumi; que interpretado es: Muchacha, a ti te digo, levántate.

42 E inmediatamente la muchacha se levantó, y andaba; porque era de doce años: Y se espantaron de grande espanto.

43 Mas él les encargó estrechamente que nadie lo supiese; y mandó que diesen a ella de comer.

CAPÍTULO 6

Y SALIO de allí, y vino a su tierra, y le siguen sus discípulos.

2 Y llegado el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos oyéndole, estaban atónitos, diciendo: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría *es* ésta que le es dada, que tales milagros son hechos por sus manos?

MARCOS 6

3 ¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, y de Joses, y de Judas, y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban en él.

4 Mas Jesús les decía: No hay profeta sin honor sino en su tierra, y entre sus parientes, y en su casa.

5 Y no pudo hacer allí ningún milagro: sino que sanó unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos.

6 Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos. Y rodeaba las aldeas de alrededor, enseñando.

7 Y llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos: y les dio potestad sobre los espíritus inmundos.

8 Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente un bordón; ni alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa;

9 Mas que calzasen sandalias; y no vistiesen dos ropas.

10 Y les decía: Dondequiera que entréis en una casa, quedad allí hasta que salgáis de aquel lugar.

11 Y todos aquellos que no os recibieren, ni os oyeren, saliendo de allí, sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, en testimonio contra ellos. De cierto os digo que será más tolerable para Sodoma y Gomorra en el día del juicio, que de aquella ciudad.

12 Y salidos ellos, predicaban que se arrepintiesen los hombres.

MARCOS 6

13 Y echaban fuera muchos demonios, y ungián con aceite a muchos enfermos, y sanaban.

14 Y oyó el rey Herodes *de él*, (porque su nombre era hecho notorio,) y dijo: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por tanto, los poderes obran en él.

15 Otros decían: Elías es. Y otros decían: Profeta es, o como uno de los profetas.

16 Mas cuando *lo* oyó Herodes, dijo: Este es Juan el que yo degollé: él ha resucitado de los muertos.

17 Porque Herodes mismo había enviado y prendido a Juan, y lo había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, esposa de Felipe su hermano; porque se había casado con ella.

18 Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la esposa de tu hermano.

19 Por tanto Herodías le tenía ojeriza, y deseaba matarle, mas no podía;

20 Porque Herodes temía a Juan, conociéndole por varón justo y santo, y le tenía respeto: y habiéndolo oído, hacía muchas cosas; y le oía de buena gana.

21 Y habiendo venido un día oportuno, en que Herodes, en la fiesta del día de su nacimiento, hacía cena a sus príncipes y capitanes, y a los principales de Galilea,

22 Y cuando la hija de la misma Herodías entró y danzó, y agradó

a Herodes, y a los que estaban con él a la mesa, el rey dijo a la doncella: Pídemelo que quisieres, que yo te *lo* daré.

23 Y le juró: Todo lo que me pidieres te daré, hasta la mitad de mi reino.

24 Y saliendo fuera ella, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan el Bautista.

25 Y ella entró inmediatamente con prisa al rey, y pidió diciendo: Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

26 Y el rey se entristeció mucho; *mas a causa del juramento*, y de los que estaban con él a la mesa, no la quiso desechar.

27 E inmediatamente el rey, enviando a un verdugo, mandó que fuese traída su cabeza: y él fue, y le degolló en la cárcel,

28 Y trajo su cabeza en un plato, y la dio a la doncella, y la doncella la dio a su madre.

29 Y cuando sus discípulos oyeron *esto*, vinieron y tomaron su cuerpo y lo pusieron en un sepulcro.

30 Y los apóstoles se juntaron a Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado.

31 Y *él* les dijo: Venid vosotros mismos aparte a un lugar desierto, y reposad un poco: porque eran muchos los que iban y venían, que ni aun tenían tiempo de comer.

32 Y se fueron en una nave a un

lugar desierto aparte.

33 Y la gente los vio partir, y muchos le conocieron; y de todas las ciudades corrieron allá a pie, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él.

34 Y Jesús cuando salió, vio grandes multitudes de gente, y tuvo compasión de ellos porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas.

35 Y cuando ya fue el día muy entrado, sus discípulos llegaron a él, diciendo: El lugar es desierto y el día *es* ya muy entrado,

36 Envíalos para que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor, y compren para sí pan, porque no tienen qué comer.

37 Y respondiendo él, les dijo: Dadles de comer vosotros. Y le dijeron: ¿Iremos a comprar doscientos denarios de pan, y les daremos de comer?

38 Y él les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Id, y vedlo. Y cuando lo supieron, dicen: Cinco, y dos peces.

39 Y les mandó que hiciesen sentar a todos por compañías sobre la hierba verde.

40 Y se sentaron por grupos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41 Y tomados los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo, bendijo, y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante de ellos: Y los dos peces repartió entre todos.

MARCOS 6

42 Y comieron todos, y se hartaron.

43 Y alzaron de los pedazos doce canastos llenos, y de los peces.

44 Y eran los que comieron de los panes como cinco mil varones.

45 E inmediatamente hizo a sus discípulos entrar en la nave, e ir delante de él a la otra parte a Bethsaida, entre tanto que él despedía la multitud.

46 Y cuando los hubo despedido, se fue al monte a orar.

47 Y cuando llegó la tarde, la nave estaba en medio de la mar, y él solo en tierra.

48 Y viólos fatigarse remando, porque el viento les era contrario: y cerca de la cuarta vela de la noche, vino a ellos andando sobre la mar, y quería pasarlos de largo.

49 Mas cuando ellos lo vieron andar sobre la mar, pensaron que era fantasma, y dieron voces;

50 Porque todos le veían, y se turbaron. E inmediatamente habló con ellos, y les dijo: tened buen ánimo; YO SOY, no temáis.

51 Y subió a ellos en la nave, y el viento cesó, y estaban entre sí mismos sobre manera atónitos, y se maravillaban:

52 Porque *aún* no entendían *el milagro* de los panes; porque sus corazones estaban endurecidos.

53 Y cuando fueron a la otra parte, vinieron a tierra de Genezaret, y tomaron puerto.

54 Y saliendo ellos de la nave,

inmediatamente le conocieron,
55 Y corriendo por toda aquella región de alrededor, comenzaron a traer en lechos a los que estaban enfermos, a donde oían que estaba.

56 Y donde quiera que entraba, en aldeas, o ciudades, o campos, ponían en las plazas los que estaban enfermos, y le rogaban que tocasen siquiera el borde de su vestido, y todos los que le tocaban quedaban sanos.

CAPÍTULO 7

Y SE juntaron a él los Fariseos, y ciertos de los escribas que habían venido de Jerusalem;

2 Y cuando vieron a algunos de sus discípulos comer pan con manos inmundas, que quiere decir, no lavadas, los condenaban.
3 Porque los Fariseos y todos los Judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen.
4 Y *volviendo* de la plaza, si no se lavaren, no comen. Y otras muchas cosas hay que han recibido para guardar, *como* el lavar de las copas, y de los jarros, y de los vasos de latón, y de los lechos.

5 Entonces le preguntaron los Fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, mas comen pan sin lavar las manos?

6 Y respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de

vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo con los labios me honra, Mas su corazón lejos está de mí.

7 Mas en vano me adoran, enseñando *como* doctrinas, mandamientos de hombres.

8 Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis la tradición de los hombres: *como* el lavar de los jarros y de las copas; y hacéis muchas otras cosas semejantes a estas.

9 Y les decía: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.

10 Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre, y: El que maldijere al padre o a la madre muera de muerte.

11 Mas vosotros decís: Si el hombre dijere a su padre o a *su* madre: *Es* Corbán (que quiere decir, don mío) a ti aprovechará; *quedaré libre*.

12 Y no le dejáis más hacer nada por su padre o por su madre;

13 Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que disteis: y muchas cosas hacéis semejantes a estas.

14 Y cuando hubo llamado a sí toda la multitud, les dijo: Oídme todos, y entended:

15 Nada hay fuera del hombre que entrando en él, le pueda contaminar; mas lo que sale de él, aquello es lo que contamina al hombre.

16 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

17 Y cuando él fue entrado en casa, apartado de la multitud, le preguntaban sus discípulos de la parábola.

18 Y les dice: ¿Así también vosotros sois sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar;

19 Porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina, purgando todas las viandas?

20 Y decía, lo que del hombre sale, aquello contamina al hombre.

21 Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, adulterios, fornicaciones, homicidios,

22 Hurtos, avaricias, maldades, engaño, lascivia, ojo maligno, blasfemia, soberbia, insensatez.

23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

24 Y levantándose de allí, se fue a los términos de Tiro y de Sidón, y entrando en una casa, quiso que nadie *lo* supiese; mas no pudo esconderse.

25 Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se echó a sus pies.

26 Y la mujer era Griega, Sirofenisa de nación, y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.

27 Mas Jesús le dijo: Deja primero hartarse los hijos: porque

no es bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros.

28 Y respondió ella, y le dijo: Sí, Señor; pero los perros debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos.

29 Entonces le dice: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija.

30 Y cuando llegó a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija echada sobre la cama.

31 Y volviendo a salir de los términos de Tiro y de Sidón, vino a la mar de Galilea, por en medio de los términos de Decápolis.

32 Y le traen un sordo y tartamudo, y le ruegan que le ponga la mano encima.

33 Y tomándole aparte de la multitud, metió sus dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua;

34 Y mirando al cielo, gimió, y dijo: Ephphatha: es decir: Sé abierto.

35 Y al instante fueron abiertos sus oídos, y fue desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien.

36 Y les mandó que no le dijese a nadie; mas cuanto más les mandaba, tanto más y más *lo* publicaban.

37 Y estaban sobremanera atónitos, diciendo: Bien lo ha hecho todo: hace a los sordos oír, y a los mudos hablar.

CAPÍTULO 8

EN aquellos días, como hubo una muy grande multitud, y no tenían que comer, Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo:

2 Tengo compasión de la multitud, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen que comer:

3 Y si los envió en ayunas a sus casas, desmayarán en el camino; porque algunos de ellos han venido de lejos.

4 Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien hartar a éstos de pan aquí en el desierto?

5 Y les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: siete.

6 Entonces mandó a la multitud que se sentasen sobre la tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, *los* partió, y dio a sus discípulos para que *los* pusiesen delante: y *los* pusieron delante a la multitud.

7 Tenían también unos pocos pececillos: y habiendo bendecido, dijo que también *se* los pusiesen delante.

8 Y comieron, y se hartaron: y levantaron de los pedazos que habían sobrado, siete canastos.

9 Y eran los que comieron, como cuatro mil; y los despidió.

10 Y entrando inmediatamente en una nave con sus discípulos, vino a las partes de Dalmanutha.

11 Y vinieron los Fariseos, y comenzaron a altercar con él, pidiéndole señal del cielo,

tentándole.

12 Y él, gimiendo profundamente en su espíritu, dice: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo, que no se dará señal a esta generación.

13 Y dejándoles, volvió a entrar a la nave, y se fue a la otra parte.

14 Y *los discípulos* se habían olvidado de tomar pan, y no tenían sino un pan consigo en la nave.

15 Y les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los Fariseos, y *de* la levadura de Herodes.

16 Y razonaban entre sí, diciendo: Es porque no tenemos pan.

17 Y cuando Jesús *lo* entendió, les dice: ¿Qué razonáis, porque no tenéis pan? ¿No consideráis, ni entendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón?

18 ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no os acordáis?

19 Cuando yo partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántos canastos llenos de los pedazos alzasteis? Y ellos le dicen: doce.

20 Y cuando los siete *panes* entre cuatro mil, ¿cuántos canastos llenos de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Siete.

21 Y les dijo: ¿Cómo aún no entendéis?

22 Y viene a Bethsaida; y le traen un ciego, y le ruegan que le tocase.

23 Entonces, tomando al ciego de la mano, le sacó fuera de la

aldea; y escupiendo en sus ojos, y poniéndole las manos encima, le preguntó si veía algo.

24 Y él, alzando los ojos dijo: Veo los hombres como árboles que andan.

25 Luego le puso otra vez las manos sobre sus ojos, y le hizo que mirase; y quedó restituido, y veía claramente a todos.

26 Y le envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni *lo* digas a nadie en la aldea.

27 Y salió Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que YO SOY.?

28 Y ellos respondieron: Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros: uno de los profetas.

29 Entonces él les dice: ¿Y vosotros, quién decís que YO SOY ? Y respondiendo Pedro, le dice: TÚ ERES EL CRISTO.

30 Y mandóles con rigor que a ninguno dijese esto de él.

31 Y comenzó a enseñarles, que era menester que el Hijo del hombre padeciese mucho, y fuese desechado de los ancianos, y *de* los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días.

32 Y claramente decía esta palabra. Entonces Pedro le tomó, y le comenzó a reprender.

33 Mas él, volviéndose, y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: ponte detrás de

mí, Satanás; porque no sabes las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres.

34 Y llamando a la multitud con sus discípulos les dijo: Cualquiera que quisiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

35 Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí y del evangelio, éste la salvará.

36 Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?

37 ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

38 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del hombre también se avergonzará de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

CAPÍTULO 9

Y LES dijo: de cierto os digo, que hay algunos de los que están de pie aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto el reino de Dios que viene con poder.

2 Y seis días después tomó Jesús a Pedro, y a Jacobo, y a Juan, y los sacó aparte solos a un monte alto; y fue transfigurado delante de ellos.

3 Y sus vestidos fueron vueltos resplandecientes, muy blancos, como la nieve; tanto que ningún lavador en la tierra los puede

blanquear.

4 Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús.

5 Y Pedro respondiendo, dice a Jesús: Maestro, bueno es que estemos aquí, y hagamos tres tabernáculos: uno para ti, y uno para Moisés, y uno para Elías.

6 Porque no sabía lo que decía, que estaban espantados.

7 Y vino una nube que los asombró, y una voz de la nube que decía: Este es mi Hijo amado: a él oíd.

8 Y repentinamente, cuando habían mirado al derredor, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo.

9 Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijese las cosas que habían visto, sino cuando el Hijo del hombre hubiese resucitado de los muertos.

10 Y *ellos* retuvieron la palabra en sí mismos, preguntando entre sí qué sería aquello de resucitar de los muertos.

11 Y le preguntaron, diciendo: ¿Qué es lo que los escribas dicen, que es menester que Elías venga primero?

12 Y respondiendo él, les dijo: Elías a la verdad vendrá primero, y restituirá todas las cosas; y como está escrito del Hijo del hombre: que padezca mucho, y sea tenido en nada.

13 Empero os digo que Elías es venido, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.

14 Y cuando vino a los discípulos, vio una grande multitud al derredor de ellos, y los escribas que disputaban con ellos.

15 E inmediatamente toda la multitud, viéndole, se espantó, y corriendo a *él*, le saludaron.

16 Y preguntó a los escribas: ¿Qué disputáis con ellos?

17 Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje mi hijo a ti, que tiene un espíritu mudo,

18 El cual, dondequiera que le toma, le despedaza, y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

19 Y respondiendo él, le dice: ¡Oh generación incrédula! ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de sufrir? Traédmelo a mí.

20 Y se lo trajeron a él; y cuando le vio, inmediatamente el espíritu le despedazaba; y cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos.

21 Y preguntó a su padre: ¿Cuánto tiempo ha que le aconteció esto? Y él dijo: Desde niño:

22 Y muchas veces le echa en el fuego, y en aguas, para destruirle; mas, si puedes algo, ayúdanos, teniendo compasión de nosotros.

23 Y Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo *es* posible.

24 E inmediatamente el padre del muchacho, clamando con

lágrimas dijo: Señor, yo creo: ayuda mi incredulidad.

25 Y cuando Jesús vio que la multitud concurría, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él.

26 Entonces *el espíritu* clamando, y despedazándole mucho, salió; y *él* quedó como muerto, de manera que muchos decían: Muerto esta.

27 Mas Jesús tomándole de la mano, le enderezó, y se levantó.

28 Y cuando él se entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?

29 Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.

30 Y salidos de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie *lo* supiese.

31 Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: El Hijo del hombre es entregado en manos de hombres, y le matarán; y después de muerto, resucitará al tercer día.

32 Mas ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle.

33 Y vino a Capernaum; y cuando estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino?

34 Mas ellos callaron; porque los unos con los otros habían disputado en el camino, quién *había*

de ser el mayor.

35 Entonces sentándose, llamó a los doce, y les dice: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.

36 Y tomando a un niño, púsolo en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dice:

37 El que recibiere en mi nombre uno de los tales niños, a mí recibe; y el que a mí recibe, no me recibe a mí, sino al que me envió.

38 Y le respondió Juan, diciendo: Maestro, hemos visto a uno, que en tu nombre echaba fuera los demonios, el cual no nos sigue; y se lo vedamos, porque no nos sigue.

39 Y Jesús le dijo: No se lo vedéis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre que ligeramente pueda decir mal de mí.

40 Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

41 Porque cualquiera que os diere una copa de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo, que no perderá su galardón.

42 Y cualquiera que escandalizare a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le sería que le fuere puesta al cuello una piedra de molino, y que fuese echado en la mar.

43 Y si tu mano te escandalizare, córtala: mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que

no puede ser apagado:

44 Donde su gusano no muere, y su fuego nunca se apaga.

45 Y si tu pie te escandalizare, córtale: mejor te es entrar en la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado;

46 Donde el gusano de ellos no muere, y su fuego nunca se apaga.

47 Y si tu ojo te escandalizare, sácalo: mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al fuego del infierno:

48 Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

49 Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.

50 Buena *es* la sal; mas si la sal perdiere su sabor, ¿con qué la sazonaréis? Tened en vosotros mismos sal; y tened paz los unos con los otros.

CAPÍTULO 10

Y LEVANTÁNDOSE de allí, vino a los términos de Judea por la otra parte del Jordán; y volvió la multitud a juntarse a él; y volviolos a enseñar como acostumbra.

2 Y llegándose los Fariseos, le preguntaron, ¿Es lícito al marido repudiar a *su* esposa? Tentándole.

3 Mas él respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés?

4 Y ellos dijeron: Moisés permi-

tió escribir carta de divorcio, y repudiarla.

5 Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento.

6 Pero desde el principio de la creación, macho y hembra los hizo Dios.

7 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se juntará a su esposa.

8 Y los dos serán hechos una carne: así que no son más dos, sino una carne.

9 Pues lo que Dios juntó, no *lo* aparte el hombre.

10 Y en casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo.

11 Y les dice: Cualquiera que repudiare a su esposa, y se casare con otra, comete adulterio contra ella:

12 Y si la mujer repudiare a su marido, y se casare con otro, ella comete adulterio.

13 Y le traían niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que *los* traían.

14 Mas cuando Jesús *lo* vio se indignó, y les dijo: Dejad venir a mí los niños, y no se los vedéis; porque de los tales es el reino de Dios.

15 De cierto os digo, que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, en ninguna manera entrará en él.

16 Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

17 Y cuando fue salido al cami-

no, llegóse uno corriendo, y arrojándose delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿Qué haré para heredar la vida eterna?

18 Y Jesús le dijo: ¿Porqué me llamas bueno? Ninguno *hay* bueno, sino sólo uno, *que es* Dios.

19 Sabes los mandamientos: No adulteres, No mates, No hurtes, No digas falso testimonio, No defraudes, Honra a tu padre y a tu madre.

20 Y él respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi mocedad.

21 Entonces Jesús mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: ve, todo lo que tienes vende, y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, toma tu cruz, y sígueme.

22 Mas él, entristecido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Jesús, mirando al derredor, dice a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

24 Y los discípulos se espantaron de sus palabras. Mas Jesús respondiendo otra vez, les dice: ¡Hijos, cuán difícil es entrar en el reino de Dios los que confían en las riquezas!

25 Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reino de Dios.

26 Y ellos estaban sobremanera atónitos, diciendo dentro de sí:

¿Y quién puede ser salvo?

27 Y Jesús mirándolos, dice: Para los hombres *es* imposible; mas para Dios, no: porque todas las cosas son posibles para Dios.

28 Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.

29 Y respondiendo Jesús, dijo: De cierto os digo, que ninguno hay que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o esposa, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio,

30 Que no reciba cien tantos ahora en este tiempo, casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y tierras, con persecuciones; y en el mundo venidero, vida eterna.

31 Empero muchos primeros serán postreros, y postreros primeros.

32 Y estaban en el camino subiendo a Jerusalem; y Jesús iba delante de ellos, y se espantaban, y le seguían con miedo. Y volviendo a tomar a los doce, les comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer:

33 He aquí, subimos a Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes, y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los Gentiles;

34 Y le escarnecerán, y le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará.

35 Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se llegan a él, diciendo: Maestro, queríamos que nos hagas lo que pidiéremos.

36 Y él les dijo: ¿Qué queréis que os haga?

37 Y ellos le dijeron: Danos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu diestra, y el otro a tu siniestra.

38 Mas Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo bebo, y ser bautizados con el bautismo en que yo soy bautizado?

39 Y ellos le dijeron: Podemos. Y Jesús les dijo: A la verdad la copa que yo bebo, beberéis; y con el bautismo en que yo soy bautizado, seréis bautizados;

40 Mas sentaros a mi diestra, y a mi siniestra, no es mío darlo, sino a los que está aparejado.

41 Y cuando *lo* oyeron los diez, comenzaron a indignarse de Jacobo y de Juan.

42 Mas Jesús llamándolos, les dice: Sabéis que los que se ven ser príncipes sobre los Gentiles, se enseñorean sobre ellos; y los que entre ellos son grandes, tienen potestad sobre ellos.

43 Mas no será así entre vosotros, antes cualquiera que quisiere hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor:

44 Y cualquiera de vosotros que quisiere hacerse el primero, será siervo de todos.

45 Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido,

sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos.

46 Y vienen a Jericó: y saliendo él de Jericó, con sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando.

47 Y cuando oyó que era Jesús de Nazareth, comenzó a dar voces, y decir: Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí.

48 Y muchos le reprendían, para que callase; mas él daba mayores voces: Hijo de David, ten misericordia de mí.

49 Y Jesús se paró, y mandó que fuese llamado. Y llaman al ciego, diciéndole: Ten confianza: levántate, *que* te llama.

50 El entonces echando a un lado su capa, se levantó, y vino a Jesús.

51 Y respondiendo Jesús, le dice: ¿Qué quieres que te haga? El ciego le dijo: Maestro, que reciba la vista.

52 Y Jesús le dijo: Ve; tu fe te ha salvado. E inmediatamente recibió su vista, y seguía a Jesús en el camino.

CAPÍTULO 11

Y CUANDO llegaron cerca de Jerusalem, a Bethfagé, y a Bethania, al monte de las Olivas, él envía dos de sus discípulos,

2 Y les dice: Id a la aldea que está delante de vosotros, y tan pronto que entréis en ella, hallaréis un

pollino atado, sobre el cual ningún hombre se ha sentado; desatadle, y traedle.

3 Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? Decid que el Señor lo ha menester; e inmediatamente lo enviará acá.

4 Y fueron, y hallaron el pollino atado a la puerta fuera, entre dos caminos; y le desatan.

5 Y ciertos de los que estaban de pie allí, les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino?

6 Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado; y los dejaron.

7 Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus vestidos, y *él* se sentó sobre él.

8 Y muchos tendían sus vestidos en el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y *las* tendían en el camino.

9 Y los que iban delante, y los que seguían detrás, daban voces, diciendo: ¡Hosanna! Bendito el que viene en el nombre del Señor.

10 Bendito *sea* el reino de nuestro padre David, que viene en el nombre del Señor: ¡Hosanna en las alturas!

11 Y entró Jesús en Jerusalem, y en el templo; y habiendo mirado al derredor todas las cosas, y siendo ya tarde, se salió a Bethania con los doce.

12 Y el día siguiente, cuando salieron de Bethania, tuvo hambre.

13 Y viendo de lejos una higue-

ra, que tenía hojas, vino a *ver* si quizá hallaría en ella algo, y cuando vino a ella, nada halló sino hojas; porque *aún* no era tiempo de higos.

14 Y Jesús respondiendo, dijo a la higuera: Nunca más nadie coma de ti fruto por siempre. Y *lo* oyeron sus discípulos.

15 Vienen pues a Jerusalem; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y trastornó las mesas de los cambiadores de dinero, y las sillas de los que vendían palomas;

16 Y no consentía que nadie llevase vaso por el templo.

17 Y enseñaba, diciéndoles: ¿No está escrito, que mi casa, casa de oración será llamada de todas las naciones? mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

18 Y oyeron *lo* los escribas y los príncipes de los sacerdotes, y procuraban cómo le destruirían; porque le tenían miedo, por cuanto toda la multitud estaba atónita por su doctrina.

19 Mas cuando fue tarde, él salió de la ciudad.

20 Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.

21 Entonces Pedro acordándose, le dice: Maestro, he aquí, la higuera que maldijiste se ha secado.

22 Y respondiendo Jesús, les dice: Tened fe en Dios.

23 Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quitate, y échate en la mar, y no dudare en su corazón, mas creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho.

24 Por tanto os digo, que todo lo que orando pidieréis, creed que *lo* recibiréis, y *lo* tendréis.

25 Y cuando estuviereis de pie orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que vuestro Padre que *está* en los cielos, os perdone a vosotros vuestras ofensas.

26 Porque si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre que *está* en los cielos os perdonará vuestras ofensas.

27 Y vienen otra vez a Jerusalem; y andando él por el templo, vienen a él los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos.

28 Y le dicen: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te ha dado esta autoridad para hacer estas cosas?

29 Y Jesús, respondiendo, les dijo: Yo os preguntaré también una palabra, y respondedme, y os diré con que autoridad hago estas cosas:

30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme.

31 Y ellos razonaban dentro de sí, diciendo: Si dijéremos, del cielo, dirá: ¿Por qué pues, no le creísteis?

32 Pero si dijéremos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos tenían de Juan, que verdaderamente era profeta.

33 Y respondiendo, dicen a Jesús: No sabemos. Y respondiendo Jesús, les dice: Tampoco yo os diré con que autoridad hago estas cosas.

CAPÍTULO 12

Y COMENZO a hablarles por parábolas: Plantó cierto hombre una viña, y *la* cercó con vallado, y cavó un lagar, y edificó una torre, y la arrendó a labradores, y se partió lejos.

2 Y al tiempo envió un siervo a los labradores, para que recibiese de los labradores del fruto de la viña.

3 Mas ellos, tomándole, le hirieron, y *le* enviaron vacío.

4 Y volvió a enviarles otro siervo; mas ellos apedreándole, *le* hirieron en la cabeza, y volvieron a enviarle afrentado.

5 Y volvió a enviar otro, y a aquél mataron; y a otros muchos, hiriendo a unos y matando a otros.

6 Teniendo, pues, aún un hijo suyo muy amado, le envió también a ellos el postrero, diciendo: Porque tendrán en reverencia a mi hijo.

7 Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra.

8 Y tomándole, *le* mataron, y

echaron fuera de la viña.

9 ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros.

10 ¿Ni aun esta Escritura habéis leído: La piedra que desecharon los edificadores, ésta es puesta por cabeza del ángulo:

11 Por el Señor ha sido hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

12 Y procuraban prenderle; mas temían a la multitud, porque entendían que decía contra ellos aquella parábola; y dejándole, se fueron.

13 Y envían a él ciertos de los Fariseos y de los Herodianos, para que le tomasen en *alguna* palabra.

14 Y venidos ellos, le dicen: Maestro, sabemos que eres verdadero, y no te cuidas de nadie; porque no miras a la apariencia de hombres, antes en verdad enseñas el camino de Dios: ¿Es lícito dar tributo a César, o no?

15 ¿Daremos, o no daremos? Mas él, como entendía la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme un denario para que *la* vea.

16 Y ellos *se la* trajeron. Y les dice: ¿Cúya *es* esta imagen, y esta inscripción? Y ellos le dijeron: De César.

17 Y respondiendo Jesús, les dijo: Dad lo *que es* de César, a César; y lo *que es* de Dios, a Dios. Y se maravillaron de él.

18 Entonces vienen a él los

Saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo:

19 Maestro, Moisés nos escribió, que si el hermano de alguno muriese, y dejase esposa, y no dejase hijos, que su hermano tome su esposa, y levante simiente a su hermano.

20 Fueron pues siete hermanos; y el primero tomó esposa; y muriendo, no dejó simiente.

21 Y la tomó el segundo, y murió, y ni aquel tampoco dejó simiente; y el tercero, de la misma manera.

22 Y la tomaron los siete; y tampoco dejaron simiente: a la postre murió también la mujer.

23 En la resurrección, pues, cuando resucitaren, ¿esposa de cuál de ellos será? porque los siete la tuvieron por esposa.

24 Entonces respondiendo Jesús, les dice: ¿No erráis por eso, porque no sabéis las Escrituras, ni el poder de Dios?

25 Porque cuando resucitarán de los muertos, no se casan, ni se dan en matrimonio; mas son como los ángeles que están en los cielos.

26 Y de los muertos que hayan de resucitar, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, como le habló Dios en el zarzal, diciendo: YO SOY el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?

27 El no es el Dios de los muertos, sino el Dios de los vivos: así

MARCOS 12

que vosotros erráis mucho.

28 Y llegando uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?

29 Y Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos *es*: Oye, Oh Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.

30 Y amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas; éste *es* el primer mandamiento.

31 Y el segundo *es* semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.

32 Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él;

33 Y que amarle de todo corazón, y de todo entendimiento, y de toda el alma, y de todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, más es que todos los holocaustos y sacrificios.

34 Y Jesús, cuando vio que respondió sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle.

35 Y respondiendo Jesús decía, enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?

36 Porque David mismo dijo por el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor: Asíéntate a mi diestra,

hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies.

37 Pues David mismo le llama Señor, ¿de dónde *pues* es su hijo? Y el pueblo común le oía de buena gana.

38 Y les decía en su doctrina: Guardaos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y *aman* las saluciones en las plazas,

39 Y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas:

40 Que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenación.

41 Y estando sentado Jesús delante del arca de las ofrendas, miraba como el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho.

42 Y vino cierta viuda pobre, y echó dos blancas que es un cuadrante.

43 Entonces llamando a sus discípulos, les dice: De cierto os digo, que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca;

44 Porque todos *ellos* han echado de lo que les sobra; mas ésta de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.

CAPÍTULO 13

Y SALIENDO del templo le dice uno de sus discípulos: Maestro, mira que piedras, y que edificios.

2 Y Jesús respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.

3 Y estando sentado en el monte de las Olivas delante del templo, le preguntaron aparte Pedro, y Jacobo, y Juan, y Andrés:

4 Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿y qué señal *habrá* cuando todas las cosas han de ser cumplidas?

5 Y Jesús respondiéndoles, comenzó a decir: Mirad que nadie os engañe:

6 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: YO SOY *el Cristo*; y engañarán a muchos.

7 Mas cuando oyereis de guerras, y de rumores de guerras, no os turbéis; porque es menester que suceda *así*; mas aún no *será* el fin.

8 Porque nación se levantará contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en diversos lugares, y habrá hambres, y alborotos: principios de dolores *serán* estos.

9 Mas vosotros, mirad por vosotros; porque os entregarán a los concilios; y en las sinagogas seréis azotados; y delante de gobernadores y de reyes seréis llevados por causa de mí, por testimonio contra ellos.

10 Y es menester que el evangelio sea publicado primero a todas las naciones.

11 Y cuando os llevaren entregándoos, no premeditéis que habéis de decir, ni *lo* penséis; mas lo que

MARCOS 13

os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.

12 Y entregará a la muerte el hermano al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los harán morir.

13 Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

14 Empero cuando viereis la abominación de desolación, de que habló el profeta Daniel, estando de pie donde no debe, (el que lee, entienda,) entonces los que *estuvieren* en Judea huyan a los montes;

15 Y el que estuviere sobre el terrado, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa;

16 Y el que estuviere en el campo, no torne atrás a tomar su capa.

17 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que criaren en aquellos días!

18 Orad pues que no acontezca vuestra huida en invierno.

19 Porque *en* aquellos días habrá aflicción, cual nunca fue desde el principio de la creación que creó Dios, hasta este tiempo, ni habrá jamás.

20 Y si el Señor no hubiese acortado aquellos días, ninguna carne sería salva; mas por causa de los escogidos, que él escogió, acortó aquellos días.

21 Y entonces si alguno os dije-

re: He aquí, aquí *está* Cristo; o, He aquí, allí *está*, no *le* creáis;

22 Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas; y darán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aun a los escogidos.

23 Mas vosotros mirad: he aquí, os lo he dicho antes todas las cosas.

24 Empero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz.

25 Y las estrellas del cielo caerán, y los poderes que *están* en el cielo serán conmovidas.

26 Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con grande poder y gloria.

27 Y entonces enviará sus ángeles, y juntará sus escogidos de los cuatro vientos, desde el un cabo de la tierra hasta el cabo del cielo.

28 De la higuera aprended la parábola: Cuando su rama ya se hace tierna, y brota hojas, sabéis que el verano está cerca.

29 Así también vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, conoced que está cerca a las puertas.

30 De cierto os digo, que no pasará esta generación, sin que todas estas cosas sean hechas.

31 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras nunca jamás pasarán.

32 Empero de aquel día, y de aquella hora, nadie sabe; ni aun los ángeles que están en el cielo,

ni el Hijo, sino el Padre.

33 Mirad, velad, y orad; porque no sabéis cuando el tiempo es.

34 *Porque el Hijo del hombre es como el hombre que partiéndose lejos, dejó su casa, y dio a sus siervos su autoridad, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase.*

35 Velad pues, porque no sabéis cuando el señor de la casa vendrá; a la tarde, o a la media noche, o al canto del gallo, o a la mañana:

36 Para que cuando viniere de repente, no os halle durmiendo.

37 Y lo que a vosotros digo, a todos digo: Velad.

CAPÍTULO 14

Y DOS días después era *la fiesta de la pascua*, y de los panes sin levadura: y los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban como le prenderían por engaño, y *le* matarían.

2 Mas decían: No en *el día de la fiesta*, porque no se haga alboroto del pueblo.

3 Y estando él en Bethania en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer teniendo un vaso de alabastro de unguento de nardo puro de mucho precio, quebrando el alabastro, *se lo* derramó sobre su cabeza.

4 Y hubo algunos que se indignaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de unguento?

5 Porque podía esto ser vendido por más de trescientos denarios, y darse a los pobres. Y murmuraban contra ella.

6 Mas Jesús dijo: Dejadla ¿Por qué la molestáis? buena obra me ha hecho.

7 Porque siempre tenéis los pobres con vosotros, y cuando quisiereis, les podéis hacer bien; mas a mí no siempre me tenéis.

8 Esta, lo que pudo hizo; se ha anticipado para ungir mi cuerpo para la sepultura.

9 De cierto os digo, que donde quiera que fuere predicado este evangelio en todo el mundo, también *esto* que ha hecho ésta, será dicho para memoria de ella.

10 Y Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los príncipes de los sacerdotes, para entregarsele.

11 Y ellos oyéndolo se holgaron, y prometieron que le darían dinero. Y buscaba oportunidad como le entregaría.

12 Y el primer día de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la pascua, sus discípulos le dicen: ¿Dónde quieres que vayamos a prepararte para que comas la pascua?

13 Y envía dos de sus discípulos, y les dice: Id a la ciudad, y os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidle;

14 Y donde entrare, decid al padre de la familia: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer la pascua con mis discípulos?

15 Y él os mostrará un gran cenadero alto aparejado, aderezad para nosotros allí.

16 Y fueron sus discípulos, y vinieron a la ciudad, y hallaron como les había dicho, y aderezaron la pascua.

17 Y llegada la tarde, viene con los doce.

18 Y estando ellos sentados comiendo, Jesús dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros, que come conmigo, me ha de entregar.

19 Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle cada uno por sí: ¿Seré yo? y el otro: ¿Seré yo?

20 Y él respondiendo, les dijo: *Es* uno de los doce, que moja conmigo en el plato.

21 A la verdad el Hijo del hombre va, como está de él escrito; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera, si no hubiera nacido el tal hombre.

22 Y estando ellos comiendo, tomó Jesús pan, y bendiciendo, *lo* partió y les dio, y dijo: Tomad, comed, esto es mi cuerpo.

23 Y tomando la copa, habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos.

24 Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo testamento, que por muchos es derramada.

25 De cierto os digo, que no beberé más del fruto de la vid hasta aquel día, cuando lo beberé nuevo en el reino de Dios.

26 Y cuando hubieron cantado un himno, se salieron al monte de las Olivas.

27 Jesús entonces les dice: Todos seréis escandalizados en mí esta noche, porque escrito está: Heriré al pastor, y serán dispersas las ovejas.

28 Mas después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.

29 Entonces Pedro le dijo: Aunque todos sean escandalizados, mas no yo.

30 Y le dice Jesús: De cierto te digo, que hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.

31 Mas él con más vehemencia decía: Si me fuere menester morir contigo, no te negaré.

También todos decían lo mismo.

32 Y vienen al lugar que se llama Getsemaní, y dice a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que oro.

33 Y toma consigo a Pedro y a Jacobo, y a Juan, y comenzó a atemorizarse, y a angustiarse en gran manera.

34 Y les dice: Del todo está triste mi alma hasta la muerte: esperad aquí, y velad.

35 Y yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró, que si fuese posible, pasase de él aquella hora;

36 Y dijo: Abba, Padre, todas las cosas son a ti posibles: aparta de mí esta copa; empero no lo que yo quiero, sino lo que tú.

37 Y vino, y los halló durmiendo; y dice a Pedro: ¿Simón, duermes? ¿No has podido velar una hora?

38 Velad, y orad, para que no entréis en tentación: el espíritu a la verdad *está* presto, mas la carne débil.

39 Y volviéndose a ir, oró, y dijo las mismas palabras.

40 Y cuando volvió, los halló otra vez durmiendo; porque los ojos de ellos estaban cargados, y no sabían qué responderle.

41 Y vino la tercera vez, y les dice: Dormid ya, y descansad. Basta, la hora es venida; he aquí, el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.

42 Levantaos, vamos: he aquí, el que me entrega se acerca.

43 Y de repente, aún hablando él, vino Judas, que era uno de los doce, y con él gran multitud con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y de los ancianos.

44 Y el que le entregaba les había dado una señal, diciendo: Al que yo besare, aquél es: prendedle, y llevad^{le} seguramente.

45 Y cuando vino, se llegó inmediatamente a él, y dice: Maestro, Maestro. Y le besó.

46 Entonces ellos echaron en él sus manos, y le prendieron.

47 Y uno de los que estaban de pie allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja.

48 Y respondiendo Jesús, les

dijo: ¿Cómo a ladrón, habéis salido con espadas y *con* palos a tomarme?

49 Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. Mas *es así* para que se cumplan las Escrituras.

50 Entonces dejándole todos, huyeron.

51 Y un cierto mancebo le seguía, cubierto de una sábana sobre *su cuerpo* desnudo, y los mancebos le prendieron.

52 Mas él, dejando la sábana, se huyó de ellos desnudo.

53 Y trajeron a Jesús al sumo sacerdote; y se juntaron a él todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y los escribas.

54 Pedro empero le siguió de lejos hasta dentro del palacio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los alguaciles, y calentándose al fuego.

55 Y los príncipes de los sacerdotes, y todo el concilio, buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte; mas no hallaban.

56 Porque muchos decían falso testimonio contra él; mas sus testimonios no concertaban.

57 Entonces levantándose ciertos, dieron falso testimonio contra él, diciendo:

58 Nosotros le hemos oído decir: Yo destruiré este templo, que es hecho de manos, y en tres días edificaré otro hecho sin manos.

59 Mas ni aun así se concertaba

el testimonio de ellos.

60 El sumo sacerdote entonces, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué atestiguan éstos contra tí?

61 Mas él callaba, y nada respondió. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dice: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?

62 Y Jesús le dijo: YO SOY; y veréis al Hijo del hombre asentado a la diestra de poder, y viniendo en las nubes del cielo.

63 Entonces el sumo sacerdote, rompiendo sus vestidos, dijo: ¿Qué necesidad tenemos más de testigos?

64 Oído habéis la blasfemia: ¿Qué os parece? Y ellos todos le condenaron ser culpado de muerte.

65 Y algunos comenzaron a escupir en él, y a cubrir su rostro, y a darle bofetadas, y decirle: Profetiza. Y los alguaciles le herían de bofetadas.

66 Y estando Pedro abajo en el palacio, vino una de las criadas del sumo sacerdote;

67 Y cuando vio a Pedro que se calentaba, mirándole, dice: Y tú, con Jesús de Nazareth estabas.

68 Mas él negó, diciendo: No *le* conozco, no sé, ni entiendo lo que tú dices. Y se salió fuera a la entrada, y cantó el gallo.

69 Y la criada viéndole otra vez, comenzó a decir a los que estaban de pie allí: Este es *uno* de ellos.

70 Mas él negó otra vez. Y poco después otra vez los que estaban de pie allí, dijeron a Pedro: Verdaderamente *tú* eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla es semejante.

71 Y él comenzó a maldecir y a jurar, *diciendo*: No conozco a ese hombre de que habláis.

72 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de la palabra que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces; y pensando en esto comenzó a llorar.

CAPÍTULO 15

En inmediatamente por la mañana, habiendo hecho consejo los sumos sacerdotes con los ancianos, y los escribas, y todo el concilio, llevaron a Jesús atado, y *le* entregaron a Pilato.

2 Y le preguntó Pilato: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y respondiendo él, le dijo: Tú *lo* dices.

3 Y le acusaban los príncipes de los sacerdotes de muchas cosas: mas él no respondió nada.

4 Y le preguntó otra vez Pilato, diciendo: ¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas atestiguan contra ti.

5 Mas Jesús ni aun con eso respondió; de manera que Pilato se maravillaba.

6 Empero en *el día de* la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen.

7 Y había *uno* que se llamaba Barrabás, el cual estaba preso con los sediciosos, que habían cometido homicidio en una sedición.

8 Y la multitud, dando voces, comenzó a pedir *que les hiciese* como siempre les había hecho.

9 Mas Pilato les respondió, diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los Judíos?

10 Porque él sabía que por envidia le habían entregado los príncipes de los sacerdotes.

11 Mas los príncipes de los sacerdotes incitaron a la multitud, que les soltase antes a Barrabás.

12 Y respondiendo Pilato, les dice otra vez: ¿Qué pues queréis que haga del que llamáis Rey de los Judíos?

13 Y ellos volvieron a dar voces: Crucifícale.

14 Mas Pilato les decía: ¿Pues, qué mal ha hecho? Y ellos daban mayores voces: Crucifícale.

15 Y Pilato, queriendo contentar al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotar*le*, para que fuese crucificado.

16 Entonces los soldados le llevaron dentro de la sala, que es el Pretorio; y convocaron toda la cohorte,

17 Y le vistieron de púrpura, y le ponen una corona tejida de espinas;

18 Y comenzaron a saludarle: ¡Salve, Rey de los Judíos!

19 Y le herían su cabeza con una

caña, y escupían en él, e hincando las rodillas, le adoraban.

20 Y cuando le hubieron escarnecido, le desnudaron de la púrpura, y le vistieron sus propios vestidos; y le sacan para crucificarle.

21 Y constriñeron a uno que pasaba, Simón Cireneo, padre de Alejandro y de Rufo, que venía al campo, para que llevase su cruz.

22 Y le llevan al lugar de Gólgota, que interpretado es: Lugar de la Calavera.

23 Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas él no *lo* tomó.

24 Y cuando le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos, que llevaría cada uno.

25 Y era la hora tercera, y le crucificaron.

26 Y el título escrito de su causa era, EL REY DE LOS JUDIOS.

27 Y crucificaron con él dos ladrones, uno a su mano derecha, y otro a su mano izquierda.

28 Y se cumplió la Escritura que dice: Y con los transgresores fue contado.

29 Y los que pasaban le denostaban, meneando sus cabezas, y diciendo: ¡Ah! Tú que destruyes el templo de Dios, y en tres días *lo* edificas:

30 Sálvate a ti mismo, y descien-de de la cruz.

31 Y de esta manera también los príncipes de los sacerdotes escar-

neciendo, decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar.

32 Que el Cristo, el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él le denostaban.

33 Y cuando vino la hora de sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora de nona.

34 Y a la hora de nona, exclamó Jesús a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lamma sabachthani? que interpretado, es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

35 Y oyéndolo unos de los que estaban de pie allí, decían: He aquí, a Elías llama.

36 Y corrió uno, e hinchiendo de vinagre una esponja, y poniéndola en una caña, le dio de beber, diciendo: Dejad, veamos si vendrá Elías a quitarle.

37 Mas Jesús, dando una grande voz, expiró.

38 Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba a abajo.

39 Y cuando el centurión que estaba de pie delante de él, vio que expiró así clamando, dijo: Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios.

40 Y también estaban *algunas* mujeres mirando de lejos: entre las cuales era María Magdalena, y María madre de Jacobo el menor y de Joses, y Salomé;

41 (Las cuales también, cuando él estaba en Galilea, le seguían, y le servían;) y otras muchas que juntamente con él habían subido a Jerusalem.

42 Y cuando fue la tarde, porque era la preparación, esto es, la víspera del sábado,

43 Joseph de Arimathea, consejero noble, que también él esperaba el reino de Dios, vino, y osadamente entró a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

44 Y Pilato se maravilló, si ya fuese muerto; y llamando a *sí* al centurión, le preguntó, si era ya muerto.

45 Y cuando *lo* supo del centurión, dio el cuerpo a Joseph.

46 Y él compró una sábana, y bajándole, le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro cavado en una roca; y revolvió una piedra a la puerta del sepulcro.

47 Y María Magdalena, y María *madre* de Joses, miraban dónde le ponían.

CAPÍTULO 16

Y CUANDO pasó el sábado, María Magdalena, y María *madre* de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas, para venir a unguirle.

2 Y muy de mañana, el primer *día* de la semana, vienen al sepulcro, ya salido el sol.

3 Y decían entre sí: ¿Quién nos revolverá la piedra de la puerta del sepulcro?

4 Y cuando miraron, vieron la piedra revuelta; porque era muy grande.

5 Y entrando en el sepulcro, vieron un mancebo sentado a la mano derecha cubierto de una ropa larga y blanca; y se espantaron.

6 Mas él les dice: No tengáis miedo; buscáis a Jesús de Nazareth, que fue crucificado; resucitado ha, no está aquí: he aquí el lugar donde le pusieron.

7 Mas id, decid a sus discípulos y a Pedro, que él va antes que vosotros a Galilea: allí le veréis, como os dijo.

8 Y ellas se fueron prestamente huyendo del sepulcro; porque las había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie; porque tenían miedo.

9 Mas cuando *Jesús* resucitó por la mañana, el primer *día* de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de la cual había echado siete demonios.

10 Y yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, *que estaban* tristes y llorando.

11 Y ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto de ella, no lo creyeron.

12 Mas después de estas cosas se apareció en otra forma a dos de ellos que iban caminando, yendo al campo.

13 Y ellos fueron, y *lo* hicieron saber a los otros; mas ni aun a ellos creyeron.

14 Finalmente se apareció a los

once, estando sentados a la mesa; y les zahirió su incredulidad y la dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.

15 Y les dijo: Id por todo el mundo, y predicad el evangelio a toda criatura.

16 El que creyere, y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

17 Y estas señales seguirán a los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas:

18 Alzarán serpientes; y si bebiere cosa mortífera, no les dañará: sobre los enfermos pondrán las manos, y sanarán.

19 Y el Señor, después que les hubo hablado, fue recibido arriba en el cielo, y se asentó a la diestra de Dios.

20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con *ellos* el Señor, y confirmando la palabra con las señales que se seguían. Amén.

LUCAS

CAPÍTULO 1

PUESTO que muchos han intentado a poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros son ciertísimas,

2 Como nos las entregaron los que desde el principio las vieron con sus propios ojos, y fueron ministros de la palabra;

3 Hame parecido bueno también a mí, después de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia, escribítelas por orden, oh muy buen Teófilo,

4 Para que conozcas la certeza de las cosas en las cuales has sido enseñado.

5 Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, cierto sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; y su esposa, era de las hijas de Aarón, el nombre de ella *era* Elisabeth.

6 Y eran ambos justos delante de Dios, andando en todos los mandamientos y estatutos del Señor sin reprehensión.

7 Y no tenían hijo, porque Elisabeth era estéril, y ambos eran avanzados en sus días.

8 Y aconteció que administrando Zacarías el sacerdocio delante de

Dios en el orden de su clase,

9 Conforme a la costumbre del sacerdocio, salió en suerte a encender incienso, entrando en el templo del Señor.

10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso.

11 Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso.

12 Y cuando *lo* vio Zacarías, se turbó, y cayó temor sobre él.

13 Mas el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu esposa Elisabeth te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan;

14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento.

15 Porque será grande delante del Señor, y no beberá vino ni bebida fermentada; y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre.

16 Y a muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor Dios de ellos.

17 Y él irá delante de él en el espíritu y poder de Elías, para convertir los corazones de los

padres a los hijos, y los rebeldes a la prudencia de los justos, para aparejar al Señor pueblo perfecto.

18 Y dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto? porque yo soy viejo, y mi esposa avanzada en días.

19 Y respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy de pie delante de Dios; y soy enviado a hablarte, y a darte estas buenas nuevas.

20 Y he aquí, serás mudo, y no podrás hablar, hasta el día que esto sea hecho; por cuanto no creíste a mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.

21 Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y se maravillaban que él se tardase tanto en el templo.

22 Y cuando salió, no les podía hablar; y entendieron que había visto visión en el templo; y él les hablaba por señas; y quedó mudo.

23 Y aconteció, que cumplidos los días de su ministerio, se vino a su casa.

24 Y después de aquellos días concibió su esposa Elisabeth, y se escondió por cinco meses, diciendo:

25 Porque el Señor me hizo esto en los días en que miró para quitar mi afrenta entre los hombres.

26 Y al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado de Dios a una ciudad de Galilea, que se llama Nazareth,

27 A una virgen desposada con

un varón que se llamaba Joseph, de la casa de David; y el nombre de la virgen *era* María.

28 Y entrando el ángel a donde *estaba* ella, dijo: ¡Salve, altamente favorecida! el Señor es contigo: bendita tú entre las mujeres.

29 Mas ella, cuando *le* vio, se turbó de su palabra, y pensaba que salutación fuese esta.

30 Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

31 Y he aquí, que concebirás en el vientre, y parirás un hijo, y llamarás su nombre JESUS.

32 Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo: y le dará el Señor Dios el trono de David su padre;

33 Y reinará sobre la casa de Jacob eternamente, y de su reino no habrá fin.

34 Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? porque no conozco varón.

35 Y respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te hará sombra; por lo cual también lo Santo que nacerá de ti, será llamado Hijo de Dios.

36 Y, he aquí, Elisabeth tu parienta, también ella ha concebido un hijo en su vejez; y éste es el sexto mes a ella que era llamada la estéril;

37 Porque ninguna cosa es imposible para Dios.

38 Y María dijo: He aquí la sier-

va del Señor, hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se partió de ella.

39 Y en aquellos días levantándose María, fue a la serranía con prisa a una ciudad de Judá.

40 Y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabeth.

41 Y aconteció, que cuando oyó Elisabeth la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabeth fue llena del Espíritu Santo,

42 Y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

43 ¿Y de dónde esto a mí, que venga la madre de mi Señor a mí?

44 Porque he aquí, luego que llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

45 Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirán las cosas que le fueron dichas *de parte* del Señor.

46 Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor:

47 Y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador.

48 Porque ha mirado la bajeza de su sierva; porque, he aquí, desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

49 Porque el que es poderoso ha hecho grandes cosas conmigo; y santo *es* su nombre,

50 Y su misericordia *es* de generación a generación a los que le temen.

51 Hizo valentía con su brazo: esparció los soberbios en la imaginación de su corazón.

52 Derribó los poderosos de los tronos, y ensalzó a los humildes.

53 A los hambrientos hinchó de bienes; y a los ricos envió vacíos.

54 Socorrió a Israel su siervo, acordándose de *su* misericordia,

55 Como habló a nuestros padres, a Abraham y a su simiente por siempre.

56 Y se quedó María con ella como tres meses; y se volvió a su casa.

57 Y a Elisabeth se le cumplió el tiempo de parir, y parió un hijo.

58 Y oyeron los vecinos y los parientes que el Señor había hecho grande misericordia con ella, y se alegraron con ella.

59 Y aconteció, que al octavo día vinieron para circuncidar al niño, y le llamaban del nombre de su padre, Zacarías.

60 Y respondiendo su madre, dijo: No; sino Juan será llamado.

61 Y le dijeron: nadie hay en tu parentela que se llame por este nombre.

62 Y hablaron por señas a su padre, cómo le quería llamar.

63 Y pidiendo una tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.

64 E inmediatamente fue abierta su boca, y *suelta* su lengua, y habló bendiciendo a Dios.

65 Y vino temor sobre todos los vecinos de ellos; y en toda la serranía de Judea fueron divulga-

das todas estas cosas.

66 Y todos los que *las* oían, *las* guardaban en su corazón, diciendo: ¿Quién será este niño? Y la mano del Señor era con él.

67 Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:

68 Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo.

69 Y nos ensalzó el cuerno de salvación en la casa de David su siervo;

70 Como habló por boca de sus santos profetas, que fueron desde el principio del mundo:

71 Que nosotros seríamos salvos de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecen:

72 Para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su santo pacto:

73 Del juramento que juró a Abraham nuestro padre,

74 Que nos daría él; que librados de las manos de nuestros enemigos, le serviríamos sin temor,

75 En santidad y justicia delante de él, todos los días de nuestra vida.

76 Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de la faz del Señor, para aparejar sus caminos;

77 Para dar conocimiento de salvación a su pueblo para remisión de sus pecados,

78 Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que el alba de lo alto nos visitó,

79 Para dar luz a los que están sentados en tinieblas y *en* sombra de muerte; para guiar nuestros pies por camino de paz.

80 Y el niño crecía, y era fortalecido en espíritu, y estuvo en los desiertos hasta el día que se mostró a Israel.

CAPÍTULO 2

Y ACONTECIO en aquellos días que salió un edicto de parte de Augusto César, para que todo el mundo fuera empadronado.

2 Este empadronamiento primero fue hecho, siendo Cirenio gobernador de la Siria.

3 E iban todos para ser empadronados cada uno a su propia ciudad.

4 Y Joseph también subió de Galilea, de la ciudad de Nazareth, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Bethlehem, por cuanto era de la casa y familia de David;

5 Para ser empadronado, con María su esposa desposada con él, la cual estaba encinta.

6 Y aconteció que estando ellos allí, los días en que ella había de parir se cumplieron.

7 Y parió a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y le acostó en el pesebre; porque no había lugar para ellos en el mesón.

8 Y había en la misma región pastores que vivían en los campos, y guardaban las velas de la

noche sobre su rebaño.

9 Y, he aquí, el ángel del Señor vino sobre ellos, y la gloria del Señor resplandeció en derredor de ellos, y tuvieron gran temor.

10 Mas el ángel les dijo: No temáis, porque he aquí os traigo nuevas de gran gozo, que será a todo el pueblo:

11 Que os es nacido hoy en la ciudad de David, el Salvador, que es Cristo el Señor.

12 Y esto os *será por* señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en el pesebre.

13 Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de ejércitos celestiales, que alababan a Dios, y decían:

14 Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, y a los hombres buena voluntad.

15 Y aconteció, que como los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores dijeron los unos a los otros: Pasemos ya hasta Bethlehem y veamos esta cosa que ha sucedido, la cual el Señor nos ha manifestado.

16 Y vinieron con prisa, y hallaron a María, y a Joseph, y al niño acostado en el pesebre.

17 Y cuando lo hubieron visto, hicieron notoria la palabra que les había sido dicha del niño.

18 Y todos los que *lo* oyeron, se maravillaron de las cosas que los pastores les decían.

19 Mas María guardaba todas estas cosas ponderándolas en su corazón.

20 Y se volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como les había sido dicho.

21 Y cuando fueron cumplidos ocho días para circuncidar al niño, llamaron su nombre JESUS, el cual fue así llamado por el ángel antes que él fuese concebido en el vientre.

22 Y cuando fueron cumplidos los días de la purificación de ella conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalem para presentarle al Señor,

23 (Como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abre la matriz, será llamado santo al Señor;)

24 Y para ofrecer sacrificio, conforme a lo que está dicho en la ley del Señor, un par de tórtolas, o dos palominos.

25 Y, he aquí, había un hombre en Jerusalem, llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo era sobre él.

26 Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Cristo del Señor.

27 Y vino por el Espíritu al templo. Y cuando metieron al niño Jesús sus padres en el templo, para hacer por él conforme a la costumbre de la ley,

28 Entonces él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, y dijo:

29 Ahora despides, Señor, a tu siervo, conforme a tu palabra, en paz:

30 Porque han visto mis ojos tu salvación,

31 La cual has aparejado ante la faz de todos los pueblos:

32 Luz para revelación a los Gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel.

33 Y Joseph y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de él.

34 Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, que este *niño* es puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal a la que será contradicho;

35 (Y una espada traspasará también tu propia alma) para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.

36 Estaba también *allí* Ana, profetisa, hija de Phanuel, de la tribu de Aser; la cual era *ya* de grande edad, y había vivido con su marido siete años desde su virginidad.

37 Y *era* viuda de como ochenta y cuatro años, que no se apartaba del templo, en ayunos y oraciones sirviendo de noche y de día.

38 Y ésta, sobreviniendo en la misma hora, también daba gracias al Señor, y hablaba de él a todos los que esperaban la redención en Jerusalem.

39 Y cuando ellos hubieron cumplido todas las cosas según la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazareth.

40 Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios era sobre él.

41 Y sus padres iban todos los años a Jerusalem en la fiesta de la pascua.

42 Y cuando él fue de doce años, ellos subieron a Jerusalem conforme a la costumbre de la fiesta.

43 Y acabados los días, volviendo ellos, se quedó el niño Jesús en Jerusalem, sin saberlo Joseph y su madre.

44 Y pensando que estaba en la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y entre los conocidos.

45 Y cuando no le hallasen, volvieron a Jerusalem, buscándole.

46 Y aconteció, que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndoles, y preguntándoles.

47 Y todos los que le oían, estaban atónitos de su entendimiento y respuestas.

48 Y cuando le vieron se maravillaron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con dolor.

49 Entonces *él* les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que es menester que yo estuviese en el negocio de mi Padre?

50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló.

51 Y descendió con ellos, y vino a Nazareth, y estaba sujeto a

ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

52 Y Jesús crecía en sabiduría, y en estatura, y en favor para con Dios y de los hombres.

CAPÍTULO 3

Y EN el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la región de Traconite, y Lisaniás tetrarca de Abilinia;

2 Siendo sumos sacerdotes Annás y Caifás, vino la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

3 Y él vino por toda la tierra al derredor del Jordán, predicando el bautismo de arrepentimiento para remisión de pecados;

4 Como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías, que dice: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor, haced derechas sus sendas.

5 Todo valle se henchirá, y todo monte y collado se abajará; y lo torcido será enderezado, y los caminos ásperos allanados;

6 Y verá toda carne la salvación de Dios.

7 Y decía a las multitudes que salían para ser bautizados por él: ¡Oh generación de víboras! ¿quién os enseñó a huir de la ira venidera?

8 Haced, pues, frutos dignos de

arrepentimiento, y no comencéis a decir en vosotros mismos: Por padre tenemos a Abraham; porque os digo, que puede Dios, aun de estas piedras, levantar hijos a Abraham.

9 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles: todo árbol pues que no hace buen fruto, es cortado, y echado en el fuego.

10 Y las multitudes le preguntaban, diciendo: ¿Pues, qué haremos?

11 Y respondiendo, les dice: el que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene alimentos, haga lo mismo.

12 Y vinieron también publicanos para ser bautizados, y le dijeron: ¿Maestro, qué haremos nosotros?

13 Y él les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado.

14 Y le preguntaron también los soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dice: No hagáis violencia a nadie, ni calumniéis; y sed contentos con vuestros salarios.

15 Y estando el pueblo esperando, y pensando todos de Juan en sus corazones, si él fuese el Cristo,

16 Respondió Juan, diciendo a todos: Yo, a la verdad, os bautizo en agua; mas viene uno que es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos: él os bautizará en el Espíritu Santo y fuego;

17 Cuyo aventador *está* en su

mano, y limpiará su era, y recogerá el trigo en su alfolí; mas quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

18 Y exhortando también otras muchas cosas, predicaba el evangelio al pueblo.

19 Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por él a causa de Herodías, esposa de Felipe su hermano, y de todas las maldades que había hecho Herodes,

20 Añadió también esto sobre todo, que encerró a Juan en la cárcel.

21 Y aconteció, que cuando todo el pueblo fue bautizado, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió,

22 Y descendió el Espíritu Santo en forma corporal, como paloma, sobre él, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco.

23 Y el mismo Jesús comenzaba a ser como de treinta años, siendo (como se creía,) hijo de Joseph, que fue *hijo* de Elí,

24 Que fue el *hijo* de Mathat, que fue de Leví, que fue el *hijo* de Melchi, que fue el *hijo* de Janne, que fue el *hijo* de Joseph,

25 Que fue el *hijo* de Mattathías, que fue el *hijo* de Amós, que fue el *hijo* de Naum, que fue el *hijo* de Esli, que fue el *hijo* de Nagge,

26 Que fue el *hijo* de Maath, que fue el *hijo* de Mattathías, que fue el *hijo* de Semei, que fue el *hijo* de Joseph, que fue el *hijo* de Judá,

27 Que fue el *hijo* de Joanna, que fue el *hijo* de Rhesa, que fue el *hijo* de Zorobabel, que fue el *hijo* de Salathiel, que fue el *hijo* de Neri,

28 Que fue el *hijo* de Melchí, que fue el *hijo* de Addi, que fue el *hijo* de Cosam, que fue el *hijo* de Elmodam, que fue el *hijo* de Er,

29 Que fue el *hijo* de Joses, que fue el *hijo* de Eliezer, que fue el *hijo* de Joreim, que fue el *hijo* de Matthat, que fue el *hijo* de Leví,

30 Que fue el *hijo* de Simeón, que fue el *hijo* de Judá, que fue el *hijo* de Joseph, que fue el *hijo* de Jonán, que fue el *hijo* de Eliachim,

31 Que fue el *hijo* de Melea, que fue el *hijo* de Menán, que fue el *hijo* de Mattatha, que fue el *hijo* de Nathán, que fue el *hijo* de David,

32 Que fue el *hijo* de Jessé, que fue el *hijo* de Obed, que fue el *hijo* de Booz, que fue el *hijo* de Salmón, que fue el *hijo* de Nassón,

33 Que fue el *hijo* de Aminadab, que fue el *hijo* de Aram, que fue el *hijo* de Esrom, que fue el *hijo* de Phares, que fue el *hijo* de Judá,

34 Que fue el *hijo* de Jacob, que fue el *hijo* de Isaac, que fue el *hijo* de Abraham, que fue el *hijo* de Thara, que fue el *hijo* de Nachor,

35 Que fue el *hijo* de Saruch, que fue el *hijo* de Ragau, que fue el *hijo* de Phaleg, que fue el *hijo* de

Heber, que fue el *hijo* de Sala,
 36 Que fue el *hijo* de Cainán, que fue el *hijo* de Arphaxad, que fue el *hijo* de Sem, que fue el *hijo* de Noé, que fue el *hijo* de Lamech,
 37 Que fue el *hijo* de Mathusala, que fue el *hijo* de Enoch, que fue el *hijo* de Jared, que fue el *hijo* de Maleleel, que fue el *hijo* de Cainán,
 38 Que fue el *hijo* de Enós, que fue el *hijo* de Seth, que fue el *hijo* de Adam, que fue el *hijo* de Dios.

CAPÍTULO 4

Y JESUS, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto,

2 Por cuarenta días siendo tentado del diablo. Y no comió nada en aquellos días: los cuales pasados, después tuvo hambre.

3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se haga pan.

4 Y Jesús respondió, diciendo: Escrito está: Que no con pan sólo vivirá el hombre, mas con toda palabra de Dios.

5 Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró todos los reinos de la tierra habitada en un momento de tiempo.

6 Y le dijo el diablo: A ti daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí es entregada, y a quien quiero la doy.

7 Tú, pues, si adorares delante de mí, serán todos tuyos.

8 Y respondiendo Jesús, le dijo:

Vete para atrás de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.

9 Y le llevó a Jerusalem, y le puso sobre las almenas del templo, y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo.

10 Porque escrito está: *Que* a sus ángeles te encomendará, para que te guarden;

11 Y *que* en *sus* manos te llevarán, para que no hieras tu pie en piedra.

12 Y respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios.

13 Y acabada toda la tentación, el diablo se partió de él por algún tiempo.

14 Y Jesús volvió en poder del Espíritu a Galilea, y salió la fama de él por toda la región de al derredor.

15 Y él enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado de todos.

16 Y vino a Nazareth, donde había sido criado, y entró, conforme a su costumbre, el día del sábado en la sinagoga, y se levantó a leer.

17 Y le fue dado el libro del profeta Isaías; y cuando abrió el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

18 El Espíritu del Señor *es* sobre mí, por cuanto me ha ungido para predicar el evangelio a los pobres; Me ha enviado para sanar a los quebrantados de

corazón; Para predicar a los cautivos libertad, Y a los ciegos vista, para poner en libertad a los oprimidos;

19 Para predicar el año aceptable del Señor.

20 Y cerrando el libro, lo dio al ministro, y se sentó: y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

21 Y comenzó a decirles: Hoy es cumplida esta Escritura en vuestros oídos.

22 Y todos le daban testimonio, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de Joseph?

23 Y les dijo: Sin duda me diréis esta parábola: Médico, cúrate a ti mismo: de tantas cosas que hemos oído haber sido hechas en Capernaum, haz también aquí en tu tierra.

24 Y dijo: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su tierra.

25 Mas en verdad os digo, *que* muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, cuando hubo grande hambre por toda la tierra:

26 Mas a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sareptha de Sidón, a una mujer viuda.

27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; mas ninguno de ellos fue limpio, sino Naamán el Siro.

28 Entonces todos en la sinagoga

fueron llenos de ira, oyendo estas cosas.

29 Y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual la ciudad de ellos estaba edificada, para despeñarle.

30 Mas él, pasando por medio de ellos, se fue.

31 Y descendió a Capernaum, ciudad de Galilea, y allí les enseñaba en los sábados.

32 Y estaban atónitos de su doctrina; porque su palabra era con potestad.

33 Y estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de un demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz,

34 Diciendo: Déjanos, ¿qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesús de Nazareth? ¿Has venido a destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios.

35 Y Jesús le reprendió, diciendo: Enmudece, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio, salió de él; y no le hizo daño alguno.

36 Y cayó espanto sobre todos, y hablaban unos a otros, diciendo: ¿Qué palabra *es* ésta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen?

37 Y la fama de él se divulgaba de todas partes por todos los lugares de la comarca.

38 Y levantándose de la sinagoga, se entró en casa de Simón: Y la suegra de Simón estaba con

una grande fiebre; y le rogaron por ella.

39 Y estando cerca de ella, reprendió a la fiebre, y la fiebre la dejó. Y levantandose ella inmediatamente, les servía.

40 Y poniéndose el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades, los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

41 Y salían también demonios de muchos, dando voces, y diciendo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios; mas *él* reprendiéndoles no les dejaba hablar; porque sabían que él era el Cristo.

42 Y siendo ya de día salió, y se fue a un lugar desierto; y las gentes le buscaban, y vinieron hasta él; y le detenían para que no se apartase de ellos.

43 Y él les dijo: También a otras ciudades es menester que yo predique el evangelio del reino de Dios; porque para esto soy enviado.

44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

CAPÍTULO 5

Y ACONTECIO, que estando él de pie junto al lago de Gennesaret, la multitud se agolpaban sobre él para oír la palabra de Dios.

2 Y vio dos naves que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban *sus* redes.

3 Y entrado en una de estas

naves, la cual era de Simón, le rogó que la desviase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la nave al pueblo.

4 Y cuando cesó de hablar, dijo a Simón: Entra en alta mar, y echad vuestras redes para pescar.
5 Y respondiendo Simón, le dijo: Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado; mas en tu palabra echaré la red.

6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran multitud de peces, que su red se rompía.

7 E hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra nave, que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas naves de tal manera que se anegaban.

8 Cuando Simón Pedro lo vio, se derribó a las rodillas de Jesús, diciendo: apártate de mí, *Oh* Señor, porque soy hombre pecador.

9 Porque temor le había rodeado, y a todos los que estaban con él, por la presa de los peces que habían tomado:

10 Y asimismo a Jacobo y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: No temas: desde ahora pescarás hombres.

11 Y cuando trajeron a tierra las naves, dejándolo todo, le siguieron.

12 Y aconteció que estando en cierta ciudad, he aquí, un hombre lleno de lepra, el cual viendo a Jesús, postrándose sobre el ros-

tro, le rogó, diciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarme.

13 Entonces, extendiendo la mano, le tocó diciendo: Quiero: sé limpio. Y al instante la lepra se fue de él.

14 Y él le mandó que no lo dijese a nadie: Mas ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como mandó Moisés, por testimonio a ellos.

15 Empero, tanto más se extendía su fama; y se juntaban grandes multitudes a oír y ser sanados por él de sus enfermedades.

16 Mas él se apartaba a los desiertos, y oraba.

17 Y aconteció cierto día, que él estaba enseñando, y Fariseos y doctores de la ley estaban sentados, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea, y de Jerusalem; y el poder del Señor estaba *allí* para sanarlos.

18 Y he aquí, unos hombres, que traían en un lecho un hombre que estaba paralítico; y buscaban *por donde* meterle, y ponerle delante de él.

19 Y no hallando por dónde meterle a causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho en medio, delante de Jesús;

20 El cual, viendo la fe de ellos, le dice: Hombre, tus pecados te son perdonados.

21 Entonces los escribas y los Fariseos comenzaron a razonar,

diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?

22 Jesús entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué razonáis en vuestros corazones?

23 ¿Cuál es más fácil; decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate, y anda?

24 Pues porque sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice al paralítico,) A ti digo: Levántate, toma tu lecho; y vete a tu casa.

25 Y al instante, levantándose en presencia de ellos, y tomando aquello en que estaba echado, se fue a su casa, glorificando a Dios.

26 Y tomó espanto a todos, y glorificaban a Dios; y fueron llenos de temor, diciendo: Hemos visto cosas maravillosas hoy.

27 Y después de estas cosas salió; y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos, y le dijo: Sígueme.

28 Y dejadas todas cosas, levantándose, le siguió.

29 Y Leví hizo un gran banquete en su casa, y había mucha compañía de publicanos, y de otros, que estaban sentados a la mesa con ellos.

30 Y los escribas y los Fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y

pecadores?

31 Y respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no necesitan médico, sino los que están enfermos.

32 No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a arrepentimiento.

33 Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces, y hacen oraciones, y asimismo los de los Fariseos; mas tus discípulos comen y beben?

34 Y él les dijo: ¿Podéis hacer que los que están de bodas ayunen, entre tanto que el desposado está con ellos?

35 Empero vendrán días cuando el desposado les será quitado; entonces ayunarán en aquellos días.

36 Y les decía también una parábola: Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo: de otra manera el nuevo rompe, y al viejo no conviene remiendo nuevo.

37 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos: de otra manera el vino nuevo romperá los odres, y el vino se derramará, y los odres se perderán.

38 Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conserva.

39 Y ninguno que bebiere el viejo, quiere inmediatamente el nuevo; porque dice: El viejo es mejor.

CAPÍTULO 6

Y ACONTECIO que el segundo sábado después del primero, que él pasaba por los sembrados, y sus discípulos arrancaban espigas, y comían, estregándolas entre las manos.

2 Y ciertos de los Fariseos les dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en los sábados?

3 Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Ni aun esto habéis leído, lo que hizo David cuando tuvo hambre, él, y los que con él estaban?

4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposición, y comió, y dio también a los que estaban con él; los cuales no era lícito comer, sino solamente a los sacerdotes?

5 Y les decía: El Hijo del hombre es Señor aun del sábado.

6 Y aconteció también en otro sábado, que él entró en la sinagoga y enseñaba; y estaba allí un hombre que tenía la mano derecha seca.

7 Y le acechaban los escribas y los Fariseos, si sanaría en sábado, por hallar de qué le acusasen.

8 Mas él sabía los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate, y ponte de pie en medio. Y él levantándose, se puso de pie.

9 Entonces Jesús les dijo: Preguntaros he una cosa: ¿Es lícito en sábados hacer bien, o hacer mal? ¿salvar la vida, o destruirla?

10 Y mirándolos a todos en

derredor, dijo al hombre: Extiende tu mano, y él lo hizo así, y su mano fue restituida sana como la otra.

11 Y ellos fueron llenos de furor, y hablaban los unos a los otros qué harían a Jesús.

12 Y aconteció en aquellos días, que fue a orar en un monte, y pasó toda la noche orando a Dios.

13 Y cuando fue de día, llamó a sus discípulos; y escogió doce de ellos, los cuales también llamó Apóstoles:

14 A Simón, al cual también llamó Pedro, y a Andrés su hermano, Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé,

15 Mateo y Tomás, y Jacobo, hijo de Alfeo, y Simón, el que se llama Zelote,

16 Judas hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que también fue el traidor.

17 Y descendió con ellos, y se paró en un lugar llano; y la compañía de sus discípulos, y una grande multitud de pueblo de toda Judea, y de Jerusalem, y de la costa de Tiro y de Sidón, que habían venido a oírle, y para ser sanados de sus enfermedades;

18 Y los que habían sido atormentados de espíritus inmundos; y eran sanos.

19 Y toda la multitud procuraba de tocarle; porque salía de él poder, y sanaba a todos.

20 Y alzando él los ojos sobre sus discípulos, decía: Bienaventurados

LUCAS 6
los pobres; porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre; porque seréis hartos. Bienaventurados los que ahora lloráis; porque reiréis.

22 Bienaventurados sois cuando los hombres os aborrecieren, y cuando os apartaren *de sí*, y os denostaren, y desecharen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre.

23 Gozaos en aquel día, y saltad de gozo; porque, he aquí, vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres a los profetas.

24 Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque tenéis vuestro consuelo.

25 ¡Ay de vosotros, los que estáis hartos! porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis.

26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros! porque así hacían sus padres a los falsos profetas.

27 Mas a vosotros los que oís, digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen;

28 Bendecid a los que os maldicen; y orad por los que os calumnian.

29 Y al que te hiriere en una mejilla, dale también la otra; y del que te quitare la capa, no le impidas llevar el sayo también.

30 Y a cualquiera que te pidiere,

da, y al que tomare lo que *es* tuyo, no *se lo* vuelvas a pedir.

31 Y como queréis que os hagan los hombres, hacedles también vosotros así:

32 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué gracias tendréis? porque también los pecadores aman a los que los aman.

33 Y si hicieréis bien a los que os hacen bien, ¿qué gracias tendréis? porque también los pecadores hacen lo mismo.

34 Y si prestareis a *aquellos* de quienes esperáis recibir, ¿qué gracias tendréis? porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto.

35 Amad pues a vuestros enemigos; y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno *aun* para con los ingratos y los malos.

36 Sed pues misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

37 No juzguéis, y no seréis juzgados: no condenéis, y no seréis condenados: perdonad, y seréis perdonados:

38 Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en vuestro seno; porque con la misma medida que midiereis, os será vuelto a medir.

39 Y les decía una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿no caerán ambos en el hoyo?

40 El discípulo no es sobre su

maestro; mas cualquiera que fuere como su maestro, será perfecto.

41 ¿Y por qué miras la mota que *está* en el ojo de tu hermano, y la viga que *está* en tu propio ojo no consideras?

42 ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, deja, echaré fuera la mota que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en tu ojo? Hipócrita, echa fuera primero de tu ojo la viga; y entonces mirarás de echar fuera la paja que está en el ojo de tu hermano.

43 Porque no es buen árbol el que hace malos frutos; ni árbol malo el que hace buen fruto.

44 Porque cada árbol por su propio fruto es conocido: que no cogen higos de las espinas, ni vendimian uvas de las zarzas.

45 El buen hombre del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el mal hombre del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.

46 ¿Y por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que digo?

47 Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras, y las hace, *yo* os enseñaré a quién es semejante.

48 Semejante es a un hombre que edificó una casa, que cavó y ahondó, y puso el fundamento sobre la Roca; y cuando vino la avenida, el río dio con ímpetu en aquella casa, mas no la pudo menear; porque estaba fundada sobre la Roca.

49 Mas el que oye, y no hace, semejante es a un hombre que edificó su casa sobre tierra sin fundamento; en la cual el río dio con ímpetu, e inmediatamente cayó; y fue grande la ruina de aquella casa.

CAPÍTULO 7

Y CUANDO acabó todas sus palabras en oídos del pueblo, entró en Capernaum.

2 Y el siervo de cierto centurión, al cual tenía él en estima, estaba enfermo y a punto de morir.

3 Y cuando oyó de Jesús, envió a él los ancianos de los Judíos, rogándole que viniese y sanase a su siervo.

4 Y cuando ellos vinieron a Jesús, rogáronle con diligencia, diciéndole: Porque es digno de concederle esto:

5 Que ama nuestra nación, y él nos edificó una sinagoga.

6 Y Jesús fue con ellos: y cuando él estuvo ya no lejos de la casa, envió el centurión amigos a él, diciéndole: Señor, no te molestes, que no soy digno de que entres debajo de mi techo:

7 Por lo cual ni aun me tuve por digno de venir a ti; mas dí la palabra, y mi siervo será sano.

8 Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, que tengo debajo de mí soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y *lo* hace.

9 Lo cual oyendo Jesús, se mara-

villó de él, y vuelto, dijo a las multitudes que le seguían: Os digo ni aun en Israel he hallado tanta fe.

10 Y vueltos a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

11 Y aconteció el día siguiente, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y gran compañía.

12 Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí, que sacaban un difunto, hijo único de su madre, y ella era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad.

13 Y cuando el Señor la vio, fue movido a compasión de ella, y le dice: No llores.

14 Y se acercó, y tocó el féretro; y los que *le* llevaban, se pararon. Y dijo: Mancebo, a ti digo, levántate.

15 Y volvióse a sentar el que había sido muerto, y comenzó a hablar; y le dio a su madre.

16 Y tomó a todos temor, y glorificaban a Dios, diciendo: Que profeta grande se ha levantado entre nosotros; y, que Dios ha visitado a su pueblo.

17 Y salió esta fama de él por toda Judea, y por toda la región de alrededor.

18 Y los discípulos de Juan le contaron todas estas cosas.

19 Y llamó Juan dos de sus discípulos, y *les* envió a Jesús, dicen-

do: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?

20 Y cuando los varones vinieron a él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, diciendo: ¿Eres tú aquél que había de venir, o esperaremos a otro?

21 Y en la misma hora sanó a muchos de enfermedades, y de plagas, y de espíritus malos; y a muchos ciegos dio la vista.

22 Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, contad a Juan de lo que habéis visto y oído: Que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, a los pobres es predicado el evangelio.

23 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.

24 Y cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a hablar de Juan a las gentes: ¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿una caña que es meneada del viento?

25 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿un hombre cubierto de vestidos delicados? He aquí, que los que están en vestido precioso, y viven en delicias, en los palacios de los reyes están.

26 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿un profeta? De cierto os digo, y aun más que profeta.

27 Este es de quien está escrito: He aquí, envío mi mensajero delante de tu faz, el cual aparecerá tu camino delante de ti.

28 Porque yo os digo que entre

los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; empero el que es menor en el reino de Dios es mayor que él.

29 Y todo el pueblo que le oyó, y los publicanos, justificaron a Dios, siendo bautizados con el bautismo de Juan.

30 Mas los Fariseos, y los doctores de la ley, desecharon el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados por él.

31 Y dijo el Señor: ¿A quién, pues, compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes?

32 Semejantes son a los niños sentados en la plaza, y que dan voces los unos a los otros, y dicen: Os tañimos con flautas, y no bailasteis: os endechamos, y no llorasteis.

33 Porque Juan el Bautista vino no comiendo pan, ni bebiendo vino, y vosotros decís: Demonio tiene.

34 El Hijo del hombre es venido comiendo y bebiendo, y decís: He aquí un hombre glotón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.

35 Mas la sabiduría es justificada de todos sus hijos.

36 Y le rogaba uno de los Fariseos, que comiese con él. Y entrando en la casa del Fariseo, se sentó a la mesa.

37 Y he aquí una mujer en la ciudad que era pecadora, cuando supo que estaba a la mesa en la

casa de aquel Fariseo, trajo un vaso de alabastro de unguento,

38 Y estando a sus pies por detrás llorando, comenzó a regar sus pies con lágrimas, y *los* limpiaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus pies, y *los* unguía con el unguento.

39 Y cuando vio *esto* el Fariseo que le había convidado, habló en sí, diciendo: Este, si fuera profeta, conocería quién y que clase es la mujer que le toca; que es pecadora.

40 Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dice: Di, Maestro.

41 Ciertamente acreeador tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta.

42 Y no teniendo ellos de que pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de éstos le amará más?

43 Y respondiendo Simón, dijo: Pienso que *aquél* al cual perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.

44 Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, no diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y *los* ha limpiado con los cabellos de su cabeza.

45 No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.

46 No unguiste mi cabeza con aceite; mas ésta ha unguido con unguento mis pies.

47 Por lo cual te digo, *que* sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho; mas al que se perdona poco, poco ama.

48 Y a ella dijo: Los pecados te son perdonados.

49 Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados?

50 Y dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.

CAPÍTULO 8

Y ACONTECIO después, que él caminaba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios; y los doce con él, 2 Y ciertas mujeres que habían sido curadas de los malos espíritus, y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la cual habían salido siete demonios;

3 Y Juana, esposa de Chuza, mayordomo de Herodes; y Susana, y otras muchas que le servían de sus haberes.

4 Y cuando se juntó una grande multitud, y los que estaban en cada ciudad vinieron a él, dijo por una parábola:

5 Un sembrador salió a sembrar su simiente; y sembrando, una *parte* cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la devoraron.

6 Y otra *parte* cayó sobre la roca; y nacida, se secó, porque no tenía humedad.

7 Y otra *parte* cayó entre espinas; y naciendo las espinas juntamente, la ahogaron.

8 Y otra *parte* cayó en buena tierra; y cuando fue nacida, llevó fruto a ciento por uno. Diciendo estas cosas clamaba: el que tiene oídos para oír, oiga.

9 Y sus discípulos le preguntaron, qué era esta parábola.

10 Y él dijo: A vosotros es dado conocer los misterios del reino de Dios; mas a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.

11 Es pues ésta la parábola: La simiente es la palabra de Dios.

12 Y los de junto al camino, éstos son los que oyen; y después viene el diablo, y quita la palabra de su corazón, para que no crean y sean salvos.

13 Y los de sobre la roca, *son* los que cuando oyen, reciben la palabra con gozo; más éstos no tienen raíces; que por un tiempo creen, y en el tiempo de la tentación se apartan.

14 Y lo que cayó en espinas, éstos son los que oyeron; mas yéndose, son ahogados de los afanes y de las riquezas y de los pasatiempos de la vida, y no llevan fruto.

15 Y lo que en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y llevan fruto en paciencia.

16 Ninguno cuando ha encendido una candela la cubre con un vaso, o *la* pone debajo de la

cama; mas *la* pone en un candelero, para que los que entran, vean la luz.

17 Porque no hay cosa oculta, que no haya de ser manifestada; ni *cosa* escondida, que no haya de ser conocida, y de venir en público.

18 Mirad pues como oís; porque a cualquiera que tuviere, le será dado; y a cualquiera que no tuviere, aun lo que parece tener le será quitado.

19 Entonces vinieron a él su madre y hermanos, y no podían llegar a él por causa de la multitud.

20 Y le fue dado aviso, diciendo: Tu madre, y tus hermanos están de pie fuera, queriendo verte.

21 Mas él respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son éstos que oyen la palabra de Dios, y la hacen.

22 Y aconteció un día que él entró en una nave con sus discípulos, y les dijo: Pasemos a la otra parte del lago; y se partieron.

23 Y navegando ellos, él se durmió. Y descendió una tempestad de viento en el lago; y se llenaban *de agua*, y peligraban.

24 Y llegándose a él le despertaron, diciendo: ¡Maestro, maestro, que perecemos! Y despertando él, reprendió al viento y a la tempestad del agua; y cesaron, y fue hecha grande bonanza.

25 Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y ellos temiendo, quedaron maravillados, diciendo los

unos a los otros: ¿Quién es éste, que aun a los vientos y al agua manda, y le obedecen?

26 Y navegaron a la tierra de los Gadarenos, que está delante de Galilea.

27 Y saliendo él a tierra, le salió al encuentro de la ciudad cierto hombre que tenía demonios ya de mucho tiempo; y no vestía ropa ninguna, ni moraba en casa, sino en los sepulcros.

28 El cual, cuando vio a Jesús exclamó, y postróse delante de él, y dijo a gran voz: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Ruégote que no me atormentes.

29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre; porque ya de muchos tiempos le arrebatava; y le guardaban preso con cadenas y grillos; mas rompiendo las prisiones era impelido del demonio por los desiertos.)

30 Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Qué nombre tienes? Y él le dijo: Legión; porque muchos demonios habían entrado en él.

31 Y le rogaban que no les mandase que fuesen al abismo.

32 Y había allí un hato de muchos puercos que pacían en el monte, y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y los dejó.

33 Y salidos los demonios del hombre, entraron en los puercos; y el hato de ellos se arrojó con impetuosidad por un despeñadero en el lago, y se ahogó.

34 Y cuando los que los apacen-

taban vieron lo que había acontecido, huyeron; y yendo, dieron aviso en la ciudad y por los campos.

35 Y salieron a ver lo que había acontecido, y vinieron a Jesús; y hallaron sentado al hombre del cual habían salido los demonios, vestido, y en su juicio cabal, a los pies de Jesús; y tuvieron temor.

36 Y también, los que *lo* habían visto, les contaron de que manera el endemoniado había sido salvado.

37 Entonces toda la multitud de la tierra de los Gadarenos al derredor le rogaron, que se retirase de ellos; porque tenían gran temor. Y él subiendo en la nave se volvió.

38 Y aquel hombre, del cual habían salido los demonios, le rogó para estar con él; mas Jesús le despidió, diciendo:

39 Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había Jesús hecho con él.

40 Y aconteció que volviendo Jesús, la multitud le recibió *con gozo*; porque todos le esperaban.

41 Y he aquí un varón, llamado Jairo, el cual también era príncipe de la sinagoga, vino, y cayendo a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa;

42 Porque tenía una hija única, como de doce años, y ella se estaba muriendo. Y yendo, le

apretaba la gente.

43 Y una mujer que tenía flujo de sangre ya hacía doce años, la cual había gastado en médicos toda su hacienda, y de ninguno había podido ser curada,

44 Llegándose por detrás, tocó el borde de su vestido; y al instante se estancó el flujo de su sangre.

45 Entonces Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que estaban con él: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices ¿Quién es el que me ha tocado?

46 Y Jesús dijo: Me ha tocado alguien; porque yo he conocido que ha salido poder de mí.

47 Entonces, cuando la mujer vio que no se había escondido, vino temblando, y postrándose delante de él, le declaró delante de todo el pueblo la causa porque le había tocado, y como al instante había sido sanada.

48 Y él le dijo: Confía hija, tu fe te ha salvado: ve en paz.

49 Estando aún él hablando, vino uno *de casa* del príncipe de la sinagoga diciéndole: Tu hija es muerta: no molestes al Maestro.

50 Y oyéndolo Jesús, le respondió, diciendo: No temas: cree solamente, y será salva.

51 Y entrado en casa, no dejó entrar a nadie, sino a Pedro, y a Jacobo, y a Juan, y al padre y a la madre de la muchacha.

52 Y lloraban todos, y la plañían. Y él dijo: No lloréis: no es muerta, mas duerme.

53 Y hacían burla de él, sabiendo que estaba muerta.

54 Y él, echados todos fuera, y tomándola de la mano, clamó, diciendo: Muchacha, levántate.

55 Entonces su espíritu volvió, y se levantó inmediatamente; y él mandó que le diesen de comer.

56 Y sus padres estaban atónitos: a los cuales él mandó, que a nadie dijesen lo que había sido hecho.

CAPÍTULO 9

Y JUNTANDO a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades.

2 Y los envió para predicar el reino de Dios, y para sanar los enfermos.

3 Y les dijo: No toméis nada para el camino, ni bordonos, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tengáis dos vestidos cada uno.

4 Y en cualquiera casa que entrareis, quedad allí, y salid de allí.

5 Y todos los que no os recibieren, saliéndos de aquella ciudad, aun el polvo sacudid de vuestros pies en testimonio contra ellos.

6 Y saliendo ellos, rodeaban por todas las aldeas, predicando el evangelio, y sanando por todas partes.

7 Y oyó Herodes el tetrarca todas las cosas que hacía, y estaba en duda, porque decían algunos: Que Juan había resucitado de los muertos;

8 Y otros: Que Elías había aparecido; y otros: Que algún profeta de los antiguos había resucitado.

9 Y dijo Herodes: A Juan yo le degollé: ¿quién pues será éste, de quién yo oigo tales cosas? Y procuraba verle.

10 Y vueltos los apóstoles, le contaron todas las cosas que habían hecho. Y tomándolos, se retiró aparte a un lugar desierto de la ciudad que se llamaba Bethsaida.

11 Y cuando las gentes *lo* supieron, le siguieron; y él les recibió, y les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que tenían necesidad de ser curados.

12 Y el día había comenzado a declinar; y llegándose los doce, le dijeron: Despide la multitud, para que yendo a las aldeas y campos de alrededor, se alberguen y hallen viandas; porque aquí estamos en lugar desierto.

13 Y les dijo: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más de cinco panes y dos peces, si no vamos nosotros a comprar viandas para toda esta gente.

14 Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: Hacedlos sentar por ranchos de cincuenta en cincuenta.

15 Y así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos.

16 Entonces él tomó los cinco panes, y los dos peces, y mirando al cielo los bendijo, y partió, y dio a sus discípulos para que

LUCAS 9
pusiesen delante de la multitud.

17 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que les sobró, doce canastos de pedazos.

18 Y aconteció, que estando él solo orando, estaban con él los discípulos, y les preguntó, diciendo: ¿Quién dicen las gentes que YO SOY?

19 Y ellos respondieron, y dijeron: Juan el Bautista; y otros: Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.

20 Y él les dijo: ¿Mas vosotros, quién decís que YO SOY? Entonces respondiendo Simón Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

21 Entonces él amenazándolos, *les* mandó que a nadie dijesen esto,

22 Diciendo: Es menester que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, y que sea desechado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día.

23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame.

24 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, éste la salvará.

25 Porque ¿qué aprovecha al hombre, si granjeare todo el mundo, y se pierda él a sí mismo, o se destruye a sí mismo?

26 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de este

tal el Hijo del hombre se avergonzará cuando vendrá en su gloria, y del Padre, y de los santos ángeles.

27 Y os digo de verdad, que hay algunos de los que están de pie aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios.

28 Y aconteció, como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro, y a Juan, y a Jacobo, y subió a un monte a orar.

29 Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra; y su vestido blanco y resplandeciente.

30 Y, he aquí, dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés, y Elías,

31 Que aparecieron en gloria, y hablaban de su fallecimiento, la cual había de cumplir en Jerusalem.

32 Y Pedro y los que estaban con él, estaban cargados de sueño; y como despertaron, vieron su gloria, y a los dos varones que estaban de pie con él.

33 Y aconteció, que apartándose ellos de él, Pedro dice a Jesús: Maestro, bien es que nos estemos aquí; y hagamos tres tabernáculos, uno para tí, y uno para Moisés, y uno para Elías; no sabiendo lo que se decía.

34 Y estando él hablando esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor, entrando ellos en la nube.

35 Y vino una voz de la nube,

que decía: Este es mi Hijo amado, a él oíd.

36 Y pasada aquella voz, Jesús fue hallado solo; y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.

37 Y aconteció el día siguiente, que descendiendo ellos del monte, un gran gentío le salió al encuentro;

38 Y, he aquí, que un hombre de la multitud clamó, diciendo: Maestro; ruégote que veas a mi hijo, el único que tengo.

39 Y, he aquí, un espíritu le toma, y de repente da voces; y le despedaza de modo que echa espuma, y apenas se aparta de él quebrantándole.

40 Y rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

41 Y respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿hasta cuándo tengo de estar con vosotros, y os sufriré? Trae tu hijo acá.

42 Y como aún se acercaba, el demonio le derribó, y *le* despedazó; mas Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y le volvió a su padre.

43 Y todos estaban atónitos del gran poder de Dios. Y mientras que todos se maravillaban de todas las cosas que Jesús hacía, él dijo a sus discípulos:

44 Poned vosotros en vuestros oídos estas palabras; porque ha de acontecer que el Hijo del hombre será entregado en manos

de hombres. mos que descienda fuego del cielo, y los consuma, como también hizo Elías?

55 Entonces volviendo él, les reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois:

56 Porque el Hijo del hombre no es venido para destruir las vidas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.

57 Y aconteció que yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, yo te seguiré donde quiera que fueres.

58 Y le dijo Jesús: Las zorras tienen cuevas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde reclina su cabeza.

59 Y él dijo a otro: Sígueme. Mas él dijo: Señor, déjame que primero vaya, y entierre a mi padre.

60 Y Jesús le dijo: Deja los muertos que entierren a sus muertos; mas tú ve, y predica el reino de Dios.

61 Entonces también dijo otro: Seguirte he, Señor: mas déjame que me despida primero de los que están en mi casa.

62 Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano al arado mirare atrás, es apto para el reino de Dios.

CAPÍTULO 10

DESPUES de estas cosas, designó el Señor aun otros setenta, a los cuales envió de dos en dos delante de su faz, a toda

ciudad y lugar a donde él había de venir.

2 Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.

3 Andad, he aquí, yo os envío como a corderos en medio de lobos.

4 No llevéis bolsa, ni alforja, ni zapatos; y a nadie saludéis en el camino.

5 En cualquier casa donde entrareis, primeramente decid: Paz sea a esta casa.

6 Y si hubiere allí el hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros.

7 Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os dieren; porque el obrero digno es de su salario. No os paséis de casa en casa.

8 Y en cualquier ciudad donde entrareis, y os recibieren, comed lo que os pusieren delante;

9 Y sanad los enfermos que en ella hubiere, y decidles: se ha acercado a vosotros el reino de Dios.

10 Mas en cualquier ciudad donde entrareis, y no os recibieren, saliendo por sus calles, decid:

11 Aun el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad sacudimos contra vosotros: esto empero sabed que el reino de Dios se ha acercado a vosotros.

12 Y os digo, que será más tole-

rable para Sodoma en aquel día, que aquella ciudad.

13 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Bethsaida! que si en Tiro, y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, ya tiempo ha, que sentados en cilicio y ceniza, se hubieran arrepentido:

14 Por tanto, será más tolerable para Tiro y Sidón que para vosotras en el juicio.

15 Y tú, Capernaum, que hasta el cielo eres ensalzada, hasta el infierno serás abatida.

16 El que a vosotros oye, a mí oye; y el que a vosotros desecha, a mí desecha; y el que a mí desecha, desecha al que me envió.

17 Y volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan por tu nombre.

18 Y les dijo: Yo veía a Satanás, como un rayo caer del cielo.

19 He aquí, yo os doy potestad de hollar sobre las serpientes, y sobre los escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo, y nada de ningún modo os dañará:

20 Empero no os regocijéis en esto, de que los espíritus se os sujeten; mas antes regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

21 En aquella misma hora Jesús se alegró en espíritu, y dijo: Te doy gracias, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, que escondiste estas cosas a los sabios y prudentes, y las has revelado a los

pequeños: sí, Padre, porque así te agradó.

22 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre; y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y a quien el Hijo le quisiere revelar.

23 Y vuelto particularmente a sus discípulos, dijo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis;

24 Porque os digo, que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

25 Y he aquí, cierto doctor de la ley se levantó, tentándole, y diciendo: Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

26 Y él dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?

27 Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.

28 Y le dijo: Bien has respondido: haz esto, y vivirás.

29 Mas él, queriéndose justificar a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

30 Y respondiendo Jesús, dijo: Cierta hombre descendía de Jerusalem a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron, e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.

31 Y aconteció, que descendió cierto sacerdote por el mismo

camino; y viéndole, se pasó del otro lado.

32 Y asimismo un Levita, llegando cerca de aquel lugar, y mirándole, se pasó del otro lado.

33 Y cierto Samaritano que iba su camino, viniendo cerca de él, y viéndole, fue movido a compasión;

34 Y llegándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole sobre su propia cabalgadura, le llevó al mesón, y cuidó de él.

35 Y al otro día partiéndose, sacó dos denarios, y le dio al mesonero, y le dijo: Cuida de él; y todo lo que de más gastares, yo cuando vuelva, te lo pagaré.

36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo de aquél que cayó entre ladrones?

37 Y él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.

38 Y aconteció, que yendo, entró él en cierta aldea: y cierta mujer llamada Marta, le recibió en su casa.

39 Y ésta tenía una hermana que se llamaba María, la cual sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.

40 Marta empero se distraía en muchos servicios; y sobreviniendo, dijo: Señor, ¿no tienes cuidado que mi hermana me deja servir sola? Dile, pues, que me ayude.

41 Respondiendo Jesús entonces, le dijo: Marta, Marta, cuida-

dosa estás, y con las muchas cosas estás turbada:

42 Empero una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

CAPÍTULO 11

Y ACONTECIO que estando él orando en cierto lugar, cuando acabó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

2 Y les dijo: Cuando orareis, decid: Padre nuestro, que estás en los cielos, sea tu nombre santificado. Venga tu reino: sea hecha tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra.

3 El pan nuestro de cada día dánoslo hoy.

4 Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación; mas líbranos del mal.

5 Les dijo también: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo, e irá a él a media noche, y le dirá: Amigo, préstame tres panes,

6 Porque un amigo mío es venido a mí de camino, y no tengo que ponerle delante;

7 Y él de dentro respondiendo, diga: No me seas molesto: la puerta está ya cerrada, y mis niños están conmigo en la cama: no puedo levantarme, y darte?

8 Dígoos, que aunque no se levante a darle por ser su amigo, cierto por su importunidad se

levantará, y le dará todo lo que habrá menester.

9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará: buscad, y hallaréis, tocad, y os será abierto.

10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se abre.

11 ¿Y cuál padre de vosotros, si su hijo le pidiere pan, le dará una piedra? o, si un pescado, ¿en lugar de pescado, le dará una serpiente?

12 O, si *le* pidiere un huevo, ¿le dará un escorpión?

13 Pues, si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que le pidieren de él?

14 Y estaba echando fuera un demonio, el cual era mudo: y aconteció que salido fuera el demonio, el mudo habló, y las gentes se maravillaron.

15 Y algunos de ellos decían: Por Beelzebub, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.

16 Y otros, tentándole, pedían de él una señal del cielo.

17 Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es asolado; y casa contra casa cae.

18 Y si también Satanás está dividido contra sí, ¿cómo permanecerá su reino? porque decís, que por Beelzebub echo yo fuera los demonios.

19 Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebub, ¿vuestros hijos, por quién *los* echan fuera? Por tanto ellos serán vuestros jueces.

20 Mas si con el dedo de Dios yo echo fuera los demonios, cierto el reino de Dios es llegado a vosotros.

21 Cuando un hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee.

22 Mas cuando otro más fuerte que él sobreviniere, y le venciere, *le* toma todas sus armas en que confiaba, y reparte sus despojos.

23 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

24 Cuando el espíritu inmundo saliere del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no hallándolo, dice: Me volveré a mi casa, de donde salí.

25 Y viniendo, *la* halla barrida y adornada.

26 Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y lo postero del tal hombre es peor que lo primero.

27 Y aconteció, que diciendo él estas cosas, cierta mujer de la multitud, levantando la voz, le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste.

28 Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

29 Y cuando las multitudes se apiñaban, comenzó a decir: Esta generación mala es: señal busca, mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás el profeta.

30 Porque como Jonás fue señal a los Ninivitas, así también será el Hijo del hombre a esta generación.

31 La reina del Sur se levantará en juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque vino de los fines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón; y, he aquí, *hay uno* mayor que Salomón en este lugar.

32 Los hombres de Nínive se levantarán en juicio con esta generación, y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron; y, he aquí, *hay uno* mayor que Jonás en este lugar.

33 Ninguno enciende la candela y la pone en lugar oculto, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz.

34 La luz del cuerpo es el ojo: por tanto, cuando tu ojo fuere sencillo, también todo tu cuerpo será lleno de luz; mas cuando fuere malo, también tu cuerpo *será* tenebroso.

35 Mira pues, que la luz que en ti hay, no sea tinieblas.

36 Así que *siendo* todo tu cuerpo resplandeciente, no teniendo alguna parte de tinieblas, será todo luminoso como cuando el resplandor de una candela te

alumbra.

37 Y estando él hablando, le rogó cierto Fariseo que comiese con él: y entró y se sentó a la mesa.

38 Y el Fariseo, cuando *lo* vio, se maravilló de que no se lavó antes de comer.

39 Y el Señor le dijo: Ahora vosotros los Fariseos lo de fuera de la copa y del plato limpiáis; mas lo que está dentro de vosotros, está lleno de rapiña y de maldad.

40 Insensatos ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de dentro?

41 Empero de lo que tenéis, dad limosna; y, he aquí, todas las cosas os son limpias.

42 Mas ¡ay de vosotros Fariseos! que diezmáis la menta, y la ruda, y toda hortaliza; mas el juicio y el amor de Dios pasáis de largo. Empero estas cosas era menester hacer, y no dejar las otras.

43 ¡Ay de vosotros Fariseos! que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas.

44 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! que sois como sepulcros que no parecen, y los hombres que andan encima no *lo* saben.

45 Y respondiendo uno de los doctores de la ley, le dice: Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas a nosotros.

46 Y él dijo: ¡Ay de vosotros también, doctores de la ley! que cargáis los hombres con cargas

que no pueden llevar; mas vosotros, ni aun con un dedo tocáis las cargas.

47 ¡Ay de vosotros! que edificáis los sepulcros de los profetas, y los mataron vuestros padres.

48 Ciertamente dais testimonio que consentís en los hechos de vuestros padres; porque a la verdad ellos los mataron, mas vosotros edificáis sus sepulcros.

49 Por tanto la sabiduría de Dios también dijo: Enviaré a ellos profetas y apóstoles, y de ellos a *unos* matarán, y a *otros* perseguirán.

50 Para que de esta generación sea demandada la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la fundación del mundo:

51 Desde la sangre de Abel, hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el templo: De cierto os digo, será demandada de esta generación.

52 ¡Ay de vosotros, doctores de la ley! porque habéis quitado la llave del conocimiento: vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban impedisteis.

53 Y diciéndoles estas cosas, los escribas y los Fariseos comenzaron a apretarle en gran manera, y a provocarle a que hablase de muchas cosas,

54 Acechándole, y procurando de cazar algo de su boca para acusarle.

CAPÍTULO 12

EN ESTO habiéndose juntado una innumerable multitud de gente, de modo que unos a otros se hollaban, comenzó a decir a sus discípulos: Primeramente guardaos de la levadura de los Fariseos, que es hipocresía.

2 Porque nada hay encubierto, que no haya de ser revelado; ni oculto, que no haya de ser sabido.

3 Por tanto, las cosas que dijisteis en tinieblas, en la luz serán oídas; y lo que hablasteis al oído en los aposentos, será pregonado desde los tejados.

4 Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después de esto no tienen más que puedan hacer;

5 Mas *yo* os enseñaré a quién temáis: Temed a aquel que después que hubiere matado, tiene potestad de echar en el infierno: de cierto os digo: A éste temed.

6 ¿No se venden cinco pajarillos por dos blancas? y ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.

7 Y aun los cabellos de vuestra cabeza, todos están contados. No temáis pues: de más estima sois vosotros que muchos pajarillos.

8 Pero os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios.

9 Mas el que me negare delante de los hombres, será negado

delante de los ángeles de Dios.

10 Y todo aquel que dice palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado; mas al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no *le* será perdonado.

11 Y cuando os trajeren a las sinagogas, y a *los* magistrados y potestades, no os acongojéis cómo, o qué hayáis de responder, o qué hayáis de decir.

12 Porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que será menester decir.

13 Y le dijo uno de la compañía: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia.

14 Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me puso por juez, o partidador sobre vosotros?

15 Y les dijo: Mirad, y guardaos de avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

16 Y les dijo una parábola, diciendo: La heredad de cierto hombre rico había llevado muchos frutos;

17 Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, no tengo donde pueda recoger mis frutos?

18 Y dijo: Esto haré: derribaré mis alfolíes, y los edificaré mayores; y allí recogeré todos mis frutos y mis bienes;

19 Y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes en depósito para muchos años: repósate, come, bebe, huélgate.

20 Y díjole Dios: ¡Insensato! esta noche vuelven a pedir tu alma; ¿y lo que has provisto, de quién será?

21 Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico en Dios.

22 Y dijo a sus discípulos: Por tanto os digo: No os acongojéis de vuestra vida, qué comeréis; ni del cuerpo, qué vestiréis.

23 La vida más es que la comida; y el cuerpo, que el vestido.

24 Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan: que ni tienen almacén, ni alfolí; y Dios los alimenta. ¿Cuánto de más estima sois vosotros que las aves?

25 ¿Quién de vosotros acongojándose, podrá añadir a su estatura un codo?

26 Pues si no podéis aun lo que es menos, ¿por qué os acongojáis de lo demás?

27 Considerad los lirios, como crecen: no labran, ni hilan; y os digo, que ni Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

28 Y si así viste Dios a la hierba, que hoy está en el campo, y mañana es echada en el horno, ¿cuánto más a vosotros, Oh vosotros de poca fe?

29 Vosotros, pues, no busquéis qué hayáis de comer, o qué hayáis de beber, y no seáis de mente dudosa;

30 Porque todas estas cosas las gentes del mundo las buscan; y vuestro Padre sabe que habéis menester estas cosas.

31 Mas antes buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

32 No temáis, oh manada

pequeña, porque al Padre ha plácido daros el reino.

33 Vended lo que poseéis, y dad limosna: haceos bolsas que no se envejecen, tesoro en los cielos que nunca falte: donde ladrón no llega, ni polilla corrompe.

34 Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.

35 Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras luces encendidas;

36 Y vosotros, semejantes a hombres que esperan cuando su señor ha de volver de las bodas; para que cuando viniere y tocare, inmediatamente le abran.

37 Bienaventurados aquellos siervos, los cuales, cuando el señor viniere, hallare velando: de cierto os digo, que él se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles.

38 Y aunque venga a la segunda vela, y aunque venga a la tercera vela, y los hallare así, bienaventurados son los tales siervos.

39 Esto empero sabed, que si supiese el padre de familia a qué hora había de venir el ladrón, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa.

40 Vosotros, pues, también estad apercebidos; porque a la hora que no pensáis, el Hijo del hombre vendrá.

41 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos?

42 Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, al

cual el señor pondrá sobre su familia, para que en tiempo les dé su ración?

43 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando el señor viniere, hallare haciendo así.

44 En verdad os digo, que él le pondrá sobre todos sus bienes.

45 Mas si el tal siervo dijere en su corazón: Mi señor se tarda de venir, y comencare a herir los siervos y las criadas, y a comer, y a beber, y a embriagarse,

46 Vendrá el señor de aquel siervo el día que él no espera, y a la hora que él no sabe; y le apartará, y pondrá su suerte con los incrédulos.

47 Porque el siervo que supo la voluntad de su señor, y no se apercibió, ni hizo conforme a su voluntad, será azotado mucho.

48 Mas el que no la supo, e hizo cosas dignas de ser azotado, será azotado poco, porque a cualquiera que fue dado mucho, mucho será vuelto a demandar de él; y al que encomendaron mucho, más será de él pedido.

49 Yo soy venido a meter fuego en la tierra, ¿y qué quiero, si ya está encendido?

50 Empero de un bautismo tengo de ser bautizado, ¡y cómo me angustio hasta que sea cumplido!

51 ¿Pensáis que yo soy venido a dar paz en la tierra? Os digo, No; sino antes división.

52 Porque estarán de aquí adelante cinco en una casa divididos, tres contra dos, y dos contra tres.

53 El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre: la madre contra la hija, y la hija contra la madre: la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

54 Y decía también al pueblo: Cuando veis la nube que sale del poniente, inmediatamente decís: Agua viene; y es así.

55 Y cuando sopla el austro, decís: Habrá calor; y lo hay.

56 ¡Hipócritas! Sabéis discernir la faz del cielo y de la tierra, ¿y este tiempo, cómo no lo discernís?

57 ¿Mas por qué aun de vosotros mismos no juzgáis lo que es justo?

58 Pues cuando vas al magistrado con tu adversario, procura en el camino de librarte de él, porque no te traiga al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59 Te digo que no saldrás de allá hasta que hayas pagado hasta la última blanca.

CAPÍTULO 13

Y EN este mismo tiempo estaban allí unos que le contaban de los Galileos, cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios.

2 Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos Galileos, porque han padecido tales cosas, fueron más pecadores que todos los Galileos?

3 Yo os digo, que no: antes si no

os arrepintiereis, todos pereceréis igualmente.

4 O aquellos diez y ocho, sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que ellos fueron más pecadores que todos los hombres que habitan en Jerusalem?

5 Yo os digo, que no, antes si no os arrepintiereis, todos pereceréis igualmente.

6 Y decía esta parábola: Cierta *hombre* tenía una higuera plantada en su viña; y vino a buscar fruto en ella, y no halló.

7 Y dijo al viñero: He aquí, tres años ha que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no *lo* hallo; córtala, ¿por qué hará inútil aun la tierra?

8 El entonces respondiendo, le dijo: Señor, déjala aún este año, hasta que yo haya cavado alrededor de ella y echádole estiércol.

9 Y si hiciere fruto, *bien*; y si no, la cortarás después.

10 Y estaba enseñando en una de las sinagogas en el sábado.

11 Y, he aquí, había una mujer que tenía un espíritu de enfermedad diez y ocho años, y andaba agobiada, así que en ninguna manera podía enhestarse.

12 Y cuando Jesús la vio, *la* llamó, y le dijo: Mujer, libre eres de tu enfermedad.

13 Y puso las manos sobre ella, y al instante se enderezó, y glorificaba a Dios.

14 Y respondiendo el príncipe de la sinagoga, indignado de que

Jesús hubiese curado en sábado, dijo al pueblo: Seis días hay en que es menester obrar: en éstos pues venid, y sed curados; y no en día de sábado.

15 Entonces el Señor le respondió, y dijo: Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata en sábado su buey, o *su* asno del pesebre, y *le* lleva a beber?

16 Y a esta hija de Abraham, que he aquí, que Satanás la había ligado diez y ocho años, ¿no convino desatarla de esta ligadura en día de sábado?

17 Y diciendo él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios: y todo el pueblo se regocijaba de todas las cosas gloriosas que eran por él hechas.

18 Y decía: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y a qué le compararé?

19 Semejante es al grano de la mostaza, que un hombre tomó, y lo echó en su huerto; y creció, y fue hecho árbol grande, y las aves del cielo posaron en sus ramas.

20 Y otra vez dijo: ¿A qué compararé el reino de Dios?

21 Semejante es a la levadura, que tomó una mujer y la escondió en tres medidas de harina hasta que todo fue leudado.

22 Y pasaba por todas las ciudades y aldeas enseñando, y caminando a Jerusalem.

23 Y le dijo uno: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo:

24 Porfiad a entrar por la puerta angosta; porque *yo* os digo, que muchos procurarán de entrar, y no podrán.

25 Después que el padre de familia se levantara, y cerrare la puerta, y comenzareis a estar de pie afuera, y tocar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos; y respondiendo él, os dirá: No os conozco de dónde seáis.

26 Entonces comenzaréis a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste.

27 Y os dirá: Dígoos, que no os conozco de dónde seáis: apartaos de mí todos los obreros de iniquidad.

28 Allí será el lloro y el crujir de dientes, cuando viereis a Abraham, y a Isaac, y a Jacob, y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros ser echados fuera.

29 Y vendrán del oriente, y *del* occidente, y del norte, y *del* sur, y se sentarán en el reino de Dios.

30 Y, he aquí, hay postreros, que serán primeros; y hay primeros, que serán postreros.

31 Aquel mismo día llegaron ciertos Fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí; porque Herodes te quiere matar.

32 Y les dijo: Id, y decid a aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y acabo sanidades hoy y mañana, y al tercer *día* soy consumado.

33 Empero es menester que hoy,

y mañana, y pasado mañana camine; porque no es posible que un profeta perezca fuera de Jerusalem.

34 ¡Oh Jerusalem, Jerusalem, que matas los profetas, y apedreas los que son enviados a ti, cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de *sus* alas, y no quisiste!

35 He aquí, os es dejada vuestra casa desierta; y de cierto os digo que no me veréis, hasta que venga *tiempo* cuando digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor.

CAPÍTULO 14

Y ACONTECIO que entrado en casa de un príncipe de los Fariseos un sábado a comer pan, ellos le acechaban.

2 Y, he aquí, cierto hombre hidrópico estaba delante de él.

3 Y respondiendo Jesús, habló a los doctores de la ley, y a los Fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en sábado?

4 Y ellos callaron. Entonces él tomándole, le sanó, y le envió.

5 Y él les respondió diciendo: ¿A quién de vosotros si le cayere el asno, o el buey en un pozo, no le sacará inmediatamente en día de sábado?

6 Y no le podían replicar a estas cosas.

7 Y propuso una parábola a los convidados, cuando observó como escogían los primeros

asientos a la mesa, diciéndoles:
 8 Cuando fueres convidado de alguno a bodas, no te asientes en el primer lugar; porque podrá ser que otro más honrado que tú sea convidado de él;
 9 Y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a tener el postrer lugar.
 10 Mas cuando fueres convidado, ve, y asiéntate en el postrer lugar; porque cuando viniere el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba: entonces tendrás gloria delante de los que juntamente se asientan a la mesa.
 11 Porque cualquiera que se ensalza, será humillado, y el que se humilla, será ensalzado.
 12 Y decía también al que le había convidado: Cuando haces comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a *tus* vecinos ricos; porque también ellos no te vuelvan a convidar, y te sea hecha recompensa.
 13 Mas cuando haces banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos, los ciegos;
 14 Y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar; mas te será recompensado en la resurrección de los justos.
 15 Y oyendo esto uno de los que juntamente estaban sentados a la mesa, le dijo: Bienaventurado el que comerá pan en el reino de Dios.

16 El entonces le dijo: Cierto hombre hizo una grande cena, y convidó a muchos.

17 Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está aparejado.

18 Y comenzaron todos a una a excusarse. El primero le dijo: He comprado una hacienda, y he menester de salir y verla; te ruego que me tengas por excusado.

19 Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos: ruégote que me tengas por excusado.

20 Y el otro dijo: Me he casado; y por tanto no puedo venir.

21 Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces el padre de familia, enojado dijo a su siervo: Ve presto por las plazas, y por las calles de la ciudad, y trae acá los pobres, y mancos, y cojos, y ciegos.

22 Y dijo el siervo: Señor, hecho es como mandaste, y aún hay lugar.

23 Y dijo el señor al siervo: Ve por los caminos, y por los vallados, y *fuérzalos* a entrar, para que se llene mi casa.

24 Porque yo os digo, que ninguno de aquellos varones que fueron llamados, gustará mi cena.

25 Y grandes multitudes iban con él; y volviéndose les dijo:

26 Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y esposa, e hijos, y hermanos, y

CAPÍTULO 15

Y SE llegaban a él todos los publicanos, y pecadores a oírle.

2 Y murmuraban los Fariseos y los escribas, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come.

3 Y él les habló esta parábola, diciendo:

4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiera una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va a *buscar* la que se perdió, hasta que la halle?

5 Y cuando *la* ha hallado *la* pone sobre sus hombros gozoso;

6 Y cuando viene a casa, junta a *sus* amigos, y a *sus* vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido.

7 Os digo, que así habrá más gozo en el cielo sobre un pecador que se arrepiente, que sobre noventa y nueve justos, que no tienen necesidad de arrepentimiento.

8 ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiera la una dracma, no enciende la candela, y barre la casa, y busca con diligencia hasta hallarla?

9 Y cuando *la* hubiere hallado, junta *sus* amigas y *sus* vecinas, diciendo: Gozaos conmigo; porque he hallado la dracma que había perdido.

10 Así os digo, que hay gozo delante de los ángeles de Dios

hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.

27 Y cualquiera que no lleva su cruz, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

28 Porque ¿cuál de vosotros, queriendo edificar una torre, no cuenta primero sentado y haga cuenta de los gastos, si tiene *lo que ha menester* para acabarla?

29 Porque después que haya puesto el fundamento, y no pueda acabarla, todos los que *lo* vieren, no comiencen a hacer burla de él,

30 Diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.

31 ¿O cuál rey, habiendo de ir a hacer guerra contra otro rey, sentándose primero no consulta si puede salir al encuentro con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

32 De otra manera, cuando el otro está aún lejos, le envía una embajada, y le pide condiciones de paz.

33 Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo.

34 Buena *es* la sal; mas si la sal perdiere su sabor, ¿con qué será salada?

35 Ni para la tierra, ni para el muladar es buena: fuera la echan. El que tiene oídos para oír, oiga.

por un pecador que se arrepiente.
11 Y dijo: Cierta gente tenía dos hijos;

12 Y el más mozo de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me pertenece. Y él les repartió sus bienes.

13 Y después de no muchos días, juntándolo todo el hijo menor, se partió lejos, a un país apartado; y allí desperdició su hacienda viviendo disolutamente.

14 Y después que lo hubo todo malgastado, vino una grande hambre en aquella tierra, y comenzó a faltar.

15 Y fue, y se llegó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a sus campos, para que apacentase los puercos.

16 Y deseaba henchir su vientre de las algarrobas que comían los puercos; mas nadie le daba.

17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

18 Me levantaré, e iré a mi padre, y le diré: Padre, pecado he contra el cielo, y contra ti:

19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo: hazme como a uno de tus jornaleros.

20 Y se levantó y vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, le vio su padre, y fue movido con compasión, y corrió, echóse sobre su cuello, y le besó.

21 Y el hijo le dijo: Padre, pecado he contra el cielo, y contra ti,

ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

22 Mas el padre dijo a sus siervos: Sacad el principal vestido, y vestidle; y poned anillo en su mano, y zapatos en sus pies;

23 Y traed el becerro gordo, y matadle; y comamos, y alegrémonos;

24 Porque éste mi hijo muerto era, y ha revivido: se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a alegrarse.

25 Y su hijo mayor estaba en el campo, el cual cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas;

26 Y llamando a uno de los siervos, le preguntó qué eran esas cosas.

27 Y él le dijo: Tu hermano es venido; y tu padre ha muerto el becerro gordo, porque lo ha recobrado sano y salvo.

28 Entonces él se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba.

29 Mas él respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años ha que te sirvo, y nunca transgredí tu mandamiento, y nunca me has dado un cabrito para alegrarme con mis amigos;

30 Mas cuando vino éste tu hijo, que ha devorado tu hacienda con ramerías, le has matado el becerro gordo.

31 El entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas;

32 Mas era necesario tener

alegría y gozarnos; porque éste tu hermano muerto era, y revivió: se había perdido, y es hallado.

CAPÍTULO 16

Y DECIA también a sus discípulos: Había cierta gente rica, el cual tenía un mayordomo; y éste fue acusado delante de él, de que había disipado sus bienes.

2 Y le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo de ti? da cuenta de tu mayordomía; porque ya no podrás más ser mayordomo.

3 Entonces el mayordomo dijo dentro de sí: ¿Qué haré? que mi señor me quita la mayordomía. Cavar, no puedo: mendigar, tengo vergüenza.

4 Yo sé lo que haré, para que cuando fuere quitado de la mayordomía, me reciban en sus casas.

5 Y llamando a cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi señor?

6 Y él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu obligación, y siéntate presto, y escribe cincuenta.

7 Después dijo a otro: ¿Y tú, cuánto debes? Y él dijo: Cien coros de trigo. Y él le dijo: Toma tu obligación, y escribe ochenta.

8 Y alabó el señor al mayordomo injusto, por haber hecho prudentemente; porque los hijos de este mundo más prudentes son en su generación que los hijos de luz.

9 Y yo os digo: Hacedos amigos del mamón de injusticia, para que cuando faltareis, os reciban en las moradas eternas.

10 El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.

11 Pues si en el mamón injusto no fuisteis fieles, ¿lo que es verdadero, quién os lo confiará?

12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿lo que es vuestro, quién os lo dará?

13 Ningún siervo puede servir a dos señores; porque, o aborrecerá al uno, y amará al otro, o se allegará al uno, y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios, y a mamón.

14 Y oían también los Fariseos todas estas cosas, los cuales eran avaros; y se burlaban de él.

15 Y él les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen en alto precio, delante de Dios es abominación.

16 La ley y los profetas fueron hasta Juan: desde entonces el reino de Dios es predicado, y todos hacen fuerza para entrar en él.

17 Empero más fácil cosa es pasar el cielo y la tierra, que caer una tilde de la ley.

18 Cualquiera que repudia a su esposa, y se casa con otra, adúltera; y el que se casa con la repu-

diada del marido, adultera.

19 Y había cierto hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino finísimo, y en suntuosidad vivía alegremente cada día.

20 Había también cierto mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado a la puerta de él, lleno de llagas,

21 Y deseando hartarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían, y le lamían las llagas.

22 Y aconteció, que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.

23 Y en el infierno, alzó sus ojos, estando en tormentos, y ve a Abraham lejos, y a Lázaro en su seno.

24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama.

25 Mas dijo Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; mas ahora él es consolado, y tú eres atormentado.

26 Y además de todo esto, una grande sima está establecida entre nosotros y vosotros, así que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

27 Entonces dijo: Ruégote pues,

padre, que le envíes a la casa de mi padre;

28 Porque tengo cinco hermanos; para que les testifique; porque no vengan ellos también a este lugar de tormento.

29 Y Abraham le dice: A Moisés,

y a los profetas tienen, óiganlos; 30 Pero él dijo: No, padre Abraham; mas si alguno fuere a ellos de los muertos se arrepentirán.

31 Mas él le dijo: Si no oyen a Moisés, y a los profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno se resucitare de entre los muertos.

CAPÍTULO 17

Y DIJO a los discípulos: Imposible es que no vengan escándalos; mas ¡ay de aquél por quien vienen!

2 Mejor le sería, si una piedra de molino de asno le fuere puesta al cuello, y fuese echado en la mar, que escandalizar a uno de estos pequeñitos.

3 Mirad por vosotros. Si pecare contra ti tu hermano, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale.

4 Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día se volviere a ti, diciendo: me arrepiento: perdónale.

5 Y dijeron los apóstoles al Señor: Aumentanos la fe.

6 Y el Señor dijo: Si tuvieses fe como un grano de mostaza, diríais a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en la

mar, y os obedecería.

7 ¿Mas cuál de vosotros tiene un siervo que ara, o apacienta ganado, que vuelto del campo le diga en seguida: Pasa, siéntate a la mesa?

8 ¿No le dice antes: Adereza que cene yo, y cíñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come tú y bebe?

9 ¿Da gracias al siervo porque hizo lo que le había sido mandado? Pienso que no.

10 Así también vosotros, cuando hubiereis hecho todo lo que os es mandado, decid: Siervos inútiles somos; porque lo que debíamos de hacer, hicimos.

11 Y aconteció que yendo él a Jerusalem, pasaba por medio de Samaria, y de Galilea.

12 Y entrando en cierta aldea, viniéronle al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos;

13 Y alzaron la voz, diciendo: Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros.

14 Y cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció, que yendo ellos, fueron limpios.

15 Y uno de ellos, cuando se vio que era limpio, volvió, glorificando a Dios a gran voz,

16 Y se derribó sobre su rostro a sus pies, dándole gracias; y éste era Samaritano.

17 Y respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpios? ¿Y los nueve, dónde están?

18 ¿No fue hallado quien volviese, y diese gloria a Dios, sino este extranjero?

19 Y le dijo: Levántate, vete: tu fe te ha salvado.

20 Y preguntado de los Fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió, y dijo: El reino de Dios no vendrá con observación;

21 Ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque, he aquí, el reino de Dios dentro de vosotros está.

22 Y dijo a los discípulos: Vendrán días, cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del hombre, y no lo veréis.

23 Y os dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayáis tras ellos, ni los sigáis.

24 Porque como el relámpago, relampagueando desde una parte debajo del cielo, resplandece hasta la otra debajo del cielo, así también será el Hijo del hombre en su día.

25 Mas primero es menester que padezca muchas cosas, y sea reprobado de esta generación.

26 Y como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre:

27 Comían, bebían, se casaban, se daban en casamiento, hasta el día que entró Noé en el arca; y vino el diluvio, y destruyó a todos.

28 Asimismo también como fue en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;

29 Mas el día que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y destruyó a todos:

30 Como esto será el día en que el Hijo del hombre será revelado.

31 En aquel día, el que estuviere en el tejado, y sus alhajas en casa, no descienda a tomarlas; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás.

32 Acordaos de la esposa de Lot.

33 Cualquiera que procurare salvar su vida, la perderá; y cualquiera que la perdiere, la salvará.

34 Os digo *que* en aquella noche estarán dos en una cama: el uno será tomado, y el otro será dejado.

35 Dos estarán moliendo juntas: la una será tomada, y la otra será dejada.

36 Dos estarán en el campo: el uno será tomado, y el otro será dejado.

37 Y respondiéndole, le dicen: ¿Dónde, Señor? Y él les dijo: Donde *estuviere* el cuerpo, allá se juntarán también las águilas.

CAPÍTULO 18

Y LES decía también una parábola, que es menester orar siempre, y no desalentarse,

2 Diciendo: Había cierto juez en una ciudad, el cual ni temía a Dios, ni respetaba a hombre.

3 Había también en aquella ciudad una viuda, y ella venía a él, diciendo: Véngame de mi adversario.

4 Mas él no quiso por *algún*

tiempo: empero después de esto, dijo dentro de sí: Aunque no temo a Dios, ni tengo respeto a hombre;

5 Todavía, porque esta viuda me es molesta, le vengaré; porque no venga siempre y al fin me muele.

6 Y dijo el Señor: Oíd lo que dice el juez injusto.

7 ¿Y no hará Dios venganza por sus escogidos, que claman a él día y noche, aunque sea longánimo acerca de ellos?

8 Yo os digo que hará presto la venganza para ellos. Empero el Hijo del hombre, cuando viniere, ¿hallará la fe en la tierra?

9 Y dijo también esta parábola a ciertos que confiaban en sí mismos que eran justos, y menospreciaban a los otros:

10 Dos hombres subieron al templo a orar, el uno Fariseo, y el otro publicano.

11 El Fariseo puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros; ni aun como este publicano;

12 Ayuno dos veces a la semana: doy diezmos de todo lo que poseo.

13 Mas el publicano estando de pie lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo; mas hería su pecho, diciendo: Dios, ten misericordia de mí, pecador.

14 Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se

ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

15 Y traían también a él niños para que les tocase, lo cual viéndolo *sus* discípulos, les reprendían.

16 Mas Jesús llamándolos, dijo: Dejad los niños venir a mí, y no los impedáis; porque de tales es el reino de Dios.

17 De cierto os digo, que cualquiera que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

18 Y le preguntó cierto príncipe, diciendo: ¿Maestro bueno, qué haré para heredar la vida eterna?

19 Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? ninguno *hay* bueno, sino sólo Dios.

20 Los mandamientos sabes: No cometerás adulterio, No matarás, No hurtarás, No darás falso testimonio, Honra a tu padre y a tu madre.

21 Y él dijo: Todas estas cosas he guardado desde mi juventud.

22 Y Jesús oído esto, le dijo: Aún una cosa te falta: todo lo que tienes, véndelo, y da a los pobres, y tendrás tesoros en el cielo; y ven, sígueme.

23 Entonces él, oídas estas cosas, se entristeció sobre manera, porque era muy rico.

24 Y viendo Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán dificultosamente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

25 Porque más fácil cosa es entrar un camello por un ojo de

una aguja, que un rico entrar en el reino de Dios.

26 Y los que *lo* oían, dijeron: ¿Y quién puede ser salvo?

27 Y él les dijo: Las cosas que son imposibles para los hombres, son posibles para Dios.

28 Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido.

29 Y él les dijo: De cierto os digo, que nadie hay que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o esposa, o hijos, por el reino de Dios,

30 Que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el mundo venidero la vida eterna.

31 Y tomando a los doce, les dijo: He aquí, subimos a Jerusalem, y serán cumplidas todas las cosas que fueron escritas por los profetas del Hijo del hombre.

32 Porque será entregado a los Gentiles, y será escarnecido, e injuriado, y escupido;

33 Y después que *le* hubieren azotado, le matarán; mas al tercer día resucitará.

34 Mas ellos nada de estas cosas entendían, y esta palabra les era encubierta; y no entendían lo que se decía.

35 Y aconteció, que acercándose él a Jericó, cierto ciego estaba sentado junto al camino mendigando,

36 El cual como oyó la multitud que pasaba, preguntaba qué era aquello.

37 Y le dijeron que Jesús de Nazareth pasaba.

38 Entonces dio voces, diciendo: Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí.

39 Y los que iban delante, le reprendían para que callase; empero él clamaba mucho más: Hijo de David, ten misericordia de mí.

40 Jesús entonces parándose, mandó traerle a sí. Y cuando él llegó, le preguntó,

41 Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que reciba la vista.

42 Y Jesús le dijo: Recibe la vista: tu fe te ha salvado.

43 Y al instante recibió la vista, y le seguía, glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando lo vio, dio alabanza a Dios.

CAPÍTULO 19

Y *JESÚS*, habiendo entrado, iba pasando por Jericó.

2 Y he aquí un varón llamado Zaqueo, el cual era príncipe de los publicanos, y era rico;

3 Y procuraba ver a Jesús quién fuese; mas no podía a causa de la multitud, porque era pequeño de estatura.

4 Y corriendo delante, se subió en un árbol sicómoro, para verle; porque había de pasar por allí.

5 Y cuando vino a aquel lugar Jesús, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, descende; porque hoy es menester que pose en tu casa.

6 Entonces él descendió a prisa, y le recibió gozoso.

7 Y viendo *esto* todos, murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador.

8 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, *se lo* vuelvo con los cuatro tantos.

9 Y Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto también él es hijo de Abraham.

10 Porque el Hijo del hombre es venido a buscar, y a salvar lo que se había perdido.

11 Y oyendo ellos estas cosas, prosiguiendo él, dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalem; y porque ellos pensaban que inmediatamente había de ser manifestado el reino de Dios.

12 Dijo pues: Cierta hombre noble se partió a una tierra lejos, a tomar para sí un reino, y volver.

13 Y llamados diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo.

14 Empero sus ciudadanos le aborrecían; y enviaron tras de él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros.

15 Y aconteció, que vuelto él, habiendo tomado el reino, mandó llamar a sí a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para

saber lo que había ganado cada uno negociando.

16 Y vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.

17 Y él le dijo: Está bien, buen siervo: pues que en lo poco has sido fiel, ten autoridad sobre diez ciudades.

18 Y vino el segundo, diciendo: Señor, tu mina ha hecho cinco minas.

19 Y asimismo a éste dijo: Tu también sé sobre cinco ciudades.

20 Y vino otro, diciendo: Señor, he aquí tu mina, la cual he tenido guardada en un pañizuelo:

21 Porque tuve miedo de ti, pues que eres hombre severo: tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.

22 Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu boca te juzgo: sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré;

23 ¿Por qué pues no diste mi dinero al banco; y yo viniendo lo demandara con el logro?

24 Y dijo a los que estaban de pie allí: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas.

25 (Y ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas.)

26 Porque yo os digo que a cualquiera que tuviere, le será dado; mas al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado.

27 Mas a aquellos mis enemigos, que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y

matadlos delante de mí.

28 Y dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalem.

29 Y aconteció, cuando llegó cerca de Bethfagé, y de Bethania, al monte que se llama de las Olivas, envió dos de sus discípulos,

30 Diciendo: Id a la aldea *que está* delante, en la cual como entrareis, hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre jamás se ha sentado: desatadle, y traedle acá.

31 Y si alguien os preguntare: ¿Por qué *le* desatáis? le diréis así: Porque el Señor le ha menester.

32 Y fueron los que habían sido enviados, y hallaron como él les dijo.

33 Y desatando ellos el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino?

34 Y ellos dijeron: Porque el Señor le ha menester.

35 Y le trajeron a Jesús; y echando *ellos* sus ropas sobre el pollino, pusieron encima a Jesús.

36 Y yendo él, tendían sus vestidos por el camino.

37 Y cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de las Olivas, toda la multitud de los discípulos, regocijándose, comenzaron a alabar a Dios a gran voz por todos los milagros que habían visto,

38 Diciendo: Bendito el rey que viene en nombre del Señor: paz en *el* cielo, y gloria en las alturas.

39 Entonces algunos de los Fariseos de entre la multitud le

dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.

40 Y él respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaren, las piedras clamarán.

41 Y cuando llegó cerca, viendo la ciudad, lloró sobre ella,

42 Diciendo: ¡Oh, si tú conocieses, aun tú, a lo menos en este tu día, las cosas que *pertenecen* a tu paz! mas ahora están encubiertas de tus ojos.

43 Porque vendrán días sobre ti, que tus enemigos te cercarán con trinchera; y te pondrán cerco, y de todas partes te pondrán en estrecho;

44 Y te derribarán a tierra; y a tus hijos dentro de ti; y no dejarán en ti piedra sobre piedra; por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.

45 Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él,

46 Diciéndoles: Escrito está: Mi casa, casa de oración es; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

47 Y enseñaba cada día en el templo; mas los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los príncipes del pueblo procuraban destruirle.

48 Y no hallaban qué hacerle, porque todo el pueblo estaba pendiente oyéndole.

CAPÍTULO 20

Y ACONTECIO un día, que enseñando él al pueblo en el templo, y predicando el evangelio, sobrevinieron los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, con los ancianos,

2 Y le hablaron, diciendo: Dinos ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿o quién es el que te ha dado esta autoridad?

3 Y respondiendo, él les dijo: Preguntaros he yo también una cosa; respondedme:

4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?

5 Mas ellos razonaban dentro de sí, diciendo: Si dijéremos: Del cielo; dirá: ¿Por qué, pues, no lo creísteis?

6 Y si dijéremos: De los hombres, todo el pueblo nos apedrará; porque están ciertos que Juan era un profeta.

7 Y respondieron que no sabían de dónde *era*.

8 Entonces Jesús les dijo: Ni yo os digo tampoco con qué autoridad hago yo estas cosas.

9 Y comenzó a decir al pueblo esta parábola: Cierta hombre plantó una viña, y la arrendó a labradores, y se ausentó por mucho tiempo.

10 Y al tiempo oportuno, envió un siervo a los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; pero los labradores le golpearon y *le* enviaron vacío.

11 Y volvió a enviar otro siervo; y ellos a éste también le golpea-

ron, y *le* afrentaron, y *le* enviaron vacío.

12 Y volvió a enviar al tercer siervo; y también a éste hirieron y echaron fuera.

13 Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? enviaré mi hijo amado: quizá cuando a éste vieren, *le* tendrán respeto.

14 Mas los labradores, viéndole, razonaron entre sí, diciendo: Este es el heredero: venid, matémosle, para que la herencia sea nuestra.

15 Y echándole fuera de la viña, *le* mataron: ¿Qué pues les hará el señor de la viña?

16 Vendrá, y destruirá a estos labradores; y dará su viña a otros. Y cuando ellos *lo* oyeron, dijeron: ¡No lo permita Dios!

17 Mas él mirándolos, dijo: ¿Qué pues es esto que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores, ésta es puesta por cabeza del ángulo?

18 Cualquiera que cayere sobre aquella piedra será quebrantado; mas sobre el que ella cayere, pulverizarle ha.

19 Y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, mas tuvieron miedo del pueblo; porque entendieron que contra ellos había dicho esta parábola.

20 Y acechándole enviaron espías que se fingiesen justos, para tomarle en sus palabras, para que así le entregasen al poder y a la autoridad del gobernador:

21 Y ellos le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente; y que no tienes respeto a la persona *de nadie*, antes enseñas el camino de Dios con verdad.

22 ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?

23 Mas él, entendiendo la astucia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis?

24 Mostradme un denario. ¿De quién tiene la imagen, y la inscripción? Y respondiendo dijeron: De César.

25 Entonces les dijo: Pues dad a César las cosas que son de César; y las cosas que son de Dios, a Dios.

26 Y no pudieron reprender sus palabras delante del pueblo: antes maravillados de su respuesta, callaron.

27 Y llegándose ciertos de los Saduceos, los cuales niegan haber resurrección, le preguntaron,

28 Diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo esposa, y muriere sin hijos, que su hermano tome su esposa, y levante simiente a su hermano.

29 Fueron pues siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos.

30 Y el segundo la tomó como esposa, el cual también murió sin hijos.

31 Y la tomó el tercero: asimismo también todos siete; y no dejaron simiente y murieron.

32 Y a la postre de todos murió también la mujer.

33 En la resurrección, pues, ¿esposa de cuál de ellos será? porque los siete la tuvieron por esposa.

34 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este mundo se casan, y se dan en casamiento; 35 Mas los que fueron tenidos por dignos de obtener aquel mundo, y de la resurrección de los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.

36 Porque no pueden ya más morir; porque son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección.

37 Y que los muertos hayan de resucitar, Moisés aun lo enseñó junto a la zarza, cuando llama al Señor: Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob.

38 Pues no es Dios de los muertos, sino de los vivos: porque todos viven para él.

39 Y respondiéndole ciertos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho.

40 Y no osaron más preguntarle algo.

41 Y él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es Hijo de David?

42 Y David mismo dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor a mi Señor: Asíéntate a mi diestra,

43 Hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies.

44 Así que David le llama Señor, ¿cómo pues es su hijo?

45 Y oyéndolo todo el pueblo, dijo a sus discípulos:

46 Guardaos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y aman las saluciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas:

47 Que devoran las casas de las viudas, fingiendo larga oración: éstos recibirán mayor condenación.

CAPÍTULO 21

Y ALZANDO los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca del tesoro.

2 Y vio también a cierta viuda pobre, que echaba allí dos blancas.

3 Y dijo: De verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos.

4 Porque todos éstos, de lo que les sobra echaron para las ofrendas de Dios; mas ésta de su pobreza echó todo el sustento que tenía.

5 Y a unos que decían del templo, que estaba adornado de hermosas piedras y dones, dijo:

6 *De* estas cosas que veis, días vendrán, en que no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.

7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿Y que señal *habrá* cuándo estas cosas hayan de comenzar a ser hechas?

8 El entonces dijo: Mirad, no

seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: YO SOY el *Cristo*; y el tiempo está cerca: por tanto no vayáis en pos de ellos.

9 Empero cuando oyereis de guerras y sediciones, no os espantéis; porque es menester que estas cosas acontezcan primero; mas no inmediato *será* el fin.

10 Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación, y reino contra reino;

11 Y habrá grandes terremotos en diversos lugares, y hambres, y pestilencias; y habrá espantos y grandes señales del cielo.

12 Mas antes de todas estas cosas os echaran mano, y perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, trayéndoos ante los reyes, y a los gobernadores, por causa de mi nombre.

13 Y os será esto para testimonio.

14 Tened pues fijo en vuestros corazones de no pensar antes cómo hayáis de responder.

15 Porque yo os daré boca y sabiduría, a la cual no podrán contradecir ni resistir, todos vuestros adversarios.

16 Mas seréis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a *algunos* de vosotros.

17 Y seréis aborrecidos de todos, por causa de mi nombre.

18 Mas un pelo de vuestra cabeza no perecerá.

19 En vuestra paciencia poseed

vuestras almas.

20 Y cuando viereis a Jerusalem cercada de ejércitos, sabed entonces que está cerca su desolación.

21 Entonces los que estuvieren en Judea, huyan a los montes; y los que estuvieren en medio de ella, váyanse; y los que en las *otras* regiones, no entren en ella.

22 Porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

23 Mas, ¡ay de las preñadas, y de las que crían en aquellos días! porque habrá apretura grande sobre la tierra, e ira sobre este pueblo.

24 Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos por todas las naciones; y Jerusalem será hollada de los Gentiles, hasta que los tiempos de los Gentiles sean cumplidos.

25 Y habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra angustia de naciones, con perplejidad; la mar y las ondas bramando;

26 Desmayándose los hombres a causa del temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán a toda la tierra; porque los poderes de los cielos serán conmovidas.

27 Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria.

28 Y cuando estas cosas comenzaren a hacerse, mirad en alto y levantad vuestras cabezas; porque vuestra redención está cerca.

29 Y les dijo una parábola: Mirad la higuera, y todos los árboles:

30 Cuando ya brotan, viéndolos, de vosotros mismos sabéis que el verano está ya cerca:

31 Así también vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

32 De cierto os digo, que no pasará esta generación, hasta que todo sea hecho.

33 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

34 Y mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.

35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que moran sobre la faz de toda la tierra.

36 Velad, pues, orando a todo tiempo, que seáis hechos dignos de escapar todas estas cosas que han de venir, y de estar en pie delante del Hijo del hombre.

37 Y enseñaba de día en el templo; y de noche saliendo, estaba en el monte que se llama de las Olivas.

38 Y todo el pueblo venía a él por la mañana, para oírle en el templo.

CAPÍTULO 22

Y ESTABA cerca el día de la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la Pascua.

2 Y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas procuraban cómo le matarían; mas tenían

miedo del pueblo.

3 Entonces entró Satanás en Judas, que tenía por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce.

4 Y fue, y habló con los príncipes de los sacerdotes, y con los magistrados, de cómo se le entregaría.

5 Los cuales se holgaron, y concertaron de darle dinero.

6 Y prometió, y buscaba oportunidad para entregarle a ellos sin estar presente la multitud.

7 Y vino el día de los panes sin levadura, en el cual era menester matar la pascua.

8 Y envió a Pedro, y a Juan, diciendo: Id, aparejadnos la pascua, para que comamos.

9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que *la* aparejemos?

10 Y él les dijo: He aquí cuando entrareis en la ciudad, os encontrará un hombre que lleva un cántaro con agua: seguidle hasta la casa donde entrare;

11 Y decid al padre de la familia de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer la pascua con mis discípulos?

12 Entonces él os mostrará un gran cenadero alto aderezado, aparejadla allí.

13 Y yendo ellos halláronlo todo como les había dicho; y aparejaron la pascua.

14 Y cuando fue hora, se sentó a *la mesa*; y con él los doce apóstoles.

15 Y les dijo: Con deseo he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca.

16 Porque os digo, que no comeré más de ella, hasta que sea cumplido en el reino de Dios.

17 Y tomó la copa, y dio gracias, y dijo: Tomad esto y divididlo entre vosotros.

18 Porque os digo, que no beberé del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga.

19 Y tomó pan, y dio gracias, y *lo* partió, y les dio, diciendo: Este es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.

20 Asimismo también la copa, después que hubo cenado, diciendo: Esta copa *es* el nuevo testamento en mi sangre, que por vosotros se derrama.

21 Pero he aquí, la mano del que me entrega, *está* conmigo en la mesa.

22 Y a la verdad el Hijo del hombre va según lo que ha sido determinado; empero ¡ay de aquel hombre por el cual es entregado!

23 Ellos entonces comenzaron a preguntar entre sí, cuál de ellos sería el que había de hacer esto.

24 Y hubo también entre ellos una contienda, quién de ellos parecía ser el mayor.

25 Pero él les dijo: Los reyes de los Gentiles se enseñorean de ellos; y los que sobre ellos tienen potestad, son llamados bienhechores:

26 Mas vosotros, no así: antes el

que es mayor entre vosotros, sea como el más mozo; y el que es principal, como el que sirve.

27 Porque ¿cuál *es* mayor, el que se asienta a la mesa, o el que sirve? ¿No *es* el que se asienta a la mesa? mas YO SOY entre vosotros como el que sirve.

28 Empero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones:

29 Yo pues os ordeno un reino, como mi Padre me lo ordenó a mí;

30 Para que comáis y bebáis en mi mesa en mi reino; y os asentéis sobre tronos juzgando a las doce tribus de Israel.

31 Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo;

32 Mas yo he rogado por ti que tu fe no falte; y tú cuando te conviertas, confirma a tus hermanos.

33 Y él le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo, tanto a *la* cárcel, como a *la* muerte.

34 Y él dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy, antes que tú niegues tres veces que me conoces.

35 Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo? Y ellos dijeron: Nada.

36 Entonces les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómelala; y también *su* alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y cómprela.

37 Porque os digo, que aún es menester que se cumpla en mí aquello que está escrito: Y con los transgresores fue contado; porque lo que *está escrito* de mí, *su cumplimiento* tiene.

38 Entonces ellos dijeron: Señor, he aquí, dos espadas *hay* aquí. Y él les dijo: Basta.

39 Y saliendo, se fue, según su costumbre, al monte de las Olivas; y sus discípulos también le siguieron.

40 Y cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad para que no entréis en tentación.

41 Y él se apartó de ellos como un tiro de piedra; y puesto de rodillas, oró,

42 Diciendo: Padre, si quieres, pasa esta copa de mí, empero no se haga mi voluntad, mas la tuya.

43 Y le apareció un ángel del cielo esforzándole.

44 Y estando en agonía, oraba más intensamente; y fue su sudor como gotas grandes de sangre, que descendían hasta la tierra.

45 Y cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo de tristeza.

46 Y les dijo: ¿por qué dormís? Levantaos, y orad que no entréis en tentación.

47 Y estando él aún hablando, he aquí una multitud; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba delante de ellos, y se acercó a Jesús para besarlo.

48 Entonces Jesús le dijo: ¿Judas, con un beso entregas al

Hijo del hombre?

49 Y viendo los de en derredor de él lo que iba a suceder, le dijeron: Señor, ¿heriremos con espada?

50 Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote, y le quitó la oreja derecha.

51 Y respondiendo Jesús, dijo: Dejad hasta aquí. Y tocando su oreja, le sanó.

52 Entonces dijo Jesús a los príncipes de los sacerdotes, y a los capitanes del templo, y a los ancianos que habían venido contra él: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos?

53 Cuando yo estaba con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas ésta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.

54 Entonces lo prendieron, y le trajeron, y metieronle en casa del sumo sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos.

55 Y habiendo encendido fuego en medio del atrio, y sentándose todos juntos, se sentó también Pedro entre ellos.

56 Pero cierta criada lo vio que estaba sentado al fuego, puestos los ojos en él, dijo: Y éste con él era.

57 Entonces él lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco.

58 Y un poco después viéndole otro, dijo: Y tú de ellos eras. Y Pedro dijo: Hombre, no soy.

59 Y como una hora pasada, otro

afirmaba, diciendo: Verdaderamente también éste estaba con él; porque es Galileo.

60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y en el mismo instante, estando aún él hablando, el gallo cantó.

61 Y el Señor volvió, y miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, como le había dicho: Antes que el gallo cante me negarás tres veces.

62 Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente.

63 Y los hombres que tenían a Jesús, le escarnecían, hiriéndole.

64 Y vendándole los ojos, le herían el rostro, y preguntábanle, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te hirió?

65 Y decían otras muchas cosas blasfemando contra él.

66 Y cuando fue de día, se juntaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y le trajeron a su concilio,

67 Diciendo: ¿Eres tú el Cristo? dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis;

68 Y también si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis;

69 Mas desde ahora el Hijo del hombre se asentará a la diestra del poder de Dios.

70 Y dijeron todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros decís que YO SOY.

71 Y ellos dijeron: ¿Qué más tes-

timonio necesitamos? porque nosotros mismos *lo* hemos oído de su propia boca.

CAPÍTULO 23

Y LEVANTÁNDOSE toda la multitud de ellos, llevaronle a Pilato.

2 Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado pervirtiendo la nación, y vedando dar tributo a César, diciendo que él mismo es Cristo un Rey.

3 Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú *lo* dices.

4 Y Pilato dijo a los príncipes de los sacerdotes, y al pueblo: Ninguna culpa hallo en este hombre.

5 Mas ellos porfiaban, diciendo: El alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

6 Entonces Pilato, oyendo de Galilea, preguntó si el hombre era Galileo.

7 Y cuando entendió que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, el cual también estaba en Jerusalem en aquellos días.

8 Y Herodes, viendo a Jesús, se gozó mucho; porque había mucho que le deseaba ver; porque había oído de él muchas cosas; y tenía esperanza que le vería hacer algún milagro.

9 Y le preguntaba con muchas palabras; mas él nada le respondió.

10 Y estaban de pie los príncipes de los sacerdotes, y los escribas acusándole con gran porfía.

11 Mas Herodes con sus soldados le menospreció, y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y le volvió a enviar a Pilato.

12 Y fueron hechos amigos entre sí Pilato y Herodes en el mismo día; porque antes eran enemigos entre sí.

13 Entonces Pilato, convocando los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados, y el pueblo,

14 Les dijo: Me habéis presentado a éste por hombre que perverte al pueblo; y, he aquí, yo preguntando delante de vosotros, no he hallado alguna culpa en este hombre de aquellas de que le acusáis.

15 Y ni aun Herodes; porque os remití a él; y he aquí, ninguna cosa digna de muerte ha hecho.

16 Le castigaré pues, y le soltaré.

17 Y tenía necesidad de soltarles uno en la fiesta.

18 Y toda la multitud dio voces a una, diciendo: Quita a éste, y suéltanos a Barrabás:

19 (El cual había sido echado en la cárcel por cierta sedición hecha en la ciudad, y una muerte.)

20 Y les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús.

21 Mas ellos volvían a dar voces, diciendo: Crucifícale, Crucifícale.

22 Y él les dijo la tercera vez: ¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho

éste? ninguna culpa de muerte he hallado en él: le castigaré pues, y le soltaré.

23 Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado; y las voces de ellos, y de los príncipes de los sacerdotes prevalecieron;

24 Entonces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos pedían.

25 Y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y muerte, al cual habían pedido; mas entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

26 Y llevándole, tomaron a un Simón, Cireneo, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que *la* llevase en pos de Jesús.

27 Y le seguía grande multitud de pueblo, y de mujeres, las cuales le lloraban, y lamentaban.

28 Mas Jesús, vuelto a ellas, les dijo: Hijas de Jerusalem, no lloréis por mí; mas llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos.

29 Porque, he aquí, que vendrán días, en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no parieron, y los pechos que no dieron de mamar.

30 Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos.

31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué se hará?

32 Y llevaban también con él otros dos, malhechores, a matar con él.

33 Y cuando vinieron al lugar que se llama Calvario, le crucificaron allí; y a los malhechores, uno a la derecha, y otro a la izquierda.

34 Mas Jesús decía: Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen. Y partiendo sus vestidos, echaron suertes.

35 Y el pueblo estaba de pie mirando: y los príncipes también, con ellos, se burlaban *de él*, diciendo: A otros salvó: sálvese a sí mismo, si este es el Cristo, el escogido de Dios.

36 Escarnecían de él también los soldados, llegándose, y ofreciéndole vinagre,

37 Y diciendo: Si tú eres el Rey de los Judíos, sálvate a ti mismo.

38 Y había también una inscripción escrita sobre él con letras Griegas, y Latinas, y Hebraicas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS.

39 Y uno de los malhechores que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo, y a nosotros.

40 Y respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun tú temes a Dios, estando en la misma condenación?

41 Y nosotros, a la verdad, justamente, por que recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo.

42 Y decía a Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando vinieres en tu reino.

43 Entonces Jesús le dijo: De

cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso.

44 Y era como la hora de sexta, y fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona.

45 Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rompió por medio.

46 Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró.

47 Y cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.

48 Y toda la multitud de los que estaban presentes a este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían hiriendo sus pechos.

49 Mas todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban de pie lejos mirando estas cosas.

50 Y, he aquí, un varón llamado Joseph, el cual era consejero, varón bueno, y justo:

51 (el cual no había consentido en el consejo ni en los hechos de ellos), de Arimathea, ciudad de los Judíos: el cual también esperaba el reino de Dios.

52 Este llegó a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

53 Y bajándolo lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro que era labrado en una roca, en el cual aún ninguno había sido puesto.

54 Y era día de la preparación, y

el sábado amanecía.

55 Y también las mujeres que habían venido con él de Galilea, le siguieron, y vieron el sepulcro y cómo fue puesto su cuerpo.

56 Y vueltas, aparejaron especias y ungüentos; y reposaron el sábado, conforme al mandamiento.

CAPÍTULO 24

MAS el primer día de la semana, muy de mañana vinieron al sepulcro, trayendo las especias que habían aparejado; y ciertas *otras* con ellas.

2 Y hallaron la piedra revuelta del sepulcro.

3 Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

4 Y aconteció, que estando ellas sumamente perplejas por esto, he aquí, dos varones que se pararon junto a ellas, vestidos de vestiduras resplandecientes.

5 Y teniendo ellas miedo, y bajando el rostro a tierra, les dijeron. ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

6 No está aquí, sino que ha resucitado: acordaos de como os habló, cuando aún estaba en Galilea,

7 Diciendo: Es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día,

8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras,

9 Y volvieron del sepulcro, y die-

ron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás.

10 Y eran María Magdalena, y Juana, y María, *madre* de Jacobo, y otras *que estaban* con ellas, las que decían estas cosas a los apóstoles.

11 Mas a ellos les parecían como locura las palabras de ellas; y no las creyeron.

12 Mas Pedro se levantó y corrió al sepulcro; y bajándose vio los lienzos echados aparte, y se fue maravillado entre sí de lo que había acontecido.

13 Y, he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea que estaba de Jerusalem sesenta estadios, llamada Emmaús.

14 E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acaecido.

15 Y aconteció, que yendo hablando entre sí, y preguntándose el uno al otro, Jesús mismo se acercó, e iba con ellos juntamente.

16 Mas los ojos de ellos eran detenidos, para que no le conociesen.

17 Y les dijo: ¿Qué pláticas *son* estas que tratáis entre vosotros andando, y estáis tristes?

18 Y respondiendo el uno, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Tú sólo extranjero eres en Jerusalem, que no has sabido las cosas que en ella han acontecido estos días?

19 Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús de Nazareth, el cual fue

varón profeta, poderoso en obra y en palabra, delante de Dios y de todo el pueblo;

20 Y cómo le entregaron los príncipes de los sacerdotes, y nuestros magistrados, a condenación de muerte, y le crucificaron.

21 Mas nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel: y ahora sobre todo esto, hoy es el tercer día desde que esto ha acontecido.

22 Mas con esto, ciertas mujeres de nuestra compañía nos han vuelto atónitos, las cuales muy de mañana fueron al sepulcro;

23 Y no hallando su cuerpo, vinieron, diciendo que también habían visto visión de ángeles, los cuales dijeron que él vive.

24 Y fueron ciertos de los nuestros al sepulcro, y hallaron ser así como las mujeres habían dicho; mas a él no le vieron.

25 Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer a todo lo que los profetas han dicho!

26 ¿No era menester que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?

27 Y comenzando desde Moisés, y *de* todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras las cosas tocantes a él.

28 Y se acercaron a la aldea a donde iban; y él hizo como que iba más lejos.

29 Mas ellos le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y

está ya declinando el día. Y entró para quedarse con ellos.

30 Y aconteció, que estando sentado a la mesa con ellos, tomando el pan, bendijo, y *lo* partió, y les dio.

31 Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron; más él se desapareció de los ojos de ellos.

32 Y decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?

33 Y levantándose en la misma hora, tornáronse a Jerusalem, y hallaron a los once congregados, y a los que estaban con ellos,

34 Que decían: Resucitado ha el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón.

35 Entonces ellos contaban las cosas que *les habían acontecido* en el camino, y como había sido conocido de ellos en el partir del pan.

36 Y entre tanto que ellos hablaban estas cosas, Jesús mismo se puso de pie en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros.

37 Entonces ellos espantados y asombrados, pensaban que veían *algún* espíritu.

38 Mas él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y suben pensamientos a vuestros corazones?

39 Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy. Palpad, y ved; que el espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo

tengo.

40 Y cuando hubo dicho esto, les mostró *sus* manos y *sus* pies.

41 Y no creyéndolo aún ellos de gozo, y maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer?

42 Entonces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel.

43 Y tomólo, y comió delante de ellos:

44 Y él les dijo: Estas *son* las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: Que era menester que se cumpliesen todas las cosas que están escritas en la ley de Moisés, y *en* los profetas, y *en* los Salmos de mí.

45 Entonces les abrió el entendimiento, para que entendiesen las Escrituras.

46 Y les dijo: Así está escrito, y así fue menester que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día;

47 Y que se predicase en su nombre arrepentimiento, y remisión de pecados, a todas las naciones, comenzando de Jerusalem.

48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.

49 Y, he aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; mas vosotros quedaos en la ciudad de Jerusalem, hasta que seáis investidos de poder de lo alto.

50 Y los sacó fuera hasta Bethania, y alzando sus manos, los bendijo.

51 Y aconteció, que bendiciéndoles, se fue de ellos, y era llevado arriba al cielo.

52 Y ellos, después de haberle adorado, se volvieron a Jerusalem con gran gozo:

53 Y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

JUAN

CAPÍTULO 1

EN el principio era la Palabra, y la Palabra era con Dios, y la Palabra era Dios.

2 El era en el principio con Dios.

3 Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que es hecho, fue hecho.

4 En él era la vida; y la vida era la Luz de los hombres.

5 Y la Luz en las tinieblas resplandece; y las tinieblas no la comprendieron.

6 Fue un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

7 Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la Luz, para que por él todos creyesen.

8 El no era la Luz; mas fue *enviado* para que diese testimonio de la Luz.

9 *Aquél* era la Luz verdadera, que alumbraba a todo hombre que viene en este mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por él, y el mundo no le conoció.

11 A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

12 Mas a todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que

creen en su nombre:

13 Los cuales nacieron, no de sangre, ni de voluntad de la carne, ni de voluntad de hombre, sino de Dios.

14 Y la Palabra fue hecha carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

15 Juan dio testimonio de él, y clamó, diciendo: Este era aquél de quien yo decía: El que viene tras mí es preferido antes que yo; porque era primero que yo.

16 Y de su plenitud todos nosotros hemos recibido, y gracia por gracia.

17 Porque la ley fue dada por Moisés, *mas* la gracia y la verdad vino por Jesu Cristo.

18 Nadie jamás ha visto a Dios; el unigénito Hijo que está en el seno del Padre, él *lo* ha declarado.

19 Y éste es el testimonio de Juan, cuando los Judíos enviaron de Jerusalem sacerdotes y Levítas, que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?

20 Y confesó, y no negó; mas confesó: Yo no soy el Cristo.

21 Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No.

22 Entonces ellos le dijeron: ¿Quién eres? para que podamos dar una respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?

23 El dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.

24 Y los que habían sido enviados eran de los Fariseos.

25 Y ellos le preguntaron, y le dijeron: ¿Por qué pues bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni aquel profeta?

26 Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo en agua; mas en medio de vosotros está de pie uno, a quien vosotros no conocéis:

27 Este es el que viniendo después de mí, el cual es preferido antes que yo, del cual yo no soy digno de desatar la correa de zapato.

28 Estas cosas fueron hechas en Bethábara de la otra parte del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

29 El siguiente día ve Juan a Jesús que venía a él, y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

30 Este es aquel de quien yo dije: Tras mí viene un varón el cual es preferido antes que yo, porque era primero que yo.

31 Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por eso vine yo bautizando en agua.

32 Y Juan dio testimonio, diciendo: Vi al Espíritu descendiendo del cielo como paloma, y reposó sobre él.

33 Y yo no le conocía; mas el que me envió a bautizar en agua, éste me dijo: Sobre aquel que vieres descender el Espíritu, y reposar sobre él, éste es el que bautiza en el Espíritu Santo.

34 Y yo vi, y di testimonio, que éste es el Hijo de Dios.

35 El siguiente día otra vez estaba Juan de pie, y dos de sus discípulos.

36 Y mirando a Jesús que andaba *por allí*, dice: He aquí el Cordero de Dios.

37 Y oyéronle los dos discípulos hablar, y siguieron a Jesús.

38 Entonces Jesús se volvió y viéndoles que le seguían, les dice: ¿Qué buscáis? Y ellos le dijeron: Rabbí, (que interpretado, quiere decir, Maestro), ¿dónde moras?

39 Díceles: Venid, y ved. Vinieron, y vieron donde moraba; y quedáronse con él aquel día; porque era como la hora décima.

40 Uno de los dos que habían oído a Juan, y le siguieron, era Andrés, hermano de Simón Pedro.

41 Este halla primero a su propio hermano Simón, y le dice:

CAPÍTULO 2

Y AL tercer día hubo una boda en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús.

2 Y fue también llamado Jesús, y sus discípulos a la boda.

3 Y cuando faltó el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.

4 Y le dice Jesús: ¿Qué tengo yo que ver contigo mujer? Aún no ha venido mi hora.

5 Su madre dice a los que servían: Haced todo lo que él os dijere.

6 Y estaban puestas allí seis tinajas de piedra para agua, conforme a la purificación de los Judíos, que cabía en cada una dos o tres cántaros.

7 Díceles Jesús: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba.

8 Y díceles: Sacad ahora, y llevad al maestresala. Y lleváronse lo.

9 Y cuando el maestresala gustó el agua hecha vino, y no sabía de dónde era (mas lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), el maestresala llama al desposado,

10 Y le dice: Todo hombre pone primero el buen vino; y cuando han bebido bien, entonces lo que es peor; *mas* tú has guardado el buen vino hasta ahora.

11 Este principio de milagros hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

Hemos hallado al Mesías, que interpretado es, el Cristo.

42 Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás: tú serás llamado Cephas, que interpretado es, Piedra.

43 El día siguiente quiso Jesús ir a Galilea, y halla a Felipe; y le dice: Sígueme.

44 Y Felipe era de Bethsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro.

45 Felipe halla a Nathanael, y le dice: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, y los profetas: Jesús de Nazareth, el hijo de Joseph.

46 Y le dijo Nathanael: ¿De Nazareth puede salir alguna cosa buena? Dícele Felipe: Ven, y ve.

47 Jesús vio venir a sí a Nathanael, y dice de él: He aquí un verdadero Israelita, en el cual no hay engaño.

48 Dícele Nathanael: ¿De dónde me conoces? Respondióle Jesús, y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.

49 Respondió Nathanael, y le dijo: Rabbí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.

50 Respondió Jesús, y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? cosas mayores que estas verás.

51 Y le dice: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y los ángeles de Dios subiendo y descendiendo sobre el Hijo del hombre.

12 Después de esto descendió a Capernaum, él, y su madre, y sus hermanos, y sus discípulos, y estuvieron allí no muchos días.

13 Y estaba cerca la pascua de los Judíos, y subió Jesús a Jerusalem.

14 Y halló en el templo a los que vendían bueyes, y ovejas, y palomas, y a los cambiadores de dinero sentados.

15 Y cuando hubo hecho un azote de cuerdas, echólos a todos del templo, y las ovejas, y los bueyes, y derramó los dineros de los cambiadores, y trastornó las mesas.

16 Y a los que vendían las palomas dijo: Quitad de aquí estas cosas, y no hagáis la casa de mi Padre casa de mercadería.

17 Entonces se acordaron sus discípulos que estaba escrito: El celo de tu casa me ha comido.

18 Y los Judíos respondieron, y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, siendo así que tú haces estas cosas?

19 Respondió Jesús, y les dijo: Destruid este templo, y en tres días yo lo levantaré.

20 Dijeron luego los Judíos: En cuarenta y seis años fue este templo edificado, ¿Y tú en tres días lo levantarás?

21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

22 Por tanto cuando resucitó de los muertos, sus discípulos se acordaron que les había dicho esto, y creyeron a la Escritura, y

a la palabra que Jesús había dicho.

23 Y estando él en Jerusalem en la pascua, en *el día de* la fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo los milagros que hacía.

24 Mas el mismo Jesús no se confiaba a sí mismo de ellos, porque él conocía a todos,

25 Y no tenía necesidad que nadie le diese testimonio del hombre; porque él sabía lo que había en el hombre.

CAPÍTULO 3

Y HABIA un hombre de los Fariseos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los Judíos.

2 Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabbí, nosotros sabemos que tú eres un maestro venido de Dios; porque nadie puede hacer estos milagros que tú haces, si no fuere Dios con él.

3 Respondió Jesús, y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios.

4 Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer, siendo viejo? ¿puede entrar segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

7 No te maravilles de que te dije: Os es menester nacer otra vez.

8 El viento de donde quiere sopla; y oyes su sonido, mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va: así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

9 Respondió Nicodemo, y le dijo: ¿Cómo pueden estas cosas hacerse?

10 Respondió Jesús, y le dijo: ¿Tú eres un maestro de Israel, y no sabes estas cosas?

11 De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos; y testificamos lo que hemos visto, y vosotros no recibís nuestro testimonio.

12 Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis: ¿cómo creeréis, si os dijere cosas celestiales?

13 Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, *es a saber*, el Hijo del hombre, que está en el cielo.

14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también es menester que el Hijo del hombre sea levantado;

15 Para que todo aquel que en él cree, no perezca, mas tenga vida eterna.

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito; para que todo aquel que en él cree, no perezca, mas tenga vida eterna.

17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo, para condenar al mundo; sino para que el mundo sea salvo por él.

18 El que en él cree, no es condenado; mas el que no cree, ya es condenado; porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

19 Y esta es la condenación, que la luz ha venido al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas.

20 Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz, y no viene a la luz, porque sus obras no sean redargüidas.

21 Mas el que obra verdad, viene a la luz, para que sus obras sean manifiestas, que son hechas en Dios.

22 Después de estas cosas, vino Jesús y sus discípulos a la tierra de Judea; y estaba allí con ellos, y bautizaba.

23 Y estaba bautizando también Juan en Enón junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados.

24 Porque aún Juan no había sido echado en la cárcel.

25 Y se movió una cuestión entre *algunos* de los discípulos de Juan y los Judíos acerca de la purificación.

26 Y vinieron a Juan, y le dijeron: Rabbí, el que estaba contigo de la otra parte del Jordán, del cual tú diste testimonio, he aquí, éste bautiza, y todos vienen a él.

27 Respondió Juan, y dijo: No puede el hombre recibir nada si no le fuere dado del cielo.

28 Vosotros mismos me sois tes-

tigos que dije: Yo no soy el Cristo; mas soy enviado delante de él.

29 El que tiene la desposada, es el desposado; mas el amigo del desposado, que está de pie y le oye, se goza grandemente de la voz del desposado. Así, pues, este mi gozo es cumplido.

30 Es menester que él crezca, mas que yo disminuya.

31 El que de arriba viene, sobre todos es: el que es de la tierra, terreno es, y cosas terrenas habla: el que viene del cielo, sobre todos es.

32 Y lo que ha visto y oído, esto testifica; y nadie recibe su testimonio.

33 El que ha recibido su testimonio, ha puesto su sello a esto, que Dios es verdadero;

34 Porque el que Dios ha enviado, las palabras de Dios habla; porque no *le* da Dios el Espíritu por medida.

35 El Padre ama al Hijo, y le ha dado todas las cosas en su mano.

36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna; mas el que no cree al Hijo no verá la vida; sino que la ira de Dios está sobre él.

CAPÍTULO 4

CUANDO, pues, el Señor supo que los Fariseos habían oído que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan,

2 (Aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos,)

3 Dejó a Judea, y se fue otra vez

a Galilea.

4 Y era menester que pasase por Samaria.

5 Vino pues a una ciudad de Samaria que se llama Sichar, junto a la heredad que Jacob dio a Joseph su hijo.

6 Y estaba allí el pozo de Jacob. Jesús, pues, cansado del camino, se sentó así sobre el pozo. Era como la hora de sexta.

7 Viene una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dice: Dame de beber.

8 (Porque sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.)

9 Y la mujer Samaritana le dice: ¿Cómo tú, siendo Judío, me pides a mí de beber, que soy mujer Samaritana? Porque los Judíos no se tratan con los Samaritanos.

10 Respondió Jesús, y le dijo: Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber: tú pedirías de él, y él te daría agua viva.

11 La mujer le dice: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo: ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?

12 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual él bebió, y sus hijos, y sus ganados?

13 Respondió Jesús, y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed;

14 Mas el que bebiere del agua que yo le daré, por siempre no

tendrá sed; mas el agua que yo le daré, será en él fuente de agua, que salte para vida eterna.

15 La mujer le dice: Señor, dame esta agua, para que yo no tenga sed, ni venga acá a sacarla.

16 Jesús le dice: Ve, llama a tu marido, y ven acá.

17 Respondió la mujer, y le dijo: No tengo marido. Dícele Jesús: Bien has dicho: No tengo marido;

18 Porque cinco maridos has tenido; y el que ahora tienes, no es tu marido: esto has dicho con verdad.

19 Dícele la mujer: Señor paréceme que tú eres profeta.

20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalem es el lugar donde es menester adorar.

21 Dícele Jesús: Mujer, créeme, que la hora viene, cuando vosotros ni en este monte, ni en Jerusalem adoraréis al Padre.

22 Vosotros adoráis lo que no sabéis: nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación es de los Judíos.

23 Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales busca que le adoren.

24 Dios *es* Espíritu, y los que le adoran, es menester que le adoren en espíritu y en verdad.

25 Dícele la mujer: Yo sé que el Mesías ha de venir, el cual se llama Cristo: cuando él viniere,

nos declarará todas las cosas.

26 Dícele Jesús: YO SOY, que hablo contigo.

27 Y en esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con la mujer; mas ninguno dijo: ¿Qué buscas? o ¿Por qué hablas con ella?

28 Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dice a los hombres:

29 Venid, ved un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho: ¿no es éste el Cristo?

30 Entonces salieron de la ciudad, y venían a él.

31 Entre tanto los discípulos le rogaban, diciendo: Rabbí, come.

32 Y él les dijo: Yo tengo comida que comer, que vosotros no sabéis.

33 Entonces los discípulos decían el uno al otro: ¿Le ha traído alguien de comer?

34 Díceles Jesús: Mi comida es que yo haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

35 ¿No decís vosotros, que aún hay cuatro meses y viene la siega? He aquí, yo os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad los campos; porque ya están blancos para la siega.

36 Y el que siega recibe salario, y allega fruto para vida eterna; para que también se goce juntamente el que siembra y el que siega.

37 Porque en esto es el dicho verdadero: Que uno es el que siembra, y otro es el que siega.

38 Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis: otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.

39 Y muchos de los Samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer que daba testimonio: El me dijo todo cuanto he hecho.

40 Así que, cuando vinieron los Samaritanos a él, le rogaron que se quedase allí; y se quedó allí dos días.

41 Y creyeron muchos más por la palabra de él.

42 Y decían a la mujer: Ya no creemos por tu dicho; porque nosotros mismos *le* hemos oído; y sabemos, que verdaderamente éste es el Cristo, el Salvador del mundo.

43 Y después de dos días salió de allí, y fuese a Galilea.

44 Porque Jesús mismo dio testimonio, que el profeta no tiene honra en su propia tierra.

45 Y cuando vino a Galilea, los Galileos le recibieron, habiendo visto todas las cosas que él hizo en Jerusalem en la fiesta; porque también ellos habían ido a la fiesta.

46 Vino pues Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había hecho el vino del agua. Y había un cierto cortesano, cuyo hijo estaba enfermo en Capernaum.

47 Este, cuando oyó que Jesús venía de Judea a Galilea, fue a él, y le rogaba que descendiese, y sanase su hijo; porque estaba

para morir.

48 Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y maravillas, no creeréis.

49 El cortesano le dijo: Señor, descende antes que mi hijo muera.

50 Dícele Jesús: Ve, tu hijo vive. Creyó el hombre a la palabra que Jesús le dijo, y se fue.

51 Y como él iba ya descendiendo, sus criados le salieron a recibir, y *le* dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive.

52 Entonces él les preguntó a qué hora comenzó a estar mejor; y le dijeron: Ayer a la séptima hora le dejó la fiebre.

53 El padre entonces supo, que aquella hora *era* cuando Jesús le dijo: Tu hijo vive; y creyó él, y toda su casa.

54 Este segundo milagro volvió Jesús a hacer cuando vino de Judea a Galilea.

CAPÍTULO 5

DESPUES de estas cosas, había una fiesta de los Judíos, y subió Jesús a Jerusalem.

2 Y hay en Jerusalem junto a la puerta de las ovejas un estanque, que en lengua Hebrea es llamado Bethesda, el cual tiene cinco pórticos.

3 En éstos estaba echada una grande multitud de enfermos, ciegos, cojos, secos, que estaban esperando el movimiento del agua;

4 Porque un ángel descendía a cierto tiempo al estanque, y revolvía el agua; y el que primero entraba en el estanque, después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

5 Y estaba allí cierto hombre, que había treinta y ocho años que estaba enfermo.

6 Cuando Jesús le vio estar echado, y supo que ya por mucho tiempo había estado *enfermo*, dícele: ¿Quieres ser sano?

7 Y el enfermo le respondió: Señor, no tengo hombre que cuando el agua fuere revuelta, me meta en el estanque; porque entre tanto que yo vengo, descendiendo otro antes que yo.

8 Dícele Jesús: Levántate, toma tu lecho, y anda.

9 Y al instante aquel hombre fue sano, y tomó su lecho, y andaba; y era sábado aquel día.

10 Entonces los Judíos decían a aquel que había sido sanado: Sábado es, no te es lícito llevar *tu* lecho.

11 Respondióles: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho, y anda.

12 Y le preguntaron entonces: ¿Quién es el hombre que te dijo: Toma tu lecho, y anda?

13 Y el que había sido sanado, no sabía quién fuese; porque Jesús se había apartado de la multitud que estaba en *aquel* lugar.

14 Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: He aquí, has

sido sanado: no peques más, porque no te venga alguna cosa peor.

15 El hombre se fue y dio aviso a los Judíos, que Jesús era el que le había sanado.

16 Y por esta causa los Judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en sábado.

17 Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora obra, y yo obro.

18 Por esto pues, tanto más procuraban los Judíos matarle; porque no sólo quebrantaba el sábado, mas también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

19 Respondió pues Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada de sí mismo, sino lo que viere hacer al Padre; porque todo lo que él hace, esto también hace el Hijo igualmente.

20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que éstas le mostrará, para que vosotros os maravilléis.

21 Porque como el Padre levanta los muertos, y *les* da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.

22 Porque el Padre a nadie juzga, mas todo el juicio ha dado al Hijo;

23 Para que todos honren al Hijo, así como honran al Padre: el que no honra al Hijo, no honra al

Padre que le envió.

24 De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.

25 De cierto, de cierto os digo: Que vendrá la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyeren, vivirán.

26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así dio también al Hijo que tuviese vida en sí mismo.

27 Y también le dio autoridad de hacer juicio, porque es el Hijo del hombre.

28 No os maravilléis de esto; porque vendrá hora, en la cual todos los que están en los sepulcros oirán su voz;

29 Y saldrán; los que hicieron bien, a resurrección de vida, y los que hicieron mal, a resurrección de condenación.

30 Yo no puedo de mí mismo hacer nada: como oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi propia voluntad, mas la voluntad del Padre que me envió.

31 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

32 Otro es el que da testimonio de mí; y yo sé que el testimonio que él testifica de mí es verdadero.

33 Vosotros enviasteis a Juan, y él dio testimonio a la verdad.

34 Empero yo no recibo el testimonio de hombre: mas digo estas cosas, para que vosotros seáis salvos.

35 El era antorcha que ardía, y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un poco en su luz.

36 Mas yo tengo mayor testimonio que *el* de Juan; porque las obras que el Padre me dio que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me haya enviado.

37 Y el Padre mismo, que me envió, ha dado testimonio de mí. Vosotros nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su parecer,

38 Ni tenéis su palabra permaneciendo en vosotros; porque al que él envió, a éste vosotros no creéis.

39 Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece, que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;

40 Y no queréis venir a mí, para que tengáis vida.

41 Gloria de los hombres no recibo.

42 Mas yo os conozco, que no tenéis el amor de Dios en vosotros mismos.

43 Yo soy venido en nombre de mi Padre, y no me recibís: si otro viniere en su propio nombre, a aquél recibiréis.

44 ¿Cómo podéis vosotros creer, los que recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria

que de sólo Dios *viene*?

45 No penséis que yo os he de acusar delante del Padre: hay quien os acusa, *es a saber*, Moisés, en quien vosotros esperáis.

46 Porque si vosotros hubieseis creído a Moisés, me habríais creído a mí: porque de mí escribió él.

47 Pero si a sus escritos no creéis, ¿Cómo creeréis a mis palabras?

CAPÍTULO 6

DESPUES de estas cosas, se fue Jesús a la otra parte de la mar de Galilea, que es *la mar* de Tiberias.

2 Y seguía le grande multitud, porque veían sus milagros que hacía en los enfermos.

3 Subió pues Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos.

4 Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los Judíos.

5 Y cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él una grande multitud, dice a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?

6 Mas esto decía probándole; porque él sabía lo que había de hacer.

7 Respondióle Felipe: Doscientos denarios de pan no les bastarán, para que cada uno de ellos tome un poco.

8 Dícele uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro:

9 Un muchacho está aquí que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; ¿Mas qué es esto entre tantos?

10 Entonces Jesús dijo: Haced sentar los hombres. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se sentaron como en número de cinco mil varones.

11 Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, repartió a los discípulos, y los discípulos a los que estaban sentados; y asimismo de los peces cuanto querían.

12 Y cuando estuvieron hartos, dijo a sus discípulos: recoged los pedazos que han sobrado, porque no se pierda nada.

13 Reogieron, pues, y llenaron doce canastos de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron a los que habían comido.

14 Aquellos hombres entonces, cuando vieron el milagro que Jesús había hecho, decían: Este verdaderamente es el profeta, que había de venir al mundo.

15 Entendiendo entonces Jesús, que habían de venir para arrebatarle, y hacerle rey, volvió a retirarse a un monte, él solo.

16 Y cuando se hizo tarde, descendieron sus discípulos a la mar,

17 Y entrando en una nave, iban atravesando la mar hacia Capernaum. Y era ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos.

18 Y la mar se comenzó a levan-

tar con un gran viento que soplaban.

19 Y cuando hubieron navegado como veinte y cinco, o treinta estadios, ven a Jesús que andaba sobre la mar, y se acercaba a la nave; y tuvieron miedo.

20 Mas él les dijo: Yo soy: no tengáis miedo.

21 Entonces ellos le recibieron de buena gana en la nave, y la nave llegó inmediatamente a la tierra donde iban.

22 El día siguiente, cuando la gente que estaba de pie al otro lado de la mar vio que no había allí otra navicilla sino una, en la cual se habían entrado sus discípulos, y que Jesús no había entrado con sus discípulos en la navicilla, sino que sus discípulos se habían ido solos;

23 Y que otras navicillas habían venido de Tiberias, cerca del lugar donde habían comido el pan, después de haber el Señor dado gracias;

24 Cuando vio pues la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, ellos mismos también entraron en las navicillas, y vinieron a Capernaum buscando a Jesús.

25 Y cuando lo hubieron hallado de la otra parte de la mar, dijeronle: Rabbí, ¿cuándo llegaste acá?

26 Respondióles Jesús, y dijo: De cierto, de cierto os digo, que me buscáis, no porque visteis los milagros, mas porque comisteis

de los panes y fuisteis hartos.

27 Trabajad, no por la comida que perece, mas por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del hombre os dará; porque a éste selló Dios el Padre.

28 Entonces le dijeron: ¿Qué haremos para que obremos las obras de Dios?

29 Respondió Jesús, y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él envió.

30 Dijéronle entonces; ¿Qué señal pues haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obras tú?

31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer.

32 Entonces Jesús les dijo: De cierto de cierto os digo, no os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

33 Porque el pan de Dios es aquel que descende del cielo, y da vida al mundo.

34 Entonces le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

35 Y Jesús les dijo: YO SOY el pan de vida: el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

36 Mas yo os dije, que también me habéis visto y no creéis.

37 Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, de ninguna manera le echaré fuera.

38 Porque he descendido del

cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquél que me envió.

39 Y esta es la voluntad del Padre que me envió: Que de todo lo que me ha dado no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.

40 Y esta es la voluntad de aquél que me envió: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

41 Murmuraban entonces de él los Judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendí del cielo.

42 Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de Joseph cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo pues dice éste: Yo he descendido del cielo?

43 Jesús pues respondió, y les dijo: No murmuréis entre vosotros.

44 Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió, no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.

45 Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados de Dios: Así que, todo aquel que ha oído, y ha aprendido del Padre, viene a mí.

46 No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que es de Dios, éste ha visto al Padre.

47 De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.

48 YO SOY el pan de vida.

49 Vuestros padres comieron el

maná en el desierto, y son muertos.

50 Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él comiere, no muera.

51 YO SOY el pan vivo que descendí del cielo: si alguno comiere de este pan, vivirá por siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

52 Entonces los Judíos altercaban entre sí, diciendo: ¿Cómo puede este hombre darnos su carne a comer?

53 Jesús les dijo entonces: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

54 El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

55 Porque mi carne es verdaderamente comida, y mi sangre es verdaderamente bebida.

56 El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.

57 Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así también el que me come, él también vivirá por mí.

58 Este es el pan que descendió del cielo: no como vuestros padres que comieron el maná, y son muertos: el que come de este pan, vivirá eternamente.

59 Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum.

60 Entonces muchos de sus

discípulos oyendo *esto*, dijeron: Dura es esta palabra, ¿Quién la puede oír?

61 Pero sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os escandaliza?

62 ¿Pues *qué* si viereis al Hijo del hombre subir a donde estaba primero?

63 El Espíritu es el que da vida: la carne de nada aprovecha: las palabras que yo os hablo, Espíritu son, y vida son.

64 Mas hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús desde el principio sabía quiénes eran los que no habían de creer, y quién le había de entregar.

65 Y decía: Por eso os he dicho: Que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado de mi Padre.

66 Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban más con él.

67 Dijo, pues, Jesús a los doce: ¿Queréis vosotros iros también?

68 Respondióle entonces Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? tú tienes las palabras de vida eterna.

69 Y nosotros creemos y conocemos, que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

70 Jesús les respondió: ¿No os he yo escogido doce, y el uno de vosotros es diablo?

71 Y hablaba de Judas Iscariote, *hijo* de Simón; porque éste era el que le había de entregar, el cual era uno de los doce.

CAPÍTULO 7

Y DESPUES de estas cosas andaba Jesús en Galilea; porque no quería andar en Judea, porque los Judíos procuraban de matarle.

2 Y estaba cerca la fiesta de los Judíos, *llamada*, de los tabernáculos.

3 Dijéronle pues sus hermanos: Pásate de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces;

4 Porque ninguno hace las cosas en secreto, y procura él mismo ser conocido en público. Si haces estas cosas, manifiéstate al mundo.

5 Porque ni aun sus hermanos creían en él.

6 Díceles entonces Jesús: Mi tiempo aún no es venido; mas vuestro tiempo siempre es presto.

7 No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas.

8 Subid vosotros a esta fiesta: yo no subo aún a esta fiesta; porque mi tiempo no es aún cumplido.

9 Y habiéndoles dicho estas cosas, se quedó en Galilea.

10 Mas cuando sus hermanos hubieron subido, entonces él también subió a la fiesta, no públicamente, mas como en secreto.

11 Entonces los Judíos le buscaban en la fiesta, y decían: ¿Dónde está aquí?

12 Y había grande murmullo acerca de él entre el pueblo; porque unos decían: Buen hombre es; y otros decían; No, antes engaña al pueblo.

13 Mas ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo de los Judíos.

14 Y al medio de la fiesta, subió Jesús al templo, y enseñaba.

15 Y maravillábanse los Judíos, diciendo: ¿Cómo sabe este hombre letras, no habiendo aprendido?

16 Respondióles Jesús, y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de el que me envió.

17 Si alguno quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si es de Dios, o *si* yo hablo de mí mismo.

18 El que habla de sí mismo, busca su propia gloria: mas el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia.

19 ¿No os dio Moisés la ley; y ninguno de vosotros guarda la ley? ¿Por qué me procuráis matar?

20 Respondió el pueblo, y dijo: Demonio tienes: ¿Quién te procura matar?

21 Jesús respondió, y les dijo: Una obra hice, y vosotros todos os maravilláis.

22 Por eso Moisés os dio la circuncisión, (no porque sea de Moisés, sino de los padres,) y en sábado circuncidáis al hombre.

23 Si recibe el hombre la circun-

JUAN 7
cisión en sábado, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿Os enojáis conmigo porque en sábado hice sano todo un hombre?

24 No juzguéis según lo que parece, mas juzgad justo juicio.

25 Decían entonces unos de los de Jerusalem: ¿No es éste al que buscan para matarle?

26 Y he aquí, habla públicamente, y no le dicen nada: ¿No saben ciertamente los príncipes, que éste es verdaderamente el Cristo?

27 Mas éste, nosotros sabemos de dónde es; empero cuando viniere el Cristo, nadie sabrá de dónde es.

28 Entonces clamaba Jesús en el templo enseñando, y diciendo: Y a mí me conocéis, y sabéis de dónde YO SOY; y no he venido de mí mismo; mas el que me envió es verdadero, al cual vosotros no conocéis.

29 Empero yo le conozco; porque de él YO SOY, y él me envió.

30 Entonces procuraban prenderle; mas ninguno echó sobre él la mano, porque aún no había venido su hora.

31 Y del pueblo, muchos creyeron en él, y decían: El Cristo, cuando viniere, ¿hará más milagros que los que éste ha hecho?

32 Los Fariseos oyeron al pueblo que murmuraba de él estas cosas; y los príncipes de los sacerdotes, y los Fariseos enviaron alguaci-

les que le prendiesen.

33 Y Jesús les dijo: Aún un poco de tiempo estoy con vosotros, y *después* voy al que me envió.

34 Me buscaréis, y no *me* hallaréis; y donde yo estoy, vosotros no podéis venir.

35 Entonces los Judíos dijeron entre sí: ¿Dónde se ha de ir éste que no le hallaremos? ¿Irá a los dispersos entre los Gentiles, y enseñará a los Gentiles?

36 ¿Qué dicho es éste que dijo: Me buscaréis, y no *me* hallaréis; y donde yo estoy, vosotros no podéis venir?

37 En el último y grande día de la fiesta, Jesús se puso de pie, y clamaba, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba.

38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su vientre correrán ríos de agua viva.

39 (Y esto dijo del Espíritu, que habían de recibir los que creyesen en él; porque aún no había sido *dado* el Espíritu Santo, porque Jesús aún no había sido glorificado.)

40 Entonces muchos del pueblo cuando oyeron este dicho, decían: Verdaderamente éste es el Profeta.

41 Otros decían: Este es el Cristo. Algunos empero decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo?

42 ¿No ha dicho la Escritura: Que de la simiente de David, y de la aldea de Bethlehem, de donde era David, vendrá el Cristo?

43 Así que había disensión entre el pueblo a causa de él.

44 Y algunos de ellos le querían prender; mas ninguno le echó sobre él las manos.

45 Y los alguaciles vinieron a los príncipes de los sacerdotes, y a los Fariseos; y ellos les dijeron: ¿Por qué no le trajisteis?

46 Los alguaciles respondieron: Nunca así ha hablado hombre, como este hombre.

47 Entonces los Fariseos les respondieron: ¿Sois también vosotros engañados?

48 ¿Ha creído en él alguno de los príncipes, o de los Fariseos?

49 Mas esta gente común que no sabe la ley, malditos son.

50 Díceles Nicodemo, (el que vino a él de noche, el cual era uno de ellos:)

51 ¿Juzga nuestra ley a hombre *alguno*, si primero no le oye, y ¿sabe lo que hace?

52 Respondieron y dijéronle: ¿Eres tú también de Galilea? Escudriña, y ve, que de Galilea nunca se levantó profeta.

53 Y se fue cada uno a su casa.

CAPÍTULO 8

Y JESUS se fue al monte de las Olivas.

2 Y muy de mañana vino otra vez al templo y todo el pueblo vino a él, y sentado él los enseñaba.

3 Y entonces los escribas y los Fariseos traen a él una mujer tomada en adulterio; y poniéndola en medio,

4 Dícnle: Maestro, esta mujer

ha sido tomada en el hecho mismo adulterando.

5 Y en la ley Moisés nos mandó apedrear a las tales: ¿Tú, pues, qué dices?

6 Mas esto decían tentándole, para poderle acusar; empero Jesús, inclinado hacia abajo, escribía en la tierra con el dedo, como si no *los oyera*.

7 Y como perseverasen preguntándole, enderezóse, y les dijo: El que de vosotros es sin pecado arroje primero contra ella la piedra.

8 Y volviéndose a inclinar hacia abajo, escribía en tierra.

9 Oyendo pues ellos *esto*, y reprendidos por su propia conciencia, salíanse uno a uno, comenzando desde los más viejos, hasta los postreros, y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba de pie en medio.

10 Y enderezándose Jesús, y no viendo a nadie más que a la mujer, le dijo: ¿Mujer, dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado?

11 Y ella dijo: Señor, ninguno. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno: vete, y no peques más.

12 Y hablóles Jesús otra vez, diciendo: YO SOY la luz del mundo: el que me sigue, no andará en tinieblas; mas tendrá la luz de vida.

13 Entonces los Fariseos le dijeron: Tú de ti mismo das testimonio: tu testimonio no es verdadero.

14 Respondió Jesús, y les dijo: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero; porque sé de dónde vine, y a dónde voy; mas vosotros no sabéis de dónde vengo, y a dónde voy.

15 Vosotros según la carne juzgáis; mas yo no juzgo a nadie.

16 Mas si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no SOY YO solo, sino yo, y el Padre que me envió.

17 También está escrito en vuestra ley, que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18 YO SOY el que doy testimonio de mí mismo; y da testimonio de mí el Padre que me envió.

19 Entonces le decían: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí *me* conocéis, ni a mi Padre. Si a mí me conocieseis, a mi Padre también conoceríais.

20 Estas palabras habló Jesús en el lugar del tesoro, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aún no había venido su hora.

21 Y díjoles otra vez Jesús: Yo me voy, y me buscaréis, y en vuestro pecado moriréis: a donde yo voy, vosotros no podéis venir.

22 Decían entonces los Judíos: ¿Hase de matar a sí mismo, porque dice: A donde yo voy, vosotros no podéis venir?

23 Y les decía: Vosotros sois de abajo, YO SOY de arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

JUAN 8

24 Por eso os dije, que moriríais en vuestros pecados; porque si no creyereis que YO SOY, en vuestros pecados moriréis.

25 Y decíanle: ¿Tú, quién eres? Entonces Jesús les dijo: El que al principio también os he dicho.

26 Muchas cosas tengo que decir, y que juzgar de vosotros; mas el que me envió, es verdadero; y yo lo que he oído de él, esto hablo en el mundo.

27 Mas no entendieron que él les hablaba del Padre.

28 Díjoles pues Jesús: Cuando levantareis al Hijo del hombre, entonces conoceréis que YO SOY, y *que* nada hago de mí mismo; mas como mi Padre me enseñó, esto hablo.

29 Y el que me envió, conmigo está, no me ha dejado solo el Padre; porque hago siempre las cosas que le agradan a él.

30 Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.

31 Entonces decía Jesús a los Judíos que le habían creído: Si vosotros permanecéis en mi palabra, sois verdaderamente mis discípulos;

32 Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

33 Y respondieronle: Simiente de Abraham somos, y jamás servimos a nadie: ¿Cómo dices tú: Seréis hechos libres?

34 Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, es siervo del pecado.

35 Y el siervo no queda en casa por siempre; *mas* el Hijo queda por siempre.

36 Así que, si el Hijo os hiciera libres, seréis verdaderamente libres.

37 Yo sé que sois simiente de Abraham; mas procuráis matarme, porque mi palabra no tiene lugar en vosotros.

38 Yo, lo que he visto con mi Padre, hablo; y vosotros lo que habéis visto con vuestro padre, hacéis.

39 Respondieron, y dijeronle: Nuestro padre es Abraham. Díceles Jesús: Si fuerais hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais.

40 Empero ahora procuráis matarme, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios: no hizo esto Abraham.

41 Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Dijeronle pues: Nosotros no somos nacidos de fornicación: un solo Padre tenemos, *que es* Dios.

42 Jesús entonces les dijo: Si vuestro Padre fuera Dios, ciertamente me amaríais a mí; porque yo de Dios he salido, y he venido; que no he venido de mí mismo, mas él me envió.

43 ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? porque no podéis oír mi palabra.

44 Vosotros de *vuestro* padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre queréis hacer: El,

homicida era desde el principio; y no permaneció en la verdad; porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.

45 Y porque yo *os* digo la verdad, no me creéis.

46 ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Y si digo la verdad, ¿Por qué vosotros no me creéis?

47 El que es de Dios, las palabras de Dios oye: *las cuales* por tanto no oís vosotros, porque no sois de Dios.

48 Respondieron entonces los Judíos, y dijeronle: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres Samaritano, y *que* tienes demonio?

49 Respondió Jesús: Yo no tengo demonio; antes honro a mi Padre, y vosotros me deshonráis.

50 Y yo no busco mi gloria: hay quien *la* busque, y juzgue.

51 De cierto, de cierto os digo, si alguno guardare mi palabra, no verá muerte por siempre.

52 Entonces los Judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio: Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guardare mi palabra, no gustará muerte por siempre.

53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? y los profetas murieron: ¿Quién te haces a ti mismo?

54 Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria

es nada: mi Padre es el que me glorifica: el que vosotros decís, que es vuestro Dios.

55 Mas no le habéis conocido: yo empero le conozco; y si dijere que no le conozco, seré como vosotros, mentiroso; mas el que conozco, y guardo su palabra.

56 Abraham vuestro padre se regocijó por ver mi día; y *lo* vio, y se regocijó.

57 Dijeronle entonces los Judíos: Aún no tienes cincuenta años; ¿Y has visto a Abraham?

58 Díjoles Jesús: De cierto, de cierto os digo, antes que Abraham fuese, YO SOY.

59 Tomaron entonces piedras para arrojarle; mas Jesús se encubrió, y se salió del templo, atravesando por medio de ellos, y así pasó.

CAPÍTULO 9

Y PASANDO *Jesús*, vio a un hombre ciego desde *su* nacimiento.

2 Y preguntáronle sus discípulos, diciendo: Rabbí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciese ciego?

3 Respondió Jesús: Ni éste pecó, ni sus padres: sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.

4 Es menester que yo obre las obras de aquél que me envió, entre tanto que el día dura: la noche viene, cuando nadie puede obrar.

5 Entre tanto que estuviere en el

JUAN 9

JUAN 9

mundo, YO SOY la luz del mundo.

6 Habiendo dicho esto, escupió en tierra; e hizo lodo de la saliva, y untó con el lodo sobre los ojos del ciego,

7 Y le dijo: Ve, lávate en el estanque de Siloé, que interpretado es, Enviado. Se fue pues, y se lavó, y vino viendo.

8 Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es éste el que se sentaba, y mendigaba?

9 Otros decían: Este es; y otros: Se le parece; *mas* él decía: Yo soy.

10 Por esto le decían: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

11 Respondió él, y dijo: Aquel hombre que se llama Jesús, hizo lodo, y me untó los ojos, y me dijo: Ve al estanque de Siloé, y lávate; y yo fui, y me lavé, y recibí la vista.

12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está aquél? Dice *él*: No sé.

13 Llévanle a los Fariseos, al que antes había sido ciego.

14 Y era sábado cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos.

15 Y volviéronle a preguntar también los Fariseos, de qué manera había recibido la vista. El les dijo: Púsome lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo.

16 Entonces unos de los Fariseos le decían: Este hombre no es de Dios, porque no guarda el sábado. Y otros decían: ¿Cómo puede

un hombre pecador hacer tales milagros? Y había división entre ellos.

17 Vuelven a decir al ciego: ¿Tú, qué dices de el que te abrió los ojos? Y él dijo: Qué es un profeta.

18 Mas los Judíos no creían de él, que había sido él ciego, y hubiese recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista.

19 Y preguntáronles, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís, que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?

20 Respondiéronles sus padres, y dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego:

21 Mas cómo vea ahora, no *lo* sabemos; o quién le haya abierto los ojos, nosotros no *lo* sabemos: él tiene edad, preguntadle a él, él hablará por sí mismo.

22 Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los Judíos; porque ya los Judíos habían concluido que si alguno confesase que él era Cristo, que fuese echado fuera de la sinagoga.

23 Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a él.

24 Así que volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios: nosotros sabemos que este hombre es pecador.

25 Entonces él respondió, y dijo: Si es pecador *o no*, yo no *lo* sé: una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.

JUAN 10

39 Y dijo Jesús: Yo, para juicio he venido a este mundo, para que los que no ven, vean; y para que los que ven, sean cegados.

40 Y oyeron esto *algunos* de los Fariseos que estaban con él, y le dijeron: ¿Somos nosotros también ciegos?

41 Díjoles Jesús: Si fuerais ciegos, no tuvierais pecado; mas ahora decís: Vemos; por tanto vuestro pecado permanece.

CAPÍTULO 10

DE cierto, de cierto os digo, *que* el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, mas sube por otra parte, el tal ladrón es y robador.

2 Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.

3 A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus propias ovejas llama por nombre, y las saca fuera.

4 Y cuando saca fuera sus propias ovejas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen; porque conocen su voz.

5 Mas al extraño no seguirán, antes huirán de él; porque no conocen la voz de los extraños.

6 Esta parábola les dijo Jesús; mas ellos no entendieron qué era lo que les decía.

7 Volvióles pues Jesús a decir: De cierto, de cierto os digo, que YO SOY la puerta de las ovejas.

8 Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y robadores, mas no los oyeron las ovejas.

9 YO SOY la puerta: el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

10 El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y destruir: yo he venido para que tengan vida, y para que *la* tengan en abundancia.

11 YO SOY el buen Pastor: el buen pastor su vida da por las ovejas.

12 Mas el asalariado, y que no es el pastor, cuyas no son propias las ovejas, ve al lobo que viene, y deja las ovejas, y huye; y el lobo arrebató, y dispersa las ovejas.

13 Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas.

14 YO SOY el buen Pastor; y conozco mis *ovejas*, y soy conocido de las mías,

15 Como el Padre me conoce a mí, así yo también conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

16 También tengo otras ovejas que no son de este redil: aquéllas también he de traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

17 Por eso me ama mi Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.

18 Nadie la quita de mí, mas yo la pongo de mí mismo, tengo potestad para ponerla, y tengo potestad para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

19 Y volvió a haber división

entre los Judíos por estas palabras.

20 Y muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está loco: ¿para qué le oís?

21 Decían otros: Estas palabras no son de endemoniado: ¿Puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?

22 Y hacíase la fiesta de la dedicación en Jerusalem, y era invierno.

23 Y Jesús andaba en el templo por el pórtico de Salomón.

24 Y rodeáronle los Judíos, y le dijeron: ¿Hasta cuándo traes suspenso nuestra alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.

25 Respondióles Jesús: Os dije, y vosotros no creéis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, estas dan testimonio de mí.

26 Mas vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen;

28 Y yo les doy vida eterna, y no perecerán por siempre, ni nadie las arrebatará de mi mano.

29 Mi Padre que me *las* dio, mayor que todos es; y nadie *las* puede arrebatar de la mano de mi Padre.

30 Yo y el Padre somos uno.

31 Entonces volvieron a tomar piedras los Judíos, para apedrearle.

32 Respondióles Jesús: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre, ¿Por cuál obra de ellas

me apedreáis?

33 Respondieronle los Judíos, diciendo: Por la buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios.

34 Respondióles Jesús: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije: dioses sois?

35 Si llamó dioses a aquellos, a los cuales vino la palabra de Dios, y la Escritura no puede ser quebrantada,

36 ¿A quien el Padre santificó, y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas; porque dije: YO SOY el Hijo de Dios?

37 Si no hago obras de mi Padre, no me creáis.

38 Mas si *las* hago, aunque a mí no creáis, creed a las obras, para que conozcáis y creáis, que el Padre *es* en mí, y yo en él.

39 Y procuraban otra vez prenderle; mas él se salió de sus manos.

40 Y se fue otra vez de la otra parte del Jordán, a aquel lugar donde primero había estado bautizando Juan, y se estuvo allí.

41 Y muchos venían a él, y decían: Juan a la verdad ningún milagro hizo; mas todo lo que Juan dijo de éste, era verdad.

42 Y muchos creyeron allí en él.

CAPÍTULO 11

ESTABA entonces enfermo Lázaro, de Bethania, la aldea de María y de Marta su hermana.

2 (Era María la que ungió al Señor con unguento, y limpió sus pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.)

3 Enviaron pues sus hermanas a él, diciendo: Señor, he aquí, el que amas está enfermo.

4 Y oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino por la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

5 Y amaba Jesús a Marta, y a su hermana, y a Lázaro.

6 Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, entonces se quedó dos días más en aquel lugar donde estaba.

7 Entonces, después de esto, dijo a *sus* discípulos: Vamos a Judea otra vez.

8 Dícenle *sus* discípulos: Rabbí, ahora procuraban los Judíos apedrearte, ¿Y vas otra vez allá?

9 Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anduviere de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo.

10 Mas el que anduviere de noche, tropieza, porque no hay luz en él.

11 El dijo estas cosas; y después de esto les dice: Lázaro nuestro amigo duerme; mas voy a despertarle del sueño.

12 Dijéronle entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sano estará.

13 Mas esto decía Jesús de la muerte de él; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño.

14 Entonces pues Jesús les dijo

claramente: Lázaro es muerto;
 15 Y huélgome por vosotros, que yo no haya estado allí, para que creáis; mas vamos a él.
 16 Dijo entonces Tomás, el que se llama Dídimo, a sus discípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él.
 17 Vino pues Jesús, y hallólo, que había ya cuatro días *que estaba* en el sepulcro.
 18 Y Bethania estaba cerca de Jerusalem como quince estadios.
 19 Y muchos de los Judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas de su hermano.
 20 Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, le salió a recibir; mas María estaba sentada en casa.
 21 Entonces Marta, dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.
 22 Mas sé que también ahora, todo lo que pidieres a Dios, te *lo* dará Dios.
 23 Dícele Jesús: Resucitará tu hermano.
 24 Marta le dice: Yo sé que resucitará en la resurrección en el día postrero.
 25 Dícele Jesús: YO SOY la resurrección, y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá;
 26 Y todo aquel que vive, y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?
 27 Ella le dice: Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que había de venir al mundo.

28 Y cuando ella hubo dicho esto, se fue, y llamó en secreto a María su hermana, diciendo: El Maestro está aquí, y te llama.
 29 Ella, como *lo* oyó, se levanta prestamente, y viene a él.
 30 Porque aún no había llegado Jesús a la aldea, mas estaba en aquel lugar donde Marta le había salido a recibir.
 31 Entonces los Judíos que estaban en casa con ella, y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado prestamente, y había salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí.
 32 Mas María, cuando vino a donde estaba Jesús, viéndole, derribóse a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano.
 33 Jesús entonces cuando la vio llorando, y a los Judíos que habían venido juntamente con ella llorando, gimió en espíritu, y se turbó,
 34 Y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Dícenle: Señor, ven, y ve.
 35 Jesús lloró.
 36 Dijeron entonces los Judíos: ¿He aquí cómo le amaba!
 37 Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía éste, que abrió los ojos del ciego, hacer también que éste no muriera?
 38 Y Jesús, gimiendo otra vez en sí mismo, vino al sepulcro, *que* era una cueva, la cual tenía una piedra puesta encima.
 39 Dice Jesús: Quitad la piedra.

Marta, la hermana del que había sido muerto, le dice: Señor, hiede ya; que es *muerto* de cuatro días.
 40 Jesús le dice: ¿No te he dicho que si creyeres, verás la gloria de Dios?
 41 Entonces quitaron la piedra *de* donde el muerto había sido puesto; y Jesús, alzando los ojos arriba, dijo: Padre, gracias te doy que me has oído.
 42 Y yo sabía que siempre me oyes; mas por causa de la gente que está en pie alrededor *lo* dije, para que crean que tú me has enviado.
 43 Y habiendo dicho estas cosas, clamó a gran voz: Lázaro, ven fuera.
 44 Entonces el que había sido muerto, salió, atadas las manos y los pies con vendas; y su rostro estaba envuelto en un sudario. Díceles Jesús: Desatadle, y dejadle ir.
 45 Entonces muchos de los Judíos que habían venido a María, y habían visto lo que había hecho Jesús, creyeron en él.
 46 Mas algunos de ellos fueron a los Fariseos, y les dijeron lo que Jesús había hecho.
 47 Entonces los príncipes de los sacerdotes, y los Fariseos juntaron concilio, y decían: ¿Qué hacemos? porque este hombre hace muchos milagros.
 48 Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los Romanos, y quitarán nuestro

lugar y la nación.
 49 Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote de aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada,
 50 Ni consideraréis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.
 51 Mas esto no lo dijo de sí mismo; sino que, como era el sumo sacerdote de aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación;
 52 Y no solamente por aquella nación mas también para que juntase en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.
 53 Así que desde aquel día consultaban juntos para matarle.
 54 De manera que Jesús ya no andaba públicamente entre los Judíos; mas se fue de allí a la tierra que está junto al desierto, a una ciudad que se llama Ephraim; y estabase allí con sus discípulos.
 55 Y la pascua de los Judíos estaba cerca; y muchos de la tierra subieron a Jerusalem antes de la pascua para purificarse.
 56 Y buscaban a Jesús, y hablaban los unos con los otros estando de pie en el templo: ¿Qué os parece? ¿Qué no vendrá a la fiesta?
 57 Mas los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos habían dado mandamiento, que si alguno supiese dónde estuviera, que *lo* manifestase, para que le prendiesen.

CAPÍTULO 12

JESUS pues, seis días antes de la pascua, vino a Bethania, donde estaba Lázaro, el que había muerto, al cual él había resucitado de entre los muertos.

2 E hicieronle allí una cena, y Marta servía; mas Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa juntamente con él.

3 Entonces María tomó una libra de unguento de nardo puro de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y limpió sus pies con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del unguento.

4 Entonces dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote, *hijo* de Simón, el que le había de entregar;

5 ¿Por qué no se ha vendido este unguento por trescientos denarios, y se dio a los pobres?

6 Mas esto dijo, no por el cuidado que él tenía de los pobres; sino porque era ladrón; y tenía la bolsa, y traía lo que se echaba en ella.

7 Entonces Jesús dijo: Déjala: para el día de mi sepultura ha guardado esto.

8 Porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros, mas a mí no siempre me tenéis.

9 Entonces *una* gran multitud de los Judíos supo que él estaba allí; y vinieron no solamente por causa de Jesús, sino también por ver a Lázaro al cual había resucitado de entre los muertos.

10 Empero consultaron los prin-

cipes de los sacerdotes, para matar también a Lázaro;

11 Porque muchos de los Judíos iban y creían en Jesús por causa de él.

12 El siguiente día gran multitud *de gente* que había venido a la fiesta, cuando oyeron que Jesús venía a Jerusalem,

13 Tomaron ramos de palmas, y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna: Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!

14 Y halló Jesús un asnillo, y se sentó sobre él, como está escrito:

15 No temas, oh hija de Sión, he aquí, tu Rey viene asentado sobre un pollino de una asna.

16 Mas estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio: empero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron que estas cosas estaban escritas de él, y *que* le hicieron estas cosas.

17 La gente, pues, que estaba con él, cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y le resucitó de entre los muertos, daba testimonio.

18 Por lo cual también había venido la gente a recibirle; porque habían oído que él había hecho este milagro.

19 Mas los Fariseos dijeron entre sí: ¿Veis que nada aprovecháis? he aquí, que el mundo se va en pos de él.

20 Y había ciertos Griegos de los que habían subido a adorar en la fiesta.

21 Estos, pues, se llegaron a Felipe, que era de Bethsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, queríamos ver a Jesús.

22 Vino Felipe, y *lo* dijo a Andrés: Y después Andrés, y Felipe, *lo* dicen a Jesús.

23 Y Jesús les respondió, diciendo: Venida es la hora en que el Hijo del hombre ha de ser glorificado.

24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo que cae en la tierra, no muriere, él solo queda; mas si muriere, mucho fruto lleva.

25 El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.

26 Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, *mi* Padre le honrará.

27 Ahora es turbada mi alma; ¿y qué diré? Padre, sálvame de esta hora; mas por esta causa he venido a esta hora.

28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo, *diciendo*: Ya *lo* he glorificado, y *lo* glorificaré otra vez.

29 El pueblo, pues, que estaba de pie allí, y *la* había oído, decía que había sido un trueno: otros decían: Un ángel le ha hablado.

30 Respondió Jesús, y dijo: No ha venido esta voz por mi causa, sino por causa de vosotros.

31 Ahora es el juicio de este mundo: ahora el príncipe de este

mundo será echado fuera.

32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.

33 Y esto decía significando de qué muerte había de morir.

34 Respondióle la gente: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo permanece por siempre: ¿cómo pues dices tú: Es menester que el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre?

35 Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros: andad entre tanto que tenéis la luz, no sea que os alcancen las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe dónde va.

36 Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz. Estas cosas habló Jesús, y se fue, y se escondió de ellos.

37 Empero aunque había hecho delante de ellos tantos milagros, no creían en él;

38 Para que se cumpliese el dicho que dijo el profeta Isaías: ¿Señor, quién ha creído a nuestro dicho? ¿y el brazo del Señor, a quién ha sido revelado?

39 Por esto no podían creer, porque otra vez dijo Isaías:

40 El ha cegado los ojos de ellos, y ha endurecido el corazón de ellos para que no vean con los ojos y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane.

41 Estas cosas dijo Isaías, cuan-

do vio su gloria, y habló de él.
 42 Con todo eso aun de los príncipes muchos creyeron en él; mas por causa de los Fariseos no *le* confesaban, por no ser echados de la sinagoga.
 43 Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.
 44 Mas Jesús clamó, y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquél que me envió.
 45 Y el que me ve, ve al que me envió.
 46 Yo, *la* luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí, no permanezca en tinieblas.
 47 Y si alguno oye mis palabras y no creyere, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.
 48 El que me desecha, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue: la palabra que he hablado, la misma le juzgará en el día postrero.
 49 Porque yo no he hablado de mí mismo; mas el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que tengo de decir, y de lo que tengo de hablar.
 50 Y sé que su mandamiento es vida eterna: así que lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así hablo.

CAPÍTULO 13

Y ANTES de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora era venida para que pasa-

se de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

2 Y la cena acabada, como el diablo ya había metido en el corazón de Judas Iscariote, *hijo* de Simón, que le entregase:

3 Sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en sus manos, y que había venido de Dios, y a Dios iba:

4 Levántase de la cena, y se quita su ropa, y tomando una toalla, *ceñóse*.

5 Luego puso agua en el lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a limpiarlos con la toalla con que estaba *ceñido*.

6 Viene pues a Simón Pedro; y Pedro le dice: ¿Señor, tú me lavas a mí los pies?

7 Respondió Jesús, y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo sabes ahora; mas lo sabrás después.

8 Dícele Pedro: No me lavarás los pies jamás. Respondióle Jesús: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.

9 Dícele Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, mas aun *mis* manos, y *mi* cabeza.

10 Dícele Jesús: El que está lavado, no ha menester sino que lave *sus* pies, pues está todo limpio. Y vosotros limpios estáis, aunque no todos.

11 Porque sabía quién era el que le entregaba; por eso dijo: No estáis limpios todos.

12 Así que, después que les hubo

lavado los pies, y tomado su ropa, volviéndose a asentar otra vez, les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?

13 Vosotros me llamáis el Maestro y el Señor; y decís bien; porque YO SOY:

14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavar los pies los unos a los otros.

15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

16 De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor: ni el enviado es mayor que el que le envió.

17 Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois, si las hicieréis.

18 No hablo de todos vosotros: yo sé los que he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.

19 Desde ahora os lo digo, antes que suceda, para que cuando sucediere, creáis que YO SOY.

20 De cierto, de cierto os digo, *que* el que recibe al que yo enviaré, a mí recibe; y el que a mí recibe, recibe al que me envió.

21 Cuando hubo Jesús dicho esto, fue turbado en espíritu, y testificó, y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Entonces los discípulos mirábase los unos a los otros, dudando de quién hablaba.

23 Y uno de sus discípulos, al

cual Jesús amaba, estaba reclinado en el seno de Jesús.

24 A éste pues hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era aquél de quien hablaba.

25 El entonces recostado sobre el pecho de Jesús, le dice: Señor, ¿quién es?

26 Respondió Jesús: Aquél es, a quien yo diere el pan mojado. Y mojando el pan, diólo a Judas Iscariote, *el hijo* de Simón.

27 Y tras el bocado Satanás entró en él. Entonces Jesús le dice: Lo que haces, hazlo más presto.

28 Empero esto ninguno de los que estaban a la mesa entendió a qué propósito se lo dijo.

29 Porque algunos *de ellos* pensaban, porque Judas tenía la bolsa, que Jesús le decía: Compra *las cosas* que nos son necesarias para la fiesta: o que diese algo a los pobres.

30 Como él, pues, hubo tomado el bocado, inmediatamente salió; y era noche.

31 Entonces cuando él salió, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.

32 Si Dios es glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo; y luego le glorificará.

33 Hijitos, aún un poco estoy con vosotros. Me buscaréis; y, así como dije a los Judíos: Donde yo voy, vosotros no podéis venir; así ahora a vosotros *lo* digo.

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis los unos a los

otros: como os amé yo, que también os améis los unos a los otros.

35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuvieses amor los unos con los otros.

36 Le dijo Simón Pedro: ¿Señor, a dónde vas? Respondióle Jesús: Donde yo voy, no me puedes ahora seguir; mas *me* seguirás después.

37 Dícele Pedro: ¿Señor, por qué no te puedo seguir ahora? mi vida pondré por ti.

38 Respondióle Jesús: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

CAPÍTULO 14

NO se turbe vuestro corazón: creéis en Dios, creed también en mí.

2 En la casa de mi Padre muchas mansiones hay; si *así* no *fuera*, os *lo* hubiera yo dicho. Yo voy aparejar el lugar para vosotros.

3 Y si me fuere y os aparejare el lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

4 Y sabéis a dónde yo voy, y el camino sabéis.

5 Dícele Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas: ¿y cómo podemos saber el camino?

6 Jesús le dice: YO SOY el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

7 Si me hubiereis conocido, habrías también conocido a mi Padre; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.

8 Dícele Felipe: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

9 Jesús le dice: ¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me has conocido aún, Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo *pues* dices tú: Muéstranos el Padre?

10 ¿No crees que YO SOY en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no *las* hablo de mí mismo; mas el Padre que mora en mí, él hace las obras.

11 Creedme que YO SOY en el Padre, y el Padre en mí: o si no, creedme por las mismas obras.

12 De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago también él *las* hará, y mayores que estas hará; porque yo voy a mi Padre.

13 Y todo lo que pidieréis en mi nombre, esto haré; para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si algo pidieréis en mi nombre, yo *lo* haré.

15 Si me amáis, guardad mis mandamientos.

16 Y yo rogaré al Padre, el cual os dará otro Consolador para que more con vosotros por siempre;

17 *Es a saber*, al Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir; porque no le ve, ni le conoce; mas vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y será en

vosotros.

18 No os dejaré huérfanos: yo vendré a vosotros.

19 Aún un poquito, y el mundo no me verá más; empero vosotros me veréis: por cuanto yo vivo, vosotros también viviréis.

20 En aquel día vosotros conoceréis que YO SOY en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

21 El que tiene mis manda-mientos, y los guarda, aquél es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre; y yo le amaré a él, y me manifestaré a él.

22 Dícele Judas, no el Iscariote: ¿Señor, qué hay porque te has de manifestar a nosotros, y no al mundo?

23 Respondió Jesús, y le dijo: Si alguno me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos con él morada.

24 El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído, no es mía, sino del Padre que me envió.

25 Estas cosas os he hablado estando *aún* con vosotros.

26 Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre; él os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho.

27 Paz os dejo: mi paz os doy: no como el mundo *la* da, yo os *la* doy: no se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

28 Habéis oído cómo yo os he

dicho: Voy, y vengo *otra vez* a vosotros. Si me amaseis, ciertamente os regocijaríais, porque he dicho que voy al Padre; porque mi Padre mayor es que yo.

29 Y ahora os *lo* he dicho antes que se haga, para que cuando se hiciere, creáis.

30 Ya no hablaré mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo; mas no tiene nada en mí.

31 Empero para que conozca el mundo que amo al Padre, y como el Padre me dio mandamiento, así hago. Levantaos, vamos de aquí.

CAPÍTULO 15

YO SOY la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

2 Todo pámpano en mí que no lleva fruto, le quita; y todo aquel que lleva fruto, le limpia, para que lleve más fruto.

3 Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado.

4 Estad en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no estuviere en la vid, así ni vosotros, si no estuviereis en mí.

5 YO SOY la vid, vosotros los pámpanos: el que está en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto: porque sin mí nada podéis hacer.

6 Si alguno no estuviere en mí, es echado fuera como el pámpano, y se seca; y los recogen, y échanlos en el fuego, y arden.

7 Si estuviereis en mí, y mis

palabras estuvieren en vosotros, todo lo que quisierais pediréis, y os será hecho.

8 En esto es glorificado mi Padre, *en* que llevéis mucho fruto; así seréis mis discípulos.

9 Como el Padre me amó, también yo os he amado: estad en mi amor.

10 Si guardareis mis mandamientos, estaréis en mi amor: como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor.

11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

12 Este es mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros, como yo os amé.

13 Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos, si hicierais las cosas que yo os mando.

15 Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; mas os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os he hecho conocer.

16 No me escogisteis vosotros a mí; mas yo os escogí a vosotros, y os he puesto para que vayáis, y llevéis fruto; y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidierais al Padre en mi nombre, él os lo dé.

17 Esto os mando: Que os améis

los unos a los otros.

18 Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros.

19 Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo que es suyo; mas porque no sois del mundo, sino que yo os escogí del mundo, por eso os aborrece el mundo.

20 Acordaos de la palabra que yo os he dicho: No es el siervo mayor que su señor: Si a mí me han perseguido, también a vosotros perseguirán: si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

21 Mas todo esto os harán por causa de mi nombre; porque no conocen al que me ha enviado.

22 Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; mas ahora no tienen excusa de su pecado.

23 El que me aborrece, también a mi Padre aborrece.

24 Si yo no hubiese hecho entre ellos obras cuales ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; mas ahora, ellos las han visto, y han aborrecido tanto a mí como a mi Padre.

25 Mas *esto sucede*, para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron.

26 Empero cuando viniere el Consolador, el cual yo os enviaré del Padre, *es a saber*, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí.

27 Y vosotros también daréis tes-

timonio, porque estáis conmigo desde el principio.

CAPÍTULO 16

ESTAS cosas os he hablado, para que no seáis ofendidos.

2 Os echarán de las sinagogas: aún más, la hora viene, cuando cualquiera que os matare, pensará que hace servicio a Dios.

3 Y estas cosas os harán, porque no conocen al Padre, ni a mí.

4 Mas os he dicho esto, para que cuando aquella hora viniere, os acordéis de ello, que yo os lo había dicho: esto empero no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros.

5 Mas ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas?

6 Mas, porque os he hablado estas cosas, tristeza ha henchido vuestro corazón.

7 Empero yo os digo la verdad, que os es necesario que yo vaya; porque si yo no fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré.

8 Y cuando él viniere, redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio.

9 De pecado, ciertamente, por cuanto no creen en mí.

10 Y de justicia, por cuanto voy a mi Padre, y no me veréis más;

11 Y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo *ya* es juzgado.

12 Aún tengo muchas cosas que

deciros, mas no las podéis llevar ahora.

13 Empero cuando viniere aquel, el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará de sí mismo, mas todo lo que oyere hablará; y las cosas que han de venir os hará saber.

14 El me glorificará, porque recibirá de lo mío, y os *lo* hará saber.

15 Todo lo que tiene el Padre, mío es: por eso dije que tomará de lo mío, y os *lo* hará saber.

16 Un poco, y no me veréis; y otra vez un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre.

17 Entonces dijeron *algunos* de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poco, y no me veréis; y otra vez, un poco, y me veréis; y, porque yo voy al Padre?

18 Así que decían: ¿Qué es esto que dice: Un poco? No sabemos lo que dice.

19 Y conocía Jesús que le querían preguntar, y les dijo: ¿Preguntáis entre vosotros de esto que dije: Un poco, y no me veréis; y otra vez, un poco, y me veréis?

20 De cierto, de cierto os digo: Vosotros lloraréis y lamentaréis, el mundo empero se alegrará; y vosotros seréis tristes, mas vuestra tristeza será vuelta en gozo.

21 La mujer cuando pare, tiene dolor, porque es venida su hora; mas después que ha parido un niño, ya no se acuerda de la angustia por el gozo de que haya

nacido un hombre en el mundo.
 22 Vosotros pues también ahora a la verdad tenéis tristeza; mas otra vez os veré, y se gozará vuestro corazón, y nadie quitará de vosotros vuestro gozo.
 23 Y en aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo: Todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os *lo* dará.
 24 Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre: pedid, y recibiréis para que vuestro gozo sea cumplido.
 25 Estas cosas os he hablado en proverbios; mas la hora viene cuando ya no os hablaré en proverbios, sino que claramente os anunciaré del Padre.
 26 Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros;
 27 Porque el Padre mismo os ama, por cuanto vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios.
 28 Salí del Padre, y he venido al mundo: otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.
 29 Dícenle sus discípulos: He aquí, ahora hablas claramente, y ningún proverbio dices.
 30 Ahora sabemos que sabes todas las cosas, y no has menester que nadie te pregunte: por esto creemos que has salido de Dios.
 31 Respondióles Jesús: ¿Ahora creéis?
 32 He aquí la hora viene, y ya es venida, en que seréis esparcidos

cada uno a los suyos, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.
 33 Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz: en el mundo tendréis tribulación; mas confiad, yo he vencido al mundo.

CAPÍTULO 17

ESTAS cosas habló Jesús, y levantados los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora es venida, glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti:

2 Como le has dado potestad sobre toda carne, para que a todos los que le diste, les dé vida eterna.

3 Y esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el sólo Dios verdadero, y a Jesu Cristo a quien tú enviaste.

4 Yo te he glorificado en la tierra, he acabado la obra que me diste que hiciese.

5 Ahora pues, Oh Padre, glorifícame tú contigo mismo con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

6 He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste: tuyos eran, y me los diste a mí, y han guardado tu palabra.

7 Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, son de ti.

8 Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos *las* han recibido, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

9 Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me has dado, porque tuyos son.

10 Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo, mío; y he sido glorificado en ellos.

11 Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, que yo a ti vengo. Padre Santo, guárdalos por tu nombre; a los cuales me has dado, para que sean uno, así como nosotros *lo* somos.

12 Cuando yo estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre, a los cuales que me has dado yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera.

13 Mas ahora vengo a ti, y hablo estas cosas en el mundo, para que ellos tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

14 Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha aborrecido; porque ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

16 Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

17 Santificalos por tu verdad: tu palabra es verdad.

18 Como tú me enviaste al mundo, también yo los he enviado al mundo.

19 Y por ellos yo me santifico a mí mismo; para que también ellos sean santificados por la verdad.

20 Mas no ruego solamente por ellos; sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

21 Para que todos ellos sean uno: así como tú, oh Padre, *eres* en mí, y yo en ti; que también ellos en nosotros sean uno; para que el mundo crea que tú me enviaste.

22 Y yo la gloria que me diste, les he dado a ellos; para que sean uno, como también nosotros somos uno:

23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno, y para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos, como también a mí me has amado.

24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo; para que vean mi gloria que me has dado, porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

25 Oh Padre justo, el mundo no te ha conocido; mas yo te he conocido; y éstos han conocido que tú me enviaste.

26 Y yo les hice conocer tu nombre, y *lo* haré conocer; para que el amor, con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

CAPÍTULO 18

CUANDO Jesús hubo dicho estas cosas, salióse con sus discípulos a la otra parte del arroyo de Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró él, y sus

discípulos.

2 Y también Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se juntaba allí con sus discípulos.

3 Judas, pues, tomando una compañía *de soldados*, y alguaciles de los sumos sacerdotes y de los Fariseos, vino allí con linternas y antorchas, y con armas.

4 Empero Jesús, sabiendo todas las cosas que habían de venir sobre él, salió delante, y les dijo: ¿A quién buscáis?

5 Respondieronle: A Jesús de Nazareth. Díceles Jesús: YO SOY. Y estaba de pie también con ellos Judas el que le entregaba.

6 Y luego pues que les dijo: YO SOY: Volvieron atrás, y cayeron en tierra.

7 Volvióles pues a preguntar: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús de Nazareth.

8 Respondió Jesús: *Ya* os he dicho que YO SOY: pues si a mí buscáis, dejad ir a éstos:

9 Para que se cumpliese la palabra que había dicho: De los que me diste, ninguno de ellos perdí.

10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó, e hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha; y el siervo se llamaba Malco.

11 Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina: ¿la copa que mi Padre me ha dado, no la tengo de beber?

12 Entonces la compañía, y el

capitán, y los alguaciles de los Judíos prendieron a Jesús, y le ataron.

13 Y le llevaron primeramente a Annás, porque era suegro de Caifás, el cual era sumo sacerdote de aquel año.

14 Y era Caifás el que había dado el consejo a los Judíos, que era necesario que un hombre muriese por el pueblo.

15 Y seguía a Jesús Simón Pedro, y otro discípulo; y aquel discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote.

16 Mas Pedro estaba fuera de pie a la puerta. Entonces salió aquel discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera, y metió dentro a Pedro.

17 Entonces la criada portera dijo a Pedro: ¿No eres tú también *uno* de los discípulos de este hombre? Dice él: No soy.

18 Y estaban en pie los siervos y los alguaciles que habían hecho fuego de carbón, porque hacía frío, y se calentaban; y también con ellos estaba Pedro en pie calentándose.

19 Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús de sus discípulos, y de su doctrina.

20 Jesús le respondió: Yo públicamente he hablado al mundo: yo siempre he enseñado en la sinagoga, y en el templo, donde siempre se juntan los Judíos; y nada he hablado en oculto.

21 ¿Por qué me preguntas a mí?

Pregunta a los que han oído, qué les haya yo hablado: he aquí, éstos saben lo que yo he dicho.

22 Y cuando él hubo dicho esto, uno de los alguaciles que estaba de pie allí, dio una bofetada a Jesús diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote?

23 Respondióle Jesús: Si he hablado mal, da testimonio del mal; mas si bien, ¿por qué me hieres?

24 Pues, hábale enviado Annás atado a Caifás sumo sacerdote.

25 Estaba pues Pedro en pie calentándose; Entonces ellos le dijeron: ¿No eres tú también *uno* de sus discípulos? El *lo* negó, y dijo: No soy.

26 Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dice: ¿No te vi yo en el huerto con él?

27 Y negó Pedro otra vez; y al instante el gallo cantó.

28 Y llevan a Jesús de Caifás al pretorio; y era de mañana; y ellos no entraron en el pretorio por no ser contaminados, mas para que pudiesen comer la pascua.

29 Entonces salió Pilato a ellos fuera, y dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre?

30 Respondieron, y le dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te le hubiéramos entregado.

31 Díceles entonces Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y los Judíos le dijeron: A nosotros no nos es lici-

to matar a nadie.

32 Para que cumpliese la palabra de Jesús, qué había dicho, significando de que muerte había de morir.

33 Entonces Pilato volvióse a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús, y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos?

34 Respondióle Jesús: ¿Dices tú esto de ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?

35 Pilato respondió: ¿Soy yo Judío? Tu misma nación, y los sumos sacerdotes, te han entregado a mí: ¿qué has hecho?

36 Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los Judíos, mas ahora mi reino no es de aquí.

37 Díjole entonces Pilato: ¿Luego rey eres tú? Respondió Jesús: Tú dices que YO SOY rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

38 Dícele Pilato: ¿Qué es verdad? Y cuando hubo dicho esto, volvió a los Judíos, y les dice: Yo no hallo en él crimen alguno.

39 Empero vosotros tenéis costumbre, que *yo* os suelte uno en la pascua: ¿queréis pues que os suelte al Rey de los Judíos?

40 Entonces todos dieron voces otra vez, diciendo: No a este hombre, sino a Barrabás. Y Barrabás

CAPÍTULO 19

ASI que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó.

2 Y los soldados entretejieron de espinas una corona, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron de una ropa de púrpura,

3 Y decían: ¡Salve, Rey de los Judíos! Y le daban de bofetadas.

4 Entonces Pilato salió otra vez fuera, y les dijo: He aquí, os le traigo fuera, para que sepáis que ningún crimen halló en él.

5 Entonces salió Jesús fuera llevando la corona de espinas, y la vestidura de púrpura. Y diceles *Pilato*: ¡He aquí el hombre!

6 Y cuando le vieron los príncipes de los sacerdotes, y los alguaciles, dieron voces, diciendo: Crucifícale, crucifícale. Diceles Pilato: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo en él crimen.

7 Respondieronle los Judíos: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo el Hijo de Dios.

8 Pilato pues cuando oyó esta palabra, tuvo más miedo.

9 Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dio respuesta.

10 Entonces dicele Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿no sabes que tengo potestad para crucificarte, y que tengo potestad para soltar-te?

11 Respondió Jesús: Ninguna

potestad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.

12 Desde entonces procuraba Pilato de soltarle; mas los Judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo de César: cualquiera que se hace rey, habla contra César.

13 Cuando, pues, Pilato oyó este dicho, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal, en el lugar que se llama el Pavimento, y en el Hebreo, Gabbatha.

14 Y era la preparación de la pascua, y como la hora de sexta: entonces dijo a los Judíos: ¡He aquí vuestro Rey!

15 Mas ellos dieron voces: Quítale, quítale, crucifícale. Diceles Pilato: ¿A vuestro Rey tengo de crucificar? Respondieron los sumos sacerdotes: No tenemos rey, sino a César.

16 Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Y tomaron a Jesús, y le llevaron.

17 Y él llevando su cruz, salió al lugar que se llama *el lugar* de la Calavera, y en Hebreo Gólgatha:

18 Donde le crucificaron, y con él otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

19 Y escribió Pilato un título, el cual puso encima de la cruz; y el escrito era: JESUS DE NAZARETH, REY DE LOS JUDIOS.

20 Y muchos de los Judíos leyeron este título; porque el lugar donde fue crucificado Jesús,

estaba cerca de la ciudad; y era escrito en Hebreo, y en Griego, y en Latín.

21 Y decían a Pilato los sumos sacerdotes de los Judíos: No escribas: Rey de los Judíos; sino que él dijo: Rey soy de los Judíos.

22 Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

23 Y cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes (a cada soldado una parte,) y también la túnica, mas la túnica era sin costura, todo tejida desde arriba.

24 Dijeron pues entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella cuya será; para que se cumpliera la Escritura que dice: Partieron para sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes. Estas cosas pues los soldados hicieron.

25 Y estaban de pie junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María *esposa* de Cleofas, y María Magdalena.

26 Pues, cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo que él amaba, que estaba de pie cerca, dice a su madre: Mujer, he ahí tu hijo.

27 Y luego dice al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su propia casa.

28 Después de esto, sabiendo Jesús que todas las cosas eran consumadas, para que la

Escritura se cumpliera, dijo: Tengo sed.

29 Y había allí puesta una vasija llena de vinagre. Entonces ellos hinchieron una esponja de vinagre, y puesta sobre un hisopo se la llegaron a la boca.

30 Y cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

31 Entonces los Judíos, por cuanto era *el día* de la preparación, para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado, porque era gran día aquel sábado, rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y que fuesen quitados.

32 Vinieron pues los soldados, y quebraron las piernas al primero, y al otro que fue crucificado con él:

33 Mas cuando vinieron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.

34 Empero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

35 Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero: y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis.

36 Porque estas cosas fueron hechas, para que se cumpliera la Escritura: Hueso no será quebrantado de él.

37 Y también otra Escritura dice: Mirarán a aquél al cual traspasarón.

38 Y después de estas cosas,

Joseph de Arimathea, el cual era discípulo de Jesús, mas secreto por miedo de los Judíos, rogó a Pilato que él quitase el cuerpo de Jesús: y le permitió Pilato. Entonces él vino, y quitó el cuerpo de Jesús.

39 Y vino también Nicodemo, el que antes había venido a Jesús de noche, trayendo una mixtura de mirra y de áloes, como cien libras.

40 Y tomaron el cuerpo de Jesús, y le envolvieron en lienzos con especias, como es costumbre de los Judíos sepultar.

41 Y en el lugar donde fue crucificado había un huerto; y en el huerto un sepulcro nuevo en el cual aún no había sido puesto alguno.

42 Allí pues pusieron a Jesús, por causa *del día* de la preparación de los Judíos, porque aquel sepulcro estaba cerca.

CAPÍTULO 20

Y EL primer *día* de la semana, María Magdalena vino de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro, y vio la piedra quitada del sepulcro.

2 Entonces corre, y viene a Simón Pedro, y al otro discípulo, al cual amaba Jesús, y les dice: Han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde le han puesto.

3 Salió pues Pedro, y el otro discípulo, y vinieron al sepulcro. 4 Y corrían los dos juntos; mas el

otro discípulo corrió más presto que Pedro, y vino primero al sepulcro.

5 Y bajándose *a mirar*, vio los lienzos puestos; mas no entró.

6 Entonces viene Simón Pedro siguiéndole, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos,

7 Y el sudario que había estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino envuelto en un lugar aparte.

8 Entonces entró también aquel otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó.

9 Porque aún no sabían la Escritura, que era menester que él resucitase de entre los muertos.

10 Así que volvieron los discípulos a su propia casa.

11 Empero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y estando llorando, bajóse a mirar el sepulcro;

12 Y ve dos ángeles en ropas blancas que estaban sentados, el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto.

13 Y le dicen: Mujer, ¿por qué lloras? Díceles: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.

14 Y como hubo dicho esto, volvió atrás, y vio a Jesús que estaba de pie; mas no sabía que era Jesús.

15 Dícele Jesús: ¿Mujer, por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella

pensando que era el hortelano le dice: Señor, si tú le has llevado, dime dónde le has puesto, y yo le llevaré.

16 Dícele Jesús: María. Volviéndose ella, dícele: Rabboni, que quiere decir, Maestro.

17 Dícele Jesús: No me toques; porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre, y a vuestro Padre, *a* mi Dios, y a vuestro Dios.

18 Vino María Magdalena dando las nuevas a los discípulos de que había visto al Señor, y de que él le había dicho estas cosas.

19 Y como fue tarde aquel mismo día, el primero de la semana, y las puertas estaban cerradas, donde los discípulos estaban juntos por miedo de los Judíos, vino Jesús; se puso de pie en medio, y les dijo: Paz a vosotros.

20 Y cuando hubo dicho esto, mostróles las manos y el costado: entonces los discípulos se regocijaron, viendo al Señor.

21 Entonces les dijo Jesús otra vez: Paz a vosotros: como me envió el Padre, así también yo os envío.

22 Y cuando hubo dicho esto, sopló sobre *ellos*, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

23 A los que remitieres los pecados, les son remitidos, y a los que los retuviereis, les son retenidos.

24 Empero Tomás uno de los doce, que se llamaba Dídimo, no

JUAN 21
estaba con ellos cuando Jesús vino.

25 Dijéronle pues los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Y él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

26 Y ocho días después estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. *Entonces* vino Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso de pie en medio, y dijo: Paz a vosotros.

27 Entonces dice a Tomás: Mete tu dedo aquí, y ve mis manos; y da acá tu mano, y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente.

28 Entonces Tomás respondió, y le dijo: Señor mío, y Dios mío.

29 Dícele Jesús: Porque me has visto, Tomás, has creído: bienaventurados los que no han visto, y han creído.

30 Y también muchas otras señales por cierto hizo Jesús en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro.

31 Estas empero están escritas, para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

CAPÍTULO 21

DESPUES de estas cosas Jesús se manifestó otra vez a los discípulos junto al mar de Tiberias; y se manifestó de esta

manera.

2 Estaban juntos Simón Pedro, y Tomás, que se llamaba Dídimo, y Nathanael, de Caná de Galilea, y los *hijos* de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3 Díceles Simón Pedro, A pescar voy: Ellos le dicen: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y subieron luego en una nave; y aquella noche no tomaron nada.

4 Empero venida la mañana, Jesús se puso de pie en la ribera; mas los discípulos no sabían que era Jesús.

5 Entonces les dice Jesús: ¿Hijos, tenéis algo de comer? Respondieronle: No.

6 Y él les dijo: Echad la red a la derecha de la nave, y hallaréis. Echáronla pues, y ya no la podían en ninguna manera sacar por la multitud de los peces.

7 Entonces aquel discípulo, al cual amaba Jesús, dijo a Pedro: El Señor es. Entonces Simón Pedro, como oyó que era el Señor, se ciñó la sobreropa de pescador, porque estaba desnudo, y echóse al mar.

8 Y los otros discípulos vinieron en la pequeña nave (porque no estaban lejos de tierra, sino como doscientos codos), arrastrando la red con los peces.

9 Y como llegaron a tierra, vieron ascuas puestas, y un pescado encima de ellas, y pan.

10 Díceles Jesús: Traed de los peces que tomasteis ahora.

11 Subió Simón Pedro, y trajo la

red a tierra, llena de grandes peces, ciento y cincuenta y tres; y *aun* siendo tantos, la red no se rompió.

12 Díceles Jesús: Venid, y comed. Y ninguno de los discípulos le osaba preguntar: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor.

13 Entonces viene Jesús, y toma el pan, y dales, y asimismo del pez.

14 Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestó a sus discípulos, después que resucitó de entre los muertos.

15 Pues cuando hubieron comido, Jesús dice a Simón Pedro: ¿Simón, *hijo* de Jonás, me amas más que éstos? Dícele: Sí, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.

16 Vuélvele a decir la segunda vez: ¿Simón, *hijo* de Jonás, me amas? Respóndele: Sí, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis ovejas.

17 Dícele la tercera vez: ¿Simón, *hijo* de Jonás, me amas? Entristeciósese Pedro de que le dijese la tercera vez. ¿Me amas? Y le dice: Señor, tú sabes todas las cosas: tú sabes que te amo. Dícele Jesús: Apacienta mis ovejas.

18 De cierto, de cierto te digo, *que* cuando eras más mozo, te ceñías, e ibas donde querías; mas cuando ya fueres viejo, extenderás tus manos, y ceñirte ha otro, y *te* llevará dónde no querías.

19 Y esto dijo, significando con

qué muerte había de glorificar a Dios. Y cuando hubo dicho esto, dícele: Sígueme.

20 Entonces volviéndose Pedro, ve a aquel discípulo al cual amaba Jesús que seguía, el que también se había recostado sobre su pecho en la cena, y *le* había dicho: ¿Señor, quién es el que te ha de entregar?

21 Así que, como Pedro vio a éste, dice a Jesús: Señor, ¿Y éste, qué?

22 Dícele Jesús: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué *se te da* a ti? Sígueme tú.

23 Salió pues este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no había de morir; mas Jesús no le dijo: No morirá, sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué *se te da* a ti?

24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribiesen cada una por sí, yo pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.

LOS ACTOS

DE LOS APOSTOLES

CAPÍTULO 1

EN EL primer tratado, oh Teófilo, he hablado de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar,

2 Hasta el día en que fue llevado arriba después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles, que había escogido:

3 A los cuales también, después de haber padecido se mostró vivo por muchas pruebas infalibles, siendo visto de ellos por cuarenta días, y hablándoles de las cosas pertenecientes al reino de Dios:

4 Y estando reunidos con *ellos*, les mandó que no se fuesen de Jerusalem, sino que esperasen la promesa del Padre, que oísteis, *dice él*, de mí.

5 Porque Juan a la verdad bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo no muchos días después de éstos.

6 Así que cuando estuvieron reunidos, le preguntaban, diciendo: Señor, ¿restituirás en este tiempo el reino a Israel?

7 Y él les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos, o las sazo-

nes que el Padre puso en su propia potestad;

8 Mas recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo: y me seréis testigos no sólo en Jerusalem, sino también en toda Judea, y Samaria y hasta lo último de la tierra.

9 Y cuando él hubo dicho estas cosas, mirando ellos, él fue alzado, y una nube le recibió delante de sus ojos.

10 Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo entre tanto que él iba, he aquí, dos varones se pusieron de pie junto a ellos en vestidos blancos;

11 Los cuales también *les* dijeron: Varones Galileos ¿por qué estáis de pie mirando al cielo? Este mismo Jesús que ha sido tomado arriba de vosotros al cielo, así vendrá, como le habéis visto ir al cielo.

12 Entonces se volvieron a Jerusalem del monte que se llama el Olivar, el cual está cerca de Jerusalem, camino de un sábado.

13 Y cuando hubieron entrado, subieron al aposento alto, donde

moraban tanto Pedro como Jacobo, y Juan y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo, *hijo* de Alfeo, y Simón el Zelote, y Judas, *hermano* de Jacobo.

14 Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.

15 Y en aquellos días se levantó Pedro en medio de los discípulos y dijo: (el número de nombres juntos era como de ciento y veinte:)

16 Varones y hermanos, era menester que se cumpliese esta Escritura, la cual dijo antes el Espíritu Santo por la boca de David, de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús,

17 Porque él era contado con nosotros, y obtuvo parte de este ministerio.

18 Este, pues, compró un campo con el galardón de iniquidad, y cayendo boca abajo, se reventó por en medio y todas sus entrañas se derramaron.

19 Y fue notorio a todos los moradores de Jerusalem, de tal manera que aquel campo es llamado en su propia lengua Acéldama que quiere decir, Campo de sangre.

20 Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, y no haya quien more en ella: y, Tome otro su obispado.

21 Es, pues, menester que de

estos varones que han estado junto con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió entre nosotros,

22 Comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el día que fue tomado arriba de entre nosotros, uno de ellos sea hecho testigo con nosotros de su resurrección.

23 Y señalaron a dos, a Joseph, llamado Barsabas, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías.

24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál has escogido de estos dos,

25 Para que tome parte de este ministerio, y apostolado, del cual cayó por transgresión Judas, para irse a su propio lugar.

26 Y ellos echaron sus suertes; y cayó la suerte sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.

CAPÍTULO 2

Y CUANDO se cumplió el día de Pentecostés, estaban todos unánimes en un mismo lugar.

2 Y de repente vino un sonido del cielo como de un viento muy recio que venía con ímpetu, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados.

3 Y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, y se asentó sobre cada uno de ellos.

4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen.

5 Moraban entonces en Jerusalem Judíos, varones piadosos de todas las naciones debajo del cielo.

6 Y cuando este estruendo fue divulgado, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.

7 Y estaban todos atónitos y maravillados, diciendo los unos a los otros: He aquí, ¿no son Galileos todos estos que hablan?

8 ¿Y cómo los oímos nosotros cada uno en nuestra propia lengua en que somos nacidos?

9 Partos, y Medos, y Elamitas, y los moradores en Mesopotamia, en Judea, y en Capadocia, en el Ponto, y en Asia,

10 En Phrygia, y en Pamphilia, en Egipto, y en las partes de Libia alrededor de Cirene, extranjeros de Roma, Judíos, y prosélitos,

11 Cretenses, y Arabes: los oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

12 Y estaban todos atónitos y en duda, diciendo los unos a los otros: ¿Qué quiere ser esto?

13 Mas otros burlándose, decían: Estos están llenos de mosto.

14 Mas Pedro poniéndose en pie con los once, alzó su voz, y les habló diciendo: Varones de Judea, y todos los que habitáis en Jerusalem, esto os sea notorio, y prestad oídos a mis palabras;

15 Porque éstos no están borrachos, como vosotros pensáis, siendo la hora tercera del día.

16 Mas esto es lo que fue dicho por el profeta Joel:

17 Y será en los postreros días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos, y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños.

18 Y de cierto sobre mis siervos, y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu; y profetizarán.

19 Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre, y fuego, y vapor de humo.

20 El sol se volverá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor grande y manifiesto.

21 Y acontecerá *que* todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

22 Varones Israelitas, oíd estas palabras: Jesús de Nazareth, varón aprobado de Dios entre vosotros en milagros, y prodigios, y señales que Dios hizo por él en medio de vosotros, como también vosotros sabéis:

23 A éste, entregado por determinado consejo y presciencia de Dios tomándole *vosotros*, le matasteis por manos inicuas, crucificándole.

24 Al cual Dios resucitó, habiendo suelto los dolores de la muerte; por cuanto era imposible ser detenido de ella.

25 Porque David dice de él: Yo

veía al Señor siempre delante de mí; porque le tengo a mi diestra, no seré conmovido:

26 Por lo cual mi corazón se alegró, y mi lengua se regocijó, y aun mi carne descansará en esperanza:

27 Que no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu Santo vea corrupción.

28 Tu me has hecho conocer los caminos de la vida: me henchirás de gozo con tu presencia.

29 Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió, y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.

30 Así que siendo profeta, y sabiendo que con juramento le había Dios jurado, que del fruto de sus lomos en cuanto a la carne, le levantaría el Cristo, que se asentase sobre su trono:

31 Viendo esto antes, habló de la resurrección del Cristo, que su alma no haya sido dejada en el infierno, ni su carne haya visto corrupción.

32 A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

33 Así que siendo ensalzado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros ahora veis y oís.

34 Porque David no subió a los cielos; empero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor, asién-

tate a mi diestra,

35 Hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies.

36 Sepa, pues, certísimamente toda la casa de Israel, que Dios ha hecho Señor y Cristo a este Jesús que vosotros habéis crucificado.

37 Y cuando oyeron *estas cosas* ellos fueron compungidos de corazón, y dijeron a Pedro, y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?

38 Entonces Pedro les dijo: Arrepentíos, y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesu Cristo para remisión de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

39 Porque a vosotros es la promesa, y a vuestros hijos, y a todos los que están lejos: a cualesquiera que el Señor nuestro Dios llamare.

40 Y con otras muchas palabras testificaba, y exhortaba, diciendo: Salvaos de esta perversa generación.

41 Entonces los que recibieron con gusto su palabra fueron bautizados; y fueron añadidas a ellos aquel día como tres mil almas.

42 Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones.

43 Y sobrevenía temor a toda alma; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.

44 Y todos los que creían estaban

juntos; y tenían todas las cosas comunes.

45 Y vendían sus posesiones y sus haciendas, y las repartían a todos, como cada uno había menester.

46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan de casa en casa, comían juntos con alegría y con sencillez de corazón,

47 Alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que iban siendo salvos.

CAPÍTULO 3

Y PEDRO y Juan subían juntos al templo a la hora de la oración, *es decir*, la nona.

2 Y cierto hombre, cojo desde el vientre de su madre, era traído; al cual ponían cada día a la puerta del templo, que se dice la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo.

3 Este, viendo a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, pedía limosna.

4 Y Pedro, con Juan poniendo los ojos en él, dijo: Mira a nosotros.

5 Entonces él estuvo atento a ellos, esperando recibir de ellos algo.

6 Y Pedro dijo: Ni tengo plata ni oro; mas lo que tengo, ésto te doy: en el nombre de Jesu Cristo de Nazareth, levántate, y anda.

7 Y tomándole por la mano derecha, *le* levantó; y al instante fue-

ron afirmados sus pies y tobillos. 8 Y saltando, se puso en pie, y anduvo, y entró con ellos en el templo, andando y saltando, y alabando a Dios.

9 Y todo el pueblo le vio andando, y alabando a Dios.

10 Y le conocían, que él era el que se sentaba a *pedir* limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y fueron llenos de asombro y de espanto por lo que le había acontecido.

11 Y como el cojo que había sido sanado tenía asidos a Pedro y a Juan, todo el pueblo corrió juntamente a ellos al pórtico que se llama de Salomón, atónitos.

12 Y viendo ésto Pedro, respondió al pueblo: Varones Israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros como si por nuestro propio poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste?

13 El Dios de Abraham, y de Isaac, y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, al cual vosotros entregasteis, y negasteis delante de Pilato, juzgando él que había de ser suelto.

14 Mas vosotros al Santo y al Justo negasteis, y pedisteis que se os diese un hombre homicida.

15 Y matasteis al Autor de la vida, al cual Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

16 Y su nombre, por la fe en su nombre ha confirmado a éste que

vosotros veis y conocéis; y la fe que por él es, ha dado a éste esta perfecta sanidad en presencia de todos vosotros.

17 Mas ahora, hermanos, yo sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros príncipes.

18 Empero Dios, lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que Cristo había de padecer, así lo ha cumplido.

19 Arrepentíos, pues, y convertíos, para que vuestros pecados sean raídos, cuando los tiempos del refrigerio vinieren de la presencia del Señor;

20 Y enviare a Jesu Cristo que os ha sido antes predicado.

21 Al cual ciertamente es menester que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas: de que habló Dios por boca de todos sus santos profetas que han sido desde el principio del mundo.

22 Porque Moisés a la verdad dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará un Profeta de vuestros hermanos, como yo; a él oiréis en todas las cosas que os hablare.

23 Y acontecerá, *que* toda alma que no oyere a aquel profeta, será destruida de entre el pueblo.

24 Y todos los profetas desde Samuel, y en adelante, todos los que han hablado, han prenunciado estos días.

25 Vosotros sois los hijos de los

profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: Y en tu simiente serán bendecidas todas las familias de la tierra.

26 A vosotros primeramente, Dios, habiendo resucitado a su Hijo Jesús, le envió para que os bendijese, convirtiéndoos cada uno de su maldad.

CAPÍTULO 4

Y HABLANDO ellos al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes, y el capitán del templo, y los Saduceos,

2 Siendo indignados de que enseñasen al pueblo, y predicasen en Jesús la resurrección de los muertos.

3 Y les echaron mano, y *los* pusieron en la cárcel hasta el día siguiente; porque era ya tarde.

4 Mas muchos de los que habían oído la palabra creyeron; y fue el número de los hombres, como cinco mil.

5 Y aconteció el día siguiente, que los príncipes de ellos se juntaron, y los ancianos, y los escribas, en Jerusalem,

6 Y Anás, el sumo sacerdote, y Caifás, y Juan, y Alejandro, y todos los que eran de la parentela del sumo sacerdote.

7 Y haciéndolos presentar en medio, les preguntaron: ¿Con qué poder, o en qué nombre habéis hecho vosotros esto?

8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Príncipes

ACTOS 4

del pueblo, y ancianos de Israel:
9 Si nosotros somos hoy examinados del beneficio hecho a un hombre enfermo, de que manera éste haya sido sanado;

10 Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesu Cristo de Nazareth, el que vosotros crucificasteis, el que Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está de pie en vuestra presencia sano.

11 Este es la piedra que fue reprobada de vosotros los edificadores, la cual es puesta por cabeza del ángulo.

12 Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, por el cual es menester que seamos salvos.

13 Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, sabiendo que eran hombres sin letras e ignorantes, se maravillaban; y los conocían que habían estado con Jesús.

14 Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no podían decir nada en contra.

15 Mas les mandaron que se saliesen fuera del concilio, y conferían entre sí,

16 Diciendo: ¿Qué hemos de hacer a estos hombres? porque de cierto un milagro manifiesto ha sido hecho por ellos, notorio a todos los que moran en Jerusalem, y no *lo* podemos negar.

17 Todavía, porque no se divulgue más por el pueblo, amenacémosles con amenazas que no hablen de aquí adelante a hombre ninguno en este nombre.

18 Y llamándolos les mandaron que en ninguna manera hablasen, ni enseñasen en el nombre de Jesús.

19 Mas Pedro y Juan respondiendo, les dijeron: Juzgad, si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios.

20 Porque no podemos de dejar de hablar lo que hemos visto y oído.

21 Entonces habiéndoles amenazado de nuevo, les dejaron ir, no hallando en que castigarlos por causa del pueblo: porque todos glorificaban a Dios de lo que había sido hecho.

22 Porque el hombre en quien había sido hecho este milagro de sanidad, era de más de cuarenta años.

23 Y sueltos *ellos*, vinieron a los suyos, y contaron todo lo que los principales sacerdotes, y los ancianos les habían dicho.

24 Los cuales habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Señor, tú *eres* el Dios, que hiciste el cielo y la tierra, la mar, y todas las cosas que en ellos están:

25 Que por la boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué se amotinaron las gentes, y los pueblos imaginaron cosas vanas?

26 Se levantaron los reyes de la

tierra, y los príncipes se juntaron a una contra el Señor y contra su Cristo.

27 Porque verdaderamente se juntaron contra tu Santo Hijo Jesús al cual ungiste, Herodes, y Poncio Pilato, con los Gentiles y el pueblo de Israel,

28 Para hacer lo que tu mano y tu consejo antes habían determinado que había de ser hecho.

29 Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y da a tus siervos que con todo desnudo hablen tu palabra.

30 Extendiendo tu mano para que sanidades, y señales, y maravillas sean hechos por el nombre de tu Santo Hijo Jesús.

31 Y cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaron la palabra de Dios con desnudo.

32 Y de la multitud de los que creyeron era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseían, mas todas las cosas les eran comunes.

33 Y los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con grande poder; y gran gracia estaba sobre todos ellos.

34 Ni había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, vendiéndolas, traían el precio de lo vendido,

35 Y *lo* ponían a los pies de los apóstoles y era repartido a cada uno según su necesidad.

ACTOS 5

36 Entonces Joses, que fue llamado de los apóstoles por sobrenombre Barnabás, que interpretado es, hijo de consolación, Levita, y natural de Chipre,

37 Como tuviese un campo, lo vendió, y trajo el dinero, y lo puso a los pies de los apóstoles.

CAPÍTULO 5

MAS, cierto varón llamado Ananías, con Safira su esposa, vendió una posesión, 2 Y defraudó del precio, sabiéndolo también su esposa; y trayendo cierta parte, *la* puso a los pies de los apóstoles.

3 Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón a que mintieses al Espíritu Santo, y defraudases del precio de la heredad?

4 Quedándose, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿por qué has concebido esta cosa en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.

5 Entonces Ananías, oyendo estas palabras, cayó, y expiró. Y vino gran temor sobre todos los que oyeron estas cosas.

6 Y levantándose los mancebos, le envolvieron; y sacándole, le sepultaron.

7 Y pasado el espacio como de tres horas después, también su esposa entró, no sabiendo lo que había acontecido.

8 Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿Vendisteis por tanto la heredad?

ACTOS 5

Y ella dijo: Sí, por tanto.

9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué os concertasteis para tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido; y sacarte han a ti.

10 Y al instante cayó a los pies de él, y expiró; y entrados los manebos, la hallaron muerta; y *la* sacaron, y *la* sepultaron junto a su marido.

11 Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas.

12 Y por las manos de los apóstoles eran hechas muchas señales y maravillas en el pueblo; (y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón.

13 Y de los otros, ninguno se osaba juntar con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente.

14 Y los que creían en el Señor se aumentaban más, multitudes, así de varones como de mujeres.)

15 Tanto que, traían los enfermos a las calles, y *los* ponían en camas y en lechos, para que pasando Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos.

16 Y también de las ciudades vecinas concurría una multitud a Jerusalem, trayendo enfermos, y atormentados de espíritus inmundos: los cuales todos eran curados.

17 Entonces levantándose el sumo sacerdote, y todos los que estaban con él, (que es la secta de

los Saduceos,) y fueron llenos de envidia,

18 Y echaron mano a los apóstoles, y los pusieron en la cárcel pública.

19 Mas el ángel del Señor, abrió de noche las puertas de la cárcel, y los sacó fuera, dijo:

20 Id, y puestos en pie en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida.

21 Y cuando ellos oyeron *esto*, entraron al amanecer en el templo, y enseñaban. Viniendo pues el sumo sacerdote, y los que estaban con él, convocaron el concilio, y a todos los ancianos de los hijos de Israel; y enviaron a la cárcel, para que fuesen traídos.

22 Y cuando vinieron los alguaciles, no los hallaron en la cárcel, y vueltos, dieron aviso,

23 Diciendo: Ciertamente la cárcel hallamos cerrada con toda seguridad, y los guardas que estaban afuera de pie delante de las puertas; mas cuando abrimos, a nadie hallamos dentro.

24 Y cuando oyeron estas palabras el sumo sacerdote, y el capitán del templo, y los principales de los sacerdotes, dudaban en que vendría a parar aquello.

25 Y viniendo uno, les avisó, diciendo: He aquí, los varones que echasteis en la cárcel, están en el templo, puestos de pie y enseñando al pueblo.

26 Entonces el capitán fue con los alguaciles, y los trajo sin violencia, porque tenían miedo del

ACTOS 6

levantó Theudas, diciendo que él era alguien; al cual se allegaron un número de varones, como de cuatrocientos, el cual fue muerto; y todos los que le obedecían, fueron disipados y vueltos en nada.

37 Después de éste se levantó Judas el Galileo en los días del empadronamiento; y llevó mucho pueblo tras sí. Pereció también éste, y todos los que obedecían a él fueron dispersos.

38 Y ahora os digo, apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo, o esta obra, es de los hombres, se desvanecerá;

39 Mas si es de Dios, no la podréis deshacer; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios.

40 Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, habiéndolos azotado, les mandaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los soltaron.

41 Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de que fuesen tenidos dignos de padecer afrenta por su nombre.

42 Y todos los días, en el templo, y por las casas no cesaban de enseñar y predicar a Jesu Cristo.

CAPÍTULO 6

Y EN aquellos días, creciendo el número de los discípulos, se levantó una murmuración de los Griegos contra los Hebreos, porque sus viudas eran menospreciadas en el ministerio cotidiano.

2 Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, y sirvamos a las mesas.

3 Buscad pues, hermanos, siete varones de entre vosotros de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, los cuales pongamos sobre este negocio.

4 Mas nosotros nos entregaremos continuamente a la oración, y al ministerio de la palabra.

5 Y lo dicho plugo a toda la multitud; y escogieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, y a Felipe, y a Prócoro, y a Nicanor, y a Timón, y a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía.

6 A éstos presentaron delante de los apóstoles: y cuando hubieron orado, pusieron las manos sobre ellos.

7 Y la palabra de Dios crecía; y el número de los discípulos se multiplicaba en gran manera en Jerusalem; y una gran multitud de los sacerdotes también obedecía a la fe.

8 Y Esteban, lleno de fe y de poder, hacía grandes prodigios y milagros entre el pueblo.

9 Levantáronse entonces algunos de la sinagoga que se llama de los Libertinos, y Cireneos, y Alejandrinos, y de los que eran de Cilicia, y de Asia, disputando con Esteban.

10 Mas no podían resistir a la

sabiduría, y al Espíritu con que él hablaba.

11 Entonces sobornaron a varones que dijese: Nosotros le hemos oído hablar palabras de blasfemia contra Moisés y *contra* Dios.

12 Y alborotaron al pueblo, y a los ancianos, y a los escribas; y viniendo sobre él, le arrebataron, y le trajeron al concilio.

13 Y pusieron testigos falsos que dijese: Este hombre no cesa de hablar palabras de blasfemia contra este lugar santo, y la ley;

14 Por que le hemos oído decir: Que este Jesús de Nazareth destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos dio Moisés.

15 Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

CAPÍTULO 7

ENTONCES el sumo sacerdote dijo: ¿Son estas cosas así?

2 Y él dijo: Varones, hermanos, y padres, oíd: El Dios de gloria apareció a nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia, antes que morase en Chârán,

3 Y le dijo: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y ven a la tierra que te mostraré.

4 Entonces salió él de la tierra de los Caldeos, y moró en Chârán; y de allí, después de la muerte de su padre, le traspasó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora.

5 Y no le dio herencia en ella, ni aun una pisada de un pie; mas le prometió que se la daría en posesión a él, y a su simiente después de él, no teniendo *aún* hijo.

6 Y le habló Dios así: Que su simiente sería extranjera en tierra ajena, y que los sujetarían a servidumbre, y que *los* maltratarían, por cuatrocientos años:

7 Mas a la nación a quien serán siervos, yo *la* juzgaré, dijo Dios; y después de esto saldrán, y me servirán a mí en este lugar.

8 Y le dio el pacto de la circuncisión; y así engendró *Abraham* a Isaac, y le circuncidó al octavo día; e Isaac *engendró* a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.

9 Y los patriarcas, movidos de envidia, vendieron a Joseph para Egipto; mas Dios era con él,

10 Y le libró de todas sus aflicciones, y le dio gracia y sabiduría en la presencia de Faraón rey de Egipto, el cual le puso por gobernador sobre Egipto, y sobre toda su casa.

11 Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y grande aflicción; y nuestros padres no hallaban alimentos.

12 Mas cuando Jacob oyó que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez.

13 Y en la segunda, Joseph fue conocido de sus hermanos, y fue sabido de Faraón el linaje de Joseph.

14 Y Joseph envió e hizo llamar a su padre Jacob, y a toda su

parentela, a setenta y cinco almas.

15 Y descendió Jacob a Egipto, donde murió él, y nuestros padres,

16 Y fueron trasladados a Siquem, y fueron puestos en el sepulcro que compró Abraham a precio de dinero de los hijos de Hemor, *padre* de Siquem.

17 Mas cuando se acercó el tiempo de la promesa, la cual Dios había jurado a Abraham, creció el pueblo, y se multiplicó en Egipto,

18 Hasta que se levantó otro rey, que no conocía a Joseph.

19 Este, usando de astucia con nuestro linaje, maltrató a nuestros padres, de manera que expusiesen a sus niños, para que no viviesen.

20 En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fue hermoso a Dios; y fue criado tres meses en casa de su padre.

21 Y cuando fue expuesto, la hija de Faraón le tomó, y le crió para sí por hijo.

22 Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los Egipcios; y era poderoso en sus palabras y hechos.

23 Y cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazón de visitar a sus hermanos los hijos de Israel.

24 Y viendo a uno *de ellos* que era injuriado, *le* defendió, e hiriendo al Egipcio, vengó al injuriado.

25 Pero él pensaba que sus hermanos entendían, que Dios les había de dar salvación por su mano; mas ellos no entendieron.

26 Y el día siguiente riñendo ellos, se les mostró, y los metía en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os injuriáis el uno al otro?

27 Entonces el que injuriaba a su prójimo, le empujó, diciendo: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros?

28 ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al Egipcio?

29 A esta palabra Moisés huyó; y se hizo extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos.

30 Y cumplidos cuarenta años, el ángel del Señor le apareció en el desierto del monte de Sinaí en una llama de fuego en una zarza.

31 Cuando Moisés *lo* vio, se maravilló de la visión; y llegando para considerar, vino a él la voz del Señor,

32 *Diciendo*: YO SOY el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Mas Moisés temblaba y no osaba mirar.

33 Entonces le dijo el Señor: Quita los zapatos de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa.

34 He visto, he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y el gemido de ellos he oído, y he descendido para librarlos. Ahora pues ven, te enviaré a Egipto.

35 A este Moisés, al cual ellos habían rehusado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez? a éste envió Dios por príncipe y libertador por la mano del ángel que le apareció en la zarza.

36 Este los sacó, haciendo prodigios y señales en la tierra de Egipto, y en el mar Bermejo, y en el desierto por cuarenta años.

37 Este es aquel Moisés, que dijo a los hijos de Israel: Un Profeta os levantará el Señor Dios vuestro, de vuestros hermanos, como yo; a él oiréis.

38 Este es el que estuvo en la iglesia en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte de Sinaí; y *con* nuestros padres: que recibió los oráculos vivos para darnos.

39 Al cual nuestros padres no quisieron obedecer: antes *le* desecharon; y en sus corazones volvieron otra vez a Egipto, 40 Diciendo a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos que le ha acontecido.

41 Y en aquellos días hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se holgaron.

42 Entonces Dios se apartó, y los entregó que sirviesen al ejército del cielo, como está escrito en el libro de los profetas: ¿Me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el

desierto *por el espacio* de cuarenta años, Oh casa de Israel?

43 Antes trajisteis el tabernáculo de Moloch, y la estrella de vuestro dios Remphan, figuras que os hicisteis para adorarlas; y yo os transportaré más allá de Babilonia.

44 Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como él les ordenó, hablando a Moisés, que lo hiciese según la forma que había visto.

45 Al cual también nuestros padres recibieron y trajeron con Jesús en la posesión de los Gentiles, los cuales Dios echó de la presencia de nuestros padres hasta los días de David;

46 El cual halló favor delante de Dios, y pidió de hallar tabernáculo para el Dios de Jacob.

47 Mas Salomón le edificó casa.

48 Sin embargo el Altísimo no mora en templos hechos de manos, como el profeta dice:

49 El cielo *es* mi trono; y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor: ¿o cuál *es* el lugar de mi reposo?

50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?

51 Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos: vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres *hicieron*, así también *hacéis* vosotros.

52 ¿A cuál de los profetas no perseguieron vuestros padres? y

mataron a los que antes anunciaron la venida del Justo, del cual vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores:

53 Que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no *la* guardasteis.

54 En oyendo estas cosas fueron heridos hasta el corazón, y crujían los dientes contra él.

55 Mas él estando lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba en pie a la diestra de Dios,

56 Y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre de pie a la diestra de Dios.

57 Entonces ellos dando grandes voces, taparon sus oídos; y arremetieron unánimes contra él.

58 Y echándole fuera de la ciudad *le* apedreaban; y los testigos pusieron sus vestidos a los pies de un mancebo que se llamaba Saulo.

59 Y apedrearon a Esteban, invocando él *a Dios* y diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu.

60 Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les pongas en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

CAPÍTULO 8

Y SAULO consentía en su muerte. Y en aquel día fue hecha una grande persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalem; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de

ACTOS 8

Samaria, salvo los apóstoles.

2 Y unos varones piadosos llevaron a *enterrar* a Esteban e hicieron gran llanto sobre él.

3 Empero Saulo asolaba la iglesia, entrando por las casas; y arrastrando varones y mujeres, *los* entregaba en la prisión.

4 Mas los que eran esparcidos, pasaban por todas partes predicando la palabra.

5 Entonces Felipe descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo.

6 Y las multitudes escuchaban atentamente unánimes las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo los milagros que hacía.

7 Porque los espíritus inmundos, salían de muchos que *los* tenían, dando grandes voces: y muchos paralíticos y cojos eran sanados.

8 Así que había gran gozo en aquella ciudad.

9 Mas había cierto varón, llamado Simón, el cual había usado la hechicería antes en aquella ciudad, y había hechizado a la gente de Samaria, diciéndose ser algún grande.

10 Al cual oían todos atentamente desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este hombre es el gran poder de Dios.

11 Y le estaban atentos: porque con sus hechicerías los había hechizado mucho tiempo.

12 Mas cuando creyeron a Felipe que les predicaba el evangelio, las cosas pertenecientes al reino de Dios, y el nombre de Jesu

Cristo, fueron bautizados, así varones como mujeres.

13 Entonces Simón mismo también creyó: y cuando fue bautizado, continuó con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

14 Entonces cuando los apóstoles que estaban en Jerusalem, oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan:

15 Los cuales, cuando descendieron, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo:

16 (Porque aún no había caído sobre alguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el nombre del Señor Jesús.)

17 Entonces les impusieron las manos encima, y recibieron el Espíritu Santo.

18 Y cuando vio Simón que por el poner de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, ofrecióles dinero,

19 Diciendo: Dadme también a mí esta potestad: que a cualquiera que pusiere las manos encima, reciba el Espíritu Santo.

20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque pensaste que el don de Dios se gane por dinero.

21 No tienes tú parte ni suerte en este negocio; porque tu corazón no es recto delante de Dios.

22 Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te será perdonado este pensamiento de tu corazón;

23 Porque en hiel de amargura, y en prisión de iniquidad veo que estás.

24 Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, que ninguna cosa de estas, que habéis dicho, venga sobre mí.

25 Y ellos, habiendo testificado y predicado la palabra del Señor, se volvieron a Jerusalem, y en muchas aldeas de los Samaritanos predicaban el evangelio.

26 Empero el ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate, y ve hacia el sur, al camino que descende de Jerusalem a Gaza: el cual es desierto.

27 El entonces se levantó, y fue; y he aquí un Ethiope, eunuco, gobernador de Candace, reina de los Ethiopes, el cual era puesto sobre todos los tesoros de ella, y había venido a adorar en Jerusalem,

28 Se volvía, y sentado en su carro, leía el profeta Isaías.

29 Y el Espíritu dijo a Felipe: Llégate, y júntate a este carro.

30 Y corrió Felipe a *él*, y le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: ¿Entiendes lo que lees?

31 Y *él* dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me guiara? Y rogó a Felipe que subiese, y se sentase con él.

32 Y el lugar de la Escritura que leía, era este: Como oveja a la muerte fue llevado; y como cordero mudo delante del que le

trasquila, así no abrió su boca.

33 En su humillación su juicio fue quitado; mas su generación, ¿quién la contará? porque es quitada de la tierra su vida.

34 Y respondiendo el eunuco a Felipe, dijo: Ruégote, ¿de quién dice el profeta esto? ¿de sí, o de otro alguno?

35 Entonces Felipe abrió su boca, y comenzando de esta misma Escritura, le predicó el evangelio de Jesús.

36 Y yendo por el camino, vinieron a cierta agua; y le dijo el eunuco: He aquí agua, ¿qué impide que yo sea bautizado?

37 Y Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondió *él* y dijo: Yo creo que Jesu Cristo es el Hijo de Dios.

38 Y mandó parar el carro; y descendieron ambos en el agua, Felipe y el eunuco; y le bautizó.

39 Y cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y no le vio más el eunuco; y se iba por su camino gozoso.

40 Felipe empero fue hallado en Azoto; y pasando predicaba el evangelio en todas las ciudades hasta que vino a Cesarea.

CAPÍTULO 9

Y SAULO aún respirando amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, fue al sumo sacerdote,

2 Y pidió de *él* cartas para Damasco a las sinagogas, para que

si hallase algunos de este camino, así varones como mujeres, los trajese presos a Jerusalem.

3 Y yendo por el camino, aconteció que llegó cerca de Damasco, y repentinamente resplandeció al derredor de él una luz del cielo:

4 Y él cayó a tierra y oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

5 Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: YO SOY Jesús a quien tú persigues: dura *cosa* te es dar coces contra el aguijón.

6 Y él temblando y temeroso, *dijo*: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate, y entra en la ciudad; te será dicho lo que debes hacer.

7 Y los varones que viajaban con él, se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas no viendo a nadie.

8 Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos no veía a nadie; mas ellos, llevándole por la mano, *le* trajeron a Damasco.

9 Y estuvo tres días sin ver; y no comió, ni bebió.

10 Y había cierto discípulo en Damasco, llamado Ananías, al cual el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor.

11 Y el Señor le *dijo*: levántate, y ve *a* la calle, que se llama Derecha, y busca en la casa de Judas por *uno* llamado Saulo de Tarso: porque, he aquí, él ora:

12 Y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que

entra, y le pone la mano encima para que reciba la vista.

13 Entonces Ananías respondió: Señor, he oído a muchos de este varón, cuantos males ha hecho a tus santos en Jerusalem;

14 Y aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre.

15 Y le dijo el Señor: Ve; porque él me es un vaso escogido, para llevar mi nombre delante de los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel:

16 Porque yo le mostraré cuántas cosas le es menester que padezca por mi nombre.

17 Y Ananías fue y entró en la casa; y poniéndole las manos sobre él, dijo: Hermano Saulo, el Señor *es a saber* Jesús, el que te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista, y seas lleno del Espíritu Santo.

18 Y al instante le cayeron de los ojos como escamas, y recibió inmediatamente la vista; y se levantó y fue bautizado.

19 Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo con los discípulos que estaban en Damasco, por ciertos días.

20 E inmediatamente predicaba a Cristo en las sinagogas, que éste es el Hijo de Dios.

21 Mas todos los que *le* oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que destruía en Jerusalem a los que invocaban

este nombre; y a eso vino acá para llevarlos atados a los principales sacerdotes?

22 Empero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los Judíos que moraban en Damasco demostrando que éste es el Cristo.

23 Y después de muchos días, los Judíos tomaron entre sí consejo para matarlo.

24 Mas las asechanzas de ellos fueron conocidas de Saulo: y ellos guardaban las puertas de día y de noche, para matarle.

25 Entonces los discípulos, tomándole de noche, *le* bajaron por el muro metido en un canasto.

26 Y cuando vino Saulo a Jerusalem, tentaba de juntarse con los discípulos; mas todos tenían miedo de él, no creyendo que era discípulo.

27 Y Barnabás lo tomó y *le* trajo a los apóstoles; y les contó como había visto al Señor en el camino, y que él le había hablado, y como en Damasco había predicado con desnudo en el nombre de Jesús.

28 Y estaba con ellos, entrando y saliendo en Jerusalem.

29 Y hablaba con desnudo en el nombre del Señor Jesús, y disputaba contra los Griegos; mas ellos procuraban matarle.

30 Y cuando *lo* supieron los hermanos, le llevaron a Cesarea, y le enviaron a Tarso.

31 Las iglesias entonces por toda

Judea, y Galilea, y Samaria, tenían paz, y eran edificadas, y andando en el temor del Señor, y el consuelo del Espíritu Santo eran multiplicadas.

32 Y aconteció, que como Pedro pasaba por todas *partes*, vino también a los santos que moraban en Lydda.

33 Y halló allí a cierto hombre que se llamaba Eneas, que había ya ocho años que estaba en cama, que era paralítico.

34 Y le dijo Pedro: Eneas, Jesu Cristo te sana: levántate, y hazte tu cama. Y al instante se levantó.

35 Y viéronle todos los que moraban en Lydda y en Saron, los cuales se convirtieron al Señor.

36 Y había en Joppe cierta discípula llamada Tabitha, que interpretado, quiere decir, Dorcas. Esta era llena de buenas obras, y de limosnas que hacía.

37 Y aconteció en aquellos días, que enfermado, murió; la cual después de lavada, *la* pusieron en un aposento alto.

38 Y como Lydda estaba cerca de Joppe, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos varones, rogándole: No te detengas de venir a nosotros.

39 Pedro entonces levantándose, fue con ellos. Y cuando llegó, le llevaron al aposento alto: y todas las viudas le rodearon llorando, y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas.

40 Mas Pedro, sacando a todos fuera, se puso de rodillas, y oró; y volviéndose al cuerpo dijo: Tabitha, levántate. Y ella abrió los ojos; y viendo a Pedro, se sentó.

41 Y él le dio la mano y la levantó: entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva.

42 Esto fue conocido por toda Joppe; y creyeron muchos en el Señor.

43 Y aconteció que se quedó muchos días en Joppe, en casa de un cierto Simón curtidor.

CAPÍTULO 10

Y HABIA cierto varón en Cesarea llamado Cornelio, centurión de la compañía que se llamaba la Italiana,

2 Piadoso, y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y que oraba a Dios siempre.

3 Este vio en visión manifiestamente, como a la hora de nona del día, a un ángel de Dios que entraba a él, y le decía: Cornelio.

4 Y él, puestos en él los ojos, espantado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria delante de Dios.

5 Envía pues ahora varones a Joppe, y haz venir a Simón, que tiene por sobrenombre Pedro.

6 Este posa en casa de un cierto Simón, curtidor, que tiene su casa junto a la mar: él te dirá lo que debes hacer.

7 Y cuando el ángel que hablaba a Cornelio se fue, llamó a dos de sus criados, y a un soldado piadoso de los que le servían constantemente.

8 A los cuales, después de habérselo contado todo, los envió a Joppe.

9 Y al día siguiente, yendo ellos de camino, y llegando cerca de la ciudad, Pedro subió a la azotea a orar, cerca de la hora de sexta.

10 Y aconteció que le vino una grande hambre, y quiso comer, y aparejándose los, él cayó en un éxtasis.

11 Y vio el cielo abierto, y que descendía a él cierto vaso, como un gran lienzo, que atado de los cuatro cabos fue abajado del cielo a la tierra:

12 En el cual había de todos los animales cuadrúpedos de la tierra, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

13 Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come.

14 Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común, ni inmunda, he comido jamás.

15 Y volvió la voz a decirle la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común.

16 Y esto fue hecho por tres veces; y el vaso volvió a ser recogido en el cielo.

17 Y estando Pedro dudando dentro de sí, que sería la visión que había visto, he aquí, los varones que habían sido enviados de Cornelio, habían pregun-

tado por la casa de Simón, y estaban de pie ante la puerta.

18 Y llamando, preguntaron si Simón, que tenía por sobrenombre Pedro, posaba allí.

19 Y estando Pedro pensando en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres varones te buscan.

20 Levántate pues, y descende, y vete con ellos no dudando nada: porque yo los he enviado.

21 Entonces Pedro, descendió a los varones que le eran enviados por Cornelio y dijo: He aquí, yo soy el que buscáis: ¿cuál es la causa porque habéis venido?

22 Y ellos dijeron: Cornelio, el centurión, varón justo, y temeroso de Dios, y de buen testimonio entre toda la nación de los Judíos, fue avisado de Dios por un santo ángel, de hacerte venir a su casa, y oír palabras de ti.

23 El pues, los invitó a entrar, y los hospedó: Y el día siguiente Pedro se fue con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Joppe.

24 Y al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo llamado a sus parientes, y a los amigos más íntimos.

25 Y como Pedro entraba, Cornelio le salió a recibir; y cayendo a sus pies, le adoró.

26 Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, que yo mismo también soy hombre.

27 Y hablando con él, entró; y halló a muchos que se habían

juntado.

28 Y les dijo: Vosotros sabéis bien, que no es lícito a un hombre Judío juntarse, o llegarse a uno de otra nación; mas me ha mostrado Dios, que a ningún hombre llame común o inmundo.

29 Por lo cual, siendo llamado he venido sin contradecir. Así que pregunto, ¿por qué causa me habéis enviado a llamar?

30 Entonces Cornelio dijo: Cuatro días ha que a esta hora yo estaba ayunando; y a la hora de nona estando orando en mi casa, he aquí, un varón se puso de pie delante de mí en vestido resplandeciente,

31 Y dijo: Cornelio, tu oración es oída, y tus limosnas han venido en memoria a la presencia de Dios.

32 Envía pues a Joppe, y haz venir a Simón, que tiene por sobrenombre Pedro: éste posa en casa de Simón, curtidor, junto a la mar, el cual habiendo venido, te hablará.

33 Así que, envié inmediatamente a ti; y tú has hecho bien viniendo. Ahora pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios para oír todo lo que Dios te ha mandado.

34 Entonces Pedro, abriendo su boca, dijo: En verdad percibo que Dios no hace acepción de personas:

35 Sino que de cualquiera nación, el que le teme y obra jus-

ticia, es de su agrado.

36 La palabra que *Dios* envió a los hijos de Israel, predicando la paz por Jesu Cristo: (éste es el Señor de todos:)

37 La cual palabra, vosotros sabéis, que fue publicada por toda Judea, comenzando desde Galilea después del bautismo que Juan predicó;

38 Cómo Dios ungió a Jesús de Nazareth, con el Espíritu Santo y con poder, el cual anduvo haciendo bien, y sanando a todos los que estaban oprimidos del diablo; porque Dios era con él.

39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de los Judíos, y en Jerusalem; al cual mataron colgándole en un madero.

40 A éste Dios le resucitó al tercer día, e hizo que apareciese manifiestamente:

41 No a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios antes había escogido, *es a saber*, a nosotros, que comimos, y bebimos juntamente con él, después que resucitó de entre los muertos.

42 Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y de muertos.

43 A éste dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán remisión de pecados en su nombre.

44 Estando aún hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la

palabra.

45 Y se espantaron los creyentes que eran de la circuncisión, que habían venido con Pedro, de que también sobre los Gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.

46 Porque los oían hablar en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces Pedro respondió:

47 ¿Puede alguien impedir el agua, para que no sean bautizados éstos, que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?

48 Y les mandó que fueran bautizados en el nombre del Señor. Y le rogaron que se quedase por algunos días.

CAPÍTULO 11

Y OYERON los apóstoles, y los hermanos que estaban en Judea, que también los Gentiles habían recibido la palabra de Dios.

2 Y cuando Pedro subió a Jerusalem, contendían contra él los que eran de la circuncisión,

3 Diciendo: ¿Por qué has entrado a varones incircuncisos, y has comido con ellos?

4 Entonces comenzando Pedro, les declaró por orden *lo pasado*, diciendo:

5 Yo estaba en la ciudad de Joppe orando, y vi, en éxtasis, una visión: cierto vaso, como un gran lienzo, que descendía, que por los cuatro cabos fue bajado del cielo, y venía hasta mí.

6 En el cual cuando puse los ojos, consideré, y vi animales terrestres cuadrúpedos, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

7 Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata, y come.

8 Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa común ni inmunda entró jamás en mi boca.

9 Entonces la voz me respondió del cielo la segunda vez: Lo que Dios limpió, no *lo* llames tú común.

10 Y esto fue hecho por tres veces; y volvió todo a ser tomado arriba en el cielo.

11 Y he aquí que inmediatamente tres varones sobrevinieron a la casa donde yo estaba, enviados a mí de Cesarea.

12 Y el Espíritu me dijo que me fuese con ellos sin dudar nada. Y vinieron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en la casa del varón,

13 El cual nos contó como había visto a un ángel en su casa, que estaba en pie, y le dijo: Envía varones a Joppe, y haz venir a Simón, que tiene por sobrenombre Pedro,

14 El cual te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa.

15 Y como comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos, como también sobre nosotros al principio.

16 Entonces me acordé de la palabra del Señor, como él dijo: Juan ciertamente bautizó en

agua; mas vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo.

17 Así que, si Dios les dio a ellos el mismo don también como a nosotros que hemos creído en el Señor Jesu Cristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?

18 Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: De manera que también a los Gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida.

19 Y los que habían sido esparcidos por la persecución que había sucedido por causa de Esteban, pasaron hasta Fenicia, y Chipre, y Antioquía, no predicando a nadie la palabra, sino sólo a los Judíos.

20 Y algunos de ellos eran varones de Chipre y de Cirene, los cuales cuando entraron en Antioquía, hablaron a los Griegos, predicando el evangelio del Señor Jesús.

21 Y la mano del Señor era con ellos; y un gran número creyendo se convirtió al Señor.

22 Y llegó la fama de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalem; y enviaron a Barnabás que fuese hasta Antioquía:

23 El cual cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se gozó; y exhortó a todos que con propósito de corazón permaneciesen en el Señor.

24 Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo, y de fe; y mucha gente fue añadida al Señor.

25 Y partió Barnabás a Tarso para buscar a Saulo; Y hallándole, le trajo a Antioquía.

26 Y sucedió que por un año entero se juntaron allí con la iglesia; y enseñaron a mucha gente: y los discípulos fueron llamados Cristianos primeramente en Antioquía.

27 Y en aquellos días descendieron de Jerusalem profetas a Antioquía.

28 Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, significaba por el Espíritu, que había de haber una grande hambre por todo el mundo, la cual también vino en tiempo de Claudio César.

29 Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron de enviar socorro a los hermanos que moraban en Judea.

30 Lo cual asimismo hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Barnabás y de Saulo.

CAPÍTULO 12

Y EN el mismo tiempo el rey Herodes tendió las manos para maltratar a ciertos de la iglesia.

2 Y mató a Jacobo el hermano de Juan a espada.

3 Y viendo que había agrado a los Judíos, procedió para prender también a Pedro. (Eran entonces los días de los panes sin levadura.)

4 Y habiéndolo prendido, le puso en la prisión, entregándole a cua-

tro cuaterniones de soldados que le guardasen: queriendo sacarle al pueblo después de la Pascua.

5 Así que, Pedro era guardado en la prisión; mas la iglesia hacía oración a Dios sin cesar por él.

6 Y cuando Herodes le había de sacar, aquella misma noche, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, preso con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta que guardaban la prisión.

7 Y, he aquí, el ángel del Señor sobrevino, y una luz resplandeció en la prisión: e hiriendo a Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate presto. Y las cadenas se le cayeron de las manos.

8 Y le dijo el ángel: Cíñete, y ádate tus sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Rodéate tu ropa, y sígueme.

9 Y saliendo, le seguía; y no sabía que era verdad lo que hacía el ángel; mas pensaba que veía una visión.

10 Y cuando pasaron la primera y la segunda guarda, vinieron a la puerta de hierro, que va a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma; y salidos, pasaron adelante por una calle; y al instante el ángel se apartó de él.

11 Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente, que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de toda la expectación del pueblo de los Judíos.

12 Y habiendo considerado *ésto*, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban congregados, y orando.

13 Y tocando Pedro a la puerta del portal, salió una muchacha para escuchar, que se llamaba Rhode,

14 Y reconociendo la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que corriendo adentro, dio la nueva, que Pedro estaba de pie ante la puerta.

15 Y ellos le dijeron: Estás loca: mas ella afirmaba que así era. Entonces ellos decían: Su ángel es.

16 Mas Pedro perseveraba en llamar; y cuando hubieron abierto, lo vieron, y se espantaron.

17 Mas él, haciéndoles señal con la mano que callasen, les contó como el Señor le había sacado de la cárcel; y dijo: Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos. Y salido, se fue a otro lugar.

18 Y luego que fue de día, había no poco alboroto entre los soldados, sobre qué se había hecho de Pedro.

19 Mas Herodes, cuando le buscó, y no le halló, hecha inquisición de los guardas, *los* mandó llevar a la muerte. Y descendiendo de Judea a Cesarea, se quedó *allí*.

20 Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro, y los de Sidón; mas ellos vinieron de acuerdo a él; y habiendo sobornado a Blasto, que era el camarero del

rey, pedían paz; porque las tierras de ellos eran mantenidas por las del rey.

21 Y en un día señalado, Herodes vestido de ropa real, se sentó en su trono, y les arengaba.

22 Y el pueblo aclamaba, *diciendo*: ¡Voz de un dios, y no de hombre!

23 Y al instante el ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y comido de gusanos expiró.

24 Mas la palabra de Dios crecía, y se multiplicaba.

25 Y Barnabás y Saulo volvieron de Jerusalem, cumplido su ministerio, tomando también consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.

CAPÍTULO 13

HABIA entonces en la iglesia, que estaba en Antioquía, ciertos profetas y maestros, como Barnabás, y Simón el que se llamaba Níger, y Lucio Cireneo, y Manaén, que había sido criado con Herodes el tetrarca, y Saulo.

2 Ministrando pues éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: apartadme a Barnabás y a Saulo para la obra para la cual los he llamado.

3 Y cuando hubieron ayunado y orado, pusieron las manos sobre ellos y dejáronlos ir.

4 Así que ellos, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia; y de allí navegaron a Chipre.

5 Y llegados a Salamina, predicaban la palabra de Dios en las sinagogas de los Judíos; y tenían también a Juan por ministro.

6 Y habiendo atravesado la isla hasta Papho, hallaron a cierto hechicero, falso profeta, Judío, llamado Barjesús:

7 El cual estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando a Barnabás y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.

8 Mas les resistía Elimas el hechicero, (que así se interpreta su nombre,) procurando apartar de la fe al procónsul.

9 Entonces Saulo, que también se llama Pablo, lleno del Espíritu Santo, poniendo en él los ojos,

10 Dijo: Oh lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?

11 Ahora, pues, he aquí, la mano del Señor es contra ti, y serás ciego, que no veas el sol por un tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quién le condujese por la mano.

12 Entonces el procónsul, viendo lo que había sido hecho, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.

13 Y partidos de Papho, Pablo, y los que estaban con él, vinieron a Perges de Pamphilia: entonces Juan, apartándose de ellos, se

volvió a Jerusalem.

14 Y ellos pasando de Perges, vinieron a Antioquía de Pisidia; y entrando en la sinagoga un día de sábado, se asentaron.

15 Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los príncipes de la sinagoga enviaron a ellos, diciendo: Varones y hermanos, si hay en vosotros alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.

16 Entonces Pablo, levantándose, hecha señal de silencio con la mano, dijo: Varones Israelitas, y los que teméis a Dios, oíd.

17 El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y ensalzó el pueblo, siendo ellos extranjeros en la tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella.

18 Y por espacio como de cuarenta años soportó sus costumbres en el desierto.

19 Y destruyendo siete naciones en la tierra de Canaán, les repartió por suerte la tierra de ellas.

20 Y después de esto les dio jueces como por cuatrocientos y cincuenta años, hasta el profeta Samuel.

21 Y entonces demandaron rey; y les dio Dios a Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por espacio de cuarenta años.

22 Y quitado aquél, les levantó a David por rey, al cual dio testimonio, diciendo: He hallado a David, hijo de Jessé, varón conforme a mi corazón, el cual hará

toda mi voluntad.

23 De la simiente de éste, Dios, conforme a su promesa, levantó a Israel un Salvador, Jesús:

24 Cuando, antes de su venida, Juan había predicado primero el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.

25 Mas cuando Juan cumplía su carrera, dijo: ¿Quién pensáis que soy yo? Yo no soy él; mas, he aquí, viene en pos de mí uno, cuyos zapatos de los pies no soy yo digno de desatar.

26 Varones y hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que de entre vosotros temen a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación.

27 Porque los que moran en Jerusalem, y sus príncipes, no conociendo a éste, ni a las voces de los profetas que se leen todos los sábados, condenándole las cumplieron.

28 Y sin hallar en él causa de muerte, pidieron a Pilato que fuese muerto.

29 Y cuando hubieron cumplido todas las cosas que de él eran escritas, quitándole del madero, le pusieron en un sepulcro.

30 Mas Dios le resucitó de los muertos.

31 El cual fue visto por muchos días de los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalem, los cuales son sus testigos al pueblo.

32 Y nosotros os predicamos el evangelio de aquella promesa

que fue hecha a los padres, 33 La cual Dios ha cumplido a nosotros, los hijos de ellos, resucitando a Jesús: como también en el Salmo segundo está escrito: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.

34 Y que le resucitó de los muertos para nunca más volver a corrupción, dijo así: Yo os daré las cosas santas y fieles de David.

35 Por ésto en otro Salmo dice también: No permitirás que tu Santo vea corrupción.

36 Porque por la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió, y fue juntado con sus padres, y vio corrupción.

37 Mas aquel que Dios resucitó, no vio corrupción.

38 Séaos pues notorio, varones hermanos, que por éste os es predicada remisión de pecados;

39 Y de todo lo que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que creyere.

40 Mirad pues que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas:

41 Mirad, menospreciadores, y maravillaos, y perezad; porque yo obro una obra en vuestros días, obra que no la creeréis aunque alguien os la contare.

42 Y salidos los Judíos de la sinagoga, los Gentiles les rogaron que el sábado siguiente se les predicasen estas palabras.

43 Y despedida la congregación, muchos de los Judíos, y de los prosélitos religiosos siguieron a Pablo y a Barnabás: los cuales hablándoles, les persuadían que permaneciesen en la gracia de Dios.

44 Y el sábado siguiente se juntó casi toda la ciudad a oír la palabra de Dios.

45 Mas cuando los Judíos vieron las multitudes, fueron llenos de envidia, y contradecían a lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando.

46 Entonces Pablo y Barnabás, tomando desnudo, dijeron: A vosotros a la verdad era menester que se os hablase primero la palabra de Dios; mas, pues que la desecháis, y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los Gentiles.

47 Porque así nos lo mandó el Señor, *diciendo*: Te he puesto por luz de los Gentiles, para que seas por salvación hasta lo postrero de la tierra.

48 Y los Gentiles oyendo esto, fueron gozosos, y glorificaban la palabra del Señor, y tantos que creyeron, fueron ordenados para vida eterna.

49 Y la palabra del Señor fue publicada por toda aquella región.

50 Mas los Judíos concitaron a las mujeres piadosas y nobles, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Barnabás, a los cuales

echaron de sus términos.

51 Ellos entonces sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, se vinieron a Iconio.

52 Y los discípulos fueron llenos de gozo, y del Espíritu Santo.

CAPÍTULO 14

Y ACONTECIO en Iconio, que entrados ambos en la sinagoga de los Judíos, hablaron de tal manera que creyó una grande multitud de Judíos, y asimismo de Griegos.

2 Mas los Judíos que fueron incrédulos, incitaron a los Gentiles, y corrompieron los ánimos de ellos contra los hermanos.

3 Con todo eso se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con desnudo en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, y dando que señales y milagros fuesen hechos por las manos de ellos.

4 Y la multitud de la ciudad fue dividida; y unos eran con los Judíos, y otros con los apóstoles.

5 Mas cuando hubo ímpetu de los Gentiles, y los Judíos, juntamente con sus príncipes, para afrentarlos y apedrearlos,

6 Entendiéndolo ellos se huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y por toda la tierra al derredor.

7 Y allí predicaban el evangelio.

8 Y cierto varón de Listra, impotente de los pies, estaba sentado, cojo desde el vientre de su madre, que jamás había andado.

9 Este oyó hablar a Pablo: el cual, como puso los ojos en él, y vio que tenía fe para ser sano,

10 Dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó, y anduvo.

11 Y cuando las gentes vieron lo que Pablo había hecho, alzaron sus voces, diciendo en lengua Licaónica: Los dioses en semejanza de hombres han descendido a nosotros.

12 Y a Barnabás llamaban Júpiter; y a Pablo, Mercurio, porque éste era el que llevaba la palabra.

13 Entonces el sacerdote de Júpiter que estaba delante de la ciudad de ellos, trayendo toros y guiraldas delante de las puertas, quería con el pueblo sacrificar.

14 *Lo cual* cuando oyeron los apóstoles, Barnabás y Pablo, rompiendo sus ropas, saltaron en medio de la multitud, dando voces,

15 Y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros hombres somos de iguales pasiones que vosotros, y os predicamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo, y la tierra, y la mar, y todo cuanto hay en ellos:

16 El cual en los tiempos pasados dejó a todas las naciones andar en sus propios caminos:

17 Aunque no se dejó a sí mismo sin testimonio, bien haciendo, dándonos lluvias del cielo, y tiempos fructíferos, llenando de

mantenimiento, y de alegría nuestros corazones.

18 Y diciendo estas cosas, con dificultad impidieron las multitudes a que no les sacrificasen.

19 Entonces sobrevinieron *ciertos* Judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud; y habiendo apedreado a Pablo, *le* sacaron arrastrando fuera de la ciudad, pensando que ya estaba muerto.

20 Mas rodeándole los discípulos, se levantó, y se entró en la ciudad; y el día siguiente se partió con Barnabás a Derbe.

21 Y cuando hubieron predicado el evangelio a aquella ciudad, y enseñado a muchos, volviéronse a Listra, y a Iconio, y a Antioquía,

22 Confirmando las almas de los discípulos, exhortándolos que permaneciesen en la fe; y que es menester que por muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

23 Y cuando les hubieron elegido ancianos en cada una de las iglesias, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en el cual habían creído.

24 Y habiendo pasado por toda Pisidia, vinieron a Pamphilia.

25 Y cuando hubieron predicado la palabra en Perges, descendieron a Attalia.

26 Y de allí navegaron a Antioquía, de donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que ya habían

cumplido.

27 Y habiendo llegado, y congregado la iglesia, contaron todas las cosas que Dios había hecho con ellos, y cómo había abierto a los Gentiles la puerta de fe.

28 Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

CAPÍTULO 15

Y CIERTOS hombres que habían descendido de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis, conforme a la costumbre de Moisés, no podéis ser salvos.

2 Así que, hecha una disensión y contienda no pequeña por Pablo y Barnabás contra ellos, determinaron que subiesen Pablo y Barnabás, y ciertos otros de ellos a los apóstoles y a los ancianos a Jerusalem sobre esta cuestión.

3 Ellos pues, siendo enviados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los Gentiles; y causaron grande gozo a todos los hermanos.

4 Y venidos a Jerusalem, fueron recibidos de la iglesia, y de *los* apóstoles y de *los* ancianos; y *les* hicieron saber todas las cosas que Dios había hecho con ellos.

5 Mas ciertos de la secta de los Fariseos, que habían creído, se levantaron, diciendo: Que es menester circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés.

6 Y se juntaron los apóstoles y

los ancianos para considerar de este negocio.

7 Y habiendo habido grande contienda, levantándose Pedro, les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis como ya hace algún tiempo que Dios escogió de entre nosotros, que los Gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio, y creyesen.

8 Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo a ellos también como a nosotros.

9 Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por fe sus corazones.

10 Ahora pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo un yugo sobre la cerviz de los discípulos, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

11 Antes por la gracia del Señor Jesu Cristo creemos que seremos salvos, así como ellos.

12 Entonces toda la multitud calló, y escucharon a Barnabás y a Pablo que contaban cuántos milagros y maravillas Dios había hecho por ellos entre los Gentiles.

13 Y después que hubieron callado, Jacobo respondió, diciendo: Varones y hermanos, oídme:

14 Simón ha contado cómo primero Dios visitó a los Gentiles, para tomar de entre ellos un pueblo para su nombre.

15 Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

16 Después de estas cosas volveré, y reedificaré el tabernáculo de David que está caído; y reedificaré sus ruinas, y le volveré a levantar;

17 Para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los Gentiles sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el Señor, que hace todas estas cosas.

18 Conocidas a Dios son todas sus obras desde la eternidad.

19 Por lo cual yo juzgo, que los que de los Gentiles se convierten a Dios, no han de ser inquietados:

20 Sino escribirles que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, y *de* fornicación, y *de* lo ahogado, y *de* sangre.

21 Porque Moisés desde los tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien le predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado.

22 Entonces pareció bien a los apóstoles, y a los ancianos con toda la iglesia, de enviar varones escogidos de entre ellos a Antioquía con Pablo y Barnabás, *es a saber*, a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos;

23 Y escribiendo por mano de ellos así: Los apóstoles, y los ancianos, y los hermanos, a los hermanos de los Gentiles que están en Antioquía, y en Siria, y en Cilicia, saludos:

24 Por cuanto hemos oído que

ciertos, que han salido de nosotros, os han turbado con palabras, trastornando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, a los cuales no dimos *tal* mandato:

25 Nos ha parecido bien, congregados de un acuerdo, enviar varones escogidos a vosotros con nuestros amados Barnabás y Pablo,

26 Hombres que han arriesgado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo.

27 Así que, hemos enviado a Judas, y a Silas, los cuales también por palabra *os* harán saber las mismas cosas.

28 Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, de no imponeros otra carga además de estas cosas necesarias:

29 Que os apartéis de las cosas sacrificadas a ídolos, y de sangre, y de lo ahogado, y de fornicación: de las cuales cosas si os guardareis, haréis bien. Pasadlo bien.

30 Ellos entonces enviados, descendieron a Antioquía, y juntado la multitud, dieron la carta.

31 *La cual* cuando leyeron, se gozaron de la consolación.

32 Y Judas y Silas, siendo también ellos profetas, exhortaron a los hermanos con abundancia de palabra, y los confirmaron.

33 Y pasando *allí* algún tiempo fueron enviados de los hermanos a los apóstoles en paz.

34 Mas a Silas pareció *bien* de

quedarse allí aún.

35 Y Pablo y Barnabás, con muchos otros también, continuaron en Antioquía enseñando la palabra y predicando el evangelio.

36 Y después de algunos días Pablo dijo a Barnabás: Volvamos a visitar a los hermanos por todas las ciudades en las cuales hemos predicado la palabra del Señor, para *ver* cómo están.

37 Y Barnabás quería que tomasen consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos:

38 Mas a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Pamphilia, y no había ido con ellos a la obra.

39 Y hubo tal contención entre ellos, que se apartaron el uno del otro; y Barnabás tomando a Marcos navegó a Chipre.

40 Y Pablo escogiendo a Silas, partió, encomendado por los hermanos a la gracia de Dios.

41 Y anduvo por Siria y Cilicia confirmando las iglesias.

CAPÍTULO 16

Y VINO hasta Derbe, y Listra; y, he aquí, estaba allí cierto discípulo, llamado Timoteo, hijo de una mujer Judía creyente, mas su padre *era* Griego.

2 De éste daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.

3 Este quiso Pablo que fuese con él; y tomándole, le circuncidó,

por causa de los Judíos que estaban en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era Griego.

4 Y como pasaban por las ciudades, les daban para que guardasen los decretos, que habían sido determinados por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalem.

5 Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y eran aumentadas en número cada día.

6 Y pasando a Phrygia, y a la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo predicar la palabra en Asia.

7 Y cuando vinieron a Misia, tentaron de ir a Bithinia, mas no se lo permitió el Espíritu.

8 Y pasando por Misia, descendieron a Troas.

9 Y se le apareció a Pablo de noche una visión: Un varón de Macedonia estaba en pie, rogándole, y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos.

10 Y cuando vio la visión, inmediatamente procuramos partir a Macedonia, dando por cierto que el Señor nos había llamado para que les predicásemos el evangelio.

11 Y partidos de Troas, vinimos camino derecho a Samotracia, y el *día* siguiente a Neápolis.

12 Y de allí a Filipos, que es la principal ciudad de aquella parte de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad ciertos días.

13 Y en el día del sábado salimos fuera de la ciudad, junto al río, donde solían hacer oración; y sentámonos, y hablamos a las mujeres que allí se habían congregado.

14 Y cierta mujer, llamada Lidia, que vendía púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, nos oyó: el corazón de la cual abrió el Señor, para que estuviese atenta a lo que Pablo decía.

15 Y cuando fue bautizada, y su casa, *nos* rogó, diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad; y nos constringió.

16 Y aconteció, que yendo nosotros a la oración, una cierta muchacha que tenía espíritu de adivinación, nos salió al encuentro; la cual daba grandes ganancias a sus amos adivinando.

17 Esta, siguiendo a Pablo, y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, los cuales nos enseñan el camino de salvación.

18 Y esto hacía por muchos días, mas desagradado Pablo se volvió, y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesu Cristo, que salgas de ella. Y salió en la misma hora.

19 Y viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas; y *los* arrastraron al foro, ante las autoridades.

20 Y presentándolos a los magistrados, dijeron: Estos hom-

ACTOS 16
bres alborotan nuestra ciudad, siendo Judíos.

21 Y enseñan costumbres, las cuales no nos es lícito recibir ni guardar, siendo Romanos.

22 Y la multitud se levantó a una contra ellos; y los magistrados rompiéndoles sus ropas *los* mandaron azotar con varas.

23 Y después que los hubieron herido de muchos azotes, *los* echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con diligencia:

24 El cual, habiendo recibido tal mandamiento, los metió en la cárcel de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo.

25 Mas a media noche orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los que estaban presos los oían.

26 Entonces fue hecho de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se movían; e inmediatamente todas las puertas se abrieron; y las prisiones de todos se soltaron.

27 Y habiendo despertado el carcelero, viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacando la espada se quería matar, pensando que los presos se habían huido.

28 Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal: que todos estamos aquí.

29 El entonces pidiendo una luz, entró de un salto, y temblando se derribó a los pies de Pablo y de Silas.

30 Y sacándolos fuera, les dijo: Señores, ¿Qué es lo que yo debo hacer para ser salvo?

31 Y ellos *le* dijeron: Cree en el Señor Jesu Cristo, y serás salvo tú, y tu casa.

32 Y le hablaron la palabra del Señor, y a todos los que estaban en su casa.

33 Y tomándolos él en aquella misma hora de la noche, les lavó los azotes; y fue bautizado inmediatamente él, y todos los suyos.

34 Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó, creyendo en Dios con toda su casa.

35 Y cuando fue de día, los magistrados enviaron los alguaciles, diciendo: Suelta a aquellos hombres.

36 Y el carcelero hizo saber estas palabras a Pablo: Los magistrados han enviado que seáis sueltos: así que ahora salid, e idos en paz.

37 Mas Pablo les dijo: Nos han azotado públicamente sin haber sido condenados, siendo nosotros hombres Romanos, y *nos* han echado en la cárcel; ¿y ahora nos echan fuera encubiertamente? No, por cierto; sino vengan ellos mismos, y nos saquen.

38 Y los alguaciles volvieron a decir a los magistrados estas palabras; y ellos oyendo que eran Romanos, tuvieron miedo.

39 Y viniendo les suplicaron, y sacándolos, *les* rogaron que se saliesen de la ciudad.

40 Entonces salidos de la cárcel,

entraron en *casa de* Lidia, y habiendo visto a los hermanos, los consolaron, y se fueron.

CAPÍTULO 17

Y CUANDO hubieron pasado por Amphípolis, y Apolonia, vinieron a Tesalónica, donde había una sinagoga de Judíos.

2 Y Pablo, como acostumbraba, entró a ellos, y por tres sábados disputó con ellos de las Escrituras,

3 Declarando y proponiendo, que era menester que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que éste Jesús, el cual yo os predico, es el Cristo.

4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y Silas; y de los Griegos piadosos una grande multitud; y mujeres principales no pocas.

5 Entonces los Judíos que eran incrédulos, movidos de envidia, tomaron consigo a ciertos vagabundos, malos hombres, y juntando compañía, alborotaron la ciudad; y acometiendo la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo.

6 Y cuando no los hallaron, arrastraron a Jasón y a ciertos hermanos a las autoridades de la ciudad, dando voces, *diciendo*: Estos son los que han trastornado el mundo, y han venido acá también;

7 A los cuales Jasón ha recibido, y todos éstos hacen contra los decretos de César, diciendo que

hay otro rey, *un tal* Jesús.

8 Y alborotaron el pueblo y a las autoridades de la ciudad, oyendo estas cosas.

9 Y recibida satisfacción de Jasón, y de los demás, los soltaron.

10 Mas los hermanos inmediatamente, de noche, enviaron a Pablo y a Silas a Berea, los cuales cuando llegaron, entraron en la sinagoga de los Judíos.

11 Y fueron éstos más nobles que los de Tesalónica, en que recibieron la palabra con toda prontitud de ánimo, escudriñando cada día las Escrituras, si estas cosas eran así.

12 Así que creyeron muchos de ellos, también de mujeres Griegas nobles, y de varones no pocos.

13 Mas cuando supieron los Judíos de Tesalónica que en Berea era predicada por Pablo la palabra de Dios, vinieron: y allí también alborotaron el pueblo.

14 Y entonces inmediatamente los hermanos enviaron a Pablo que fuese hasta la mar; mas Silas y Timoteo se quedaron aún allí.

15 Y los que conducían a Pablo, le llevaron hasta Atenas; y habiendo recibido mandato para Silas y Timoteo, que viniesen a él lo más presto que pudiesen, se partieron.

16 Y esperándolos Pablo en Atenas, su espíritu se enardecía en él, viendo la ciudad dada a *la* idolatría.

17 Por lo cual disputaba en la sinagoga con los Judíos y los hombres religiosos, y en la plaza cada día con aquellos a quienes se encontraba.

18 Y ciertos filósofos de los Epicúreos y de los Estóicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué quiere decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de dioses extraños; porque les predicaba a Jesús, y la resurrección.

19 Y le tomaron y le trajeron al Aerópago, diciendo: ¿Podremos saber qué *sea* esta nueva doctrina que tú dices?

20 Porque traes a nuestros oídos ciertas cosas extrañas: queremos pues saber qué quieren decir estas cosas.

21 (Porque todos los Atenienses, y los extranjeros que allí moraban, en ninguna otra cosa se ocupaban sino en decir o en oír alguna cosa nueva.)

22 Entonces Pablo se puso de pie en medio del Aerópago y dijo: Varones Atenienses, en todas las cosas veo que sois demasiado supersticiosos;

23 Porque pasando, y mirando los objetos de vuestra adoración, hallé un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Aquél, pues, que vosotros adoráis sin conocerle, a éste os anuncio yo.

24 El Dios que hizo el mundo, y todas las cosas que *hay* en él, éste como es Señor del cielo y de la

tierra, no mora en templos hechos de manos;

25 Ni es servido por manos de hombres, como si necesitase algo; pues él da a todos vida, y aliento, y todas las cosas.

26 El cual hizo de una sangre a todas las naciones de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra, ha determinado el orden de los tiempos, y los términos de la habitación de ellos;

27 Para que buscasen al Señor, si en alguna manera palpando le hallasen: aunque por cierto no está lejos de cada uno de nosotros.

28 Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como también ciertos de vuestros propios poetas dijeron: Porque somos también su linaje.

29 Siendo pues linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante al oro, o a plata, o a piedra, o a escultura de artificio, y de imaginación de hombres.

30 Y disimulaba Dios los tiempos de esta ignorancia; mas ahora manda a todos los hombres, en todas partes, que se arrepientan:

31 Porque ha establecido un día, en el cual ha de juzgar con justicia a todo el mundo por *aquel* varón que él ha ordenado; *de lo cual* ha dado certidumbre a todos en haberlo resucitado de los muertos.

32 Y cuando ellos oyeron de la

resurrección de los muertos, unos se burlaban; y otros decían: Te oiremos acerca de esto otra vez.

33 Y así Pablo salió de en medio de ellos.

34 Mas ciertos hombres creyeron, juntándose con él: entre los cuales fue Dionisio el Areopagita, y una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

CAPÍTULO 18

DESPUES de estas cosas Pablo partió de Atenas, y vino a Corinto.

2 Y halló a cierto Judío llamado Aquila, natural del Ponto, que hacía poco que había venido de Italia, y a Priscila su esposa, (porque Claudio había mandado que todos los Judíos saliesen de Roma,) se vino a ellos:

3 Y porque era del mismo oficio, posó con ellos, y trabajaba; porque el oficio de ellos era hacer tiendas.

4 Y disputaba en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a Judíos, y a Griegos.

5 Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo era constreñido en espíritu, testificando a los Judíos *que* Jesús *era* el Cristo.

6 Mas oponiéndose y blasfemando ellos, les dijo, sacudiendo *sus* vestidos: Vuestra sangre *sea* sobre vuestra cabeza: yo *estoy* limpio: desde ahora me iré a los Gentiles.

7 Y partiendo de allí, entró en casa de cierto llamado Justo, que adoraba a Dios, la casa del cual estaba junto a la sinagoga.

8 Y Crispo, el príncipe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los Corintios oyendo, creían, y fueron bautizados.

9 Entonces el Señor dijo de noche en visión a Pablo: No temas, sino habla, y no calles;

10 Porque yo estoy contigo, y ninguno te acometerá para hacerte mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.

11 Y se quedó *allí* un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.

12 Y siendo Galión Procónsul de Acaya, los Judíos se levantaron unánimes contra Pablo, y le trajeron al tribunal,

13 Diciendo: Este persuade a los hombres a adorar a Dios contra la ley.

14 Y cuando Pablo iba a abrir la boca, Galión dijo a los Judíos: Si fuera algún agravio, o algún crimen enorme, Oh Judíos, conforme a derecho yo os tolerara;

15 Mas si son cuestiones de palabras, y de nombres, y *de* vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de esas *cosas*.

16 Y los echó del tribunal.

17 Entonces todos los Griegos tomando a Sóstenes, príncipe de la sinagoga, *le* herían delante del tribunal; y a Galión nada se le daba de ello.

18 Mas Pablo habiendo permanecido aún *allí* muchos días, despidiéndose de los hermanos, navegó a Siria, y con él Priscila y Aquila, habiendo raído *su* cabeza en Cenchreas, porque tenía voto.

19 Y llegó a Efeso, y los dejó allí; mas él entrando en la sinagoga disputaba con los Judíos.

20 Los cuales rogándole que se quedase con ellos por más tiempo, no *se lo* concedió.

21 Antes se despidió de ellos, diciendo: Es menester que en todo caso yo guarde la fiesta que viene en Jerusalem; mas otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere. Y se partió de Efeso.

22 Y cuando hubo descendido a Cesarea, y hubo subido, y saludado a la iglesia, descendió a Antioquía.

23 Y habiendo estado *allí* algún tiempo, partió, andando por orden la provincia de Galacia, y la Phrygia, confirmando a todos los discípulos.

24 Y cierto Judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras, vino a Efeso.

25 Este era instruido en el camino del Señor; y siendo fervoroso de espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente las cosas del Señor, sabiendo solamente el bautismo de Juan.

26 Y éste comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga, al cual cuando oyeron Aquila y Priscila, le tomaron, y le declararon más

particularmente el camino de Dios.

27 Y cuando él quiso pasar a Acaya, los hermanos escribieron exhortando a los discípulos que le recibiesen; el cual, habiendo llegado, ayudó mucho a los que por la gracia habían creído.

28 Porque con gran vehemencia convencía públicamente a los Judíos, mostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

CAPÍTULO 19

Y ACONTECIO, que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, habiendo pasado por las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando ciertos discípulos,

2 Díjoles: ¿Habéis recibido al Espíritu Santo desde que creísteis? Y ellos le dijeron: Antes ni aun hemos oído si hay Espíritu Santo.

3 Entonces les dijo: ¿En qué pues habéis sido bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

4 Y dijo Pablo: Juan en verdad bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, es a saber, Cristo Jesús.

5 Y habiendo oído *esto*, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

6 Y cuando Pablo les puso las manos encima, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas, y profetizaban.

7 Y eran los varones todos como doce.

8 Y entrando él en la sinagoga, hablaba con denuedo por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo las cosas pertenecientes al reino de Dios.

9 Mas cuando algunos se endurecieron, y no querían creer, antes dijeron mal del camino delante de la multitud, se apartó de ellos, y separó a los discípulos, disputando cada día en la escuela de un *cierto* Tyranno.

10 Y esto fue hecho por espacio de dos años, de tal manera que todos los que habitaban en Asia, así Judíos como Griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.

11 Y hacía Dios milagros especiales por las manos de Pablo.

12 De tal manera que aun llevasen a los enfermos pañuelos o delantales de su cuerpo; y las enfermedades se iban de ellos, y los malos espíritus salían de ellos.

13 Y ciertos de los Judíos exorcistas vagabundos intentaron a invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuramos por Jesús, el que Pablo predica.

14 Y había siete hijos de *un tal* Sceva, Judío, príncipe de los sacerdotes, que hacían esto.

15 Y respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé bien de Pablo; mas vosotros, ¿quiénes sois?

16 Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos, y enseñoreándose de ellos, prevaleció contra ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

17 Y esto fue notorio a todos los que moraban en Efeso, así Judíos como Griegos; y cayó temor sobre todos ellos, y era magnificado el nombre del Señor Jesús.

18 Y muchos de los que habían creído, venían confesando, y dando cuenta de sus hechos.

19 Asimismo muchos de los que habían practicado artes curiosas, trajeron los libros, y quemáronlos delante de todos; y echada cuenta del precio de ellos, hallaron *lo ser* cincuenta mil *piezas* de plata.

20 Así crecía poderosamente la palabra del Señor, y prevalecía.

21 Y cumplidas estas cosas, propuso Pablo en *su* espíritu cuando hubiese pasado por Macedonia y Acaya, de ir a Jerusalem, diciendo: Después que hubiere estado allá, me será menester ver también a Roma.

22 Y enviando a Macedonia a dos de los que le ministraban, Timoteo y Erasto, él se quedó por algún tiempo en Asia.

23 Y por aquel tiempo se levantó un alboroto no pequeño acerca del camino.

24 Porque cierto platero, llamado Demetrio, el cual hacía de plata templos de Diana, daba a los artífices no poca ganancia.

25 A los cuales, habiendo juntado con los oficiales de semejante oficio, dijo: Varones, ya sabéis que de este oficio tenemos ganancia;

26 Y veis, y oís que este Pablo, no solamente en Efeso, mas por casi toda la Asia ha persuadido y apartado a muchísima gente, diciendo: Que no son dioses los que se hacen con las manos.

27 Y no solamente hay peligro de que este nuestro oficio se nos vuelva en reproche, mas aun también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y comience a ser destruida la majestad de aquella, a la cual adora toda la Asia, y el mundo.

28 Oídas *estas cosas*, hinchéronse de ira, y dieron alarido, diciendo: Grande *es* Diana de los Efesios.

29 Y toda la ciudad se llenó de confusión, y unánimes arremetieron al teatro, arrebatando a Gayo y a Aristarcho, Macedonios, compañeros de Pablo.

30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron.

31 También ciertos de los principales de Asia, que eran sus amigos, enviaron a él rogándole que no se presentase en el teatro.

32 Y unos gritaban una cosa, y otros otra; porque la asamblea era confusa, y los más no sabían por qué se habían juntado.

33 Y sacaron de entre la multitud a Alejandro, rempujándole los

Judíos. Y Alejandro, haciendo señal con la mano, quería hacer su defensa al pueblo.

34 Pero cuando ellos conocieron que era Judío, todos gritaron a una voz, como por espacio de dos horas: Grande es Diana de los Efesios.

35 Y cuando el escribano hubo apaciguado la multitud, dijo: Varones Efesios, ¿quién hay de los hombres que no sepa que la ciudad de los Efesios es adoradora de la grande diosa Diana, y de la *imagen* que cayó de Júpiter?

36 Así que, pues que esto no puede ser contradicho, conviene que os apacigüéis, y que nada hagáis temerariamente.

37 Porque habéis traído a estos hombres, que no son robadores de templos, ni blasfemadores de vuestra diosa.

38 Por lo cual si Demetrio, y los artífices que están con él, tienen queja contra alguno, audiencias se hacen, y procónsules hay, acúsense los unos a los otros.

39 Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se puede despachar;

40 Porque estamos nosotros en peligro de ser acusados de sedición por esto de hoy; no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razón de este concurso.

41 Y habiendo dicho estas cosas, despidió la asamblea.

CAPÍTULO 20

Y DESPUES que cesó el alboroto, llamando Pablo a los discípulos, y abrazándolos, se partió para ir a Macedonia.

2 Y cuando hubo andado por aquellas partes, y les hubo exhortado con muchas palabras, vino a Grecia.

3 Y habiendo estado tres meses allí, y estando para navegar a Siria, fuéronle puestas asechanzas por los Judíos; y tenía propósito de volverse por Macedonia.

4 Y le acompañaron hasta Asia, Sópater de Berea; y de los Tesalonicenses, Aristarcho y Segundo; y Gayo de Derbe; y Timoteo; y de Asia, Tychico y Trófimo.

5 Estos yendo delante, nos esperaron en Troas.

6 Y nosotros, después de los días de los panes sin levadura, navegamos desde Filipos, y vinimos a ellos a Troas en cinco días, donde estuvimos siete días.

7 Y el primer *día* de la semana, habiéndose juntado los discípulos para partir el pan, Pablo les predicaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó su sermón hasta la media noche.

8 Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban congregados.

9 Y cierto mancebo llamado Eutico, que estaba sentado en una ventana, tomado de un sueño profundo, como Pablo predicaba largamente, derribado del sueño,

cayó desde el tercer piso abajo; y fue alzado muerto.

10 Mas descendiendo Pablo, derribóse sobre él, y abrazándole, dijo: No os turbéis, que su vida está en él.

11 Y cuando él volvió a subir, y hubo partido el pan, y comido, y hubo hablado largamente hasta el alba, así se partió.

12 Y trajeron al mancebo vivo, y fueron consolados no poco.

13 Y nosotros subiendo en la nave navegamos a Asos, para recibir de allí a Pablo; porque así *lo* había determinado, queriendo él mismo ir a pie.

14 Y cuando se juntó con nosotros en Asos, tomándole vinimos a Mitilene.

15 Y navegando de allí, al *día* siguiente vinimos delante de Quío, y al otro *día* tomamos puerto en Samo; y habiendo reposado en Trogilio, el *día* siguiente vinimos a Mileto.

16 Porque Pablo había propuesto de pasar adelante de Efeso, por no detenerse en Asia; porque se apresuraba por estar el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalem.

17 Y enviando desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia.

18 Los cuales cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis desde el primer día que entré en Asia, como he sido con vosotros por todo el tiempo,

19 Sirviendo al Señor con toda

humildad de mente, y con muchas lágrimas y tentaciones que me han venido por las asechanzas de los Judíos:

20 Cómo nada que *os* fuese útil, me he retraído de anunciaros, enseñando públicamente, y de casa en casa,

21 Testificando a los Judíos, y también a los Griegos el arrepentimiento hacia Dios, y la fe hacia nuestro Señor Jesu Cristo.

22 Y ahora he aquí, que yo, atado en el Espíritu, voy a Jerusalem sin saber las cosas que allá me han de acontecer:

23 Sólo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo: Que prisiones y tribulaciones me esperan.

24 Mas de ninguna de estas cosas hago caso, ni tengo mi vida preciosa a mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

25 Y ahora he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, por entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro.

26 Por tanto yo os protesto el día de hoy, que yo *estoy* limpio de la sangre de todos.

27 Porque no me he retraído de anunciaros todo el consejo de Dios.

28 Por tanto mirad por vosotros, y por todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto por

sobrevedores, para apacentar la iglesia de Dios, la cual él compró con su propia sangre.

29 Porque yo sé, que después de mi partida entrarán entre vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño;

30 Y de *entre* vosotros mismos se levantarán también hombres, hablando cosas perversas, para llevar discípulos en pos de sí.

31 Por tanto velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.

32 Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, la cual es poderosa para edificaros, y daros herencia con todos los que son santificados.

33 La plata, o el oro, o el vestido de nadie he codiciado.

34 Antes vosotros sabéis, que para lo que me ha sido necesario, y a los que estaban conmigo, estas manos me han servido.

35 Yo os he mostrado todas las cosas, que trabajando así, debéis sobrellevar a los débiles, y acordaros las palabras del Señor Jesús, el cual dijo: Más bienaventurado es dar, que recibir.

36 Y cuando hubo dicho estas cosas, puesto de rodillas oró con todos ellos.

37 Entonces hubo un gran llanto de todos; y echándose sobre el cuello de Pablo, le besaban,

38 Doliéndose sobre todo por la palabra que dijo, que no habían

de ver más su rostro. Y le acompañaron hasta la nave.

CAPÍTULO 21

Y ACONTECIÓ que cuando navegamos, habiéndonos arrancado de ellos, vinimos camino derecho a Coos, y el *día* siguiente a Rhodas, y de allí a Pátara.

2 Y hallando una nave que pasaba a Fenicia, nos embarcamos, y partimos.

3 Y cuando comenzó a descubrírsenos Chipre, dejándola a mano izquierda, navegamos a Siria, y vinimos a Tiro; porque la nave había de descargar allí su carga.

4 Y nos quedamos allí siete días, habiendo hallado discípulos, los cuales decían a Pablo por el Espíritu, que no subiese a Jerusalem.

5 Cuando hubimos cumplidos estos días, nos partimos, acompañándonos todos con *sus* esposas e hijos hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la ribera, oramos.

6 Y cuando nos hubimos despedido los unos de los otros, subimos en la nave, y ellos se volvieron a sus casas.

7 Y nosotros, cumplida la navegación, vinimos de Tiro a Tolemaida, y habiendo saludado a los hermanos, nos quedamos con ellos un día.

8 Y al otro *día*, partidos Pablo y los que con él estábamos, vini-

mos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, el cual era *uno* de los siete, posamos con él.

9 Y éste tenía cuatro hijas, vírgenes, que profetizaban.

10 Y quedándonos *allí* por muchos días, descendió de Judea cierto profeta llamado Agabo.

11 El cual cuando vino a nosotros, tomó el cinto de Pablo, y atándose a sí mismo los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Al varón, cuyo es este cinto, así le atarán los Judíos en Jerusalem, *le* entregarán en manos de los Gentiles.

12 Y cuando oímos estas cosas, le rogamos nosotros, y los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalem.

13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando, y quebrantándome el corazón? porque yo estoy presto no sólo a ser atado, más aun a morir en Jerusalem por el nombre del Señor Jesús.

14 Y como no le pudimos persuadir, cesamos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.

15 Y después de estos días, habiendo tomado nuestros líos, subimos a Jerusalem.

16 Y vinieron también con nosotros de Cesarea *algunos* de los discípulos, trayendo consigo a un Mnasón de Chipre, discípulo antiguo con el cual posásemos.

17 Y cuando llegamos a Jerusalem, los hermanos nos

recibieron de buena voluntad.

18 Y el *día* siguiente, Pablo entró con nosotros a Jacobo, y todos los ancianos se juntaron.

19 Y habiéndolos saludado, *les* contó una por una todas las cosas que Dios había hecho entre los Gentiles por su ministerio.

20 Y cuando ellos *lo* oyeron, glorificaron al Señor; y le dijeron: Ya ves, hermano, cuantos millares de Judíos hay que han creído; y todos son celosos de la ley:

21 Y fueron informados de ti, que enseñas a apartarse de Moisés a todos los Judíos que están entre los Gentiles, diciendo, que no han de circuncidar a *sus* hijos, ni andar según las costumbres.

22 ¿Qué hay pues? En todo caso la multitud ha de juntarse; porque oirán que has venido.

23 Haz, pues, esto que te decimos: Tenemos cuatro varones que tienen voto sobre sí:

24 Tómalos, y purifícate con ellos, y gasta con ellos para que se raigan las cabezas; y que sepan todos que las cosas que han oído de ti no son nada, sino *que* tu mismo andas también ordenadamente y guardas la ley.

25 Empero en cuanto a los que de los Gentiles han creído, nosotros hemos escrito; y determinamos, que no guarden nada de esto: solamente que se abstengan de *las cosas* sacrificadas a los ídolos, y de sangre, y de estrangulado, y de fornicación.

26 Entonces Pablo tomó a aquellos varones, y el día siguiente purificándose con ellos, entró en el templo, anunciando el cumplimiento de los días de la purificación, hasta que fuese ofrecida la ofrenda por cada uno de ellos.

27 Y cuando iban a cumplirse los siete días, los Judíos que eran de Asia, cuando le vieron en el templo, alborotaron todo el pueblo, y le echaron mano,

28 Dando voces: Varones Israelitas ayudad: éste es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, y la ley, y este lugar; y además de esto, ha metido los Griegos en el templo, y ha contaminado este santo lugar.

29 (Porque habían visto antes a Trófimo el Efesio en la ciudad con él, el cual pensaban que Pablo había metido en el templo.)

30 Así que toda la ciudad se alborotó, y se hizo un concurso de pueblo; y habiendo tomado a Pablo le arrastraron fuera del templo, e inmediatamente las puertas fueron cerradas.

31 Y procurando ellos de matarle, fue dado aviso al capitán de la compañía, que toda Jerusalem estaba alborotada.

32 El cual, inmediatamente tomando soldados y centuriones, corrió a ellos. Y ellos, cuando vieron al capitán y a los soldados, cesaron de golpear a Pablo.

33 Entonces llegando el capitán,

le prendió, y *le* mandó atar con dos cadenas; y le preguntó quién era, y qué había hecho.

34 Y unos gritaban una cosa, otros otra, de entre la multitud; y como no podía entender nada de cierto a causa del alboroto, le mandó llevar a la fortaleza.

35 Y cuando llegó a las gradas, aconteció que fue llevado acuestas por los soldados a causa de la violencia del pueblo.

36 Porque la multitud del pueblo venía detrás gritando: Afuera con él.

37 Y cuando iban ya a meter a Pablo en la fortaleza, dijo al capitán: ¿Me será lícito hablar contigo? Y él dijo: ¿Sabes tú Griego?

38 ¿No eres tú aquel Egipcio que levantaste una sedición antes de estos días, y sacaste al desierto cuatro mil hombres salteadores?

39 Entonces Pablo le dijo: Yo de cierto soy hombre Judío, de Tarso, ciudadano de una ciudad no oscura de Cilicia: empero ruégote que me permitas que hable al pueblo.

40 Y cuando él se lo permitió, Pablo estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo; y hecho grande silencio, *les* habló en lengua Hebrea, diciendo:

CAPÍTULO 22

VARONES, hermanos, y padres, oíd mi defensa *que hago* ahora ante vosotros.

2 (Y cuando oyeron que les hablaba en lengua Hebrea, dieron más silencio;) y dice:

3 Yo de cierto soy hombre Judío, nacido en Tarso de Cilicia, mas criado en esta ciudad a los pies de Gamaliel, enseñado según a la verdad de la ley de los padres, y siendo celoso de Dios, como todos vosotros sois hoy.

4 Que perseguí este camino hasta la muerte, atando y entregando en cárceles así a varones como a mujeres,

5 Como también el sumo sacerdote me es testigo, y toda la asamblea de los ancianos: de los cuales también tomando cartas para los hermanos, iba a Damasco, a fin de traer atados a Jerusalem a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.

6 Mas aconteció, que yendo yo, y llegando cerca de Damasco, como a medio día de repente del cielo resplandeció una gran luz alrededor de mí.

7 Y caí en el suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

8 Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y dijome: YO SOY Jesús de Nazareth, a quien tú persigues.

9 Y los que estaban conmigo, vieron a la verdad la luz, y se espantaron; mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo.

10 Y dije: ¿Qué haré Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí te será dicho

todo lo que está determinado que hagas.

11 Y como yo no veía por causa de la gloria de aquella luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, vine a Damasco.

12 Entonces un cierto Ananías, varón piadoso conforme a la ley, que tenía buen testimonio de todos los Judíos que *allí* moraban,

13 Viniendo a mí, y poniéndose de pie, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora le miré.

14 Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido, para que conocieses su voluntad, y vieses a aquel Justo, y oyese la voz de su boca;

15 Porque serás testigo suyo a todos los hombres de lo que has visto y oído.

16 Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate, y sé bautizado, y lava tus pecados, invocando el nombre del Señor.

17 Y me aconteció, vuelto a Jerusalem, que orando en el templo, fui arrebatado fuera de mí,

18 Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prestamente fuera de Jerusalem; porque no recibirán tu testimonio de mí,

19 Y yo dije: Señor, ellos saben bien que yo encerraba en cárcel y azotaba por las sinagogas a los que creían en ti;

20 Y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo también estaba de pie cerca, y

consentía a su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban.

21 Y me dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos a los Gentiles.

22 Y le oyeron hasta esta palabra; y *entonces* alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra a un tal *hombre*; porque no conviene que viva.

23 Y como ellos daban voces, y arrojando *sus* ropas, y echando polvo al aire,

24 Mandó el capitán que le llevasen a la fortaleza; y ordenó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él.

25 Y como le ataban con correas, Pablo dijo al centurión que estaba de pie allí: ¿Os es lícito azotar a un hombre Romano, sin ser condenado?

26 Y cuando el centurión oyó *esto*, fue al capitán, y le dio aviso, diciendo: Mira lo que vas a hacer; porque este hombre es Romano.

27 Y viniendo el capitán le dijo: Dime, ¿eres tú Romano? Y él dijo: Sí.

28 Y respondió el capitán: Yo por gran suma alcancé esta ciudadanía. Y Pablo dijo: Mas yo nací *con ella*.

29 Así que, inmediatamente se apartaron de él los que le habían de examinar; y el capitán también tuvo temor, entendido que era Romano, por haberle atado.

30 Y el día siguiente queriendo

saber de cierto la causa por qué era acusado de los Judíos, le soltó de las prisiones, y mandó venir a los príncipes de los sacerdotes, y a todo su concilio; y sacando a Pablo, le presentó delante de ellos.

CAPÍTULO 23

Y PABLO, poniendo los ojos en el concilio, dijo: Varones y hermanos: yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy.

2 Y el sumo sacerdote, Ananías, mandó a los que estaban de pie cerca de él que le hiriesen en la boca.

3 Entonces Pablo le dijo: Herirte ha Dios *a ti*, pared blanqueada: Y estás tú sentado para juzgarme conforme a la ley, ¿Y contra la ley me mandas herir?

4 Y los que estaban de pie cerca dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios injurias?

5 Y Pablo dijo: No sabía yo, hermanos, que era el sumo sacerdote; porque escrito está: No hablarás mal del príncipe de tu pueblo.

6 Entonces Pablo, sabiendo que la una parte era de Saduceos, y la otra de Fariseos, clamó en el concilio: Varones y hermanos, yo Fariseo soy, hijo de Fariseo, de la esperanza y de la resurrección de los muertos soy yo juzgado.

7 Y cuando hubo dicho esto, fue hecha disensión entre los Fariseos y los Saduceos; y la multitud fue dividida.

8 Porque los Saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; mas los Fariseos confiesan ambas cosas.

9 Hubo, pues, un gran clamor; y levantándose los escribas *que estaban* de la parte de los Fariseos, contendían, diciendo: Ningún mal hallamos en este hombre: que si *algún* espíritu le ha hablado, o un ángel, no peleemos contra Dios.

10 Y habiendo grande disensión, el capitán temiendo que Pablo fuese despedazado por ellos, mandó descender soldados y arrebatarle de en medio de ellos, y llevarle a la fortaleza.

11 Y la noche siguiente, apareciendosele el Señor, le dijo: Ten confianza Pablo: que como has testificado de mí en Jerusalem, así es menester que testifiques también en Roma.

12 Y cuando fue de día, ciertos de los Judíos se juntaron, y se comprometieron bajo maldición, diciendo, que ni comerían ni beberían hasta que hubiesen matado a Pablo.

13 Y eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjuración:

14 Los cuales vinieron a los príncipes de los sacerdotes, y a los ancianos, y dijeron: Nosotros hemos hecho voto debajo de grave maldición, que no hemos de gustar nada hasta que hayamos matado a Pablo.

15 Ahora pues, vosotros, con el

concilio dad aviso al capitán, que le saque mañana a vosotros, como que queréis conocer de él alguna cosa más cierta; y nosotros, así que se nos acerque, estaremos aparejados para matarle.

16 Mas cuando el hijo de la hermana de Pablo, oyó de las asechanzas, vino, y entró en la fortaleza, y dio aviso a Pablo.

17 Y Pablo llamando a uno de los centuriones, dijo: Lleva a este mancebo al capitán, porque tiene cierta cosa que decirle.

18 El entonces tomándole, *le* llevó al capitán, y dijo: El preso Pablo llamándome, me rogó que trajese a ti este mancebo, que tiene algo que hablarte.

19 Y el capitán tomándole de la mano, y retirándose aparte *con él*, *le* preguntó: ¿Qué es lo que tienes que decirme?

20 Y él le dijo: Los Judíos han concertado rogarte que mañana saques a Pablo al concilio, como que han de inquirir de él alguna cosa más cierta.

21 Mas tú no los creas; porque más de cuarenta varones de ellos le acechan, los cuales han hecho voto, debajo de maldición, de no comer ni beber hasta que le hayan matado; y ahora están apercebidos esperando tu promesa.

22 Entonces el capitán despidió al mancebo, mandándole *que* a nadie dijese que le había dado aviso de estas cosas.

23 Y llamando a dos de los cen-

turiones, les dijo: Preparad doscientos soldados para que vayan hasta Cesarea, y setenta de a caballo, con doscientos lanceros para la tercera hora de la noche; 24 Y aparejad cabalgaduras para que poniendo a Pablo, *le* llevasen seguro a Félix el gobernador; 25 Y él escribió una carta en esta manera:

26 Claudio Lisias a Félix gobernador excelentísimo, saludos.

27 Y este hombre que fue preso por los Judíos, y que iban a matar ellos, lo libré yo sobreviniendo con una compañía de soldados, habiendo entendido que era Romano.

28 Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos.

29 El cual yo hallé ser acusado sobre cuestiones de la ley de ellos, mas que ningún crimen tenía digno de muerte, o de prisión.

30 Y cuando me fue dado aviso de asechanzas que los Judíos habían aparejado contra él, inmediatamente le envié a ti: mandando también a los acusadores que traten delante de ti lo que *tienen* contra él. Pasadlo bien.

31 Entonces los soldados tomaron a Pablo, como les era mandado, y *le* trajeron de noche a Antipatris.

32 Y el día siguiente, dejando a los de a caballo que fuesen con él, se volvieron a la fortaleza.

33 Los cuales, cuando llegaron a

Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron también a Pablo delante de él.

34 Y cuando el gobernador *la* hubo leído, y le hubo preguntado de que provincia era; y habiendo entendido que *era* de Cilicia:

35 Te oiré, dijo, cuando vinieren también tus acusadores. Y mandó que le guardasen en el pretorio de Herodes.

CAPÍTULO 24

Y CINCO días después descendió el sumo sacerdote Ananías, con los ancianos, y *con* un cierto orador llamado Tértulo; los cuales comparecieron delante del gobernador contra Pablo.

2 Y cuando él fue llamado, Tértulo comenzó a acusarle, diciendo: Como *sea* así que por causa tuya vivamos en grande paz, y habiéndose dado buenos reglamentos a esta nación por tu prudencia,

3 Siempre y en todo lugar *lo* recibimos con todo hacimiento de gracias, oh excelente Félix.

4 Empero por no detenerte más largamente, ruégote que nos oigas brevemente conforme a tu equidad.

5 Porque hemos hallado que este varón *es* pestilencial, y levantara de sediciones entre todos los Judíos por todo el mundo; y jefe de la sediciosa secta de los Nazarenos.

6 El cual también intentó profanar al templo; al cual nosotros

prendimos, y le quisimos juzgar conforme a nuestra ley.

7 Mas sobreviniendo el capitán Lisias, con grande violencia *le* quitó de nuestras manos,

8 Mandando a sus acusadores que viniesen a ti: del cual tú mismo examinando, podrás conocer de todas estas cosas de que le acusamos.

9 Y asintieron también los Judíos, afirmando que estas cosas eran así.

10 Entonces Pablo, habiéndole hecho señal el gobernador de que hablase, respondió: Porque sé que ha muchos años que eres juez de esta nación, con mayor ánimo me defenderé.

11 Que tú puedes entender que no ha más de doce días que subí a adorar a Jerusalem.

12 Y ni me hallaron en el templo disputando con alguno, ni haciendo tumulto del pueblo, ni en las sinagogas, ni en la ciudad:

13 Ni tampoco pueden probar las cosas de que ahora me acusan.

14 Esto empero te confieso, que conforme a aquel camino que llaman ellos herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley, y en los profetas están escritas:

15 Teniendo esperanza en Dios, como ellos mismos también *la* tienen, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de los justos, como de los injustos.

16 Y por esto yo procuro tener siempre la conciencia sin ofensa

ACTOS 24
para con Dios, y *para con* los hombres.

17 Mas pasados muchos años, vine a hacer limosnas a mi nación y ofrendas,

18 En las cuales me hallaron purificado en el templo, no con multitud ni con alboroto, ciertos Judíos de Asia:

19 Los cuales debían comparecer delante de ti, y acusar, si contra mí tenían algo:

20 O si no, *que* éstos mismos digan *aquí*, si hallaron en mí alguna cosa mal hecha cuando yo estuve de pie delante del concilio;

21 Si no que sea por esta sola voz que clamé estando de pie entre ellos: Que de la resurrección de los muertos soy hoy juzgado por vosotros.

22 Y cuando Félix oyó estas cosas, teniendo mejor conocimiento del camino, les puso dilación, diciendo: Cuando descendiere el capitán Lisias, acabaré de conocer de vuestro negocio.

23 Y mandó al centurión, que Pablo fuese guardado, y que fuese aliviado, y que no vedase a ninguno de los suyos de servirle, o venir a él.

24 Y algunos días después, cuando vino Félix con Drusila su esposa, la cual era Judía, llamó a Pablo, y oyó de él sobre la fe en Cristo.

25 Y disputando él de la justicia, y de la continencia, y del juicio venidero, espantado Félix, res-

pondió: Por ahora vete; y cuando tuviere oportunidad te llamaré.

26 Esperaba también, que de parte de Pablo le sería dado dinero, porque le soltase; por lo cual haciéndole venir muchas veces, hablaba con él.

27 Mas cumplidos dos años, Félix tuvo por sucesor a Porcio Festo; y queriendo Félix ganar la gracia de los Judíos, dejó preso a Pablo.

CAPÍTULO 25

FESTO pues, entrado en la provincia, tres días después subió de Cesarea a Jerusalem.

2 Y comparecieron delante de él el sumo sacerdote, y los principales de los Judíos contra Pablo, y le rogaban,

3 Pidiendo favor contra él, que le hiciese traer a Jerusalem, poniéndole asechanzas para matarlo en el camino.

4 Mas Festo respondió que Pablo estuviese guardado en Cesarea, y que él mismo partiría en breve.

5 Los que de vosotros pueden, dijo, desciendan *conmigo*, y si hay algún crimen en este varón, acúsenle.

6 Y habiéndose detenido entre ellos más de diez días, descendió a Cesarea; y el día siguiente, sentándose en el tribunal, mandó que Pablo fuese traído.

7 El cual venido, le rodearon los Judíos que habían descendido de Jerusalem, alegando contra Pablo muchas y graves acusacio-

nes, las cuales, no podían probar, 8 Contestando por sí mismo, él dijo: Ni contra la ley de los Judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en nada.

9 Mas Festo, queriendo congraciarse con los Judíos, respondiendo a Pablo, dijo: ¿Quieres subir a Jerusalem, y ser juzgado allá de estas cosas delante de mí?

10 Y Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy de pie, donde debo ser juzgado. A los Judíos no he hecho agravio alguno, como tú sabes muy bien.

11 Porque si alguna injuria, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehusó de morir; mas si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie me puede entregar a ellos. A César apelo.

12 Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: ¿A César has apelado? a César irás.

13 Y pasados ciertos días, el rey Agripa y Bernice vinieron a Cesarea a saludar a Festo.

14 Y cuando estuvieron allí muchos días, Festo declaró al rey la causa de Pablo, diciendo: Hay cierto varón que ha sido dejado preso por Félix,

15 Sobre el cual, cuando estuve en Jerusalem, comparecieron *ante mí* los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los Judíos pidiendo juicio contra él.

16 A los cuales respondí, no es costumbre de los Romanos entregar a hombre alguno a la

muerte, antes que el que es acusado tenga presentes sus acusadores, y haya lugar de defenderse de la acusación.

17 Así que habiendo ellos venido juntos acá, sin ninguna dilación el día siguiente sentado en el tribunal, mandé traer al hombre.

18 Del cual, cuando los acusadores se pusieron de pie, ningún crimen le opusieron de los que yo sospechaba.

19 Sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su propia superstición, y de un cierto Jesús que había sido muerto, el cual Pablo afirmaba estar vivo.

20 Y yo dudando en cuestión semejante, *le dije*, si quería ir a Jerusalem, y allá ser juzgado de estas cosas.

21 Mas cuando Pablo hubo apelado para ser reservado al juicio de Augusto, mandé que fuese guardado hasta que yo le enviase a César.

22 Entonces Agripa dijo a Festo: Yo mismo también quería oír a ese hombre. Y él dijo: Mañana le oirás.

23 Y el día siguiente habiendo venido Agripa y Bernice con gran pompa, y habiendo entrado en el auditorio con los capitanes y los varones más principales de la ciudad, por mandato de Festo, fue traído Pablo.

24 Y Festo dijo: Rey Agripa, y todos los varones que estáis aquí juntos con nosotros, veis a este hombre, por el cual toda la mul-

titud de los Judíos me ha demandado en Jerusalem, y aquí *también*, gritando que no conviene que viva más.

25 Mas hallando yo que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y apelando él mismo a Augusto, he determinado de enviarle.

26 Del cual no tengo cosa cierta que escriba a mi señor, por lo cual le he sacado ante vosotros, y mayormente ante ti, Oh rey Agripa, para que después de haber hecho examen, tenga qué escribir.

27 Porque me parece fuera de razón enviar un preso, y no informar de los delitos de los cuales es acusado.

CAPÍTULO 26

ENTONCES Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar por ti mismo. Pablo entonces extendiendo la mano, comenzó a dar razón de sí, *diciendo*:

2 Acerca de todas las cosas de que soy acusado por los Judíos, oh rey Agripa, me tengo por dichoso, de que me haya hoy de defenderme delante de ti.

3 Mayormente *porque yo sé que* tú entiendes de todas las costumbres y cuestiones también que hay entre los Judíos; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.

4 En verdad, pues, mi manera de vivir desde mi mocedad, la cual desde el principio fue entre mi nación en Jerusalem, todos los

Judíos la saben:

5 Los cuales me conocieron que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la secta más estricta de nuestra religión he vivido Fariseo.

6 Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres, estoy de pie siendo acusado en juicio.

7 A la cual *promesa* nuestras doce tribus, sirviendo a Dios continuamente de día y de noche, esperan que han de llegar; por la cual esperanza, rey Agripa, soy acusado de los Judíos.

8 ¿Por qué se ha de juzgar por cosa increíble entre vosotros, que Dios resucite los muertos?

9 Yo ciertamente había pensado conmigo mismo que debía de hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazareth.

10 Lo cual también hice en Jerusalem, y yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido la autoridad de los principales de los sacerdotes; y cuando eran matados, yo di mi voto.

11 Y muchas veces castigándolos por todas las sinagogas, *los* forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, *les* perseguí aun hasta en las ciudades extrañas.

12 Y ocupado en esto, como iba yo a Damasco con autoridad y comisión de los principales sacerdotes,

13 Al mediodía, oh rey, vi en el

camino una luz del cielo que sobrepujaba el resplandor del sol, resplandecer al derredor de mí y a los que iban conmigo.

14 Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua Hebraica: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura *cosa* te es dar coces contra los aguijones.

15 Y yo dije: ¿Quién eres, Señor? Y él dijo: YO SOY Jesús, a quién tú persigues.

16 Mas levántate, y ponte sobre tus pies; porque por esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo así de las cosas que has visto, como de aquellas en las cuales te apareceré;

17 Librándote del pueblo, y de los Gentiles, a los cuales ahora te envío,

18 Para abrir sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios, para que reciban perdón de pecados, y una herencia entre aquellos que son santificados por la fe que es en mí.

19 Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial:

20 Antes, prediqué primeramente a los de Damasco, y en Jerusalem, y por toda la tierra de Judea, y a los Gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

21 Por causa de esto los Judíos tomándome en el templo, tenta-

ron de matarme.

22 Pero habiendo yo obtenido ayuda de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de venir:

23 Que el Cristo había de padecer, que había de ser el primero de la resurrección de los muertos, y que había de anunciar luz al pueblo, y a los Gentiles.

24 Y diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: Estás loco, Pablo: las muchas letras te vuelven loco.

25 Mas él dijo: No estoy loco, excelente Festo, sino *que* hablo palabra de verdad, y de templanza.

26 Porque el rey sabe estas cosas, delante del cual también hablo con toda confianza, porque estoy persuadido que él no ignora nada de estas cosas, que esto no ha sido hecho en algún rincón.

27 ¿Crees, rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees.

28 Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades que me haga Cristiano.

29 Y Pablo dijo: Pluguiese a Dios, que por poco y por mucho, no solamente tú, mas también todos los que hoy me oyen, fuéis hechos tales cual yo soy, salvo estas prisiones.

30 Y cuando hubo dicho esto, se levantó el rey, y el gobernador, y

Bernice, y los que estaban sentados con ellos.

31 Y cuando se retiraron aparte, hablaban los unos a los otros, diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte, ni de prisión, hace este hombre.

32 Y Agripa dijo a Festo: Podía este hombre ser suelto, si no hubiera apelado a César.

CAPÍTULO 27

MAS cuando fue determinado que habíamos de navegar para Italia, entregaron a Pablo, y a ciertos otros presos a un centurión llamado Julio, de la compañía Augusta.

2 Así que embarcándonos en una nave Adramittena, partimos para navegar por las costas de Asia, estando con nosotros *un tal* Aristarcho, Macedonio, de Tesalónica.

3 Y al *día* siguiente arribamos a Sidón, y Julio tratando a Pablo humanamente, *le* permitió que fuese a sus amigos para ser atendido por ellos.

4 Y alzando velas de allí, navegamos bajo de Chipre; porque los vientos eran contrarios.

5 Y cuando hubimos navegado la mar que está junto a Cilicia y Pamphilia, vinimos a Mira, *que es ciudad* de Licia.

6 Y allí halló el centurión una nave de Alejandría, que navegaba a Italia, y púsonos en ella.

7 Y navegando muchos días despacio, y habiendo apenas llegado

delante de Gnido, no dejándonos el viento, navegamos bajo de Creta junto a Salmón.

8 Y costeándola apenas, vinimos a un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad *de* Lasea.

9 Y habiendo pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, porque ya era pasado el ayuno, Pablo *los* amonestaba,

10 Diciéndoles: Varones, veo que con perjuicio y mucho daño, no sólo del cargamento y de la nave, mas aun de nuestras vidas, habrá de ser la navegación.

11 Mas el centurión creía más al piloto y al dueño, que a lo que Pablo decía.

12 Y no habiendo puerto cómo para invernar, los más acordaron de pasar aun de allí, *por ver* si de algún modo pudiesen arribar a Fenice, e invernar *allí, que es* un puerto de Creta, que mira al sudoeste, y al noroeste.

13 Y soplando blandamente el viento del sur, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, alzando *velas* iban costeando la Creta.

14 Mas no mucho después se levantó contra la *nave* un viento tempestuoso que se llama Euroclidón.

15 Y siendo arrebatada la nave, que no podía resistir al viento, *la* dejamos, y éramos llevados.

16 Y corriendo debajo de cierta pequeña isla que se llama Clauda, apenas pudimos ganar el

esquife:

17 El cual levantado, usaban de remedios ciñendo la nave; y teniendo temor que no diesen en la Sirte, abajadas las velas, eran así llevados.

18 Y nosotros siendo atormentados de una vehemente tempestad, el siguiente *día* alijaron la nave.

19 Y al tercer *día* nosotros con nuestras propias manos echamos los aparejos de la nave.

20 Y no apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días, y viniendo una tempestad no pequeña sobre *nosotros*, ya era perdida toda la esperanza de salvarnos.

21 Y habiendo estado mucho tiempo sin comer, Pablo se puso en pie en medio de ellos, y dijo: Fuera de cierto conveniente, oh varones, haberme oído a mí, y no haber partido de Creta, para recibir este daño y pérdida.

22 Mas ahora os exhorto que tengáis buen ánimo; porque ninguna pérdida de vida habrá entre vosotros, sino solamente de la nave.

23 Porque esta noche estuvo de pie conmigo el ángel de Dios, de quien soy, y a quien sirvo,

24 Diciendo: Pablo, no tengas temor: es menester que seas presentado delante de César; y, he aquí, Dios te ha dado a todos los que navegan contigo.

25 Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en

Dios que será así como me ha sido dicho.

26 Mas es menester que seamos echados en cierta isla.

27 Empero cuando hubo llegado la decimacuarta noche, y siendo llevados de un lado para otro en el Adriático, los marineros, cerca de la media noche, sospecharon que estaban cerca de alguna tierra.

28 Y echando la sonda, hallaron veinte brazas; y pasando un poco más adelante, volviendo a echar la sonda, hallaron quince brazas.

29 Y temiendo dar en escollos, echaron cuatro anclas de la popa, y deseaban que se hiciese de día.

30 Mas procurando los marineros de huirse de la nave, echando el esquife a la mar, con parecer como que querían largar las anclas de proa,

31 Pablo dijo al centurión, y a los soldados: Si éstos no quedan en la nave, vosotros no podéis salvaros.

32 Entonces los soldados cortaron las amarras del esquife, y dejáronle caer.

33 Y como se comenzó a hacer de día, Pablo exhortaba a todos que comiesen, diciendo: Este es el catorceno día que esperáis y permanecéis ayunos, no tomando nada.

34 Por tanto os ruego que comáis, porque esto es para vuestra salud: que ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros caerá.

35 Y habiendo dicho esto,

tomando el pan, dio gracias a Dios en presencia de todos; y partiéndolo, comenzó a comer.

36 Entonces todos teniendo ya mejor ánimo, comieron ellos también.

37 Y éramos todas las almas en la nave doscientas y setenta y seis.

38 Y saciados de comida, aliviaban la nave, echando el trigo a la mar.

39 Y cuando se hizo de día, no conocían la tierra; mas veían cierta ensenada, que tenía playa, en la cual acordaban de echar, si pudiesen, la nave.

40 Y alzando las anclas, se dejaron a la mar, largando también las ataduras de los timones; yalzada la vela mayor al viento, íbanse a la playa.

41 Mas dando en un lugar de dos mares, encallaron la nave; y la proa hincada estaba sin moverse, mas la popa se abría con la fuerza de las olas.

42 Entonces el acuerdo de los soldados era que matasen a los presos; porque ninguno se fugase nadando.

43 Mas el centurión, queriendo salvar a Pablo estorbó este acuerdo; y mandó que los que pudiesen nadar, se echasen los primeros, y saliesen a tierra:

44 Y los demás, unos en tablas, y otros en cosas de la nave: y así aconteció que todos se salvaron a tierra.

CAPÍTULO 28

Y CUANDO ellos hubieron escapado, entonces supieron que la isla, se llamaba Melita.

2 Y los bárbaros nos trataban con no poca humanidad; porque ellos encendieron un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que venía, y a causa del frío.

3 Entonces habiendo Pablo allegado algunos sarmientos, y pués-*tolos* en el fuego, una víbora huyendo del calor, le acometió a la mano.

4 Y cuando los bárbaros vieron la bestia *venenosa* colgando de su mano, decían los unos a los otros: Ciertamente este hombre es homicida: a quien, aunque escapado de la mar, la justicia no le deja vivir.

5 Mas él, sacudiendo la bestia en el fuego, ningún mal padeció.

6 Empero ellos estaban esperando cuando se había de hinchar, o de caer muerto de repente; Mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, mudados de parecer, decían que era un dios.

7 En aquellos lugares había *unas* heredades del hombre principal de la isla, llamado Publio, el cual nos recibió, y nos hospedó tres días humanamente.

8 Y aconteció, que el padre de Publio estaba en cama enfermo de fiebre y de disentería: al cual Pablo entró, y después de haber orado, le puso las manos encima y le sanó.

9 Y esto hecho, también los otros que en la isla tenían enfermedades, venían, y fueron sanados:

10 Los cuales también nos honraron con muchas honras; cuando partimos, *nos* cargaron de las cosas necesarias.

11 Y después de tres meses, navegamos en una nave de Alejandría, que había invernado en la isla, la cual tenía por enseña a Cástor y Pólux.

12 Y venidos a Siracusa, estuvimos *allí* tres días.

13 De donde costeano al derredor, vinimos a Regio; y un día después soplaban el viento del sur, y vinimos al segundo día a Puteolos:

14 Donde hallando hermanos, nos rogaron que quedásemos con ellos siete días; y así vinimos hacia Roma:

15 Y de allí, cuando oyeron de nosotros, nos salieron a recibir hasta el Foro de Appio, y las tres tabernas: a los cuales como Pablo vio dando gracias a Dios, cobró ánimo.

16 Y cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto de la guardia; mas a Pablo fue permitido de estar por sí, con un soldado que le guardase.

17 Y aconteció, que tres días después, Pablo convocó los principales de los Judíos: a los cuales, cuando estuvieron juntos, les dijo: Varones y hermanos, aunque yo nada he hecho contra el

pueblo, ni *contra* las costumbres de nuestros padres, fui entregado preso desde Jerusalem en manos de los Romanos:

18 Los cuales habiéndome examinado, *me* querían soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte.

19 Mas contradiciendo los Judíos, fui forzado de apelar a César: no como que tenga de qué acusar a mi nación.

20 Así que por esta causa os he llamado para *veros* y *hablaros*; porque por la esperanza de Israel estoy rodeado con esta cadena.

21 Y ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido cartas en cuanto a ti de Judea, ni viniendo alguno de los hermanos nos ha noticiado ni hablado algún mal de ti.

22 Mas queremos oír de ti lo que piensas; porque de esta secta notorio nos es que en todos lugares es contradicha.

23 Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a *su* alojamiento, a los cuales exponía y testificaba el reino de Dios, desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles las cosas concernientes a Jesús, así por la ley de Moisés como por los profetas.

24 Y algunos creían a lo que se decía, mas algunos no creían.

25 Y como fueron entre sí discordes, se fueron, después de haber dicho Pablo una palabra: Bien habló el Espíritu Santo por el profeta Isaías a nuestros padres,

26 Diciendo: Ve a este pueblo, y diles: Oyendo oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis.

27 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y de los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; porque no vean de los ojos, y oigan de los oídos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane.

28 Séaos pues notorio, que a los Gentiles es enviada esta salvación de Dios; y *que* ellos la oirán.

29 Y cuando hubo dicho estas cosas, los Judíos se salieron, y tenían entre sí gran contienda.

30 Pablo empero quedó dos años enteros en su propia casa que tenía alquilada; y recibía a todos los que venían a él,

31 Predicando el reino de Dios, y enseñando las cosas que son del Señor Jesu Cristo, con toda confianza, sin que ninguno se lo estorbare.

EPISTOLA DEL APOSTOL PABLO

A LOS ROMANOS

CAPÍTULO 1

PABLO, siervo de Jesu Cristo, llamado *a ser* apóstol, separado para el evangelio de Dios,

2 (Que él había antes prometido, por sus profetas en las santas Escrituras,)

3 Acerca de su Hijo Jesu Cristo, el Señor nuestro, el cual fue hecho de la simiente de David según la carne,

4 Y fue declarado *ser* el Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de los muertos;

5 Por el cual hemos recibido la gracia y el apostolado, para obediencia a la fe entre todas las naciones, por su nombre:

6 Entre las cuales sois también vosotros, llamados de Jesu Cristo:

7 A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados *a ser* santos: Gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

8 Primeramente, doy gracias a mi Dios por Jesu Cristo por todos vosotros, de que vuestra fe es divulgada por todo el mundo.

9 Porque testigo me es Dios, al

cual sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones;

10 Rogando, si de algún modo ahora al fin haya de tener por la voluntad de Dios próspero viaje para venir a vosotros.

11 Porque deseo vehementemente veros, para repartir con vosotros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados;

12 Es a saber, para ser juntamente consolado con vosotros por la mutua fe, vuestra y juntamente mía.

13 Mas no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto de venir a vosotros, (empero hasta ahora he sido estorbado,) para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los otros Gentiles.

14 Tanto a Griegos como a bárbaros, tanto a sabios como a ignorantes soy deudor.

15 Así que, en cuanto está en mí, pronto estoy a predicar el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.

16 Porque no me avergüenzo del evangelio de Cristo; porque es el

poder de Dios para salvación a todo aquel que cree: al Judío primeramente, y también al Griego.

17 Porque en él la justicia de Dios es revelada de fe a fe, como está escrito: Mas el justo vivirá por fe.

18 Porque es revelada la ira de Dios desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que detienen la verdad en injusticia:

19 Porque lo que de Dios se puede conocer, en ellos es manifestó; porque Dios se *lo* manifestó.

20 Porque las cosas invisibles de él desde la creación del mundo se ven claramente, siendo entendidas por las cosas que son hechas, *es a saber*, su eterno poder y Divinidad, para que sean sin excusa.

21 Porque habiendo conocido a Dios, no *le* glorificaron como a Dios, ni *le* dieron gracias: antes se hicieron vanos en sus imaginaciones, y el necio corazón de ellos fue entenebrecido:

22 Profesando ser sabios, se hicieron necios.

23 Y trocaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de animales de cuatro pies, y de reptiles.

24 Por lo cual Dios también los entregó a la inmundicia, según las concupiscencias de sus corazones, para que deshonrasen sus cuerpos entre sí:

25 Que mudaron la verdad de Dios en mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura antes que al Creador, el cual es bendito por siempre jamás. Amén.

26 Por lo cual Dios los entregó a pasiones deshonorosas; porque aun sus mujeres mudaron el natural uso, en el uso que es contra naturaleza.

27 Y asimismo los varones, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en sus concupiscencias los unos con los otros, cometiendo cosas nefandas varones con varones, y recibiendo en sí mismos la debida recompensa de su error.

28 Y como a ellos no les pareció bien tener a Dios en *su* conocimiento, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen;

29 Siendo llenos de toda injusticia, de fornicación, de maldad, de avaricia, de malicia; llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaños, de malignidades;

30 Murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a *sus* padres,

31 Sin entendimiento, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia:

32 Los cuales, conociendo el juicio de Dios, *a saber*, que los que hacen tales cosas son dignos de muerte; no solamente las hacen,

mas aun se complacen con los que las hacen.

CAPÍTULO 2

POR lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que juzgas; porque en lo mismo que juzgas al otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces las mismas cosas.

2 Porque sabemos que el juicio de Dios es según verdad contra los que hacen tales cosas.

3 ¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas a los que hacen tales cosas, haciendo las mismas, que tú escaparás el juicio de Dios?

4 ¿O menosprecias tú las riquezas de su bondad, y la paciencia, y la longanimidad; ignorando que la bondad de Dios te guía a arrepentimiento?

5 Antes, según tu dureza, y tu corazón impenitente, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira, y de la revelación del justo juicio de Dios;

6 El cual pagará a cada uno según sus obras:

7 A los que perseverando en bien hacer, buscan gloria, y honra, e inmortalidad, la vida eterna;

8 Mas a los que son contenciosos, y que no obedecen a la verdad, antes obedecen a la injusticia, indignación e ira.

9 Tribulación y angustia sobre toda alma de hombre que obra lo malo, del Judío primeramente, y también del Gentil;

10 Mas gloria, y honra, y paz a

todo aquel que obra el bien, al Judío primeramente, y también al Gentil:

11 Porque no hay acepción de personas para con Dios.

12 Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley también perecerán; y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados.

13 Porque no los que oyen la ley *son* justos delante de Dios, mas los hacedores de la ley serán justificados.

14 Porque cuando los Gentiles que no tienen la ley, hacen naturalmente las cosas de la ley, los tales aunque no tengan la ley, a sí mismos son ley:

15 Los cuales muestran la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias; y acusándose mientras tanto, o también excusándose *sus* pensamientos, unos con otros,

16 En el día en que juzgará Dios los secretos de los hombres por Jesu Cristo, según mi evangelio.

17 He aquí, tú eres llamado Judío, y reposas en la ley, y te glorías en Dios,

18 Y conoces *su* voluntad, y apruebas las cosas que son más excelentes, siendo instruido por la ley;

19 Y confías que tú mismo eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas,

20 Instructor de los necios, maestro de niños, que tienes la forma del conocimiento y de la

CAPÍTULO 3

¿QUE ventaja pues tiene el Judío? ¿o qué *es* el provecho de la circuncisión?

2 Mucho en todas maneras. Lo primero ciertamente, porque los oráculos de Dios les fueron a ellos confiados.

3 ¿Pues qué, si algunos de ellos no han creído? ¿Por ventura la incredulidad de ellos hará ineficaz la fe de Dios?

4 ¡No lo permita Dios! mas antes, sea Dios verdadero, y todo hombre mentiroso, como está escrito: Para que seas justificado en tus dichos, y venzas cuando fueres juzgado.

5 Mas si nuestra injusticia encaece la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que trae ira? (Hablo como hombre.)

6 ¡No lo permita Dios! de otro modo, ¿cómo juzgaría Dios el mundo?

7 Porque si la verdad de Dios por mi mentira abundó más para gloria suya, ¿por qué aún también soy yo juzgado como pecador?

8 Y no, (como somos calumniados, y como algunos aseguran, que nosotros decimos,) ¿Hagamos males para que vengan bienes? la condenación de los cuales es justa.

9 ¿Pues qué? ¿Somos nosotros mejores *que ellos*? No, en ninguna manera; porque ya hemos probado antes a Judíos y a Gentiles, que todos están debajo de pecado,

10 Como está escrito: No hay

verdad en la ley.

21 Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?

22 Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas los ídolos, ¿haces sacrilegio?

23 Tú que te jactas de la ley, ¿por transgresión de la ley deshonoras a Dios?

24 Porque el nombre de Dios es blasfemado por causa de vosotros entre los Gentiles, como está escrito.

25 Porque la circuncisión a la verdad aprovecha, si guardares la ley; mas si eres transgresor de la ley, tu circuncisión es hecha incircuncisión.

26 De manera que si el incircunciso guardare las justicias de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión por circuncisión?

27 Y lo que de su natural es incircunciso, si guardare la ley, ¿no te juzgará a ti, que por la letra y *por* la circuncisión eres transgresor de la ley?

28 Porque no es Judío el que lo es exteriormente, ni *es* la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne;

29 Mas es Judío el que lo *es* en lo interior; y la circuncisión *es la* del corazón, en espíritu, no en letra: la alabanza del cual no *es* de los hombres, sino de Dios.

justo, ni aun uno:

11 No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios.

12 Todos se apartaron, a una se han hecho inútiles: no hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno.

13 Sepulcro abierto *es* su garganta: con sus lenguas tratan engañosamente: veneno de áspides *está* debajo de sus labios:

14 Cuya boca *está* llena de maldicencia, y de amargura:

15 Sus pies *son* ligeros para derramar sangre:

16 Destrucción y miseria *hay* en sus caminos:

17 Y el camino de paz no han conocido.

18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.

19 Empero ya sabemos, que todo lo que la ley dice, a los que están bajo la ley *lo* dice; para que toda boca se tape, y que todo el mundo se tenga por reo delante de Dios:

20 Por tanto, por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de él; porque por la ley es el conocimiento del pecado.

21 Mas ahora, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, siendo testificada por la ley y por los profetas:

22 La justicia, digo, de Dios por la fe de Jesu Cristo, para todos y sobre todos los que creen; porque no hay diferencia.

23 Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.

24 Siendo justificados gratuitamente por su gracia, por la redención que es en Cristo Jesús.

25 Al cual Dios ha propuesto por propiciación por la fe en su sangre, para manifestación de su justicia por la remisión de los pecados pasados, por la paciencia de Dios;

26 Para manifestación de su justicia en este tiempo; para que él sea justo, y justificador del que cree en Jesús.

27 ¿Dónde, pues, *está* la jactancia? Excluída queda. ¿Por cuál ley? ¿De las obras? No: sino por la ley de la fe.

28 Así que, concluimos ser el hombre justificado por fe sin las obras de la ley.

29 ¿*Es* Dios solamente de los Judíos? ¿No es también de los Gentiles? Cierto, también de los Gentiles.

30 Porque un solo Dios *es*, el cual justificará por fe la circuncisión, y por medio de la fe a la incircuncisión.

31 ¿Deshacemos pues la ley por la fe? ¡No lo permita Dios!, antes establecemos la ley.

CAPÍTULO 4

¿QUE, pues, diremos que halló Abraham nuestro padre según la carne?

2 Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse; mas no delante de Dios.

3 Porque, ¿qué dice la Escritura?

Y creyó Abraham a Dios, y le fue imputado por justicia.

4 Empero al que obra, no es imputado el galardón por gracia, sino por deuda.

5 Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es imputada por justicia.

6 Como también David describe la bienaventuranza del hombre, al cual Dios imputa justicia sin obras,

7 *Diciendo:* Bienaventurados aquellos, cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.

8 Bienaventurado el varón al cual el Señor no imputará pecado.

9 ¿Esta bienaventuranza pues *viene solamente* sobre la circuncisión, o también sobre la incircuncisión? porque decimos que a Abraham le fue imputada la fe por justicia.

10 ¿Cómo pues *le* fue imputada? ¿estando él en *la* circuncisión o en *la* incircuncisión? no en la circuncisión, sino en la incircuncisión.

11 Y recibió la señal de la circuncisión, un sello de la justicia de la fe que *tuvo* en la incircuncisión; para que fuese padre de todos los que creen, estando en la incircuncisión; para que también a ellos les sea imputada por justicia:

12 Y padre de la circuncisión, a los que no solamente son de la circuncisión, mas también a los que siguen las pisadas de la fe de

nuestro padre Abraham, *que tenía* antes de ser circuncidado.

13 Porque no por la ley fue *dada* la promesa a Abraham, o a su simiente, que sería heredero del mundo, sino por la justicia de fe.

14 Porque si los de la ley, *son* los herederos, hecha vana es la fe; y anulada es la promesa.

15 Por cuanto la ley obra ira; porque donde no hay ley, allí tampoco *hay* transgresión.

16 Por tanto *es* por fe, para que *sea* por gracia; a fin de que la promesa sea firme a toda la simiente, no solamente al que es de la ley, mas también al que es de la fe de Abraham: el cual es padre de todos nosotros,

17 (Como está escrito: Por padre de muchas naciones te he puesto) delante de aquél a quien creyó, *es a saber;* Dios, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como las que son.

18 El cual creyó en esperanza contra esperanza, para ser hecho padre de muchas naciones, conforme a lo que *le* había sido dicho: Así será tu simiente.

19 Y no se debilitó en la fe, ni consideró su propio cuerpo ya muerto, (siendo ya de casi cien años,) ni la matriz muerta de Sara.

20 Tampoco dudó en la promesa de Dios por incredulidad: antes fue esforzado en la fe dando gloria a Dios:

21 Enteramente persuadido que todo lo que había prometido, era también poderoso para hacerlo.

22 Por lo cual también le fue imputado por justicia.

23 Y no está escrito solamente por causa de él, que le fue imputado;

24 Sino también por nosotros, a quienes será imputado, si creemos en el que resucitó de los muertos a Jesús el Señor nuestro:

25 El cual fue entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación.

CAPÍTULO 5

JUSTIFICADOS pues por fe, tenemos paz para con Dios por nuestro Señor Jesu Cristo:

2 Por el cual también tenemos entrada por la fe en esta gracia, en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

3 Y no solo *esto*, mas aun nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación obra paciencia;

4 Y la paciencia, experiencia; y la experiencia, esperanza;

5 Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos es dado.

6 Porque Cristo, cuando éramos aún sin fuerza, a su tiempo murió por los impíos.

7 Ciertamente apenas morirá alguno por un justo; aunque quizá por uno bueno alguno aun osara morir.

8 Mas Dios encarece su amor

para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

9 Pues mucho más, siendo ahora justificados por su sangre, por él seremos salvos de la ira.

10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, *ya* reconciliados seremos salvos por su vida.

11 Y no sólo esto, mas aun nos gloriamos en Dios por nuestro Señor Jesu Cristo, por el cual hemos ahora recibido la reconciliación.

12 Por tanto, así como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte y la muerte así pasó a todos los hombres por cuanto todos pecaron;

13 Porque hasta la ley el pecado estaba en el mundo; mas el pecado no es imputado, cuando no hay ley.

14 Mas reinó la muerte desde Adam hasta Moisés, aun sobre los que no habían pecado en la semejanza de la transgresión de Adam, el cual es figura de aquél que había de venir.

15 Mas no como el delito, tal fue el don. Porque si por el delito de uno murieron los muchos, mucho más la gracia de Dios, y el don por la gracia de un hombre, Jesu Cristo, abundó para muchos.

16 Ni tampoco de la manera que *fue* por uno que pecó, *así también* el don; porque el juicio a la

verdad fue de un *pecado* para condenación, mas el don gratuito *es* de muchos delitos para justificación.

17 Porque si por el delito de uno reinó la muerte por uno, mucho más los que reciben la abundancia de la gracia, y del don de la justicia reinarán en vida por uno, Jesu Cristo.

18 Así que, de la manera que por el delito de uno *vino la culpa* a todos los hombres para condenación, así por la justicia de uno *vino la gracia* a todos los hombres para justificación de vida.

19 Porque como por la desobediencia de un hombre muchos fueron hechos pecadores, así por la obediencia de uno muchos serán hechos justos.

20 La ley empero entró para que el delito abundase; pero donde el pecado abundó, la gracia abundó mucho más;

21 Para que de la manera que el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna, por Jesu Cristo el Señor nuestro.

CAPÍTULO 6

¿PUES qué diremos? ¿Perseveraremos en el pecado, para que la gracia abunde?

2 ¡No lo permita Dios! Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

3 ¿O no sabéis que todos los que somos bautizados en Jesu Cristo, somos bautizados en su muerte?

4 Porque somos sepultados con él en la muerte por el bautismo, para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

5 Porque si hemos sido plantados juntamente en la semejanza de su muerte, también *lo* seremos *en la semejanza* de su resurrección:

6 Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre es crucificado con *él*, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.

7 Porque el que está muerto, libre es del pecado.

8 Y si somos muertos con Cristo, creemos que también viviremos con él:

9 Ciertos que Cristo habiendo resucitado de los muertos, ya no muere más: la muerte no tiene más dominio sobre él.

10 Porque en cuanto él murió, al pecado murió una vez: mas en cuanto vive, vive para Dios.

11 Así también vosotros, estimándoos que de cierto sois muertos al pecado; mas que vivís para Dios por Jesu Cristo el Señor nuestro.

12 No reine pues el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que le obedezcáis en sus concupiscencias.

13 Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado *como* instrumentos de injusticia: antes presentaos a Dios como vivientes de *entre* los muertos; y vues-

tros miembros a Dios *como* instrumentos de justicia.

14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; porque no estáis debajo de la ley, sino debajo de la gracia.

15 ¿Pues qué? ¿Pecaremos, porque no estamos debajo de la ley, sino debajo de la gracia? ¡No lo permita Dios!

16 ¿O no sabéis, que a quien os presentasteis a vosotros mismos por siervos para obedecerle, sois siervos de aquel a quien obedecéis, ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia?

17 Pero gracias a Dios, que fuisteis siervos del pecado; mas habéis obedecido de corazón a la forma de doctrina a la cual habéis sido entregados:

18 Y habiendo sido librados del pecado, sois hechos siervos de la justicia.

19 Hablo humanamente a causa de la flaqueza de vuestra carne: que como presentasteis vuestros miembros por siervos de la inmundicia, y a la iniquidad para iniquidad; así ahora presentéis vuestros miembros por siervos a la justicia en santificación.

20 Porque cuando fuisteis siervos del pecado, libres erais de la justicia.

21 ¿Qué fruto teníais entonces en aquellas cosas, de las cuales ahora os avergonzáis? porque el fin de ellas *es* la muerte.

22 Mas ahora librados del peca-

do, y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santidad, y por fin la vida eterna.

23 Porque la paga del pecado *es* la muerte; mas el don de Dios *es* la vida eterna en Jesu Cristo el Señor nuestro.

CAPÍTULO 7

¿IGNORÁIS, hermanos, (pues hablo a los que saben la ley,) que la ley tiene dominio sobre el hombre entre tanto que vive?

2 Porque la mujer que está sujeta a marido, mientras él vive, está obligada a *su* marido por la ley; mas muerto el marido ella está libre de la ley del marido.

3 Así que viviendo el marido se llamará adúltera, si fuere de otro varón; mas si su marido muere, es libre de la ley, de tal manera que no será adúltera, si fuere de otro marido.

4 Así también vosotros, hermanos míos, sois muertos a la ley por el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, *es a saber*, del que resucitó de los muertos para que fructifiquemos a Dios.

5 Porque cuando estábamos en la carne, los afectos de los pecados que eran por la ley, obraban en nuestros miembros fructificando para muerte:

6 Mas ahora somos libres de la ley, habiendo muerto a aquella en que nos detenía presos, para que sirvamos en novedad de espíritu, y no *en* vejez de la letra.

7 ¿Qué pues diremos? ¿La ley *es* pecado? ¡No lo permita Dios!; Antes yo no conocí el pecado, sino por la ley; porque tampoco conociera la concupiscencia, si la ley no hubiera dicho: No codiciarás.

8 Empero el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, obró en mí toda suerte de concupiscencia; porque sin la ley el pecado *estaba* muerto.

9 Así que, yo sin la ley vivía en algún tiempo; mas venido el mandamiento, el pecado revivió, y yo morí.

10 Y hallé *que* el mandamiento, que *estaba ordenado* para vida, *a mí era* para muerte.

11 Porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él *me* mató.

12 De manera que la ley a la verdad *es* santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno.

13 ¿Luego lo que es bueno, para mí me es hecho muerte? ¡No lo permita Dios!, sino que el pecado, para que aparezca pecado, por lo bueno me obró la muerte; para que, por el mandamiento, el pecado se hiciese sobre manera pecaminoso.

14 Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido debajo del pecado.

15 Porque lo que hago, no *lo* apruebo, pues, lo que quiero, esto no hago; antes lo que aborrezco, aquello hago.

16 Y si lo que no quiero, esto

hago, consiento que la ley *es* buena.

17 De manera que ya no obro yo aquello, sino el pecado que mora en mí.

18 Porque yo sé que en mí, es a saber, en mi carne, no mora cosa buena; porque tengo el querer; mas obrar lo bueno, no lo alcanzo.

19 Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, esto hago.

20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el pecado que mora en mí.

21 Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo *esta* ley; que el mal habita conmigo.

22 Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; 23 Mas veo otra ley en mis miembros rebelándose contra la ley de mi mente, y llevándome cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

24 ¡Oh miserable hombre de mí! ¿quién me librára del cuerpo de esta muerte?

25 Gracias doy a Dios por Jesu Cristo el Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

CAPÍTULO 8

ASI que ahora, ninguna condenación *hay* para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

3 Porque lo que era imposible a la ley, en cuanto era débil por la carne, Dios enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado, y por el pecado, condenó al pecado en la carne;

4 Para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos según la carne, sino según el Espíritu.

5 Porque los que son según la carne, piensan en las cosas que son de la carne; mas los que son según el Espíritu, en las cosas que son del Espíritu.

6 Porque la mente carnal *es* muerte; mas la mente espiritual, vida y paz;

7 Por cuanto la mente carnal *es* enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede.

8 Así que, los que están en la carne, no pueden agradar a Dios.

9 Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu: si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él.

10 Empero si Cristo *está* en vosotros, el cuerpo a la verdad *está* muerto a causa del pecado; mas el espíritu *es* vida por causa de la justicia.

11 Y si el Espíritu de aquel que resucitó de los muertos a Jesús,

mora en vosotros, el que resucitó a Cristo de los muertos, vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

12 Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne para que vivamos según la carne.

13 Porque si viviereis según la carne, moriréis; mas si por el Espíritu mortificareis las obras de la carne, viviréis.

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.

15 Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para *estar* otra vez en temor; mas habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: Abba, Padre.

16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios.

17 Y si hijos, también herederos: herederos ciertamente de Dios, y coherederos con Cristo: si empero padecemos juntamente *con* él, para que juntamente *con* él seamos también glorificados.

18 Porque tengo por cierto que los sufrimientos del tiempo presente no *son* dignos de ser *comparados* con la gloria venidera que en nosotros será revelada.

19 Porque la ardiente expectación de la criatura espera la revelación de los hijos de Dios;

20 Porque la criatura fue sujeta a vanidad, no de su voluntad, sino por causa de aquél que la sujetó

en esperanza,

21 Porque también la misma criatura será librada de la servidumbre de corrupción, en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

22 Porque sabemos, que toda la creación gime a una, y a una está en dolores de parto hasta ahora.

23 Y no sólo *ella*, mas también nosotros mismos que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, *es a saber*, la redención de nuestro cuerpo.

24 Porque en esperanza somos salvos: empero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿cómo aún lo espera?

25 Mas si lo que no vemos esperamos, por paciencia esperamos.

26 Y asimismo también el Espíritu ayuda nuestras flaquezas; porque no sabemos lo que hemos de orar como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

27 Mas el que escudriña los corazones, sabe cuál *es* la mente del Espíritu, porque según a *la voluntad* de Dios, intercede por los santos.

28 Y sabemos, que todas las cosas obran juntamente para el bien a los que a Dios aman, a los que según *su* propósito son llamados.

29 Porque a los que antes cono-

ció, también predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

30 Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

31 ¿Qué, pues, diremos a estas cosas? Si Dios *es* por nosotros, ¿quién *será* contra nosotros?

32 El que aun a su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos ha de dar también con él gratuitamente todas las cosas?

33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios *es* el que justifica.

34 ¿Quién *es* el que condena? Cristo *es* el que murió: antes el que también resucitó, el que también está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

35 ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿Tribulación? ¿o angustia? ¿o persecución? ¿o hambre? ¿o desnudez? ¿o peligro? ¿o espada?

36 (Como está escrito: Por tu causa somos muertos todos los días: somos estimados como ovejas para el matadero.)

37 Antes en todas estas cosas somos más que vencedores, por aquel que nos amó.

38 Por que estoy persuadido que ni la muerte, ni la vida, ni ánge-

ROMANOS 9

les, ni principados, ni poderes, ni lo presente, ni lo por venir,
39 Ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna otra criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, nuestro Señor.

CAPÍTULO 9

VERDAD digo en Cristo, no miento, dándome testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo:

2 Que tengo gran tristeza, y continuo dolor en mi corazón.

3 Porque deseara yo mismo ser anatema de Cristo por mis hermanos, los que son mis parientes según la carne:

4 Que son Israelitas, de los cuales *es* la adopción, y la gloria, y los pactos, y la ley dada, y el servicio, y las promesas;

5 Cuyos *son* los padres, y de los cuales *vinó* Cristo según la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por siempre. Amén.

6 No empero que la palabra de Dios haya faltado; porque no todos los que son de Israel *son* Israelitas:

7 Ni tampoco por ser simiente de Abraham, *son* todos hijos; mas: En Isaac te será llamada simiente.

8 Quiere decir: No los que son hijos de la carne, éstos *son* los hijos de Dios; mas los que *son* hijos de la promesa, éstos son contados en la simiente.

9 Porque la palabra de la prome-

sa *es* esta: En este tiempo vendré; y tendrá Sara un hijo.

10 Y no sólo *ésta*, mas también Rebeca concibiendo de uno, de Isaac nuestro padre;

11 (Porque no siendo aún nacidos, *los niños*, ni habiendo hecho aún ni bien ni mal, para que permaneciese el propósito de Dios según la elección no por las obras, sino por el que llama;)

12 A ella le fue dicho, *que* el mayor serviría al menor:

13 Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.

14 ¿Qué diremos pues? *¿Que hay* injusticia con Dios? ¡No lo permita Dios!

15 Porque a Moisés dice: Tendré misericordia del que tendré misericordia; y me compadeceré del que me compadeceré.

16 Así que no *es* del que quiere; ni del que corre; sino de Dios, que hace misericordia.

17 Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te levanté, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.

18 De manera que del que quiere tiene misericordia; y al que quiere, endurece.

19 Me dirás pues: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad?

20 Mas antes, oh hombre, ¿tú, quién eres, para que alterques con Dios? ¿o dirá la cosa formada al que *la* formó: Por qué me has hecho así?

21 ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra, y otro para deshonra?

22 *¿Y qué*, si Dios queriendo mostrar *su* ira, y hacer notorio su poder soportó con mucha mansedumbre los vasos de ira, preparados para destrucción;

23 Y para hacer notorias las riquezas de su gloria para con los vasos de misericordia, que él antes preparó para gloria,

24 Que somos nosotros a los cuales ha llamado, no solamente de los Judíos, mas también de los Gentiles?

25 Como también él dice en Oseas: Llamaré al que no era mi pueblo, pueblo mío; y amada, a la que no era amada.

26 Y acontecerá *que* en el lugar donde antes les era dicho: Vosotros no *sois* pueblo mío, allí serán llamados hijos del Dios viviente.

27 Isaías también clama tocante a Israel: Aunque fuere el número de los hijos de Israel como la arena de la mar, un remanente será salvo.

28 Porque él consumará la obra, y *la* abreviará en justicia, porque obra abreviada hará el Señor sobre la tierra.

29 Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de Sabaoth no nos hubiera dejado simiente, como Sodoma fuéramos hechos, y como Gomorra fuéramos semejantes.

30 ¿Qué diremos pues? Que los

ROMANOS 10

Gentiles que no seguían justicia han alcanzado la justicia: la justicia que es por la fe;

31 Mas Israel que seguía la ley de justicia, no ha llegado a la ley de la justicia.

32 ¿Por qué? Porque *la seguían* no por fe; mas como por las obras de la ley. Por lo cual tropezaron en la piedra de tropiezo;

33 Como está escrito: He aquí, pongo en Sión piedra de tropiezo, y Roca de escándalo y todo aquel que creyere en él, no será avergonzado.

CAPÍTULO 10

HERMANOS, ciertamente el deseo de mi corazón, y *mi* oración a Dios por Israel, es para *su* salvación.

2 Porque yo les doy testimonio; de que ellos tienen celo de Dios, mas no según conocimiento.

3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer su propia justicia, no se han sujetado a la justicia de Dios.

4 Porque Cristo *es* el fin de la ley, para justicia a todo aquel que cree.

5 Porque Moisés describe la justicia que es por la ley: Que el hombre que aquellas cosas hiciera, vivirá por ellas.

6 Mas la justicia que es por la fe, dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo.)

7 ¿O, quién descenderá al abismo? (esto es, para volver a traer

a Cristo de los muertos.)

8 Mas ¿qué dice? Cercana te está la palabra, en tu boca, y en tu corazón. Esta es la palabra de fe la cual predicamos:

9 Que si confesares con tu boca al Señor Jesús; y creyeres en tu corazón que Dios le resucitó de los muertos, serás salvo.

10 Porque con el corazón se cree para justicia; y con la boca se hace confesión para salvación.

11 Porque la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

12 Porque no hay diferencia entre el Judío y el Griego; porque uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos los que le invocan.

13 Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

14 ¿Cómo pues invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no *hay* quien *les* predique?

15 ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que predicán el evangelio de paz, de los que predicán el evangelio de las cosas buenas!

16 Mas no todos obedecieron al evangelio porque Isaías dice: Señor, ¿quién creyó nuestro dicho?

17 Así que la fe *viene* por el oír, y el oír por la palabra de Dios.

18 Mas digo yo: ¿No han oído? Antes cierto por toda la tierra ha salido el sonido de ellos, y sus palabras hasta los fines del mundo.

19 Mas yo digo: ¿No *lo* ha conocido Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré a celos por *un pueblo que no es mi* pueblo y por una nación insensata os provocaré a ira.

20 Mas Isaías tiene mucho denuedo, y dice: Fui hallado de los que no me buscaban; manifestéme a los que no preguntaban por mí.

21 Mas contra Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo desobediente y contradictor.

CAPÍTULO 11

DIGO pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? ¡No lo permita Dios! Porque también yo soy Israelita, de la simiente de Abraham, *de* la tribu de Benjamín.

2 No ha desechado Dios a su pueblo, al cual antes conoció. ¿O no sabéis lo que dice de Elías la Escritura? cómo ruega a Dios contra Israel, diciendo:

3 Señor, a tus profetas han muerto, y a tus altares han derribado, y yo he quedado solo, y procuran *quitarme* mi vida.

4 Mas ¿Qué le dice la respuesta de Dios? Yo me he reservado siete mil varones que no han doblado la rodilla delante *de* Baal.

5 Así también, pues, en este tiempo ha quedado un remanente según la elección de gracia.

6 Y si por gracia, ya no *es* por obras: de otro modo la gracia ya no es gracia. Mas si por obras, ya no es gracia: de otra manera la obra ya no es obra.

7 ¿Pues qué? Lo que buscaba Israel, aquello no ha alcanzado; mas la elección lo ha alcanzado; y los demás fueron cegados;

8 Así como está escrito: Dióles Dios espíritu de sueño profundo, ojos con que no vean, y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy.

9 Y David dice: Séales hecha su mesa un lazo, y una red, y un tropezadero, y una recompensa a ellos;

10 Sus ojos sean oscurecidos para que no vean; y agóbiales siempre el espinazo.

11 Digo pues: ¿Tropezaron de tal manera que cayesen? ¡No lo permita Dios!; mas por el tropiezo de ellos *vino* la salvación a los Gentiles, para que fuesen provocados a celos.

12 Y si la caída de ellos *es* la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos la riqueza de los Gentiles, ¿cuánto más la plenitud de ellos?

13 Porque, a vosotros hablo, Gentiles, por cuanto a la verdad yo soy apóstol de los Gentiles, mi ministerio glorifico,

14 Por si en alguna manera provocase a celos a *los de* mi carne,

e hiciese salvos a algunos de ellos.

15 Porque si el desechamiento de ellos es la reconciliación del mundo, ¿qué *será* el recibimiento *de ellos* sino vida de los muertos?

16 Porque si el primer fruto *es* santo también *lo es* la masa; y si la raíz *es* santa también *lo son* los ramos.

17 Y si algunos de los ramos fueron quebrados, y tú, siendo acebuche fuiste injerido entre ellos, y fuiste hecho participante de la raíz, y de la grosura del olivo;

18 No te jactes contra los ramos; mas si te jactas, *sabe* que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.

19 Dirás pues: Los ramos fueron quebrados para que yo fuese injerido.

20 Bien: por incredulidad ellos fueron quebrados, mas tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, antes teme;

21 Porque si Dios no perdonó a los ramos naturales, *mira* no sea que a ti tampoco te perdone.

22 Mira pues la bondad, y la severidad de Dios: la severidad ciertamente para con los que cayeron; mas la bondad para contigo, si permanecieres en *su* bondad; de otra manera tú también serás cortado.

23 Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injeridos; que poderoso es Dios para volverlos a injerir.

24 Porque si tú fuiste cortado del

natural acebuche, y contra natura fuiste injerido en el buen olivo, ¿Cuánto más éstos, que son los *ramos* naturales, serán injeridos en su propio olivo?

25 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en vosotros mismos; que la ceguedad en parte ha acontecido a Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los Gentiles;

26 Y así todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, y apartará de Jacob la impiedad.

27 Y este *es* mi pacto con ellos cuando quitare sus pecados.

28 Así que, en cuanto al evangelio, *son* enemigos por causa de vosotros, mas en cuanto a la elección, *son* amados por causa de los padres.

29 Porque sin arrepentimiento *son* los dones y la vocación de Dios.

30 Porque como también vosotros, en tiempo pasado no creísteis a Dios, mas ahora habéis alcanzado misericordia por la incredulidad de ellos;

31 Así también éstos ahora no han creído, para que, por la misericordia para con vosotros, ellos también alcancen misericordia.

32 Porque Dios encerró a todos en incredulidad, para tener misericordia de todos.

33 ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría, y del conocimiento de Dios! ¡Cuán incom-

prensibles *son* sus juicios, e inescrutables sus caminos!

34 Porque ¿Quién ha conocido la mente del Señor? ¿O quién ha sido su consejero?

35 ¿O quién le dio a él primero, para que le sea recompensado?

36 Porque de él, y por él, y en él *son* todas las cosas. A él *sea* gloria por siempre. Amén.

CAPÍTULO 12

ASI que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, *que es* vuestro racional servicio.

2 Y no os conforméis a este mundo; mas transformaos por la renovación de vuestra mente, para que probéis cuál *sea* la buena, y agradable y perfecta voluntad de Dios.

3 Digo pues, por la gracia que me es dada, a cada uno que está entre vosotros, que no piense *de sí mismo* más elevadamente de lo que debe pensar; sino que piense sobriamente, cada uno conforme a la medida de fe que Dios le repartió.

4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, empero todos los miembros no tienen el mismo oficio:

5 Así nosotros *siendo* muchos, somos un cuerpo en Cristo, y cada uno, miembros los unos de los otros.

6 De manera que teniendo dife-

rentes dones según la gracia que nos es dada, si *de* profecía, *sea* conforme a la medida de la fe;

7 O ministerio, en servir; o el que enseña, en enseñar;

8 O el que exhorta, en exhortar; el que reparte, *hágalo* en simplicidad; el que preside, en diligencia; el que hace misericordia, en alegría.

9 El amor sea sin fingimiento: aborreciendo lo malo, allegándoos a lo bueno.

10 Amándoos los unos a los otros con amor hermanable; en la honra prefiriéndoos los unos a los otros;

11 En los quehaceres no perezosos; ardientes en espíritu; sirviendo al Señor;

12 Gozándoos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración;

13 Comunicando a las necesidades de los santos; siguiendo la hospitalidad.

14 Bendecid a los que os persiguen: bendecid, y no maldigáis.

15 Regocijaos con los que se regocijan; y llorad con los que lloran.

16 *Sed* de la misma mente los unos con los otros: no con altivez de mente, mas acomodándoos a los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.

17 No paguéis a nadie mal por mal: procurad cosas honestas delante de todos los hombres.

18 Si es posible, cuanto es en vosotros, tened paz con todos los

hombres.

19 No os venguéis a vosotros mismos, amados míos antes, dad lugar a la ira; porque escrito está: Mía *es* la venganza: yo pagaré, dice el Señor.

20 Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer: si tuviere sed, dale de beber: que haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.

21 No seas vencido de lo malo; antes vence con bien el mal.

CAPÍTULO 13

TODA alma sea sujeta a las potestades superiores, porque no hay potestad sino de Dios: las potestades que son, de Dios son establecidas.

2 Así que, el que resiste a la potestad, a la ordenanza de Dios resiste; y los que resisten, ellos mismos recibirán condenación para sí.

3 Porque los magistrados no son terror a las buenas obras, sino a las malas ¿Quieres pues no temer la potestad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella;

4 Porque te es el ministro de Dios para bien. Mas si hicieres lo malo, teme: porque no en vano lleva la espada; porque es el ministro de Dios, vengador para *ejecutar* ira al que hace lo malo.

5 Por lo cual es necesario que *le* seáis sujetos: no solamente por la ira, mas aún por la conciencia.

6 Porque por esto pagáis también los tributos, porque son ministros

de Dios que atienden continuamente a esto mismo.

7 Pagad pues a todos lo que debéis: al que tributo, tributo: al que impuesto, impuesto: al que temor, temor: al que honra, honra.

8 No debáis a nadie nada, sino que os améis unos a otros; porque el que ama a otro, ha cumplido la ley.

9 Porque esto: No adulterarás: no matarás: no hurtarás: no dirás falso testimonio: no codiciarás, y si *hay* algún otro mandamiento en esta palabra se comprende sumariamente: Amarás a tu prójimo, como a ti mismo.

10 El amor no hace mal al prójimo, así que el amor es el cumplimiento de la ley.

11 Y esto, conociendo el tiempo, que *es* ya hora de despertarnos del sueño; porque ahora nos *está* más cerca nuestra salvación, que cuando creímos.

12 La noche está muy avanzada, y el día está cerca: desechemos pues las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de luz.

13 Andemos honestamente, como de día: no en glotonerías y borracheras, no en lechos y lascivias, no en pendencias y envidia:

14 Mas vestíos del Señor Jesu Cristo; y no hagáis caso de la carne para *cumplir sus* concupiscencias.

CAPÍTULO 14

RECIBID al débil en la fe, *pero* no para contiendas de

disputas.

2 Porque uno cree que se ha de comer de todas cosas: otro, que es débil, come legumbres.

3 El que come, no menosprecie al que no come; y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido.

4 ¿Tú, quién eres, que juzgas el siervo ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; mas, estará firme: porque poderoso es Dios para hacerle estar firme.

5 Uno juzga *que hay* diferencia entre día y día: otro juzga *iguales* todos los días. Cada uno esté plenamente asegurado en su propia mente.

6 El que hace caso del día, *lo* hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no *lo* hace. El que come, para el Señor come; porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios.

7 Porque ninguno de nosotros vive para sí; y ninguno muere para sí.

8 Que si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, o que vivamos, o que muramos, del Señor somos.

9 Porque Cristo para esto murió, y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los vivos.

10 Mas tú ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano?

porque todos hemos de comparecer delante del tribunal de Cristo.

11 Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que a mí se doblará toda rodilla: y toda lengua confesará a Dios.

12 De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí mismo.

13 Así que, no juzguemos más los unos a los otros; mas antes juzgad esto, que nadie ponga tropiezo al hermano, u ocasión de caer.

14 Yo sé, y estoy persuadido en el Señor Jesús, que nada *hay* de suyo inmundo; mas a aquel que piensa ser inmunda alguna cosa, a aquél *le es* inmunda.

15 Empero si por causa de *tu* comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme a la caridad. No destruyas con tu comida a aquel por el cual Cristo murió.

16 No se hable mal, pues, de vuestro bien:

17 Porque el reino de Dios no es comida ni bebida; sino justicia, y paz, y gozo en el Espíritu Santo.

18 Porque el que en estas cosas sirve a Cristo, agrada a Dios, y *es* aprobado a los hombres.

19 Sigamos pues lo que hace a la paz, y a la edificación de los unos a los otros.

20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad *son* puras; mas malo *es* para el hombre que come con escándalo.

21 Bueno *es* no comer carne, ni beber vino, ni *nada* en que tu hermano tropiece o se escandalice, o se debilite.

22 ¿Tú, tienes fe? *Tenla* contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo con lo que aprueba.

23 Mas el que duda, si comiere, es condenado, porque no *comió* por fe; y todo lo que no *es* de fe, es pecado.

CAPÍTULO 15

ASI que los que somos fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, y no agrardarnos a nosotros mismos.

2 Cada uno de nosotros agrade a *su* prójimo para *su* bien, para edificación.

3 Porque aun Cristo no se agradó a sí mismo; antes, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.

4 Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia, y consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

5 Mas el Dios de la paciencia y de la consolación, os dé que entre vosotros seáis unánimes según Cristo Jesús:

6 Para que de un corazón y de una boca glorifiquéis a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesu Cristo.

7 Por tanto recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos ha recibido para gloria de Dios.

8 Digo pues, que Jesu Cristo fue ministro de la circuncisión por la verdad de Dios, para confirmar las promesas *hechas* a los padres;

9 Y para que los Gentiles glorifiquen a Dios por *su* misericordia, como está escrito: Por tanto yo te confesaré a ti entre los Gentiles, y cantaré a tu nombre.

10 Y otra vez dice: Regocijaos, vosotros los Gentiles, con su pueblo.

11 Y otra vez: Alabad al Señor, todos los Gentiles, y magnificadle todos los pueblos.

12 Y otra vez dice Isaías: Será raíz de Jessé, y el que se levantará para regir los Gentiles, los Gentiles esperarán en él.

13 Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.

14 Empero yo mismo también estoy persuadido de vosotros, hermanos míos; que vosotros también estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, que podáis también amonestaros los unos a los otros.

15 Mas hermanos, con mas atrevimiento os he escrito en parte, como para recordaros por la gracia que de Dios me es dada,

16 Para que sea yo ministro de Jesu Cristo a los Gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que la ofrenda de los Gentiles *le* sea aceptada, siendo santificada por

el Espíritu Santo.

17 Así que tengo de que gloriarme por Jesu Cristo en aquellas cosas que pertenecen a Dios.

18 Porque no osaría hablar de alguna cosa que Cristo no haya hecho por mí para hacer obedientes a los Gentiles, por palabra y obra:

19 Por poder de milagros y prodigios, por poder del Espíritu de Dios; de tal manera que desde Jerusalem y al derredor hasta Ilírico he plenamente predicado el evangelio de Cristo.

20 Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio; no donde Cristo fuese ya nombrado, por no edificar sobre ajeno fundamento;

21 Antes, como está escrito: A los que no fue anunciado de él, verán; y los que no oyeron, entenderán.

22 Por lo cual también he sido impedido muchas veces de venir a vosotros.

23 Mas ahora no teniendo más lugar en estas partes, y teniendo gran deseo de venir a vosotros muchos años ha:

24 Cuando me partiere para España, vendré a vosotros: porque espero que pasando os veré, y que seré encaminado por vosotros hacia allá: cuando primero me hubiere en parte saciado de vuestra *compañía*.

25 Mas ahora parto para Jerusalem a ministrar a los santos.

como es digno de santos, y que la ayudéis en cualquiera cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo.

3 Salud a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús:

4 (Que pusieron sus propios cuellos por mi vida, a los cuales no doy gracias yo solo, mas aun todas las iglesias de los Gentiles:)

5 Asimismo a la iglesia que está en su casa. Salud a Epeneto, amado mío, que es las primicias de Acaya para Cristo.

6 Salud a María, la cual ha trabajado mucho por nosotros.

7 Salud a Andrónico y a Junia, mis parientes, y mis compañeros en prisiones, los cuales son insignes entre los apóstoles; los cuales también fueron en Cristo antes que yo.

8 Salud a Amplias, amado mío en el Señor.

9 Salud a Urbano, nuestro ayudador en Cristo, y a Stachis, amado mío.

10 Salud a Apeles, aprobado en Cristo. Salud a los que son de Aristóbulo.

11 Salud a Herodión, mi pariente. Salud a los que son de Narciso, los que son en el Señor.

12 Salud a Trifena, y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Salud a la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el

26 Porque Macedonia y Acaya tuvieron por bien de hacer cierta colecta para los pobres *de* los santos que están en Jerusalem.

27 Porque les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los Gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también *ellos* servirles en los carnales.

28 Así que, cuando hubiere concluido esto, y les hubiere sellado este fruto, pasaré por vosotros a España.

29 Y ya sé que cuando viniere a vosotros, vendré en la plenitud de la bendición del evangelio de Cristo.

30 Ruégoos empero, hermanos, por nuestro Señor Jesu Cristo, y por el amor del Espíritu, que os esforcéis conmigo en *vuestras* oraciones por mí a Dios;

31 Que yo sea librado de los incrédulos que están en Judea, y que *este* mi servicio para *los de* Jerusalem sea acepto a los santos:

32 Para que con gozo venga a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros.

33 Y el Dios de paz *sea* con todos vosotros. Amén.

CAPÍTULO 16

Y os encomiendo a Phebe nuestra hermana, la cual es sierva de la iglesia que está en Cencreas:

2 Que la recibáis en el Señor,

Señor.

13 Saludad a Rufo, escogido en el Señor; y a su madre y mía.

14 Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes, y a los hermanos que están con ellos.

15 Saludad a Filólogo, y a Julia, a Nereo, y a su hermana, y a Olimpas, y a todos los santos que están con ellos.

16 Saludaos los unos a los otros con santo beso. Os saludan las iglesias de Cristo.

17 Y os ruego, hermanos, que miréis por los que causan disensiones y escándalos contrarios a la doctrina que vosotros habéis aprendido; y apartaos de ellos.

18 Porque los tales no sirven a nuestro Señor Jesu Cristo, sino a sus vientres; y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los sencillos.

19 Porque vuestra obediencia divulgada es a todos; así que me gozo de vosotros: mas quiero que seáis sabios en el bien, y puros en el mal.

20 Y el Dios de paz quebrantará presto a Satanás debajo de vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea* con vosotros. Amén.

21 Os saludan Timoteo, mi colaborador, y Lucio, y Jasón, y Sosipater mis parientes.

22 Yo Tercio, que escribí esta epístola, os saludo en el Señor.

23 Os saluda Gayo, mi huésped, y de toda la iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

24 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea* con todos vosotros. Amén.

25 Y al que es poderoso para confirmaros según mi evangelio, y la predicación de Jesu Cristo, según la revelación del misterio encubierto desde tiempos eternos,

26 Mas manifestado ahora, y por las Escrituras de los profetas según el mandamiento del Dios eterno, declarado a todas las naciones para obediencia de fe;

27 A Dios sólo sabio, *sea* gloria por Jesu Cristo por siempre. Amén.

Fue escrita de Corinthio a los Romanos, y enviada con Phebe sierva de la iglesia en Cencreas.

PABLO

A LOS CORINTIOS

CAPÍTULO 1

PABLO, llamado a *ser* apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes, 2 A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a *ser* santos, con todos los que en todo lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, así de ellos como el nuestro:

3 Gracia a vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

4 Doy gracias a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en Jesu Cristo;

5 Que en todas las cosas sois enriquecidos en él, en toda palabra y en todo conocimiento;

6 Según que el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros:

7 De tal manera que nada os falte en ningún don, esperando la revelación de nuestro Señor Jesu Cristo;

8 El cual también os confirmará hasta el fin, *para que seáis* inculpables en el día de nuestro Señor Jesu Cristo.

9 Fiel *es* Dios por el cual fuisteis llamados a la comunión de su Hijo Jesu Cristo el Señor nuestro.

10 Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, que habléis todos una misma cosa; y *que* no haya entre vosotros disensiones; antes seáis perfectamente unidos en una misma mente, y en un mismo parecer.

11 Porque me ha sido declarado de vosotros, hermanos míos, por los que *son de la casa* de Cloé, que hay entre vosotros contiendas.

12 Pero digo esto, que cada uno de vosotros dice: Yo cierto soy de Pablo; mas yo de Apolos; mas yo de Cefas; mas yo de Cristo.

13 ¿Es dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿o habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?

14 Doy gracias a mi Dios, que a ninguno de vosotros he bautizado, mas que a Crispo y a Gayo;

15 Para que ninguno diga que yo le bauticé en mi nombre.

16 Y también bauticé la casa de Estéfanos; mas no sé si haya bau-

I CORINTIOS 2

tizado a algún otro.

17 Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio: no en sabiduría de palabras, porque no sea hecha vana la cruz de Cristo.

18 Porque la predicación de la cruz, locura es, a la verdad, para los que perecen; mas para nosotros, que somos salvos, es poder de Dios.

19 Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y la inteligencia de los entendidos haré venir a la nada.

20 ¿Dónde *está* el sabio? ¿Dónde el escriba? ¿Dónde *está* el disputador de este mundo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría de este mundo?

21 Porque por no haber el mundo conocido en la sabiduría de Dios a Dios por sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

22 Porque los Judíos piden señal, y los Griegos buscan sabiduría;

23 Mas nosotros predicamos a Cristo crucificado, *que es a* los Judíos ciertamente tropezadero, y a los Griegos locura:

24 Empero a los llamados, así Judíos como Griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

25 Porque la locura de Dios es más sabia que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

26 Porque mirad, hermanos, vuestra vocación, que no *sois*

muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles:

27 Antes las cosas necias del mundo escogió Dios para confundir a los sabios; y las cosas débiles del mundo escogió Dios para confundir a las que son fuertes;

28 Y las cosas viles del mundo, y las menospreciadas escogió Dios; y las que no son, para deshacer las que son:

29 Para que ninguna carne se jacte en su presencia.

30 De él empero sois vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y justicia, y santificación, y redención;

31 Para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor.

CAPÍTULO 2

Y YO, hermanos, cuando vine a vosotros, no vine con excelencia de palabra o de sabiduría, para anunciaros el testimonio de Dios.

2 Porque había determinado no saber cosa alguna entre vosotros, sino a Jesu Cristo, y a éste crucificado.

3 Y estuve yo con vosotros en debilidad, y en temor, y mucho temblor;

4 Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y con poder;

5 Para que vuestra fe no sea en la sabiduría de hombres, mas en el poder de Dios.

6 Empero hablamos sabiduría entre los perfectos; y sabiduría, no de este mundo, ni de los príncipes de este mundo, que vienen a nada;

7 Mas hablamos la sabiduría de Dios en misterio, la que está encubierta, la que Dios ordenó antes del mundo para nuestra gloria,

8 La que ninguno de los príncipes de este mundo conoció; porque si *la* hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria;

9 Antes, como está escrito: Ojo no vio, ni oído oyó, ni han entrado en el corazón del hombre las cosas que Dios ha preparado para los que le aman.

10 Empero Dios nos *lo* reveló a nosotros por su Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios.

11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas que son del hombre, sino el espíritu del *mismo* hombre que está en él? así tampoco nadie conoció las cosas que son de Dios, sino el Espíritu de Dios.

12 Y nosotros hemos recibido no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios; para que conozcamos lo que Dios gratuitamente nos ha dado.

13 Lo cual también hablamos no con palabras que enseña la

I CORINTIOS 3

humana sabiduría, sino en las que enseña el Espíritu Santo, comparando lo espiritual con lo espiritual.

14 Mas el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios; porque le son locura; ni *las* puede conocer, porque son espiritualmente examinadas.

15 Empero el espiritual juzga todas las cosas; mas él de nadie es juzgado.

16 Porque ¿quién conoció la mente del Señor, para que le instruyese? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

CAPÍTULO 3

Y YO hermanos, no pude hablaros como a espirituales; sino como a carnales, como a niños en Cristo:

2 Os di a beber leche y no vianda, porque aún no podíais ni aún podéis ahora;

3 Porque aún sois carnales; porque mientras que *hay* entre vosotros envidias y contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?

4 Porque diciendo el uno: Yo cierto soy de Pablo; y el otro: Yo de Apolos, ¿no sois carnales?

5 ¿Quién pues es Pablo, y quién es Apolos, sino ministros por los cuales habéis creído; y cada uno conforme *a lo que* el Señor *le* dio?

6 Yo planté, Apolos regó; mas Dios ha dado el crecimiento.

7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento.

8 Empero el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su propio galardón conforme a su propia labor.

9 Porque nosotros colaboradores somos con Dios: vosotros labranza de Dios sois, edificio de Dios *sois*.

10 Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como sabio maestro de obra, puse el fundamento; mas otro edifica sobre él: empero cada uno vea como edifica sobre *él*.

11 Porque nadie puede poner otro fundamento del que está puesto, el cual es Jesu Cristo.

12 Y si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca:

13 La obra de cada uno será hecha manifiesta; porque por el fuego será revelada, y la obra de cada uno cual sea, el fuego hará la prueba.

14 Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá galardón.

15 Mas si la obra de alguno fuere quemada, sufrirá pérdida: él empero será salvo, mas así como por fuego.

16 ¿No sabéis que sois templo de Dios, y *que* el Espíritu de Dios mora en vosotros?

17 Si alguno violare el templo de Dios, Dios destruirá al tal; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.

18 Nadie se engañe a sí mismo: si alguno de vosotros parece ser sabio en este mundo, hágase necio para ser sabio.

19 Porque la sabiduría de este mundo, insensatez es *para* con Dios; porque escrito está: El prende a los sabios en la astucia de ellos.

20 Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos.

21 Así que ninguno se gloríe en los hombres; porque vuestras son todas las cosas,

22 Sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo porvenir, todo es vuestro;

23 Y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

CAPÍTULO 4

ASI nos tenga el hombre, como a ministros de Cristo, y mayordomos de los misterios de Dios.

2 Empero se requiere en los mayordomos, que el hombre sea hallado fiel.

3 Yo en muy poco tengo el ser juzgado de vosotros, o de juicio humano; antes ni aun yo a mí mismo me juzgo.

4 Porque de nada tengo mala conciencia, empero no por eso soy justificado; mas el que me

juzga es el Señor.

5 Así que no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual también sacará a luz las cosas encubiertas de las tinieblas, y manifestará los consejos de los corazones; y entonces cada cual tendrá de Dios la alabanza.

6 Y estas cosas, hermanos, he pasado por ejemplo a mí y a Apolos por amor de vosotros; para que en nosotros aprendáis a no pensar mas de lo que está escrito, hinchándoos por causa de otro el uno contra el otro.

7 Porque ¿quién hace que te diferencias *de otro*? ¿o qué tienes que no hayas recibido? y si también tú *lo* recibiste, ¿por qué te jactas como si no *lo* hubieras recibido?

8 Ya estáis hartos, ya estáis ricos; sin nosotros habéis reinado como reyes; y quiera Dios reináseis, para que nosotros reinásemos también con vosotros.

9 Porque a lo que pienso, Dios nos ha puesto a nosotros, los apóstoles, por los postreros, como a sentenciados a muerte; porque somos hechos espectáculo al mundo, y a los ángeles, y a los hombres.

10 Nosotros *somos* necios por amor de Cristo, mas vosotros *sois* sabios en Cristo; nosotros débiles, y vosotros fuertes; vosotros nobles, y nosotros viles.

11 Hasta esta hora hambreamos, y tenemos sed, y estamos desnudos,

dos, y somos abofeteados, y andamos sin morada fija,

12 Y trabajamos, obrando con nuestras propias manos: siendo maldecidos, bendecimos: padeciendo persecución, la sufrimos:

13 Siendo difamados, rogamos: somos hechos como la basura del mundo, *como* las inmundicias de todas las cosas, hasta ahora.

14 No escribo esto para avergonzaros; mas *os* amonesto como a mis hijos amados.

15 Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, sin embargo no *tendréis* muchos padres; porque en Cristo Jesús yo os engendré por el evangelio.

16 Por tanto os ruego que seáis seguidores de mí.

17 Por lo cual os envié a Timoteo, que es mi hijo amado, y fiel en el Señor, el cual os recordará de mis caminos, los cuales son en Cristo, como yo enseñé en todas partes, en todas las iglesias.

18 Mas como si nunca hubiese yo de venir a vosotros, *así* están hinchados algunos.

19 Empero vendré pronto a vosotros, si el Señor quisiere; y conoceré, no las palabras de éstos que así están hinchados, sino en poder.

20 Porque el reino de Dios no *consiste* en palabras, sino en poder.

21 ¿Qué queréis? ¿He de venir a vosotros con vara, o en amor, y *en* espíritu de mansedumbre?

CAPÍTULO 5

SE oye por todas partes *que Shay* entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los Gentiles, tanto que alguno tenga la esposa de su padre.

2 Y vosotros estáis hinchados, y no tuvisteis antes luto, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que hizo tal obra.

3 Porque yo ciertamente como ausente en cuerpo, mas presente en espíritu, ya he juzgado como presente a aquel, que esto así ha cometido:

4 En el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, congregados vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesu Cristo,

5 El tal sea entregado a Satanás para la destrucción de la carne, para que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

6 No *es* buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que con un poco de levadura toda la masa se leuda?

7 Limpiad pues la vieja levadura, para que seáis nueva masa, como sois sin levadura; porque Cristo nuestra pascua es sacrificado por nosotros.

8 Así que hagamos la fiesta no en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia y de maldad, sino en *panes* sin levadura de sinceridad y de verdad.

9 Os he escrito en una carta, que no os acompañéis con los fornicarios:

10 Mas no del todo con los for-

nicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o idólatras; de otra suerte os sería menester salir del mundo.

11 Mas ahora os he escrito, que no os acompañéis, si alguno llamándose hermano fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón, con el tal ni aun comáis.

12 Porque ¿qué me va a mí en juzgar también de los que están fuera? ¿no juzgáis vosotros de los que están dentro?

13 Mas de los que están fuera, Dios juzga. Quitad pues de entre vosotros al malvado.

CAPÍTULO 6

¿O SA alguno de vosotros, teniendo pleito contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?

2 ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar en cosas muy pequeñas?

3 ¿O no sabéis que hemos de juzgar los ángeles? ¿cuánto más las cosas que pertenecen a esta vida?

4 Por tanto si hubiereis de tener juicios de cosas de esta vida, poned para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia.

5 Para vuestra vergüenza lo digo.

¿Será así, que no hay entre vosotros algún sabio, ni uno, que pueda juzgar entre sus hermanos;

6 Sino que el hermano con el

hermano pleitea en juicio, y esto delante de los incrédulos?

7 Luego de todas maneras hay culpa entre vosotros, porque tenéis pleitos los unos con los otros. ¿Por qué no sufrís antes el agravio? ¿por qué no *aguantáis* antes ser defraudados?

8 Mas vosotros hacéis la injuria, y defraudáis; y esto a *vuestros* hermanos.

9 ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engañéis, ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los robadores, heredarán el reino de Dios.

11 Y esto erais algunos de vosotros; mas sois lavados, mas sois santificados, mas sois justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.

12 Todas las cosas me son lícitas, mas no todas las cosas *me* convienen: todas las cosas me son lícitas, mas yo no me meteré debajo de potestad de ninguna.

13 Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; empero y a él y a ellas destruirá Dios. Mas el cuerpo no *es* para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor para el cuerpo.

14 Empero Dios resucitó al Señor, y también a nosotros nos resucitará con su propio poder.

15 ¿No sabéis, que vuestros

cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomaré pues los miembros de Cristo, y *los* haré miembros de una ramera? ¡No lo permita Dios!

16 ¿O no sabéis que el que se junta con una ramera, es hecho *con ella* un cuerpo? porque serán, dice, los dos en una carne.

17 Empero el que se junta con el Señor, un espíritu es.

18 Huid la fornicación: cualquier pecado que el hombre hiciere, fuera del cuerpo es; mas el que fornicación, contra su propio cuerpo peca.

19 ¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo *el cual está* en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

20 Porque comprados sois por precio: glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

CAPÍTULO 7

EN cuanto a las cosas de que Eme escribisteis: bueno *es* al hombre no tocar mujer.

2 Mas por *evitar* la fornicación, cada varón tenga su propia esposa, y cada mujer tenga su propio marido.

3 El marido pague a la esposa la debida benevolencia; y asimismo la esposa al marido.

4 La esposa no tiene la potestad de su propio cuerpo, sino el marido; y semejantemente tampoco el marido tiene la potestad

I CORINTIOS 7

de su propio cuerpo, sino la esposa.

5 No os defraudéis el uno al otro, sino *fuere* algo por tiempo, de consentimiento *de ambos*, por ocuparos en ayuno y en oración; y volved a juntaros en uno, porque no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinen- cia.

6 Mas esto digo por permisión, no por mandamiento.

7 Porque querría que todos los hombres fuesen como yo; empero cada uno tiene su propio don de Dios: uno de una manera y otro de otra.

8 Digo, pues, a los no casados y a las viudas, que bueno les es si se quedaren como yo.

9 Empero si no se pueden con- tener, cásense; que mejor es casarse, que quemarse.

10 Mas a los casados mando, no yo, sino el Señor: Que la esposa no se aparte del marido.

11 Y si se apartare, quédese sin casar, o reconcíliese con *su* marido; y que el marido no despida a *su* esposa.

12 Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene esposa incrédula, y ella consiente para morar con él, no la despida.

13 Y la mujer que tiene marido incrédulo, y él consiente para morar con ella, no le deje.

14 Porque el marido incrédulo es santificado por la esposa; y la esposa incrédula es santificada por el marido; de otra manera

vuestros hijos serían inmundos, empero ahora son santos.

15 Mas si el incrédulo se aparta, apártese; que el hermano, o la hermana, no está sujeto a servi- dumbre en semejantes *casos*: antes a paz nos llamó Dios.

16 Porque ¿de dónde sabes, oh esposa, si quizá salvarás a *tu* marido? ¿o de dónde sabes, oh marido, si quizá salvarás a *tu* esposa?

17 Empero como Dios ha repar- tido a cada uno, como el Señor ha llamado a cada uno, así ande: y así yo ordeno en todas las igle- sias.

18 ¿Es llamado alguno siendo circuncidado? no se haga incir- cunciso: ¿es llamado alguno en incircuncisión? no se circuncide.

19 La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino la observancia de los manda- mientos de Dios.

20 Cada uno en la vocación en que fue llamado en ella se quede.

21 ¿Eres llamado *siendo* siervo? no se te dé nada; mas también si puedes hacerte libre, procúralo más.

22 Porque el que en el Señor es llamado *siendo* siervo, liberto es del Señor: asimismo también el que es llamado *siendo* libre, sier- vo es de Cristo.

23 Por precio sois comprados, no os hagáis siervos de los hombres.

24 Cada uno, hermanos, en lo que es llamado en esto perma- nezca con Dios.

25 Empero de las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy *mi* parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel.

26 Tengo, pues, esto por bueno a causa de la aflicción actual; *digo*, que bueno *es* al hombre estarse así.

27 ¿Estás atado a esposa? no pro- cures soltarte. ¿Estás suelto de esposa? no busques esposa.

28 Mas también si te casares, no pecaste; y si la virgen se casare, no pecó; pero aflicción en la carne tendrán los tales; mas yo os perdono.

29 Esto empero digo, hermanos, que el tiempo *es* corto: lo que resta es, que los que tienen espo- sas sean como si no *las* tuviesen;

30 Y los que lloran, como si no llorasen; y los que se regocijan, como si no se regocijasen; y los que compren, como si no pose- yesen;

31 Y los que usan de este mundo, como no abusando *de él*; porque la apariencia de este mundo se pasa.

32 Mas querría que estuvieseis sin congoja. El que no es casado tiene cuidado de las cosas que pertenecen al Señor, cómo ha de agradar al Señor.

33 Empero el casado tiene cuida- do de las cosas que son del mundo, cómo ha de agradar *a* su esposa.

34 Diferencia hay *también* entre la mujer casada y la virgen. La mujer no casada, tiene cuidado

I CORINTIOS 8

de las cosas del Señor, para ser santa así en cuerpo como en espí- ritu; mas la casada, tiene cuidado de las cosas del mundo, cómo ha de agradar a *su* marido.

35 Esto empero digo para vues- tro propio provecho: no para echaros un lazo, sino para lo que es decente, y para que podáis atender a las cosas del Señor sin distracción.

36 Mas si a alguno le parece que se conduce indecorosamente para con su virgen, si la pasa la flor de su edad, y que así convie- ne que se haga, haga lo que él quiera; no peca, que se casen.

37 Empero el que está firme en su corazón, y no tiene necesidad, mas tiene potestad sobre su pro- pia voluntad, y determinó en su corazón esto, de guardar su vir- gen, hace bien.

38 Así que el que da *su virgen* en casamiento, hace bien; mas el que no *la* da, hace mejor.

39 La mujer *casada* está atada por la ley, mientras vive su mari- do; mas si su marido muriere, libre es para ser casada con quien quisiere; solamente en el Señor.

40 Empero más feliz es, según mi parecer, si se queda así; y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios.

CAPÍTULO 8

EMPERO en cuanto a lo que a los ídolos es sacrificado, sabe- mos que todos tenemos conoci- miento. El conocimiento hincha, mas la caridad edifica.

I CORINTIOS 9

2 Y si alguno se piensa que sabe algo, aún no sabe cosa alguna como le conviene saber.

3 Mas el que ama a Dios, el tal es conocido de él.

4 Así que de las viandas que son sacrificadas a los ídolos, sabemos que el ídolo nada *es* en el mundo, y que no *hay* otro Dios, sino *sólo* uno.

5 Porque aunque haya algunos que se llamen dioses, o en el cielo, o en la tierra, (como hay muchos dioses, y muchos señores,)

6 Para nosotros empero *hay* un *sólo* Dios, el Padre, del cual *son* todas las cosas, y nosotros en él; y un Señor, Jesu Cristo, por el cual *son* todas las cosas, y nosotros por él.

7 Mas no en todos *hay* este conocimiento; porque algunos con conciencia del ídolo hasta ahora, *lo* comen como sacrificado a ídolos; y su conciencia, siendo débil, es contaminada.

8 Empero la vianda no nos hace más aceptos a Dios; porque ni que comamos, seremos más ricos: ni que no comamos, seremos más pobres.

9 Mas mirad que esta vuestra libertad no sea de algún modo tropezadero para los que son débiles.

10 Porque si te ve alguno, a ti que tienes conocimiento, estar sentado a la mesa en el templo de los ídolos, ¿la conciencia de aquel que es débil, no será edifi-

cada para comer de lo sacrificado a los ídolos?

11 ¿Y por tu conocimiento se perecerá el hermano débil, por el cual Cristo murió?

12 De esta manera, pues, pecando contra los hermanos, e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis.

13 Por lo cual si la comida es para mi hermano ocasión de escandalo, no comeré carne jamás por no hacer caer a mi hermano.

CAPÍTULO 9

¿NO soy yo apóstol? ¿no soy libre? ¿no he visto a Jesu Cristo el Señor nuestro? ¿no sois vosotros mi obra en el Señor?

2 Si para los otros no soy apóstol, a lo menos para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado vosotros sois en el Señor.

3 Mi respuesta para con los que me examinan, es esta:

4 ¿No tenemos potestad de comer y de beber?

5 ¿No tenemos potestad de llevar *con nosotros* aquí y allá una hermana, una esposa, como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?

6 ¿O sólo yo y Barnabás no tenemos potestad de no trabajar?

7 ¿Quién jamás salió a la guerra a sus propias expensas? ¿Quién planta viña, y no come de su fruto? ¿o quién apacienta el

rebaño, y no come de la leche del rebaño?

8 ¿Digo yo esto como hombre? ¿No dice lo mismo también la ley?

9 Porque en la ley de Moisés está escrito: No embozalarás la boca al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes?

10 ¿O *dícelo* particularmente por causa de nosotros? Por causa de nosotros sin duda está escrito: que con esperanza debe arar el que ara; y el que trilla, con esperanza de participar de su esperanza.

11 Si nosotros os sembramos las cosas espirituales, ¿será gran cosa si segáremos vuestras cosas carnales?

12 Si otros son partícipes de *esta* potestad sobre vosotros, ¿*por qué* no más bien nosotros? Mas no hemos usado de esta potestad, antes lo sufrimos todo por no dar algún impedimento al evangelio de Cristo.

13 ¿No sabéis que los que ministran en las cosas santas, comen *de las cosas* del templo? ¿y los que sirven al altar, con el altar participan?

14 Así también ha ordenado el Señor a los que predicán el evangelio, que vivan del evangelio.

15 Pero yo de ninguna de estas cosas he usado; ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque es mejor para mí morir, antes que nadie haga vana mi gloria.

I CORINTIOS 9

16 Porque aunque predique el evangelio no tengo por qué gloriarme; porque me está impuesta necesidad; y ¡ay de mí, si no predicare el evangelio!

17 Por lo cual si hago esto de voluntad, galardón tendré; mas si por fuerza, la dispensación *del evangelio* me es encargada.

18 ¿Qué, pues, es mi galardón? *Cierto*, que predicando el evangelio, ponga el evangelio de Cristo de balde, por no usar mal de mi potestad en el evangelio.

19 Por lo cual siendo libre para con todos, me he hecho siervo de todos, para ganar a más.

20 Me he hecho para los Judíos como Judío, para ganar a los Judíos; para los que están sujetos a la ley, como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley.

21 Para los que están sin ley, como sin ley, (no estando yo sin ley a Dios, mas bajo la ley a Cristo,) por ganar a los que estaban sin ley.

22 Me he hecho para los débiles como débil, para ganar a los débiles. Me he hecho todo para todos, para que de todo punto salve a algunos.

23 Y esto hago por causa del evangelio, para ser hecho con *vosotros* partícipe de él.

24 ¿No sabéis que los que corren en la carrera, todos corren, mas uno *sólo* lleva el premio? Corred *pues* de tal manera que *lo* alcancéis.

I CORINTIOS 10

25 Y todo aquel que se ejercita en la lucha, es sobrio en todo; y aquellos *lo hacen* para recibir una corona corruptible; mas nosotros, incorruptible.

26 Así que yo de esta manera corro, no como a cosa incierta: de esta manera peleo, no como quien hiere al aire:

27 Antes hiero mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; para que predicando a los otros, no sea yo mismo reprobado.

CAPÍTULO 10

MAS no quiero, hermanos, que ignoréis, que nuestros padres todos estuvieron debajo de la nube, y todos pasaron por la mar;

2 Y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en la mar;

3 Y todos comieron la misma vianda espiritual;

4 Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la Roca espiritual que los seguía, la cual Roca era Cristo:

5 Mas de muchos de ellos no se agradó Dios; porque fueron derribados en el desierto.

6 Empero estas cosas fueron ejemplos para nosotros; a fin de que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron:

7 Ni seáis idólatras como algunos de ellos, como está escrito: Sentóse el pueblo a comer y a beber, y se levantaron a jugar:

8 Ni fornicemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en

un día veinte y tres mil:

9 Ni tentemos a Cristo, como algunos de ellos *le* tentaron, y fueron destruidos por las serpientes.

10 Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y fueron destruidos por el destruidor.

11 Mas todas estas cosas les acontecieron como ejemplos, y son escritas para nuestra amonestación, sobre quien los fines del mundo son venidos.

12 Así que el que se piensa estar firme, mire que no caiga.

13 No os ha tomado *alguna* tentación, fuera de las que son comunes a los hombres; mas fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis; antes dará también salida con la tentación, para que *la* podáis llevar.

14 Por lo cual, amados míos, huid de la idolatría.

15 Como a sabios hablo, juzgad vosotros lo que digo.

16 La copa de bendición la cual bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? el pan que rompemos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?

17 Porque *siendo* muchos, somos un solo pan, y un *solo* cuerpo; porque todos participamos de aquel *mismo* pan.

18 Mirad a Israel según la carne, los que comen los sacrificios, ¿no son participantes del altar?

19 ¿Pues qué digo? ¿Qué el ídolo es algo? ¿o qué lo que es sacrificado a los ídolos es algo?

20 Antes, *digo* que las cosas que los Gentiles sacrifican, a los demonios *lo* sacrifican, y no a Dios; y no quisiera que vosotros tuvieseis comunión con los demonios.

21 No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios: no podéis ser partícipes de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.

22 ¿Provocamos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él?

23 Todas las cosas me son lícitas, mas no todas las cosas convienen: todas las cosas me son lícitas, mas no todas las cosas edifican.

24 Ninguno busque lo suyo propio; mas cada uno *lo* del otro.

25 De todo lo que se vende en la carnicería, comed sin preguntar nada por causa de la conciencia.

26 Porque del Señor *es* la tierra, y la plenitud de ella.

27 Si alguno de los que no creen os convida, y queréis ir, de todo lo que se os pone delante, comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia.

28 Mas si alguien os dijere: Esto fue sacrificado a los ídolos: no lo comáis por causa de aquel que *os* lo declaró, y por causa de la conciencia; porque del Señor es la tierra, y la plenitud de ella.

29 Conciencia digo, no la tuya, sino la del otro. ¿Pues por qué ha de ser juzgada mi libertad por conciencia del otro?

I CORINTIOS 11

30 Pero si yo por gracia soy partícipe, ¿por qué soy blasfemado por lo que hago gracias?

31 Si pues coméis, o si bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios.

32 No déis ofensa a los Judíos, ni a los Gentiles, ni a la iglesia de Dios:

33 Como también yo en todas *las cosas* agrado a todos: no buscando mi propio provecho, sino el de muchos, para que ellos sean salvos.

CAPÍTULO 11

SED seguidores de mí, como yo también *lo soy* de Cristo.

2 Aláboos pues, hermanos, que en todo os acordáis de mí; y retenéis las ordenanzas, de la manera que os *las* entregué.

3 Mas quiero que sepáis, que Cristo es la cabeza de todo varón; y el varón *es* la cabeza de la mujer; y Dios, la cabeza de Cristo.

4 Todo varón que ora, o profetiza cubierta la cabeza, afrenta su cabeza.

5 Mas toda mujer que ora, o profetiza no cubierta *su* cabeza, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se rayese.

6 Porque si la mujer no se cubre, trasquílese también; y si es vergüenza para la mujer trasquilarse o raparse, cúbrase.

7 Porque el varón no ha de cubrir la cabeza; porque él es imagen y gloria de Dios; mas la mujer es

I CORINTIOS 11

gloria del varón.

8 Porque el varón no es de la mujer, sino la mujer del varón.

9 Porque tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón.

10 Por lo cual la mujer debe tener *la señal de* potestad sobre *su* cabeza por causa de los ángeles.

11 Mas ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón, en el Señor.

12 Porque como la mujer *es* del varón, así también el varón *es* por la mujer; empero todas las cosas de Dios.

13 Juzgad en vosotros mismos: ¿es honesto orar la mujer a Dios no cubierta?

14 ¿No os enseña aun la misma naturaleza que le es vergonzoso al hombre el tener largo el cabello?

15 Por el contrario a la mujer criar el cabello le es una gloria; porque en lugar de velo le es dado el cabello.

16 Con todo esto si alguno parece ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios.

17 Esto empero *os* denuncio, que no *os* alabo, que no por mejor, sino por peor os juntáis.

18 Porque lo primero, cuando os juntáis en la iglesia, oigo que hay entre vosotros disensiones, y en parte lo creo.

19 Porque es menester que tam-

bién haya entre vosotros herejías, para que los que son probados se manifiesten entre vosotros.

20 De manera que cuando os juntáis en uno, *esto* no es comer la cena del Señor:

21 Porque cada uno se anticipa *al otro* para comer su propia cena; y el uno tiene hambre, y el otro está embriagado.

22 ¡Qué! ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré en esto? No *os* alabo.

23 Porque yo recibí del Señor lo que también os he entregado: Que el Señor Jesús la *misma* noche que fue entregado, tomó pan:

24 Y habiendo dado gracias *lo* partió, y dijo: Tomad, comed: este es mi cuerpo que por vosotros es partido: haced esto en memoria de mí.

25 Asimismo *tomó* también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo testamento en mi sangre: haced esto todas las veces que *la* bebiereis, en memoria de mí.

26 Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga.

27 De manera que cualquiera que comiere este pan, o bebiere *esta* copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.

28 Por tanto examínese cada uno a sí mismo, y así coma de aquel pan, y beba de aquella copa.

29 Porque el que come y bebe indignamente, *condenación* come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor.

30 Por lo cual *hay* muchos debilitados y enfermos entre vosotros, y muchos duermen.

31 Que si nos juzgásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados.

32 Mas siendo juzgados, somos castigados del Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

33 Así que, hermanos míos, cuando os juntáis a comer, espe-raos unos a otros.

34 Y si alguno tuviere hambre, coma en su casa; porque no os juntéis para *condenación*. Las demás cosas las pondré en orden cuando viniere.

CAPÍTULO 12

YEN cuanto a los *dones* espirituales, no quiero, hermanos, que seáis ignorantes.

2 Sabéis que erais Gentiles, yendo, como erais llevados, a los ídolos mudos.

3 Por tanto os hago saber, que nadie que hable por el Espíritu de Dios, llama anatema a Jesús, y *que* nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.

4 Empero hay diferencias de dones; mas el mismo Espíritu.

5 Y hay diferencias de ministe-

I CORINTIOS 12

rios; mas el mismo Señor.

6 Y hay diferencias de operaciones; mas el mismo Dios es, el que obra todas las cosas en todos.

7 Empero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.

8 Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría: al otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu:

9 A otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu:

10 A otro, operaciones de milagros; y a otro, profecía; y a otro, discernimiento de espíritus; y a otro, *diversos* géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.

11 Mas todas estas *cosas* obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente a cada uno como él quiere.

12 Porque de la manera que es uno el cuerpo, y tiene muchos miembros, empero todos los miembros de este un cuerpo, siendo muchos, son un *mismo* cuerpo, así también *es* Cristo.

13 Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, ora Judíos o Gentiles, ora siervos o libres; y a todos se nos ha hecho beber en un Espíritu.

14 Porque tampoco el cuerpo no es un *solo* miembro, sino muchos.

15 Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo: ¿por

eso no será del cuerpo?

16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo?

17 Si todo el cuerpo *fuese* ojo, ¿dónde *estaría* el oído? si todo *fuese* oído, ¿dónde *estaría* el olfato?

18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos por si en el cuerpo, como él quiso.

19 Que si todos fueran un *mismo* miembro, ¿dónde *estuviera* el cuerpo?

20 Mas ahora muchos miembros *son*, a la verdad, empero un cuerpo.

21 No puede el ojo decir a la mano: No te he menester: ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros.

22 Antes, los miembros del cuerpo que parecen más flacos, son mucho más necesarios;

23 Y los *miembros* del cuerpo que estimamos menos dignos, a éstos ceñimos más honrosamente; y los que en nosotros son menos decentes, tienen más decoro.

24 Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad de nada; mas Dios templó a una el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba;

25 Para que no haya disensión en el cuerpo, sino *que* los miembros tengan el mismo cuidado los unos por los otros.

26 De tal manera que si el un miembro padece, todos los miembros a una se duelen: o si el un miembro es honrado, todos los miembros a una se regocijan.

27 Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros en particular.

28 Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, segundo profetas, tercero maestros, después milagros, después dones de sanidades, auxilios, gobernaciones, géneros de lenguas.

29 ¿*Son* todos apóstoles? ¿*son* todos profetas? ¿*son* todos maestros? ¿*son* todos hacedores de milagros?

30 ¿Tienen todos dones de sanidades? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?

31 Empero desead con vehemencia los mejores dones; y aun yo enseño un camino más excelente.

CAPÍTULO 13

SI yo hablase en lenguas de hombres y de ángeles, y no tuviese caridad, soy hecho *como* latón que resuena, o címbalo que retiñe.

2 Y si tuviere el *don* de profecía, y entendiese todos los misterios, y todo conocimiento; y si tuviese toda la fe, de manera que pudiese traspasar las montañas, y no tuviera caridad, nada soy.

3 Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer *a pobres*; y

si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tuviere caridad, de nada me aprovecha.

4 La caridad es sufrida, es benigna: la caridad no tiene envidia: la caridad no es jactanciosa, no es hinchada,

5 No se comporta indecorosamente, no busca lo que es suyo, no se irrita, no piensa mal,

6 No se regocija en la injusticia, mas gózase en la verdad:

7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 La caridad nunca se acaba: aunque las profecías se han de acabar, y cesar las lenguas, y desaparecer el conocimiento.

9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos.

10 Mas cuando venga lo que es lo perfecto, entonces lo que es en parte será abolido.

11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; mas cuando ya fui hombre hecho, puse a un lado las cosas de niño.

12 Porque ahora vemos por espejo oscuramente; mas entonces, cara a cara. Ahora conozco en parte; mas entonces conoceré como soy conocido.

13 Y ahora permanece la fe, la esperanza, y la caridad, estas tres; empero la mayor de ellas *es* la caridad.

CAPÍTULO 14

SEGUID la caridad: codiciad los *dones* espirituales; mas

sobre todo que profeticéis.

2 Porque el que habla en una lengua *desconocida*, no habla a los hombres, sino a Dios; porque nadie *le* entiende, aunque en espíritu hable misterios.

3 Mas el que profetiza, habla a los hombres *para* edificación, y exhortación, y consolación.

4 El que habla una lengua *desconocida*, a sí mismo edifica; mas el que profetiza, edifica a la iglesia.

5 Así que querría que todos vosotros hablaseis lenguas, mas bien empero que profetizaseis; porque mayor *es* el que profetiza que el que habla en lenguas, si también no interpretare, para que la iglesia reciba edificación.

6 Ahora pues, hermanos, si yo viniere a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovecharé, si no os hablare, o por revelación, o por conocimiento, o por profecía, o por doctrina?

7 Y aun las cosas inanimadas que dan sonido, (sea flauta o arpa,) si no dieren distinción de sonidos, ¿cómo se sabrá lo que se tañe con la flauta o con el arpa?

8 Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se apercibirá a la batalla?

9 Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabras bien inteligibles, ¿cómo se entenderá lo que se dice? porque hablaréis al aire.

10 Hay, por ejemplo, tantos géneros de voces en el mundo; y

I CORINTIOS 14

ninguna de ellas *es* sin significado;

11 Mas si yo ignorare el significado de la voz, seré bárbaro para aquel que habla; y el que habla, *será* bárbaro para mí.

12 Así también vosotros: puesto que sois codiciosos de *dones* espirituales, procurad de sobresalir para la edificación de la iglesia.

13 Por lo cual el que habla en lengua *desconocida*, ore que interprete.

14 Porque si yo orare en lengua *desconocida*, mi espíritu ora; mas mi entendimiento es sin fruto.

15 ¿Qué hay pues? Oraré con el espíritu, y oraré también con el entendimiento: cantaré con el espíritu, y cantaré también con el entendimiento.

16 Porque cuando tú bendijeres con el espíritu, el que ocupa el lugar del ignorante, ¿cómo dirá, Amén, sobre tu acción de gracias? porque no sabe lo que dices.

17 Porque tú a la verdad bien das gracias; mas el otro no es edificado.

18 Doy gracias a mi Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros.

19 Empero en la iglesia quiero más bien hablar cinco palabras con mi entendimiento, para que enseñe también a los otros, que diez mil palabras en una lengua *desconocida*.

20 Hermanos, no seáis niños en el sentido; mas sed niños en la malicia, empero en el sentido sed hombres.

21 En la ley está escrito: Con otras lenguas, y *con* otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor.

22 Así que las lenguas por señal son, no a los que creen, sino a los incrédulos; mas la profecía *sirve*, no para los que no creen, sino a los creyentes.

23 De manera que si toda la iglesia se juntare en un *mismo* lugar, y todos hablaren en lenguas, y entraren ignorantes, o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos?

24 Mas si todos profetizaren, y entrare algún incrédulo o ignorante, de todos es convencido, de todos es juzgado:

25 Y así lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así postrándose sobre *su* rostro adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está en vosotros.

26 ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os juntáis, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación: Háganse todas las cosas para edificación.

27 Si hablare alguno en lengua *desconocida*, sea por dos, o a lo más *por* tres, y *esto* a su turno; y uno interprete.

28 Mas si no hubiere intérprete, calle en la iglesia; y hable a sí mismo, y a Dios.

29 Empero los profetas, hablen dos o tres; y los demás juzguen.

30 Y si a otro que estuviere sentido, fuere revelada *alguna cosa*, calle el primero.

31 Porque podéis todos profetizar uno por uno; para que todos aprendan, y todos sean consolados.

32 (Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas;)

33 Porque Dios no es *autor* de confusión, sino de paz, como en todas las iglesias de los santos.

34 Vuestras mujeres callen en las iglesias; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas como también lo dice la ley.

35 Y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa a sus propios maridos; porque deshonesto es hablar las mujeres en la iglesia.

36 ¡Qué! ¿Ha salido de vosotros la palabra de Dios? ¿o a vosotros solos ha llegado?

37 Si alguno, a su parecer, es profeta, o espiritual, reconozca que las cosas que yo os escribo son mandamientos del Señor.

38 Mas si alguno es ignorante, sea ignorante.

39 Así que, hermanos, codiciad el profetizar; y no impidáis el hablar en lenguas.

40 Háganse todas las cosas decentemente, y con orden.

CAPÍTULO 15

EMPERO os declaro, hermanos, el evangelio que os he

I CORINTIOS 15

predicado, el cual también recibisteis, y en el cual estáis firmes; 2 Por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.

3 Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo yo recibí, que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras;

4 Y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, según las Escrituras;

5 Y que fue visto por Cefas; y después por los doce:

6 Que después fue visto de más de quinientos hermanos a la vez: de los cuales los más viven aún, empero algunos han dormido.

7 Que después fue visto por Jacobo: después por todos los apóstoles.

8 Y al postrero de todos, fue visto por mí también, como por uno nacido fuera de debido tiempo.

9 Porque yo soy el menor de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguía a la iglesia de Dios.

10 Empero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo; antes he trabajado más abundantemente que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que fue conmigo.

11 Por tanto, sea yo, o *sean* ellos, así predicamos, y así habéis creído.

12 Mas si se predica a Cristo, que

resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros, que no hay resurrección de los muertos?

13 Porque si no hay resurrección de los muertos, Cristo tampoco resucitó.

14 Y si Cristo no resucitó, luego vana *es* nuestra predicación, y vana *es* también vuestra fe.

15 Y también somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios, que él haya resucitado a Cristo: al cual no resucitó, si es así que los muertos no resucitan.

16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.

17 Y si Cristo no resucitó, vuestra fe *es* vana; aún os estáis en vuestros pecados.

18 Por el consiguiente también los que durmieron en Cristo, son perocidos.

19 Si en esta vida solamente tenemos esperanza en Cristo, los más miserables somos de todos los hombres.

20 Mas ahora, Cristo ha resucitado de los muertos; y él es hecho primicias de los que durmieron.

21 Porque por cuanto la muerte vino por un hombre, también por un hombre vino la resurrección de los muertos.

22 Porque a la manera que en Adam todos mueren, así también todos en Cristo serán vivificados.

23 Mas cada uno en su propio orden: Cristo las primicias; después los que son de Cristo en su

venida.

24 Después *viene* el fin; cuando hubiere entregado el reino a Dios y Padre; cuando hubiere abatido todo imperio, y toda potestad, y poder.

25 Porque es menester que él reine, hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.

26 Y el postrer enemigo que *será* destruido, *es* la muerte.

27 Porque todas las cosas sujetó debajo de sus pies. Mas cuando dice: Todas las cosas son sujetadas a *él*, claro *es* que está exceptuado el que sujetó a él todas las cosas.

28 Mas cuando todas las cosas le fueren sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

29 De otro modo, ¿qué harán, los que son bautizados por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, son bautizados por los muertos?

30 ¿Y por qué nosotros peligramos a toda hora?

31 Yo protesto por vuestro gozo, el cual tengo en Cristo Jesús el Señor nuestro, cada día muero.

32 Si como hombre batallé en Efeso contra las bestias, ¿qué me aprovecha si los muertos no resucitan? Comamos y bebamos, que mañana moriremos:

33 No os engañéis. Las malas conversaciones corrompen las

buenas costumbres.

34 Despertad justamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios, para vergüenza vuestra *lo* digo.

35 Mas alguno dirá: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?

36 ¡Insensato! lo que tu siembras, no revive, si *antes* no muriere:

37 Y lo que siembras, no siembras el cuerpo que ha de ser, sino el grano desnudo, puede ser de trigo, o de alguno de los otros *granos*:

38 Mas Dios le da al cuerpo como él ha querido, y a cada simiente su propio cuerpo.

39 Toda carne no *es* la misma carne; mas una carne *es* la de los hombres, y otra carne *es* la de los animales, y otra la de los peces, y otra la de las aves.

40 Y *hay* cuerpos celestiales, y cuerpos terrestres; mas la gloria de los celestiales *es* una, y la de los terrestres *es* otra.

41 Una *es* la gloria del sol, y otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas; porque *una* estrella se diferencia de *otra* estrella en gloria.

42 Así también *es* la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción; se levantará en incorrupción:

43 Se siembra en deshonra; se levantará en gloria: se siembra en flaqueza; resucitará en poder:

44 Se siembra cuerpo natural;

resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo natural, y hay cuerpo espiritual.

45 Y así está escrito: fue hecho el primer hombre Adam en alma viviente; el postrer Adam en espíritu vivificante.

46 Mas lo que es espiritual no *es* primero, sino lo que es natural; y después lo que es espiritual.

47 El primer hombre *es* de la tierra, terreno: el segundo hombre *es* el Señor del cielo.

48 Cual el terreno, tales también los terrenos; y cual el celestial, tales también los celestiales.

49 Y así como hemos traído la imagen del terreno, traeremos también la imagen del celestial.

50 Esto empero digo, hermanos: Que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios: ni la corrupción hereda la incorrupción.

51 He aquí, un misterio os digo: Todos ciertamente no dormiremos; mas todos seremos cambiados.

52 En un momento, en un abrir de ojo, a la final trompeta; porque sonará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos cambiados.

53 Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad.

54 Y cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupción, y esto mortal fuere vestido de

I CORINTIOS 16

inmortalidad, entonces será cumplida la palabra que está escrita: Tragada es la muerte en victoria.

55 ¿Dónde *está*, oh muerte, tu agujón? ¿Dónde *está*, oh infierno, tu victoria?

56 Empero el agujón de la muerte es el pecado; y el poder del pecado, la ley.

57 Mas a Dios gracias, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesu Cristo.

58 Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano.

CAPÍTULO 16

EN cuanto a la colecta para los santos, haced vosotros también de la manera que yo ordené en las iglesias de Galacia.

2 Cada primer *día* de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, atesorándolo, según Dios le hubiere prosperado; para que cuando yo viniere, no se hagan entonces las colectas.

3 Y cuando yo hubiere venido, los que aprobareis por cartas, a éstos enviaré que lleven vuestro beneficio a Jerusalem.

4 Y si fuere digno el negocio *de* que yo también vaya, irán conmigo.

5 Empero a vosotros vendré, cuando pasare por Macedonia; porque por Macedonia tengo de pasar.

6 Y podrá ser que me quedaré

con vosotros, e invernaré también; para que vosotros me llevéis donde hubiere de ir.

7 Porque no quiero ahora veros de paso; mas espero estar con vosotros algún tiempo, si el Señor *lo* permitiere.

8 Empero estaré en Efeso hasta Pentecostés.

9 Porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz; y muchos adversarios *hay*.

10 Y si viniere Timoteo, mirad que esté con vosotros sin temor; porque la obra del Señor hace, como yo también.

11 Por tanto nadie le tenga en poco; antes llevadle en paz, para que venga a mí; porque le espero con los hermanos.

12 Quanto al hermano Apolos, mucho le he rogado que fuese a vosotros con los hermanos; mas en ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; mas irá cuando tuviere oportunidad.

13 Velad, estad firmes en la fe: portaos varonilmente, sed fuertes.

14 Todas vuestras cosas sean hechas con caridad.

15 Mas os ruego hermanos, (ya sabéis la casa de Estéfanos que es las primicias de Acaya, y *que* se han dedicado al ministerio de los santos,)

16 Que vosotros os sujetéis a los tales, y a todos los que *nos* ayudan, y trabajan.

17 De la venida de Estéfanos y de Fortunato, y de Achâico, me

gozo; porque éstos suplieron lo que faltaba de vuestra parte.

18 Porque recrearon mi espíritu y *el* vuestro. Reconoced pues a los que son tales.

19 Las iglesias de Asia os saludan. Os saludan mucho en el Señor Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa.

20 Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con santo beso.

21 Salutación de *mí*, Pablo, con mi propia mano.

I CORINTIOS 16

22 Si alguno no amare al Señor Jesu Cristo sea Anathema. Maranatha.

23 La gracia del Señor Jesu Cristo *sea* con vosotros.

24 Mi amor *sea* con todos vosotros en Cristo Jesús. Amén.

La primera epístola a los Corintios fue enviada de Filipos con Estéfanos, y Fortunato, y Achaico, y Timoteo.

PABLO

A LOS CORINTIOS

CAPÍTULO 1

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están por toda la Acaya.

2 Gracia a vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

3 Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolación;

4 El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones; para que podamos nosotros consolar a los que están en cualquiera angustia, con la consolación con que nosotros mismos somos consolados de Dios.

5 Porque de la manera que abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, así abunda también por Cristo nuestra consolación.

6 Mas ahora sea que seamos atribulados, es por vuestra consolación y salvación, la cual es eficiente en el sufrir de las mismas aflicciones que nosotros también padecemos; o si somos consolados, es por vuestra consolación y salvación.

7 Y nuestra esperanza de vosotros es firme, estando ciertos que como sois participantes de los sufrimientos, así también lo seréis de la consolación.

8 Porque, hermanos, no queremos que ignoréis de nuestra tribulación que nos fue hecha en Asia, que sobre manera fuimos cargados sobre nuestras fuerzas, de tal manera que aun dudábamos de la vida:

9 Mas nosotros tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios, que levanta los muertos:

10 El cual nos libró de tan grande muerte, y nos libra: en el cual esperamos que aún nos libraré;

11 Ayudándonos también vosotros con oración por nosotros, para que por el don *concedido* para nosotros por medio de muchas personas, por muchas sean dadas gracias por nosotros.

12 Porque nuestra gloria es esta, el testimonio de nuestra conciencia, que en simplicidad y sinceridad de Dios, no en sabiduría carnal, mas por la gracia de Dios, hemos conversado en el mundo, y más abundantemente con vosotros.

13 Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, o también reconocéis; y espero que aun hasta el fin las reconoceréis:

14 Como también en parte nos habéis reconocido que somos vuestra gloria, como también vosotros *sois* la nuestra, en el día del Señor Jesús.

15 Y en esta confianza quise primero venir a vosotros, para que tuvieseis otro segundo beneficio:

16 Y pasar por vosotros a Macedonia; y de Macedonia venir otra vez a vosotros, y ser llevados por vosotros a Judea.

17 Pues cuando propuse esto, ¿usé quizá de liviandad? ¿o lo que me propongo, lo propongo según la carne, para que haya en mí sí, sí, y no, no?

18 Antes *como* Dios es fiel, nuestra palabra para con vosotros no ha sido sí y no.

19 Porque el Hijo de Dios, Jesu Cristo, que por nosotros ha sido entre vosotros predicado, por mí, y Silvano, y Timoteo, no ha sido sí y no; mas en él ha sido sí.

20 Porque todas las promesas de Dios son en él sí, y en él Amén para gloria de Dios por nosotros.

21 Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios:

22 El cual también nos selló, y nos dio las arras del Espíritu en nuestros corazones.

23 Mas yo llamo a Dios por testigo sobre mi alma, que por perdonaros, no he venido hasta

ahora a Corinto:

24 No que nosotros tengamos señorío sobre vuestra fe; antes somos ayudadores de vuestro gozo, porque por la fe estáis firmes.

CAPÍTULO 2

EMPERO esto he determinado en mi mismo, de no venir otra vez a vosotros con tristeza.

2 Porque si yo os entristezco, ¿quién será pues el que me alegrará, sino el mismo a quien yo entristeciera?

3 Y esto mismo os escribí, porque cuando viniere no tuviese tristeza de aquellos de los cuales me debería alegrar; teniendo confianza en todos vosotros que mi gozo es *el* de todos vosotros.

4 Porque de en medio de mucha tribulación y angustia de corazón os escribí con muchas lágrimas: no para que fueseis entristecidos, sino para que conocieseis cuán abundante amor tengo para con vosotros.

5 Que si alguno ha causado tristeza, no me entristeció a mí sino en parte, por no sobrecargaros a todos vosotros.

6 Bástale al tal este castigo que fue hecho por muchos:

7 De manera que, al contrario, vosotros *debéis* más bien perdonarle, y consolarle, porque no sea el tal consumido de demasiada tristeza.

8 Por lo cual os ruego que confirméis *vuestro* amor para con él.

9 Porque también por este fin os escribí a vosotros, para conocer la prueba de vosotros, si sois obedientes en todas las cosas.

10 Al que vosotros perdonareis cualquiera cosa, yo también; porque si yo he perdonado alguna cosa, a quien *lo* he perdonado, por vuestra causa *lo he hecho* en la persona de Cristo;

11 Para que Satanás no nos gane alguna ventaja; porque no ignoramos sus maquinaciones.

12 Mas cuando yo vine a Troas para *predicar* el evangelio de Cristo, y me fue abierta puerta en el Señor,

13 No tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a Tito mi hermano; y así despidiéndome de ellos, me partí desde allí para Macedonia.

14 Mas gracias a Dios, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo; y manifiesta el olor de su conocimiento por nosotros en todo lugar;

15 Porque somos para Dios suave olor de Cristo en los que son salvos, y en los que perecen:

16 A éstos olor de muerte para muerte; y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas ¿quién *es* suficiente?

17 Porque no somos como muchos, mercaderes falsos que corrompen la palabra de Dios: antes como de sinceridad, como de Dios, delante de Dios, hablamos en Cristo.

CAPÍTULO 3

¿COMENZAMOS otra vez a alabarnos a nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros, o de recomendación de vosotros?

2 Nuestra carta sois vosotros, escrita en nuestros corazones, conocida y leída de todos los hombres;

3 *Por cuanto* es manifiesto que vosotros sois la carta de Cristo ministrada por nosotros, y escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo: no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón.

4 Y tal confianza tenemos por Cristo para con Dios.

5 No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos; sino que nuestra suficiencia es de Dios:

6 El cual también nos ha hecho ministros suficientes del nuevo testamento: no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

7 Empero si el ministerio de muerte, escrito y grabado en piedras, fue para gloria, tanto que los hijos de Israel no pudiesen fijar los ojos en la cara de Moisés, a causa de la gloria de su rostro, la cual se había de acabar:

8 ¿Cuánto más no será para gloria el ministerio del Espíritu?

9 Porque si el ministerio de con-

CAPÍTULO 4

POR lo cual teniendo nosotros este ministerio, según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos;

2 Antes hemos renunciado a las cosas encubiertas de vergüenza, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios; mas por manifestación de la verdad encomendándonos a nosotros mismos a la conciencia de todo hombre delante de Dios.

3 Que si nuestro evangelio es encubierto, para los que se pierden es encubierto:

4 En los cuales el dios de este mundo ha cegado la mente de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio glorioso de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús, el Señor; y nosotros vuestros siervos por Jesús.

6 Porque Dios que mandó resplandecer la luz de las tinieblas, es el que ha resplandecido en nuestros corazones, para *dar* iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesu Cristo.

7 Pero tenemos este tesoro en vasos de tierra, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

8 Por todos lados *somos* atribulados, mas no estrechados: perplejos, mas no desesperados:

denación fue gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justicia.

10 Porque lo que fue hecho glorioso, ni aun fue glorioso en este respecto, por razón de la gloria que sobresale.

11 Porque si lo que se acaba fue para gloria, mucho más *es* para gloria lo que permanece.

12 Así que teniendo tal esperanza, hablamos con mucha franqueza.

13 Y no como Moisés, *que* ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no pudiesen fijar los ojos en el fin de aquello que se había de ser abolido:

14 Mas las mentes de ellos fueron cegadas; porque hasta el día de hoy queda el mismo velo sin ser quitado en la lectura del antiguo testamento, el cual *velo* es quitado en Cristo.

15 Y aun hasta el día de hoy, cuando Moisés es leído, el velo está sobre el corazón de ellos.

16 Empero cuando se convierten al Señor, el velo será quitado.

17 Porque el Señor es aquel Espíritu; y donde *está* el Espíritu del Señor, allí *hay* libertad.

18 Empero nosotros todos, con cara descubierta, mirando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Espíritu del Señor.

9 Perseguidos, mas no desamparados: abatidos, mas no destruidos:

10 Llevando siempre por todas partes en el cuerpo la muerte del Señor Jesús, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestro cuerpo.

11 Porque siempre nosotros que vivimos, somos entregados a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestra carne mortal.

12 De manera que la muerte obra en nosotros, mas en vosotros la vida.

13 Pero teniendo nosotros el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, y por lo tanto he hablado: nosotros también creemos, y por lo tanto hablamos:

14 Estando ciertos que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará por Jesús; y *nos* presentará con vosotros.

15 Porque todas las cosas *son* por vuestra causa, para que la abundante gracia por la acción de gracias de muchos, redunde a gloria de Dios.

16 Por tanto no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se desgasta, el interior empero se renueva de día en día.

17 Porque nuestra leve tribulación, que no es sino por un momento, obra por nosotros un peso de gloria inconmensurable-

mente grande y eterno:

18 No mirando nosotros a las cosas que se ven, sino a las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales; mas las que no se ven son eternas.

CAPÍTULO 5

PORQUE sabemos que si nuestra casa terrestre de *este* tabernáculo se deshiciere, tenemos de Dios edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos.

2 Y por esto también gemimos, deseando ardientemente ser revestidos de aquella nuestra habitación que es del cielo:

3 Si es que fuéremos hallados vestidos y no desnudos.

4 Porque verdaderamente los que estamos en *este* tabernáculo, gemimos estando sobrecargados; porque no querríamos ser desnudados, antes revestidos, para que lo que es mortal sea tragado por la vida.

5 Mas el que nos hizo para esto mismo *es* Dios, el cual también nos ha dado las arras del Espíritu.

6 Por tanto *estamos* confiados siempre, sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, ausentes estamos del Señor:

7 (Porque por fe andamos, no por vista.)

8 Estamos confiados, *digo*, y quisiéramos más bien ausentarnos del cuerpo, y estar presentes con el Señor.

9 Por tanto procuramos, que o

ausentes, o presentes, le seamos aceptos.

10 Porque es menester que todos nosotros comparezcamos delante del tribunal de Cristo; para que cada uno reciba las cosas *hechas* en *su* cuerpo, según lo que hubiere hecho, *sea* bueno, o *sea* malo.

11 Sabiendo pues el terror del Señor, persuadimos a los hombres, mas a Dios somos hechos manifiestos; y espero que también en vuestras conciencias somos hechos manifiestos.

12 Porque no nos encomendamos otra vez a vosotros; antes os damos ocasión de gloriarnos de nosotros, para que tengáis que *responder* a los que se glorían en las apariencias, y no en el corazón.

13 Porque si loqueamos, *es* para Dios, y si estamos en sano juicio, *es* por vuestra causa.

14 Porque el amor de Cristo nos constriñe: juzgando esto: Que si uno murió por todos, luego todos eran muertos:

15 Y *que* murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquél que por ellos murió y resucitó.

16 Por lo que nosotros de aquí adelante a nadie conocemos según la carne; y si aun a Cristo conocimos según la carne, ahora empero ya no *le* conocemos más.

17 De manera que si alguno *es* en Cristo, nueva criatura *es*: las cosas viejas son pasadas; he aquí, todas las cosas son hechas

nuevas.

18 Y todas las cosas *son* de Dios, el cual nos ha reconciliado consigo mismo por Jesu Cristo, y nos ha dado el ministerio de la reconciliación.

19 Es a saber, Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo mismo, no imputándoles sus pecados, y ha entregado a nosotros la palabra de la reconciliación.

20 Así que embajadores somos de Cristo, como si Dios *os* rogase por nosotros; *os* rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

21 Porque a él que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

CAPÍTULO 6

POR lo cual nosotros, *como* colaboradores juntamente *con él*, *os* exhortamos también que no hayáis recibido en vano la gracia de Dios;

2 Porque él dice: En tiempo acepto te he oído, y en día de salvación te he socorrido: he aquí, ahora es el tiempo acepto, he aquí, ahora es el día de la salvación:

3 No dando ofensa alguna en ninguna cosa, porque el ministerio no sea vituperado:

4 Pero mostrándonos aprobados en todas cosas como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en

angustias,

5 En azotes, en cárceles, en alborotos, en trabajos, en vigili­as, en ayunos,

6 En pureza, en conocimiento, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor no fingido,

7 En palabra de verdad, en poder de Dios, por armas de justicia a diestra y a siniestra:

8 Por honra y deshonra: por infamia, y buena fama: como engañadores, y *sin embargo* veraces:

9 Como desconocidos, y *sin embargo* bien conocidos: como muriendo, y, he aquí, vivimos: como castigados, mas no muertos:

10 Como entristecidos, mas siempre gozosos: como pobres, mas enriqueciendo a muchos: como los que no tienen nada, y *sin embargo* lo poseen todo.

11 Nuestra boca está abierta para vosotros, oh Corintios, nuestro corazón es ensanchado.

12 No estáis estrechados en nosotros; mas estáis estrechados en vuestras propias entrañas:

13 Pues por recompensa de lo mismo, (como a *mis* hijos hablo,) ensanchaos también vosotros.

14 No os juntéis en yugo desigual con los incrédulos: porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué comunión la luz con las tinieblas?

15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿o qué parte el que cree con el incrédulo?

16 ¿Y qué avenencia el templo

de Dios con ídolos? porque vosotros sois el templo del Dios vivo, como Dios ha dicho: Yo moraré en ellos, y andaré en *ellos*; y yo seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo.

17 Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor; y no toquéis lo inmundo, y yo os recibiré.

18 Y seré a vosotros Padre, y vosotros me seréis a mí hijos e hijas: dice el Señor Todopoderoso.

CAPÍTULO 7

TENIENDO pues nosotros estas promesas, amados míos, pues que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

2 Admitidnos: a nadie hemos injuriado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos defraudado.

3 No para condenaros *lo* digo; que ya he dicho antes, que estáis en nuestros corazones para morir, y para vivir con *vosotros*.

4 Mucho desnudo tengo para con vosotros, mucha gloria tengo de vosotros: lleno estoy de consolación: sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.

5 Porque cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestra carne; antes por todos lados fuimos atribulados: de fuera *había* combates, de dentro temores.

6 Mas Dios, que consuela a los

que están abatidos, nos consoló con la venida de Tito.

7 Y no sólo con su venida, mas *también* con la consolación con que él fue consolado de vosotros, haciéndonos saber vuestro deseo grande, vuestro lloro, vuestro celo por mí, así que me regocijé tanto más.

8 Porque aunque os entristecí por la carta, no me arrepiento: aunque me arrepentí, porque veo que aquella carta, aunque por poco tiempo, os entristeció.

9 Ahora me gozo: no porque hayáis sido entristecidos, mas porque hayáis sido entristecidos para arrepentimiento; porque habéis sido entristecidos según Dios, de manera que ninguna pérdida hayáis padecido por nosotros.

10 Porque la tristeza que es según Dios, obra arrepentimiento para la salvación, de la cual nadie se arrepiente; mas la tristeza del mundo obra la muerte.

11 Porque he aquí esto mismo, que según Dios fuisteis entristecidos, qué solicitud ha obrado en vosotros, más aun defensa, más aun indignación, más aun temor, más aun vehemente deseo, más aun celo, más aun venganza. En todo os habéis mostrado puros en este negocio.

12 Así que aunque os escribí, no fue por causa del que hizo la injuria, ni por causa del que padeció la injuria, sino para que os fuese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros

delante de Dios.

13 Por tanto fuimos consolados por vuestra consolación: empero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, porque fue recreado su espíritu por todos vosotros.

14 Que si en algo me he gloriado con él de vosotros, no he sido avergonzado; antes como todo lo que habíamos dicho a vosotros en verdad, así también nuestra gloria con Tito fue hallada *ser* verdad.

15 Y su entrañable afecto es más abundante para con vosotros, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros; y de cómo le recibisteis con temor y temblor.

16 Así que me regocijo de que en todo tengo confianza de vosotros.

CAPÍTULO 8

ASIMISMO, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios, que ha sido dada a las iglesias de Macedonia:

2 Que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron para las riquezas de su liberalidad.

3 Porque conforme a *sus* fuerzas, (yo soy testigo,) y aun sobre *sus* fuerzas *han sido* voluntarios;

4 Rogándonos con muchos ruegos, que recibiésemos el don, y *nos encargásemos* de la comunión del ministerio que se hace para los santos.

II CORINTIOS 8

5 Y *esto hicieron*, no como lo esperábamos, mas a sí mismos dieron primeramente al Señor, y a nosotros por la voluntad de Dios.

6 De tal manera que exhortamos a Tito, que como había comenzado *ya*, así también acabase en vosotros la misma gracia también.

7 Por tanto como en todo abundáis, *en fe*, y *en palabra*, y *en conocimiento*, y *en toda diligencia*, y amor para con nosotros, *mirad* que abundéis en esta gracia también.

8 No hablo como por mandamiento; sino por motivo de la prontitud de los otros, y para probar la sinceridad de vuestro amor.

9 Porque vosotros conocéis la gracia de nuestro Señor Jesu Cristo, que, siendo rico, por amor de vosotros se hizo pobre; para que vosotros por su pobreza fueseis ricos.

10 Y en esto doy *mi* consejo; porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no sólo a hacerlo, sino también a quererlo desde el año pasado:

11 Ahora pues acabad de hacerlo; para que como fue pronto el ánimo en el querer, así también *lo sea en el cumplirlo* de lo que tenéis.

12 Porque si primero hay voluntad pronta, *será* acepta según lo que alguno tiene, y no según lo que no tiene.

13 No para que otros tengan alivio, y vosotros apretura:

14 Sino por igualdad, *para que* en este tiempo, vuestra abundancia *supla* la falta de ellos; para que también la abundancia de ellos *supla* vuestra falta, para que haya igualdad:

15 Como está escrito: Al que *recogió* mucho, no le sobró; y al que *recogió* poco, no le faltó nada.

16 Empero gracias a Dios que puso la misma solicitud por vosotros en el corazón de Tito.

17 Porque en verdad aceptó la exhortación; mas estando él muy solícito, de su propia voluntad se partió para vosotros.

18 Y enviamos con él al hermano, cuya alabanza en el evangelio *es* por todas las iglesias.

19 Y no sólo *esto*, sino que también fue elegido por las iglesias para acompañarnos en nuestro viaje con este beneficio, que es administrado por nosotros para gloria del mismo Señor, y *declaración de* vuestra voluntad pronta:

20 Evitando esto, que nadie nos vitupere en esta abundancia que ministramos:

21 Procurando las cosas honestas, no sólo delante del Señor, sino también delante de los hombres.

22 Y enviamos con ellos a nuestro hermano, al cual muchas veces hemos probado diligente en muchas cosas; mas ahora

mucho más diligente por la mucha confianza que *tengo* en vosotros.

23 Tocante a Tito, *si alguno preguntare*, él *es* mi compañero y coadjutor para con vosotros; o *en cuanto a* nuestros hermanos, *son* los mensajeros de las iglesias, y la gloria de Cristo.

24 Mostrad pues para con ellos, y a la faz de las iglesias, la prueba de vuestro amor, y de nuestra gloria de vosotros.

CAPÍTULO 9

PORQUE en cuanto al ministerio para los santos, por demás me es escribiros;

2 Porque conozco la prontitud de vuestro ánimo, por cuyo motivo me glorío de vosotros entre los de Macedonia, que Acaya está apercebida desde el año pasado; y vuestro celo ha provocado a muchos.

3 Sin embargo he enviado a los hermanos, porque nuestra gloria de vosotros no sea vana en esta parte; para que, como lo he dicho, estéis apercebidos;

4 *Porque* no sea que si vinieren conmigo los de Macedonia, y os hallaren desapercibidos, y nos avergoncemos nosotros, (por no decir vosotros,) de esta confianza de gloria.

5 Por tanto tuve por cosa necesaria exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros, y aparejasen primero vuestra bendición antes prometida, para que

II CORINTIOS 9

esté aparejada como bendición, y no como avaricia.

6 Esto empero *digo*: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra abundantemente, segará también abundantemente.

7 Cada uno como propuso en su corazón, *así dé*, no con tristeza, o por necesidad; porque Dios ama el dador alegre.

8 Y poderoso *es* Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, para que teniendo toda suficiencia en todas cosas, abundéis para toda buena obra.

9 Como está escrito: Esparció; dio a los pobres; su justicia permanece por siempre.

10 Y el que da la simiente al que siembra, también dará pan para comer; y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia;

11 Para que enriquecidos en todo, abundéis en toda liberalidad, la cual obra por nosotros acción de gracias a Dios.

12 Porque la administración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, mas también abunda en muchas acciones de gracias a Dios;

13 Que por la experiencia de esta administración, glorifican a Dios por vuestra sujeción que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de *vuestra* distribución para con ellos, y para con todos;

14 Y por la oración de ellos por

vosotros, los cuales os anhelan de corazón a causa de la abundantísima gracia de Dios en vosotros.

15 Gracias a Dios por su inefable don.

CAPÍTULO 10

EMPERO yo, Pablo mismo, os ruego por la mansedumbre y dulzura de Cristo, (*yo* que en presencia *soy* despreciable entre vosotros, pero *que* estando ausente soy osado para con vosotros,)

2 Ruégoos, pues, que cuando estuviere presente, no tenga que ser osado con la confianza con que pienso ser osado contra algunos, que nos tienen como si anduviésemos según la carne:

3 Porque aunque andamos en la carne, no militamos según la carne:

4 (Porque las armas de nuestra milicia no *son* carnales, sino poderosas por Dios para derribar fortalezas;)

5 Derribando imaginaciones, y toda cosa alta que se levanta contra el conocimiento de Dios; y poniendo bajo cautiverio todo pensamiento a la obediencia de Cristo,

6 Y estando prestos para vengar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia fuere cumplida.

7 ¿Miráis las cosas según la apariencia exterior? Si alguno está confiado en sí mismo que es de Cristo, esto también piense por sí

mismo, que como él *es* de Cristo, así también nosotros *somos* de Cristo.

8 Porque aunque yo me gloríe algún tanto más de nuestra autoridad, (la cual el Señor nos ha dado para edificación, y no para vuestra destrucción,) no me avergonzaré.

9 A fin de que no parezca como que os quiero espantar por cartas.

10 Porque dicen ellos, *sus* cartas *son* graves y fuertes; mas *su* presencia corporal débil, y *su* palabra despreciable.

11 Esto piense el tal, que cuales somos en la palabra por cartas estando ausentes, tales *seremos* también de hecho estando presentes.

12 Porque no osamos ni a contar-nos, ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; mas ellos midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose a sí mismos consigo mismos, no entienden.

13 Nosotros empero no nos jactaremos de cosas fuera de *nuestra* medida; sino conforme a la medida de la regla que Dios nos ha repartido, medida que llega también hasta vosotros,

14 Porque no nos extendemos más allá de *nuestra medida*, como si no llegásemos hasta vosotros; porque también hasta vosotros hemos llegado en el evangelio de Cristo:

15 No gloriándonos fuera de medida, en trabajos ajenos; mas

teniendo esperanza de que en creciendo vuestra fe, seremos abundantemente engrandecidos entre vosotros conforme a nuestra regla;

16 Para predicar el evangelio en las *regiones que están* más allá de vosotros, no en la medida de otro, para gloriarnos de lo que ya estaba aparejado.

17 Mas el que se gloría, gloríese en el Señor.

18 Porque no el que se alaba a sí mismo, el tal es aprobado; mas aquel a quien el Señor alaba.

CAPÍTULO 11

PLUGUIESE a Dios que vosotros sufrieseis un poco *mi* locura. Mas, en verdad, sufridme.

2 Porque yo soy celoso de vosotros con celo de Dios; porque os he desposado a un marido, para presentaros *como* a una virgen pura a Cristo.

3 Mas tengo miedo de que, en alguna manera, como la serpiente engañó a Eva por su astucia, así sean corrompidas vuestras mentes, de la simplicidad que es en Cristo:

4 Porque si el que viene predica otro Jesús que nosotros no hemos predicado, o *si* vosotros recibís otro espíritu del que habéis recibido, u otro evangelio del que habéis aceptado, *le* sufrirais bien.

5 Empero yo pienso, que en nada he sido inferior a los más grandes apóstoles.

6 Porque aunque *soy* rudo en la

palabra, no empero en el conocimiento; mas en todas las cosas hemos sido enteramente manifiestos a vosotros.

7 ¿Acaso cometí un pecado en haberme humillado a mí mismo, para que vosotros fueseis ensalzados, porque os he predicado el evangelio de Dios gratuitamente?

8 Despojé las otras iglesias, recibiendo salario *de ellos* para servir a vosotros.

9 Y estando con vosotros, y teniendo necesidad, a ninguno fui carga; porque lo que me faltaba, *lo* suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia; y en todas cosas me guardé de seros gravoso, y *me* guardaré.

10 Como la verdad de Cristo es en mí, nadie me impedirá esta jactancia en las regiones de Acaya.

11 ¿Por qué? ¿por qué no os amo? Dios lo sabe.

12 Mas lo que hago, haré aún; para cortar ocasión de aquellos que desean ocasión, para que en aquello que se glorían, sean hallados como también nosotros.

13 Porque los tales *son* falsos apóstoles, obreros fraudulentos que se transfiguran en apóstoles de Cristo.

14 Y no es maravilla; porque Satanás mismo se transfigura en ángel de luz.

15 Así que no es gran cosa si también sus ministros se transfiguren como ministros de justicia,

II CORINTIOS 12

cuyo fin será conforme a sus obras.

16 Otra vez digo: Que nadie me tenga por insensato; de otra manera, recibidme aun como a insensato, para que me jacte yo un poco.

17 Lo que hablo, no *lo* hablo según el Señor, sino como con insensatez, en este atrevimiento de jactancia.

18 Puesto que muchos se glorían según la carne: también yo me gloriaré.

19 Porque de buena gana sufrís a los insensatos, siendo vosotros sabios;

20 Porque sufrís si alguien os pone en servidumbre, si alguien *os* devora, si alguien toma *lo vuestro*, si alguien se ensalza, si alguien os hiere en la cara.

21 Hablo en cuanto a la afrenta, como si nosotros hubiésemos sido débiles. Mas en lo que otro tuviera osadía (hablo con insensatez) también yo tengo osadía.

22 ¿Son ellos Hebreos? yo también *soy*. ¿Son Israelitas? yo también. ¿Son simiente de Abraham? también yo.

23 ¿Son ministros de Cristo? (hablo como insensato) yo *soy* más: en trabajos más abundante, en azotes sobre medida, en cárceles más frecuentemente, en muertes, muchas veces.

24 De los Judíos cinco veces recibí cuarenta *azotes* menos uno.

25 Tres veces fui azotado con varas, una vez apedreado, tres

veces he padecido naufragio, una noche y un día he estado en el profundo *de la mar*.

26 En viajes muchas veces: *en* peligros de ríos, *en* peligros de ladrones, *en* peligros de los de *mi* nación, *en* peligros entre los Gentiles, *en* peligros en la ciudad, *en* peligros en el desierto, *en* peligros en la mar, *en* peligros entre falsos hermanos:

27 En trabajo y fatiga, en muchas vigilias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez:

28 Además las cosas de fuera, lo que me sobreviene cada día, el cuidado de todas las iglesias.

29 ¿Quién es débil, y no soy débil yo? ¿Quién se escandaliza, y yo no me abraso?

30 Si es menester gloriarme, me gloriaré yo de las cosas que son de mis flaquezas.

31 El Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, que es bendito por siempre, sabe que no miento.

32 En Damasco, el gobernador por el rey Aretas guardaba la ciudad de los Damascenos queriendo prenderme;

33 Y fui abajado del muro en un canasto por una ventana, y escapé de sus manos.

CAPÍTULO 12

CIERTO *que* no me es conveniente gloriarme; mas vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor.

2 Yo conozco a un hombre en

II CORINTIOS 12

11 Me he hecho insensato en gloriarme; vosotros me constreñisteis; porque yo debía ser alabado de vosotros; porque en nada soy menos que los más eminentes apóstoles, aunque soy nada.

12 Verdaderamente las señales de apóstol han sido hechas en medio de vosotros, en toda paciencia, en señales, en prodigios, y en milagros.

13 Porque ¿qué hay en que hayáis sido menos que las otras iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? perdonadme este agravio.

14 He aquí, estoy preparado para ir a vosotros la tercera vez, y no os será una carga, porque no busco a lo vuestro, sino a vosotros; porque no han de atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Yo empero de buena gana gastaré y seré gastado por vuestras almas; aunque amándoos yo más, sea amado menos.

16 Mas sea así, yo no os fui carga; sino que, como soy astuto, os he tomado con engaño.

17 ¿Os he defraudado *quizá* por alguno de los que he enviado a vosotros?

18 Yo rogué a Tito, y con él envié un hermano. ¿Os engañó Tito? ¿no anduvimos en el mismo espíritu? ¿no *anduvimos* en las mismas pisadas?

19 ¿Pensáis otra vez que nosotros nos excusamos para con vosotros? Delante de Dios, en

Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé, si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe.) fue arrebatado hasta el tercer cielo.

3 Y conozco al tal hombre, (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe.)

4 Que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que al hombre no le es lícito decir.

5 De este tal me gloriaré; mas de mí mismo no me gloriaré, sino en mis flaquezas.

6 Por lo cual si quisiere gloriarme, no seré insensato, porque diré verdad: empero *ahora* lo dejo, porque nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí.

7 Y porque no me ensalzase desmedidamente por la abundancia de las revelaciones, me fue dado un aguijón en mi carne, el mensajero de Satanás, que me abofetea, para que no me enaltezca sobremanera.

8 Por lo cual tres veces rogué al Señor que se quitase de mí.

9 Y él me dijo: Bástate mi gracia; porque mi poder en la flaqueza se perfecciona. Por tanto de buena gana me gloriaré de mis flaquezas, para que habite en mí el poder de Cristo.

10 Por lo cual tomo contentamiento en flaquezas, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias por Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

II CORINTIOS 13

Cristo hablamos; mas lo *hacemos* todo, o amadísimos, por vuestra edificación.

20 Porque temo que cuando viniere, no os halle tales como quiero; y *que* vosotros me halléis cual no querriáis; porque no *haya* entre vosotros contiendas, envidias, iras, disensiones, detracciones, murmuraciones, soberbias, sediciones;

21 No sea que cuando yo volvriere, me humille Dios entre vosotros, y haya yo de llorar por muchos de los que antes han pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia, y fornicación, y lascivia que han cometido.

CAPÍTULO 13

ESTA es la tercera vez que vengo a vosotros: en la boca de dos o de tres testigos toda palabra será establecida.

2 Yo os he dicho antes, y os digo de antemano como si yo estuviera presente la segunda vez; y ahora estando ausente lo escribo a los que han pecado antes, y a todos los demás, que si vengo otra vez, no perdonaré.

3 Pues que buscáis una prueba de Cristo que habla en mí, el cual no es débil para con vosotros, antes es poderoso en vosotros.

4 Porque aunque fue crucificado por flaqueza, vive empero por el poder de Dios; porque nosotros también somos débiles en él, empero viviremos con él por el poder de Dios para con nosotros.

5 Examinaos a vosotros mismos si sois en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿No conocéis vosotros mismos, como que Jesu Cristo es en vosotros, si no sois reprobados?

6 Mas espero que conoceréis que nosotros no somos reprobados.

7 Empero yo oro a Dios que ninguna cosa mala hagáis: no para que nosotros aparezcamos aprobados, mas para que vosotros hagáis lo que es bueno, aunque nosotros seamos como reprobados.

8 Porque nosotros no podemos hacer nada contra la verdad, sino por la verdad.

9 Por lo cual nos gozamos cuando nosotros somos débiles, y vosotros sois fuertes; y aun deseamos esto, *a saber*, vuestra perfección.

10 Por tanto *os* escribo estas cosas estando ausente, para que estando presente no use de severidad, conforme a la potestad que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción.

11 En fin, hermanos, hayáis gozo, seáis perfectos, consolaos, seáis de una misma mente, vivid en paz, y el Dios de amor y de paz será con vosotros.

12 Saludaos los unos a los otros con beso santo.

13 Todos los santos os saludan.

14 La gracia del Señor Jesu Cristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sea con vosotros todos. Amén

La segunda epístola a los Corintios fue enviada de Filipos, ciudad de Macedonia con Tito y

LA EPISTOLA DEL APOSTOL

PABLO

A LOS GÁLATAS

Lucas.

CAPÍTULO 1

PABLO apóstol, (no de los hombres, ni por hombre, sino por Jesu Cristo, y por Dios el Padre, que lo resucitó de entre los muertos),

2 Y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:

3 Gracia a vosotros, y paz de Dios el Padre y nuestro Señor Jesu Cristo,

4 El cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente mundo malo, conforme a la voluntad de Dios y Padre nuestro:

5 Al cual *sea* gloria por siempre jamás. Amén.

6 Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis traspasado de aquel que os llamó a la gracia de Cristo, a otro evangelio:

7 El cual no es otro, sino que hay algunos que os perturban, y quieren pervertir el evangelio de Cristo.

8 Mas si nosotros, o un ángel del cielo os predicare otro evangelio del que os hemos predicado, sea maldito.

9 Como antes hemos dicho, tam-

bién ahora decimos otra vez: Si alguien os predicare otro evangelio del que habéis recibido, sea maldito.

10 Porque ¿persuado yo ahora a los hombres, o a Dios? ¿o procuro de agradar a hombres? Porque si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

11 Empero os hago saber, hermanos, que el evangelio que *os* ha sido predicado por mí, no es según hombre.

12 Porque ni yo lo recibí de hombre, ni tampoco me fue enseñado, sino por revelación de Jesu Cristo.

13 Porque *ya* habéis oído cual fue mi conversación en otro tiempo en el Judaísmo como sobre manera perseguía la iglesia de Dios, y la asolaba;

14 Y que aprovechaba en el Judaísmo sobre muchos de mis iguales en mi nación, siendo más vehementemente celoso de las tradiciones de mis padres.

15 Mas cuando plugo a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y *me* llamó por su gracia,

16 Revelar a su Hijo en mí, para

que yo le predicase entre los Gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre;

17 Ni subí a Jerusalem a los que eran apóstoles antes que yo; sino *que* me fui a Arabia; y volví de nuevo a Damasco.

18 Después, pasados tres años, subí a Jerusalem a ver a Pedro, y estuve con él quince días.

19 Mas a ningún otro de los apóstoles vi, sino a Jacobo el hermano del Señor.

20 Y en esto, que os escribo, he aquí, delante de Dios, que no miento.

21 Después vine a las regiones de Siria y de Cilicia;

22 Y no era conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran en Cristo:

23 Mas solamente habían oído: Que el que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en un tiempo destruía:

24 Y glorificaban a Dios en mí.

CAPÍTULO 2

DESPUES, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalem con Barnabás, tomando también *conmigo* a Tito.

2 Subí empero por revelación, y comuniqué con ellos el evangelio que predico entre los Gentiles; mas particularmente con los que parecían ser algo, por no correr, o haber corrido en vano.

3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo Griego, fue

compelido a circuncidarse:

4 Y esto por causa de los falsos hermanos entremetidos secretamente, los cuales entraban encubiertamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a servidumbre;

5 A los cuales ni aun por una hora cedimos en sujeción, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros.

6 Empero de aquellos que parecían ser algo (cuáles hayan sido algún tiempo, no tengo que ver; Dios no acepta la apariencia del hombre), a mí ciertamente los que parecían *ser algo*, nada *me* comunicaron:

7 Antes por el contrario, como vieron que el evangelio de la incircuncisión me había sido dado, como a Pedro *el* de la circuncisión;

8 (Porque el que obró eficazmente en Pedro para el apostolado de la circuncisión, obró también en mí para con los Gentiles;)

9 Y cuando Jacobo, y Cefas, y Juan, que parecían ser las columnas, conocieron la gracia que me era dada, nos dieron las diestras de compañía a mí y a Barnabás, para que nosotros *fuésemos* a los Gentiles, y ellos a la circuncisión.

10 Solamente *querían* que nos acordásemos de los pobres; lo cual también yo hacía con solicitud.

11 Mas cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí en su cara, porque era de condenar.

12 Porque antes que viniesen ciertos *de parte* de Jacobo, comía con los Gentiles; mas cuando vinieron, se retrajo, y se apartó de ellos, teniendo miedo de los que eran de la circuncisión.

13 Y los otros Judíos disimulaban también con él, de tal manera que aun Barnabás fue llevado con su simulación.

14 Mas cuando yo vi que no andaban derechamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo Judío, vives como los Gentiles, y no como los Judíos, ¿por qué constriñes a los Gentiles a judaizar?

15 Nosotros *que somos* Judíos por naturaleza, y no pecadores de los Gentiles,

16 Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesu Cristo, nosotros también hemos creído en Jesu Cristo, para que fuésemos justificados por la fe de Cristo, y no por las obras de la ley; por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada.

17 Y si buscando nosotros de ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? ¡No lo permita Dios!

18 Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edifi-

car, transgresor me hago.

19 Porque yo por la ley soy muerto a la ley, a fin de que viva para Dios.

20 Soy crucificado con Cristo; mas vivo, no ya yo, sino *que* Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, *la* vivo por la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí.

21 No desecho la gracia de Dios; por que si por la ley *es* la justicia, entonces Cristo murió en vano.

CAPÍTULO 3

¡OH Gálatas insensatos! ¿quién os hechizó para no obedecer a la verdad; delante de cuyos ojos Jesu Cristo fue claramente representado, crucificado entre vosotros?

2 Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír de la fe?

3 ¿Tan insensatos sois, habiendo comenzado en el Espíritu, ahora os perfeccionéis por la carne?

4 ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si empero en vano.

5 El, pues, que os suministra el Espíritu, y obra milagros entre vosotros, ¿*lo hace* por las obras de la ley, o por el oír de la fe?

6 Así como Abraham creyó a Dios, y le fue imputado a justicia.

7 Sabed, pues, que los que son de la fe, los tales son hijos de Abraham.

8 Y viendo antes la Escritura, que Dios por la fe había de justificar a los Gentiles, predicó antes el evangelio a Abraham, *diciendo*: Todas las naciones serán bendecidas en ti.

9 Así pues los que son de la fe, son benditos con el fiel Abraham.

10 Porque todos los que son de las obras de la ley, debajo de maldición están; porque escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas.

11 Mas que por la ley ninguno se justifica delante de Dios, *es* manifiesto; porque: El justo por la fe vivirá.

12 Y la ley no es de la fe; antes: El hombre que las hiciere, vivirá en ellas.

13 Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición; (porque escrito está: Maldito todo aquel que es colgado en madero:)

14 A fin de que la bendición de Abraham viniese sobre los Gentiles por Jesu Cristo; para que por la fe recibamos la promesa del Espíritu.

15 Hermanos, hablo como hombre: Aunque un pacto *sea* de hombre, si fuere confirmado, nadie le abroga ni le añade.

16 Ahora bien, a Abraham, fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como de muchos; sino

como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo.

17 Por lo que esto digo: Que el pacto confirmado antes por Dios en Cristo, la ley que fue *dada* cuatrocientos y treinta años después, no le puede abrogar, para invalidar la promesa.

18 Porque si la herencia *es* por la ley, ya no *será* por la promesa: Mas Dios la dio a Abraham por la promesa.

19 ¿De qué, pues, *sirve* la ley? fue añadida por causa de las transgresiones, (hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa,) ordenada por ángeles, en mano de un mediador.

20 Y un mediador no es de uno; mas Dios es uno.

21 ¿Es pues la ley contra las promesas de Dios? ¡No lo permita Dios!; porque si se hubiese dado una ley que pudiera vivificar, la justicia verdaderamente habría sido por la ley.

22 Mas la Escritura encerró todo debajo de pecado, para que la promesa, por la fe de Jesu Cristo, fuese dada a los que creen.

23 Empero antes que viniese la fe estábamos guardados debajo de la ley, encerrados para aquella fe, que había de ser revelada.

24 De manera que la ley fue nuestro ayo para *llevarnos a* Cristo, para que fuésemos justificados por la fe.

25 Mas venida la fe, ya no estamos debajo del ayo.

26 Porque vosotros todos sois

hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

27 Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

28 No hay Judío, ni Griego; no hay siervo, ni libre; no hay varón, ni hembra; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

29 Y si vosotros *sois* de Cristo, entonces la simiente de Abraham sois, y herederos según a la promesa.

CAPÍTULO 4

MAS digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es señor de todo;

2 Antes está debajo de tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre.

3 Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos sujetos a servidumbre debajo de los elementos del mundo:

4 Mas cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, hecho de mujer, hecho debajo de la ley,

5 Para que redimiese los que estaban debajo de la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

6 Y por cuanto sois hijos, envió Dios el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el cual clama: Abba, Padre.

7 Así que ya no eres más siervo, sino hijo; y si hijo, también here-

dero de Dios por Cristo.

8 Empero entonces, cuando no conocíais a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses.

9 Mas ahora habiendo conocido a Dios, o más bien, siendo conocidos de Dios, ¿cómo os volvéis de nuevo a los débiles y pobres elementos, a los cuales queréis volver a servir?

10 Guardáis días, y meses, y tiempos, y años.

11 Me temo de vosotros, de que no haya yo trabajado en vano con vosotros.

12 Os ruego, hermanos, que seáis como yo; porque yo *soy* como vosotros: ningún agravio me habéis hecho.

13 Vosotros sabéis, que en flaqueza de la carne os prediqué el evangelio al principio

14 Empero mi tentación que fue en mi carne no desechasteis ni menospreciasteis; antes me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.

15 ¿Dónde está, pues, vuestra bienaventuranza? porque yo os doy testimonio, que si *hubiera sido* posible, vuestros mismos ojos hubierais sacado para dár-melos.

16 ¿Me he hecho pues vuestro enemigo, diciéndoos la verdad?

17 Ellos tienen celo por vosotros, no bien; antes os quieren encerrar afuera para que vosotros tengáis celo por ellos.

18 Bueno *es* ser celosos en bien siempre; y no solamente cuando

estoy presente con vosotros.

19 Hijitos míos, por quienes vuelvo otra vez a estar en dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros,

20 Querría estar presente con vosotros ahora, y mudar mi voz; porque estoy perplejo acerca de vosotros.

21 Decidme, los que queréis estar debajo de la ley, ¿no oís la ley?

22 Porque está escrito: Que Abraham tuvo dos hijos: uno de la sierva, y uno de la libre.

23 Mas el que *era* de la sierva, nació según la carne; el que *era* de la libre, *nació* por la promesa.

24 Las cuales cosas son una alegoría; porque éstos son los dos pactos. El uno ciertamente del monte de Sinaí, que engendra para servidumbre, el cual es Agar.

25 Porque Agar es Sinaí, monte de Arabia, el cual corresponde a la Jerusalem que ahora es, la cual está en servidumbre con sus hijos.

26 Mas aquella Jerusalem que está arriba, libre es; la cual es la madre de todos nosotros.

27 Porque está escrito: Alégrate estéril, que no pares; prorrumpe y clama, tú que no estás de parto; porque más son los hijos de la desamparada, que de la que tiene marido.

28 Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.

29 Empero como entonces el que nació según la carne, perseguía al que nació según el Espíritu; así también ahora.

30 Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la sierva y a su hijo; porque no será heredero el hijo de la sierva con el hijo de la libre.

31 De manera que, hermanos, no somos hijos de la sierva, sino de la libre.

CAPÍTULO 5

ESTAD, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos libertó; y no volváis otra vez a sujetaros bajo el yugo de servidumbre.

2 He aquí, yo Pablo os digo: Que si os circuncidareis, Cristo no os aprovechará nada.

3 Y otra vez vuelvo a protestar a todo hombre que se circuncidare, que está obligado a hacer toda la ley.

4 Vacíos sois de Cristo los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.

5 Mas nosotros, por el Espíritu, aguardamos la esperanza de justicia por la fe.

6 Porque en Jesu Cristo ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión; sino la fe que obra por el amor.

7 Corríais bien: ¿quién os impidió para no obedecer a la verdad?

8 Esta persuasión no *es* de aquel que os llama.

9 Un poco de levadura leuda toda la masa.

10 Yo confío de vosotros en el Señor, que ninguna otra cosa pensaréis; mas el que os perturba, llevará el juicio, quienquiera que él sea.

11 Mas yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco todavía persecución? Luego cesado ha el escándalo de la cruz.

12 Quisiera que fuesen aun cortados los que os inquietan.

13 Porque vosotros, hermanos, habéis sido llamados a libertad; solamente *que* no *uséis* la libertad por ocasión a la carne, sino que os sirváis por amor los unos a los otros.

14 Porque toda la ley en una palabra se cumple, en ésta: Amarás a tu prójimo, como a ti mismo.

15 Mas si os mordéis, y os devoráis los unos a los otros, mirad que no seáis consumidos los unos por los otros.

16 Digo, pues: Andad en el Espíritu; y no cumplireis las concupiscencias de la carne.

17 Porque la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; y estas cosas, se oponen la una a la otra, de manera que no podáis hacer lo que quisiereis.

18 Mas si sois guiados del Espíritu, no estáis debajo de la ley.

19 Manifiestas son empero las obras de la carne, que son: Adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,

20 Idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías,

21 Envidias, homicidios, embriagueces, banqueterías, y cosas semejantes a éstas: de las cuales os denuncio, como también *os* he denunciado ya, que los que hacen tales cosas, no heredarán el reino de Dios.

22 Mas el fruto del Espíritu es: Amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe,

23 Mansedumbre, templanza: contra tales cosas, no hay ley.

24 Y los que son de Cristo, han crucificado la carne con sus afectos y concupiscencias.

25 Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu.

26 No seamos codiciosos de vana gloria, provocándonos los unos a los otros, envidiosos los unos de los otros.

CAPÍTULO 6

HERMANOS, si *algún* hombre fuere tomado en alguna falta, vosotros los espirituales, restauradle al tal en espíritu de mansedumbre, considerándole a ti mismo, porque tú no seas también tentado.

2 Llevad los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley de Cristo.

3 Porque si alguno piensa de sí que es algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.

4 Así que cada uno examine su propia obra, y entonces en sí

GÁLATAS 6

mismo solamente tendrá de que gloriarse, y no en otro.

5 Porque cada cual llevará su propia carga.

6 Y el que es instruido en la palabra, comunique todos los bienes al que le instruye.

7 No os engañéis: Dios no *puede* ser burlado; porque lo que el hombre sembrare, eso también segará.

8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

9 Mas no nos cansemos de hacer bien, que a su tiempo segaremos, si no nos desmayamos.

10 Así pues, según que tenemos oportunidad, hagamos bien a todos; mayormente a los que son de la familia de la fe.

11 Mirad en cuan grandes letras os he escrito de mi mano.

12 Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os constriñen a circuncidaros; solamente por no padecer la persecución por la cruz de Cristo.

13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan, guardan la ley; mas quieren que os circuncidéis vosotros, por gloriarse en vuestra carne.

14 En cuanto a mí, ¡No lo permita Dios! que yo me gloríe sino en la cruz de nuestro Señor Jesu Cristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.

15 Porque en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino la nueva criatura.

16 Y todos los que anduvieren conforme a esta regla, paz *sea* sobre ellos, y misericordia, y sobre el Israel de Dios.

17 De aquí adelante nadie me moleste; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.

18 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea*, hermanos, con vuestro espíritu. Amén.

Escrita de Roma a los Gálatas.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL

PABLO

A LOS EFESIOS

CAPÍTULO 1

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, a los santos que están en Efeso, y fieles en Cristo Jesús:

2 Gracia a vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo.

3 Bendito *sea* el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, el cual nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo:

4 Según como nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos, y sin mancha delante de él en amor:

5 Habiéndonos predestinado para ser adoptados en hijos por Jesu Cristo en sí mismo, según al beneplácito de su voluntad,

6 Para alabanza de la gloria de su gracia, por la cual nos ha hecho aceptos en el amado:

7 En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados según las riquezas de su gracia;

8 Que sobreabundó para con nosotros en toda sabiduría y prudencia;

9 Habiéndonos descubierto el

misterio de su voluntad, según su beneplácito, que él se había propuesto en sí mismo:

10 Que en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, juntaría en uno todas las cosas en Cristo, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en él:

11 En el cual obtuvimos también herencia, siendo predestinados según al propósito de aquél que obra todas las cosas según el consejo de su propia voluntad:

12 Para que seamos para alabanza de su gloria, nosotros que primero esperamos en Cristo:

13 En el cual *esperasteis* también vosotros en oyendo la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación: en el cual también desde que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

14 Que es las arras de nuestra herencia, hasta la redención de la posesión comprada, para alabanza de su gloria.

15 Por lo cual también yo, oyendo de vuestra fe en el Señor Jesús, y amor para con todos los santos,

16 No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones;

17 Para que el Dios de nuestro Señor Jesu Cristo, el Padre de gloria, os dé el Espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él:

18 Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál sea la esperanza de su vocación, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

19 Y cuál la grandeza sobreexcelente de su poder para con nosotros, los que creemos, según la operación de la potencia de su fortaleza,

20 La cual obró en Cristo, resucitándole de los muertos, y lo hizo sentar a su diestra en los *lugares* celestiales,

21 Sobre todo principado, y potestad, y potencia, y señorío, y todo nombre que se nombra, no sólo en este mundo, mas aun en el venidero:

22 Y sujetó todas las cosas debajo de sus pies, y diólo por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

23 La cual es su cuerpo, la plenitud de aquél que hinche todas las cosas en todos.

CAPÍTULO 2

Y A VOSOTROS *él os dio vida*, estando muertos en vuestros delitos y pecados;

2 En que en otro tiempo anduvisteis, conforme al curso de este

mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora obra en los hijos de la desobediencia:

3 Entre los cuales todos nosotros también conversamos en otro tiempo en las concupiscencias de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, también como los demás.

4 Empero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,

5 Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo, (por gracia sois salvos;)

6 Y *nos* resucitó juntamente *con él*, y asimismo *nos* hizo sentar con él en los *lugares* celestiales en Cristo Jesús:

7 Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia, en *su* bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

8 Porque por gracia sois salvos por la fe, y esto no de vosotros, *es* el don de Dios:

9 No por obras, para que nadie se gloríe.

10 Porque hechura suya somos, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó antes para que anduviésemos en ellas.

11 Por tanto acordaos que vosotros en otro tiempo *erais* Gentiles en la carne, que *erais* llamados incircuncisión por la que se

llama circuncisión en la carne, la cual se hace por mano;

12 Que *erais* en aquel tiempo sin Cristo alejados de la república de Israel, y extranjeros a los pactos de la promesa, sin esperanza, y sin Dios en el mundo:

13 Mas ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

14 Porque él es nuestra paz, que de ambos ha hecho uno, y ha derribado el muro intermedio, *que nos separaba*:

15 Habiendo abolido en su carne la enemistad, *aún* la ley de los mandamientos *contenidos* en ordenanzas, para formar en sí mismo de los dos un nuevo hombre, haciendo paz;

16 Y para reconciliar ambos a Dios en un cuerpo por la cruz, habiendo matado por ella la enemistad:

17 Y vino, y predicó la paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca:

18 Que por él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

19 Así que ya no sois advenedizos y extranjeros, sino conciudadanos de los santos, y de la familia de Dios;

20 Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, Jesu Cristo mismo siendo la principal piedra del ángulo:

21 En el cual todo el edificio, bien trabado consigo mismo,

crece para *ser* templo santo en el Señor:

22 En el cual vosotros también sois juntamente edificados, para morada de Dios en el Espíritu.

CAPÍTULO 3

POR esta causa yo Pablo, el prisionero de Jesu Cristo por vosotros los Gentiles,

2 Si es que habéis oído de la dispensación de la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros:

3 Que por revelación él me dio a conocer el misterio; (como antes escribí en breve,

4 Lo cual leyendo podéis entender cual sea mi conocimiento en el misterio de Cristo:)

5 El cual en otros siglos no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu:

6 Que los Gentiles sean coherederos, y de un mismo cuerpo, y participantes de su promesa en Cristo por el evangelio:

7 Del cual yo fui hecho ministro, según el don de la gracia de Dios que me ha sido dado, por la operación de su poder.

8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, es dada esta gracia de predicar entre los Gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo;

9 Y de aclarar a todos cuál *sea* la comunión del misterio que ha

estado escondido desde tiempos eternos en Dios, que creó todas las cosas por Jesu Cristo:

10 Para que ahora sea dada a conocer por la iglesia a los principados y potestades en los *lugares* celestiales la multiforme sabiduría de Dios,

11 Conforme al propósito eterno, que hizo en Cristo Jesús Señor nuestro:

12 En el cual tenemos denuedo y acceso con confianza por la fe de él.

13 Por tanto os pido que no desmayéis por mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria.

14 Por causa de esto doblo mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesu Cristo,

15 Del cual es nombrada toda la familia en el cielo y la tierra,

16 Para que os dé según a las riquezas de su gloria, que seáis corroborados con poder en el hombre interior por su Espíritu:

17 Que more Cristo por la fe en vuestros corazones; para que, arraigados y fundados en amor,

18 Podáis comprender con todos los santos cuál *sea* la anchura, y la longura, y la profundidad, y la altura;

19 Y conocer el amor de Cristo, que sobrepuja a todo conocimiento; para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

20 Y a aquél que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que

pedimos, o entendemos, según el poder que obra en nosotros,

21 A él *sea* gloria en la iglesia por Cristo Jesús, por todas las edades por siempre jamás. Amén.

CAPÍTULO 4

YO pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que sois llamados,

2 Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia soportándoos los unos a los otros en amor;

3 Solícitos a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

4 Un cuerpo, y un Espíritu; como sois también llamados en una esperanza de vuestra vocación;

5 Un Señor, una fe, un bautismo,

6 Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros.

7 Empero a cada uno de nosotros es dada la gracia según la medida del don de Cristo.

8 Por lo cual dice: Cuando él subió a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres.

9 (Mas él que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?)

10 El que descendió, él mismo es el que también subió sobre todos los cielos para que llenase todas las cosas.)

11 Y él mismo dio unos, ciertamente apóstoles, y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y maestros;

12 Para el perfeccionamiento de los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo:

13 Hasta que todos lleguemos en la unidad de la fe, y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo:

14 Para que ya no seamos niños, fluctuantes, llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la estratagema de los hombres, que con astucia acechan para engañar;

15 Antes hablando la verdad en amor, crezcamos en todas cosas en aquél que es la cabeza, *a saber*, Cristo:

16 Del cual todo el cuerpo bien ligado entre sí y compacto por lo que cada coyuntura suple, conforme a la operación eficaz en la medida de cada miembro, hace el aumento del cuerpo para la edificación del mismo en amor.

17 Pues esto digo, y requiero en el Señor, que no andéis más como los otros Gentiles, que andan en la vanidad de su mente,

18 Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la ceguedad de su corazón:

19 Los cuales, habiendo perdido todo sentido *de la conciencia*, se

han entregado a la lascivia para cometer toda inmundicia con ansia.

20 Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo;

21 Si empero lo habéis oído, y habéis sido en él enseñados, como la verdad es en Jesús:

22 A despojaros del hombre viejo, en cuanto a la pasada conversación, el cual es corrompido conforme a las concupiscencias engañosas;

23 Y a renovaros en el espíritu de vuestra mente;

24 Y vestiros del hombre nuevo, que es creado conforme a Dios en justicia, y en santidad de verdad.

25 Por lo cual, dejando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

26 Airaos, y no pequéis: no se ponga el sol sobre vuestro enojo:

27 Ni deis lugar al diablo.

28 El que hurtaba, no hurte más; antes trabaje, obrando con *sus* manos lo que es bueno, para que tenga de qué dar al que padeciere necesidad.

29 Ninguna palabra corrupta salga de vuestra boca; sino sólo la que es buena, para edificación para que dé gracia a los oyentes.

30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, por el cual estáis sellados para el día de la redención.

31 Toda amargura, y enojo, e ira, y clamor, y maledicencia sea qui-

tada de entre vosotros, con toda malicia:

32 Mas sed los unos con los otros benignos, compasivos, perdonándoos los unos a los otros, como también Dios os perdonó en Cristo.

CAPÍTULO 5

ASI que sed seguidores de Dios, como hijos amados;

2 Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros por ofrenda y sacrificio a Dios en olor suave.

3 Mas la fornicación, y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos:

4 Ni conducta vergonzosa, ni palabras insensatas, ni truhanerías, que no convienen; sino antes bien acciones de gracias.

5 Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es un idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo, y de Dios.

6 Nadie os engañe con palabras vanas; porque a causa de estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

7 No seáis pues participantes con ellos:

8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora *sois* luz en el Señor: andad como hijos de luz;

9 (Porque el fruto del Espíritu *es* en toda bondad, y justicia, y verdad;)

10 Aprobando lo que es agrada-

ble al Señor.

11 Y no comuniquéis con las obras infructuosas de las tinieblas; mas antes reprendedlas.

12 Porque lo que éstos hacen en oculto, vergüenza es aun decirlo.

13 Mas todas las cosas que son redargüidas, son hechas manifiestas por la luz; porque lo que manifiesta todo, la luz es.

14 Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.

15 Mirad, pues, que andéis avisadamente: no como necios, mas como sabios,

16 Redimiendo el tiempo, porque los días son malos.

17 Por tanto no seáis imprudentes, sino entendidos de cuál *sea* la voluntad del Señor.

18 Y no os emborrachéis con vino, en el cual hay disolución; antes sed llenos del Espíritu;

19 Hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones;

20 Dando gracias siempre por todas las cosas a Dios y al Padre en el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo;

21 Sujetándoos los unos a los otros en el temor de Dios.

22 Las casadas sean sujetas a sus propios maridos, como al Señor.

23 Porque el marido es cabeza de la esposa, así como Cristo es cabeza de la iglesia; y él es el salvador del cuerpo.

CAPÍTULO 6

HIJOS, obedeced a vuestros padres en el Señor; porque esto es justo.

2 Honra a tu padre y a tu madre, que *es* el primer mandamiento con promesa;

3 Para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

4 Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos; sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.

5 Siervos, obedeced a los que son *vuestros* señores según la carne con temor y temblor, en la sencillez de vuestro corazón, como a Cristo;

6 No sirviendo al ojo, como los que agradan a los hombres; sino como siervos de Cristo, haciendo de ánimo la voluntad de Dios;

7 Sirviendo con buena voluntad, como al Señor, y no a los hombres:

8 Sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ésto recibirá del Señor, ya sea siervo, o ya sea libre.

9 Y vosotros, señores, hacedles a ellos lo mismo, dejando las amenazas: sabiendo que el Señor vuestro también está en los cielos; y no hay acepción de personas con él.

10 En fin, hermanos míos, sed fuertes en el Señor, y en la potencia de su fortaleza.

11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

24 Como pues la iglesia es sujeta a Cristo, así también las casadas *lo* sean a sus propios maridos en todo.

25 Maridos, amad a vuestras esposas, así como también Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella;

26 Para santificarla, purificándola en el lavamiento del agua por la palabra,

27 Para que la presentase a sí mismo, iglesia gloriosa, que no tuviese mancha, ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha.

28 Así los maridos deben amar a sus esposas, como a sus propios cuerpos: El que ama a su esposa, a sí mismo se ama.

29 Porque ninguno aborreció jamás su propia carne; antes la sustenta y la cuida, como también el Señor a la iglesia:

30 Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos.

31 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se pegará a su esposa; y los dos serán una carne.

32 Este misterio grande es; mas yo hablo en cuanto a Cristo y a la iglesia.

33 Empero vosotros también, cada uno en particular, ame tanto a su propia esposa como a sí mismo; y la esposa que tenga en reverencia a su marido.

EFESIOS 6

12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra los principados, contra las potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra las malicias espirituales en los *lugares* altos.

13 Por tanto tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, habiéndolo hecho todo, estar firmes.

14 Estad pues firmes, ceñidos los lomos de verdad; y vestidos de la coraza de justicia;

15 Y calzados los pies con la preparación del evangelio de paz:

16 Sobre todo, tomando el escudo de la fe, con el cual podréis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

17 Y tomad el yelmo de salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios:

18 Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y suplicación

por todos los santos;

19 Y por mí, que me sea dada palabra y abrir mi boca con denuedo, a fin de hacer conocer el misterio del evangelio:

20 Por el cual soy embajador en cadenas: para que con denuedo hable de él, como debo hablar.

21 Mas para que también vosotros sepáis mis negocios, y lo que yo hago, todo os lo hará saber Tychico, hermano amado, y fiel ministro en el Señor:

22 El cual os he enviado para esto mismo, *para que* sepáis lo que pasa entre nosotros, y para que consuele vuestros corazones.

23 Paz *sea* a los hermanos, y amor con fe de Dios Padre, y del Señor Jesu Cristo.

24 Gracia *sea* con todos los que aman a nuestro Señor Jesu Cristo en sinceridad. Amén.

Enviada de Roma a los Efesios con Tychico.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL

PABLO

A LOS FILIPENSES

CAPITULO 1

PABLO y Timoteo, siervos de Jesu Cristo, a todos los santos en Cristo Jesús, que están en Filipos, con los obispos, y diáconos:

2 Gracia a vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

3 Doy gracias a mi Dios en toda memoria de vosotros,

4 Siempre en todas mis oraciones haciendo oración por todos vosotros con gozo,

5 Por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora;

6 Confiando de esto mismo, que el que comenzó en vosotros la buena obra, *la* perfeccionará hasta el día de Jesu Cristo:

7 Como es justo que yo piense esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en mi corazón; puesto que así en mis prisiones, como en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois partícipes de mi gracia.

8 Porque testigo me es Dios de cómo os deseo vehementemente a todos vosotros en las entrañas de Jesu Cristo.

9 Y esto oro, que vuestro amor abunde aún más y más en conocimiento y en todo juicio,

10 Para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros y sin ofensa hasta el día de Cristo,

11 Llenos de los frutos de justicia que son por Jesu Cristo, para gloria y loor de Dios.

12 Mas quiero, hermanos, que sepáis, que las cosas que me *han sucedido* han contribuido más bien al provecho del evangelio;

13 De tal manera, que mis prisiones en Cristo se han hecho manifiestas en todo el palacio, y a todos los demás *lugares*;

14 Y muchos de los hermanos en el Señor, tomando ánimo por mis prisiones, se atreven mucho más hablar la palabra sin temor.

15 Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y porfía; mas otros también de buena voluntad:

16 Los unos por contención predicán a Cristo, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones:

17 Mas los otros por amor, sabiendo que soy puesto por la defensa del evangelio.

18 ¿Qué pues? No obstante en todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es predicado; y en esto me gozo, y aún me gozaré.

19 Porque sé que esto se me tornará a salvación por vuestra oración, y la ministración del Espíritu de Jesu Cristo,

20 Según mi expectación ardiente y mi esperanza, que en nada seré avergonzado; antes con todo desnudo, como siempre, ahora también será engrandecido Cristo en mi cuerpo, o por vida, o por muerte.

21 Porque para mí el vivir *es* Cristo, y el morir *es* ganancia.

22 Mas si yo vivo en la carne, este es el fruto de mi trabajo; pero lo que yo debo escoger no lo sé:

23 Porque estoy estrechado por las dos *cosas*, teniendo deseo de partir, y estar con Cristo, que es mucho mejor:

24 Mas quedar en la carne, *es* más necesario por causa de vosotros.

25 Y confiando en esto, sé que quedaré, y permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho, y gozo de la fe:

26 Para que por mí abunde más vuestro regocijo en Jesu Cristo, por mi venida otra vez a vosotros.

27 Solamente que vuestra conversación sea cual conviene al evangelio de Cristo; para que, o sea que venga y os vea, o que esté ausente, oiga de vuestras cosas, que estáis firmes en un

mismo espíritu, con una misma mente combatiendo juntamente por la fe del evangelio;

28 Y en nada espantados por vuestros adversarios: lo cual para ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de salvación, y esto de Dios.

29 Porque a vosotros os es concedido por Cristo no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él;

30 Teniendo el mismo conflicto que visteis en mí, y ahora oís *estar* en mí.

CAPÍTULO 2

POR tanto, si *hay* alguna consolación en Cristo, si algún refrigerio de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algunas entrañas y misericordia,

2 Cumplid mi gozo; que penséis lo mismo, teniendo el mismo amor, *siendo* unánimes, de una misma mente.

3 Nada *hagáis* por contienda, o por vana gloria; antes en humildad de mente estimando los unos a los otros por más excelentes que sí mismos,

4 No mirando cada uno a lo suyo propio: sino cada cual también a lo de los otros.

5 Haya en vosotros la misma mente que hubo también en Cristo Jesús:

6 El cual siendo en forma de Dios, no pensó robo el ser igual a Dios:

7 Mas se despojó a sí mismo,

tomando forma de siervo, hecho a semejanza de los hombres;

8 Y siendo hallado en forma como hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9 Y por lo cual Dios también le ensalzó soberanamente, y le dio un nombre que es sobre todo nombre;

10 Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble, de los *que están* en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;

11 Y que toda lengua confiese que Jesu Cristo *es* Señor, para la gloria de Dios Padre.

12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, mas aun mucho más ahora en mi ausencia, obrad vuestra propia salvación con temor y temblor.

13 Porque Dios es el que en vosotros obra, así el querer como el hacer, según *su* buena voluntad.

14 Haced todo sin murmuraciones, y sin disputas:

15 Para que seáis irreprehensibles, y sencillos, hijos de Dios, sin culpa, en medio de una nación torcida y perversa, entre los cuales resplandecéis como luces en el mundo,

16 Manteniendo por delante la palabra de vida; para que yo pueda gloriarme en el día de Cristo, de que no he corrido en vano, ni trabajado en vano.

17 Y aunque yo sea sacrificado sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me huelgo y me regocijo con todos vosotros.

18 Y por esto mismo holgaos también vosotros, y regocijaos conmigo.

19 Mas espero en el Señor Jesús, que os enviaré pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo, conociendo vuestro estado.

20 Porque a ninguno tengo tan del mismo ánimo conmigo, que esté sinceramente solícito por vosotros;

21 Porque todos buscan lo que es suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús.

22 Mas vosotros sabéis la prueba de él, que, como un hijo con el padre, él ha servido conmigo en el evangelio.

23 Así que a éste espero enviarlo inmediatamente, tan pronto que viere como van las cosas conmigo.

24 Mas confío en el Señor que yo mismo también vendré pronto.

25 Mas tuve por cosa necesaria enviaros a Epafrodito, mi hermano, y colaborador, y compañero de milicias, mas vuestro mensajero, y el que ministraba a mis necesidades.

26 Porque deseaba vehementemente a todos vosotros; y estaba lleno de pesadumbre porque habíais oído que había estado enfermo.

27 Y cierto que estuvo enfermo

hasta la muerte; mas Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él mas de mí también, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza.

28 Así que enviélo más presto, para que viéndole otra vez, os regocijéis, y que yo esté con menos tristeza.

29 Recíbidle, pues, en el Señor, con todo regocijo; y tened en estima a los tales:

30 Porque por la obra de Cristo llegó hasta la muerte, exponiendo su vida para suplir vuestra falta de servicio para conmigo.

CAPÍTULO 3

RESTA, hermanos míos, que os regocijéis en el Señor. Escribiros las mismas cosas, a mí ciertamente no me *es* gravoso, mas para vosotros *es* seguro.

2 Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de la concisión.

3 Porque nosotros somos la circuncisión, los que adoramos a Dios en espíritu, y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

4 Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si a alguno le parece que tiene de qué confiar en la carne, yo más:

5 Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, Hebreo de Hebreos; en cuanto a la ley, Fariseo;

6 En cuanto a celo, persiguiendo a la iglesia; en cuanto a la justicia

que es en la ley, de vida irrepreensible.

7 Mas las cosas que para mí eran ganancia, las estimé como pérdidas por amor de Cristo.

8 Y aun más, que ciertamente todas las cosas tengo por pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús Señor mío; por el cual lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol por ganar a Cristo,

9 Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es de la ley, sino la que *es* por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por fe:

10 Para conocerle a él, y el poder de su resurrección, y la comunión de sus padecimientos, siendo hecho conforme a su muerte:

11 Si en alguna manera yo llegase a la resurrección de los muertos.

12 No que ya haya alcanzado, ni que ya sea perfecto: mas yo prosigo para que aprehendiere aquello por lo que yo soy también aprehendido de Cristo Jesús.

13 Hermanos, yo mismo no hago cuenta de haber aprehendido: empero una cosa *hago*, olvidando las cosas que quedan atrás, y extendiéndome a las cosas que están delante,

14 Prosigo hacia el blanco, por el premio de la alta vocación de Dios en Cristo Jesús.

15 Así que, todos los que somos perfectos, seamos de esta mente; y si vosotros tenéis otro sentido

en la mente, esto también os revelará Dios.

16 Empero a lo que hemos ya llegado, vamos por la misma regla, y pensemos una misma cosa.

17 Hermanos, sed juntamente seguidores de mí, y mirad los que anduvieren así, como nos tenéis a nosotros por ejemplo.

18 (Porque muchos andan, de los cuales os he dicho muchas veces, y ahora también *lo* digo, llorando, *que* enemigos *son* de la cruz de Cristo:

19 Cuyo fin *es* la perdición: cuyo Dios *es* el vientre, y su gloria *es* en la vergüenza de ellos, que piensan en lo terreno.)

20 Mas nuestra conversación es en el cielo, de donde también esperamos al Salvador, el Señor Jesu Cristo:

21 El cual cambiará nuestro vil cuerpo, para que sea hecho semejante a su cuerpo glorioso, según la operación de su poder por el cual puede también sujetar a sí todas las cosas.

CAPÍTULO 4

POR lo cual, hermanos míos, amados y muy deseados, mi gozo y mi corona, estad así firmes en el Señor, amados *míos*.

2 A Euodias ruego, y ruego a Syntyche, que sean de la misma mente en el Señor.

3 Y te ruego también a ti, fiel compañero de yugo, ayuda a aquellas mujeres que trabajaron

juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también, y los demás mis colaboradores, cuyos nombres *están* en el libro de la vida.

4 Regocijaos en el Señor siempre: otra vez digo, que os regocijéis.

5 Vuestra modestia sea conocida a todos los hombres. El Señor está cerca.

6 Por nada estéis acongojados; sino en todas cosas, por oración y suplicación, con acción de gracias, sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios.

7 Y la paz de Dios, que sobrepaja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús.

8 En fin, hermanos, que todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que *es* de buen nombre: si *hay* alguna virtud, y si *hay* alguna alabanza, pensad en las tales cosas.

9 Lo que aprendisteis, y recibisteis, y oísteis, y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz será con vosotros.

10 Mas en gran manera me regocijé en el Señor, de que ya al fin ha reflorado vuestro cuidado de mí, de lo cual aun estabais solícitos, mas os faltaba la oportunidad.

11 No *es* que hablo en cuanto a necesidad; porque yo he aprendido a contentarme con lo que tengo.

FILIPENSES 4

12 Sé también estar humillado, como sé tener abundancia; donde quiera y en todas cosas soy instruido así para estar harto como para sufrir hambre, lo mismo para tener abundancia como para padecer necesidad.

13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

14 Todavía, hicisteis bien en que comunicasteis con mi aflicción.

15 Ya sabéis también vosotros, oh Filipenses, que al principio del evangelio, cuando me partí de Macedonia, ninguna iglesia comunicó conmigo en caso de dar y recibir, sino vosotros solos;

16 Porque aun en Tesalónica, me enviasteis lo necesario una y otra vez.

17 No que yo busque dádivas: mas busco fruto que abunde para vuestra cuenta.

18 Empero todo lo que tengo, y abundo: estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis, olor de suavidad, sacrificio acepto y agradable a Dios.

19 Mas mi Dios suplirá toda vuestra necesidad según sus riquezas en gloria por Cristo Jesús.

20 Al Dios, pues, y Padre nuestro *sea* gloria por siempre jamás. Amén.

21 Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Os saludan los hermanos que están conmigo.

22 Os saludan todos los santos; y mayormente los que son de casa de César.

23 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea* con todos vosotros. Amén.

Enviada de Roma a los Filipenses con Epafrodito.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL

PABLO

A LOS COLOSENSES

CAPÍTULO 1

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo,

2 A los santos y hermanos fieles en Cristo que están en Colosas: Gracia a vosotros y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo.

3 Damos gracias al Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, orando siempre por vosotros,

4 Habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor *que tenéis* para con todos los santos,

5 A causa de la esperanza que os es guardada en los cielos: de la cual habéis oído ya por la palabra verdadera del evangelio;

6 El cual ha llegado a vosotros, como también en todo el mundo; y fructifica, como también en vosotros, desde el día en que oísteis, y conocisteis la gracia de Dios en verdad:

7 Como también habéis aprendido de Epafras, consiervo amado nuestro, el cual es por vosotros fiel ministro de Cristo;

8 El cual también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu.

9 Por lo cual también nosotros,

desde el día que *lo* oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría y entendimiento espiritual;

10 Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios;

11 Fortalecidos con todo poder según la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad con gozo:

12 Dando gracias al Padre que nos hizo idóneos para participar en la herencia de los santos en luz:

13 El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y *nos* ha trasladado al reino de su amado Hijo:

14 En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados:

15 El cual es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura;

16 Porque por él fueron creadas todas las cosas que hay en los cielos, y que hay en la tierra, visi-

bles e invisibles, sean tronos o dominios, o principados, o potestades: todo fue creado por él, y para él:

17 Y él es antes de todas las cosas; y todas las cosas subsisten por él;

18 Y él es la cabeza del cuerpo, la iglesia: el cual es principio, el primogénito de los muertos, para que en todo tenga él la preeminencia.

19 Por cuanto agradó *al Padre* que en él morase toda plenitud;

20 Y habiendo hecho paz por la sangre de su cruz, reconciliar por él todas las cosas consigo mismo; por él *digo*, así las cosas que hay en la tierra, como las que hay en el cielo.

21 Y a vosotros, que en otro tiempo erais extraños y enemigos en *vuestra* mente por las malas obras, ahora empero *os* ha reconciliado

22 En el cuerpo de su carne por la muerte, para presentaros santos, y sin mancha, e irrepreensibles delante de él:

23 Si empero permanecéis en la fe, fundados y firmes, y no seáis movidos de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual fue predicado a toda criatura que está debajo del cielo: del cual yo Pablo soy hecho ministro;

24 Que ahora me regocijo en mis sufrimientos por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por

su cuerpo, que es la iglesia:

25 De la cual soy hecho ministro según la dispensación de Dios, la cual me es dada por vosotros, para que cumpla la palabra de Dios:

26 *A saber*, el misterio que ha estado escondido de los siglos y de las generaciones, mas ahora ha sido manifestado a sus santos:

27 A los cuales quiso Dios hacer notorias las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria:

28 A quien nosotros predicamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, para que presentemos a todo hombre perfecto en Cristo Jesús:

29 En lo cual yo también trabajo, combatiendo según la operación de él, la cual obra en mí poderosamente.

CAPÍTULO 2

PORQUE quiero que sepáis cuán grande conflicto yo tengo por vosotros, y *por* los *que están* en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro en la carne;

2 Para que sus corazones sean consolados, estando todos unidos en amor, y en todas las riquezas de la plena seguridad del entendimiento, para conocer el misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo:

3 En el cual están escondidos

todos los tesoros de sabiduría, y de conocimiento.

4 Y esto digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas.

5 Porque aunque esté ausente en la carne, sin embargo, en el espíritu estoy con vosotros, gozándome, y mirando vuestro orden, y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

6 Por tanto, como habéis recibido a Cristo Jesús el Señor, *así* andad en él;

7 Habiendo sido arraigados, y siendo sobreedificados en él, y siendo establecidos en la fe, así como os ha sido enseñado, abundando en ella con acción de gracias.

8 Mirad que nadie os saquee como despojo por filosofía y vano engaño, según la tradición de los hombres, según los elementos del mundo, y no según Cristo:

9 Porque en él mora toda la plenitud de la Divinidad corporalmente;

10 Y en él estáis completos, el cual es cabeza de todo principado y potestad:

11 En el cual también sois circuncidados de circuncisión no hecha por manos, en el despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne, con la circuncisión de Cristo:

12 Sepultados juntamente con él en el bautismo, en el cual también resucitasteis con él por la fe de la operación de Dios, que le

resucitó de los muertos.

13 Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados:

14 Rayendo de en contra de nosotros la escritura de las ordenanzas que nos era contraria, quitándola de en medio, y enclavándola en la cruz;

15 Y habiendo despojado a los principados y a las potestades, sacóles a la vergüenza en público, triunfando sobre ellos en ella.

16 Por tanto nadie os juzgue en comida, o en bebida, o con respecto de día de fiesta, o de nueva luna, o en sábados;

17 Que son la sombra de lo por venir; mas el cuerpo *es* de Cristo.

18 Nadie os defraude de vuestro premio, afectando humildad voluntaria y culto de ángeles, entremetiéndose en las cosas que no ha visto, vanamente hinchado por su mente carnal,

19 Y no teniendo la cabeza, de la cual todo el cuerpo, alimentado y enlazado por las ligaduras y coyunturas, crece con el crecimiento de Dios.

20 Pues si sois muertos con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿Por qué, como que vivieseis en el mundo, os sometéis a decretos:

21 (No manejes, ni gustes, ni toques;

22 Cosas todas que han de perecer con el uso;) según los man-

damientos y doctrinas de hombres?

23 Las cuales cosas tienen a la verdad alguna apariencia de sabiduría en culto voluntario, y humildad, y en menosprecio del cuerpo, no en honor alguno para satisfacción de la carne.

CAPÍTULO 3

PUES si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas que son de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

2 Poned vuestro afecto en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

3 Porque muertos sois, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

4 Cuando apareciere Cristo, *que es* nuestra vida, entonces vosotros también apareceréis con él en gloria.

5 Haced morir, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra; fornicación, inmundicia, afectos desordenados, mala concupiscencia, y avaricia, la cual es idolatría:

6 Por las cuales cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia:

7 En las cuales vosotros también andabais en otro tiempo, cuando vivíais en ellas.

8 Mas ahora, dejad también vosotros todas estas cosas; ira, enojo, malicia, blasfemia, sucias palabras de vuestra boca:

9 No mintáis los unos a los otros,

habiéndoos despojado del hombre viejo con sus hechos;

10 Y habiéndoos vestido del nuevo, el cual es renovado en conocimiento conforme a la imagen de aquel que lo creó:

11 Donde no hay Griego ni Judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni Scythia, siervo *ni* libre; mas Cristo es el todo y en todo.

12 Vestíos, pues, como los escogidos de Dios, santos, y amados de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad de mente, de mansedumbre, de longanimidad:

13 Soportándoos los unos a los otros, y perdonándoos los unos a los otros, si alguno tuviere queja contra otro: a la manera que Cristo os perdonó, así también vosotros *perdonad*.

14 Y sobre todas estas cosas *vestíos de* caridad, la cual es el vínculo de la perfección.

15 Y la paz de Dios reine en vuestros corazones: a la cual asimismo sois llamados en un cuerpo; y sed agradecidos.

16 La palabra de Cristo more en vosotros ricamente en toda sabiduría; enseñándoos, y amonestándoos los unos a los otros con salmos, e himnos, y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor.

17 Y todo lo que hicieréis, en palabra o en obra, *hacedlo* todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios y Padre por él.

18 Casadas, sed sujetas a vuestros propios maridos, como conviene en el Señor.

19 Maridos, amad a *vuestras* esposas, y no seáis amargos contra ellas.

20 Hijos, obedeced a *vuestros* padres en todo; porque esto agrada al Señor.

21 Padres, no provoquéis a vuestros hijos, para que no se desanimen.

22 Siervos, obedeced en todo a *vuestros* señores según la carne, no sirviendo al ojo, como los que agradan a los hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo a Dios:

23 Y todo lo que hicieréis, *hacedlo* de corazón, como al Señor, y no a los hombres:

24 Sabiendo que del Señor recibiréis el galardón de la herencia; porque al Señor Cristo servís.

25 Mas el que hace mal, recibirá por el mal que hiciere: y no hay acepción de personas.

CAPÍTULO 4

SEÑORES, dad lo que es justo y equitativo a *vuestros* siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un Señor en los cielos.

2 Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias:

3 Orando juntamente también por nosotros, que Dios nos abra la puerta de la palabra para hablar el misterio de Cristo, por el cual también yo estoy preso;

4 Para que lo manifieste, como yo debo hablar.

5 Andad en sabiduría para con los de afuera, redimiendo el tiempo.

6 Vuestra palabra *sea* siempre con gracia, sazónada con sal, que sepáis cómo debéis responder a cada uno.

7 Todo mi estado os hará saber Tychico, hermano amado, y fiel ministro y consiervo en el Señor:

8 Al cual os he enviado para esto mismo, que conozca vuestro estado, y consuele vuestros corazones;

9 Con Onésimo, amado y fiel hermano, el cual es de vosotros. Os harán saber a vosotros todo lo que acá *se hace*.

10 Aristarcho, mi compañero en la prisión, os saluda, y Marcos, el sobrino de Barnabás, (acerca del cual habéis recibido mandamientos: si viniere a vosotros, le recibiréis;)

11 Y Jesús que es llamado Justo: los cuales son de la circuncisión. Estos solos *son mis* colaboradores en el reino de Dios: los cuales me han sido consuelo.

12 Epafras, el cual es de vosotros, siervo de Cristo, os saluda; siempre esforzándose fervientemente por vosotros en oraciones, para que perseveréis perfectos y cumplidos en toda la voluntad de Dios.

13 Que yo le doy testimonio, que tiene gran celo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y

COLOSENSES 4

ellos en Hierápolis.

14 Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas.

15 Saludad a los hermanos *que están* en Laodicea, y a Nimfas, y a la iglesia *que está* en su casa.

16 Y cuando esta carta fuere leída entre vosotros, haced que también sea leída en la iglesia de los Laodicenses; y la de Laodicea que la leáis también vosotros.

17 Y decid a Archio: Mira por el ministerio que tu has recibido en el Señor, para que lo cumplas.

18 La salutación de mi mano, de Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia *sea* con vosotros. Amén.

Escrita de Roma a los Colosenses con Tychico y Onésimo.

LA PRIMERA EPISTOLA DEL APOSTOL

PABLO

A LOS TESALONICENSES

CAPÍTULO 1

PABLO, y Silvano, y Timoteo, a la iglesia de los Tesalonicenses, *que es* en Dios Padre, y *en* el Señor Jesu Cristo. Gracia *sea* a vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y *del* Señor Jesu Cristo.

2 Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo mención de vosotros en nuestras oraciones;

3 Sin cesar acordándonos de vuestra obra de fe, y trabajo de amor, y paciencia de esperanza en nuestro Señor Jesu Cristo, delante de Dios y Padre nuestro;

4 Sabiendo, amados hermanos, vuestra elección de Dios.

5 Por cuanto nuestro evangelio no vino a vosotros en palabra solamente, mas también en poder, y en el Espíritu Santo, y en mucha certidumbre: como sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros.

6 Y vosotros fuisteis hechos seguidores de nosotros, y del Señor, habiendo recibido la palabra en mucha tribulación, con gozo del Espíritu Santo:

7 De tal manera que habéis sido

ejemplo a todos los que creen en Macedonia, y Acaya.

8 Porque por vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también vuestra fe que es en Dios, se ha extendido en todo lugar, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada.

9 Porque ellos mismos cuentan de nosotros que manera de entrada tuvimos a vosotros; y como fuisteis convertidos de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero,

10 Y esperar a su Hijo de los cielos, al cual él resucitó de los muertos, Jesús, el cual nos libra de la ira que ha de venir.

CAPÍTULO 2

PORQUE, hermanos, vosotros mismos sabéis que nuestra entrada a vosotros no fue vana:

2 Pero también, habiendo padecido antes, y sido afrentados en Filipos, como vosotros sabéis, tuvimos denuedo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios con mucha contención.

I TESALONICENSES 2

3 Porque nuestra exhortación no fue de error, ni de inmundicia, ni con engaño:

4 Sino que como hemos sido aprobados de Dios, para que se nos encargase el evangelio; así también hablamos, no como los que agradan a los hombres, sino a Dios, el cual prueba nuestros corazones.

5 Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como vosotros sabéis, ni de pretexto de avaricia: Dios es testigo:

6 Ni de los hombres buscamos gloria, ni de vosotros, ni de otros; aunque podíamos seros de carga como apóstoles de Cristo.

7 Antes fuimos cariñosos entre vosotros como nodriza, que acaricia a sus propios hijos:

8 De manera que, teniendo tan grande afecto por vosotros, quiéramos entregaros no sólo el evangelio de Dios, mas aun nuestras propias almas; porque nos erais muy queridos.

9 Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga: que trabajando de noche y de día, por no ser gravosos a ninguno de vosotros, predicamos entre vosotros, el evangelio de Dios.

10 Vosotros sois testigos, y Dios, de cuán santa, y justa, e irreprensiblemente nos portábamos entre vosotros que creísteis:

11 Así como sabéis, de que manera exhortábamos y confortábamos y protestábamos a cada uno de vosotros, como un padre

a sus hijos,

12 Que anduviésemos digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria.

13 Por lo cual también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, de que cuando recibisteis la palabra de Dios, que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino como ella es en verdad, la palabra de Dios, la cual también obra eficazmente en vosotros que creéis.

14 Porque vosotros, hermanos, os hicisteis seguidores de las iglesias de Dios que están en Judea en Cristo Jesús: que habéis padecido también vosotros las mismas cosas de los de vuestra propia nación, como también ellos de los Judíos:

15 Los cuales así mataron al Señor Jesús, como a sus propios profetas, y a nosotros nos han perseguido; y no agradan a Dios, y a todos los hombres son contrarios:

16 Prohibiéndonos hablar a los Gentiles a fin de que sean salvos; para henchir *la medida* de sus pecados siempre; porque la ira es venida sobre ellos hasta el extremo.

17 Mas, hermanos, nosotros privados de vosotros por un poco de tiempo, de vista, no del corazón, tanto más procuramos, con mucho deseo ver vuestro rostro.

18 Por lo cual quisimos venir a vosotros, yo Pablo a la verdad, una vez y dos; mas nos estorbó

Satanás.

19 Porque ¿Cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de gloria? ¿No sois pues vosotros delante de nuestro Señor Jesu Cristo en su venida?

20 Que vosotros sois nuestra gloria y gozo.

CAPÍTULO 3

POR lo cual, no pudiéndolo sufrir más, nos pareció bien quedarnos en Athenas solos;

2 Y enviamos a Timoteo, nuestro hermano, y ministro de Dios, y nuestro colaborador en el evangelio de Cristo, a confirmaros y a exhortaros en cuanto a vuestra fe:

3 Para que nadie se conmueva en estas tribulaciones; porque vosotros sabéis que nosotros somos puestos para esto.

4 Porque ciertamente cuando estábamos con vosotros os dijimos de antemano, que habíamos de padecer tribulaciones, como ha acontecido, y vosotros lo sabéis.

5 Por lo cual, también yo, no pudiendo sufrir más, envié para conocer vuestra fe, que no os haya tentado de algún modo el tentador, y que nuestro trabajo hubiese sido en vano.

6 Empero volviendo ahora de vosotros a nosotros Timoteo, y trayéndonos las buenas nuevas de vuestra fe y caridad; y que siempre tenéis buena memoria de nosotros, deseando ardiente-

I TESALONICENSES 4

mente vernos, como también nosotros a vosotros:

7 Por esto, hermanos, recibimos consolación de vosotros en toda nuestra aflicción y aprieto, por vuestra fe;

8 Porque ahora vivimos nosotros, si vosotros estáis firmes en el Señor.

9 Por lo cual ¿Qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestro Dios;

10 Orando de noche y de día con grande instancia, que veamos vuestro rostro, y que cumplamos lo que falta a vuestra fe?

11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y el Señor nuestro Jesu Cristo encamine nuestro viaje a vosotros.

12 Y el Señor os haga crecer y abundar en amor los unos para con los otros, y para con todos, así como también nosotros para con vosotros:

13 Para que sean confirmados vuestros corazones irreprensibles en santidad delante de Dios, y Padre nuestro, para la venida de nuestro Señor Jesu Cristo con todos sus santos.

CAPÍTULO 4

RESTA, pues, hermanos, que roguemos y exhortemos en el Señor Jesús, que de la manera que habéis recibido de nosotros de cómo debéis andar, y agradar a Dios, así abundéis más

y más.

2 Porque *ya* sabéis qué mandamientos os dimos por el Señor Jesús.

3 Porque la voluntad de Dios es ésta: vuestra santificación; que os abstengáis de fornicación:

4 Que cada uno de vosotros sepa poseer su propio vaso en santificación y honor;

5 No con afecto de concupiscencia, como los Gentiles que no conocen a Dios:

6 Que ninguno agravie, ni defraude en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado.

7 Pues no nos ha llamado Dios para inmundicia, sino a santificación.

8 Así que el que menosprecia, no menosprecia a hombre, sino a Dios, el cual también nos dio su Espíritu Santo.

9 Empero acerca del amor hermanable no tenéis necesidad que os escriba; porque vosotros mismos sois enseñados por Dios a amaros los unos a los otros.

10 Y a la verdad lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Os rogamos, empero, hermanos, que abundéis más y más;

11 Y que estudiéis estar quietos, y hacer vuestros propios negocios; y que obréis con vuestras propias manos de la manera que os hemos mandado;

12 Y que andéis honestamente

para con los de afuera; y que no tengáis necesidad de nada.

13 Pero tampoco, hermanos, quiero que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

14 Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con él a los que durmieron en Jesús.

15 Por lo cual os decimos esto por palabra del Señor, que nosotros que vivimos, que habemos quedado hasta la venida del Señor, no seremos delanteros a los que durmieron.

16 Porque el Señor mismo con clamor, y con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero:

17 Después nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor.

18 Por tanto consolaos los unos a los otros con estas palabras.

CAPÍTULO 5

EMPERO acerca de los tiempos y de las sazones, no tenéis, hermanos, necesidad de que yo os escriba:

2 Porque vosotros mismos sabéis perfectamente, que el día del Señor vendrá como un ladrón en la noche.

3 Que cuando dirán, Paz y seguri-

dad: entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente, como los dolores del parto sobre la mujer preñada; y no escaparán.

4 Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os agarre como ladrón.

5 Porque todos vosotros sois hijos de luz, e hijos del día: no somos de la noche, ni de las tinieblas.

6 Por tanto, no durmamos como los demás; antes velemos y seamos sobrios.

7 Porque los que duermen, de noche duermen; y los que están borrachos, de noche están borrachos.

8 Mas nosotros, que somos del día, seamos sobrios, vistiéndonos de la coraza de fe, y de amor, y por yelmo la esperanza de salvación.

9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para obtener salvación por nuestro Señor Jesu Cristo:

10 El cual murió por nosotros; para que, o que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él.

11 Por lo cual consolaos los unos a los otros, y edificaos uno a otro, así como lo hacéis.

12 Y os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan;

13 Y que los tengáis en la mayor estima, en amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros mismos.

14 Os exhortamos, pues, hermanos, que amonestéis a los que andan desordenadamente, que consoléis a los de poco ánimo, que soportéis a los débiles, que seáis pacientes para con todos.

15 Mirad que ninguno dé a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno los unos para con los otros, y para con todos.

16 Estad siempre gozosos.

17 Orad sin cesar.

18 En todo dad gracias; porque esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con vosotros.

19 No apaguéis el Espíritu.

20 No menospreciéis las profecías.

21 Probad todas las cosas: retened lo que es bueno.

22 Absteneos de toda apariencia de mal.

23 Y el Dios de paz os santifique enteramente; y *que* todo vuestro espíritu, y alma y cuerpo sean preservados irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesu Cristo.

24 Fiel *es* el que os llama, el cual también *lo* hará.

25 Hermanos, orad por nosotros.

26 Saludad a todos los hermanos con beso santo.

27 Conjuroos por el Señor, que esta carta sea leída a todos los santos hermanos.

28 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea* con vosotros. Amén.

La primera *carta* a los Tesalonicenses fue escrita de Atenas.

LA SEGUNDA EPISTOLA DEL APOSTOL

PABLO

A LOS TESALONICENSES

CAPÍTULO 1

PABLO, y Silvano, y Timoteo, a la iglesia de los Tesalonicenses en Dios nuestro Padre, y el Señor Jesu Cristo:

2 Gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

3 Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, de que vuestra fe va en grande crecimiento, y la caridad de cada uno de todos vosotros abunda más y más los unos para con los otros:

4 Tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, de vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que sufrís:

5 *Lo que es* una prueba manifiesta del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis:

6 Porque *es* cosa justa para con Dios, recompensar con tribulación a los que os atribulan;

7 Y a vosotros que sois atribulados, reposad con nosotros, cuando sea revelado el Señor Jesús

del cielo con sus ángeles poderosos,

8 En llama de fuego, tomando venganza a los que no conocen a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesu Cristo:

9 Los cuales serán castigados con eterna destrucción de la presencia del Señor, y de la gloria de su potencia;

10 Cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y para hacerse admirable en aquel día en todos los que creen: (porque nuestro testimonio fue creído entre vosotros.)

11 Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, que nuestro Dios os tenga por dignos de *esta* vocación, y cumpla toda la buena complacencia de *su* bondad, y la obra de fe con poder;

12 Para que el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios, y del Señor Jesu Cristo.

CAPÍTULO 2

OS rogamos, pues, hermanos, por la venida de nuestro Señor Jesu Cristo, y nuestro

recogimiento a él,

2 Que no seáis conmovidos presuntamente en vuestra mente, ni seáis conturbados, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como de nosotros, como que el día de Cristo estuviese ya cerca.

3 No os engañe nadie en ninguna manera; porque *no vendrá*, sin que venga antes la apostasía, y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición;

4 El que se opone, y se exalte sobre todo lo que es llamado Dios, o que es adorado; tanto que, como Dios se asiente en el templo de Dios, mostrándose a sí mismo que él es Dios.

5 ¿No os acordáis que, cuando estaba todavía con vosotros, os decía estas cosas?

6 Y ahora vosotros sabéis lo que impide, para que él sea revelado en su tiempo.

7 Porque ya está obrando el misterio de iniquidad, solamente hasta que sea quitado de en medio el que ahora impide.

8 Y entonces será revelado aquel inicuo, al cual el Señor consumirá con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida:

9 *A aquel* cuya venida es según la operación de Satanás, con todo poder, y señales, y milagros mentirosos,

10 Y con todo engaño de iniquidad en los que perecen: por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

II TESALONICENSES 3

11 Por tanto, pues, enviará Dios a ellos eficacia de engaño, para que crean a la mentira:

12 Para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, antes se complacieron en la injusticia.

13 Mas nosotros debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, porque Dios os ha escogido desde el principio, para salvación por la santificación del Espíritu, y la fe de la verdad:

14 A lo cual os llamó por nuestro evangelio para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesu Cristo.

15 Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis sido enseñados, sea por palabra, o por carta nuestra.

16 Y nuestro Señor Jesu Cristo mismo, y Dios y Padre nuestro, el cual nos amó, y nos dio consolación eterna, y buena esperanza por gracia,

17 Consuele vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

CAPÍTULO 3

RESTA pues, hermanos, orad por nosotros, que la palabra del Señor corra, y sea glorificada, así como entre vosotros:

2 Y que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no todos tienen la fe.

3 Mas fiel es el Señor que os confirmará, y guardará de mal.

4 Y tenemos confianza de voso-

II TESALONICENSES 3

tros en el Señor, que hacéis y haréis lo que os hemos mandado.

5 El Señor enderece vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciente expectación de Cristo.

6 Ahora os mandamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, que os apartéis de todo hermano que anduviere fuera de orden, y no conforme a la doctrina que él recibió de nosotros;

7 Porque vosotros mismos sabéis cómo debéis seguirnos: porque no anduvimos desordenadamente entre vosotros:

8 Ni comimos de balde el pan de ninguno; antes trabajamos con trabajo y fatiga de noche y de día, por no ser gravosos a ninguno de vosotros:

9 No porque no tuviésemos potestad, mas por darnos a vosotros por dechado, para que nos siguieseis.

10 Porque aun cuando estábamos con vosotros os mandábamos esto: que si alguno no quisiere trabajar, tampoco coma.

11 Porque oímos que hay algu-

nos entre vosotros que andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino ocupados en curiosear.

12 Y a los que son tales, mandámosles y exhortámosles por nuestro Señor Jesu Cristo, que trabajando quietamente coma su propio pan.

13 Mas vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien.

14 Y si alguno no obedeciere a nuestra palabra por esta epístola, notad al tal, y no os juntéis con él, para que se avergüence.

15 Empero no *le* tengáis como a enemigo, sino amonestadle como a hermano.

16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz de toda manera. El Señor *sea* con todos vosotros.

17 La salutación de mi propia mano, de Pablo, que es signo en toda carta mía: así escribo.

18 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea* con todos vosotros. Amén.

La segunda carta a los Tesalonicenses fue escrita de Atenas.

LA PRIMERA EPISTOLA DEL APOSTOL

PABLO

A TIMOTEO

CAPITULO 1

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por el mandamiento de Dios Salvador nuestro y del Señor Jesu Cristo, esperanza nuestra;

2 A Timoteo, mi verdadero hijo en la fe: Gracia, y misericordia, y paz de Dios nuestro Padre, y de Jesu Cristo nuestro Señor.

3 Como te rogué, que te quedases en Efeso, cuando me partí para Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diversa doctrina:

4 Ni escuchen a fábulas y genealogías interminables, que engendran cuestiones, más bien que edificación de Dios, que es en la fe.

5 Pues el fin del mandamiento es la caridad de corazón puro, y *de* buena conciencia, y *de* fe no fingida:

6 De lo cual apartándose algunos, se han desviado a discursos vanos:

7 Queriendo ser doctores de la ley, no entendiendo ni lo que hablan, ni lo que afirman.

8 Mas sabemos que la ley es buena, si se usa de ella legítimamente:

9 Sabiendo esto, que la ley no es puesta para el justo, sino para los injustos y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los sin santidad y profanos, para los matadores de padres y matadores de madres, para los homicidas,

10 Para los fornicarios, para los sodomitas, para los ladrones de hombres, para los mentirosos y perjuros; y si hay alguna otra cosa contraria a la sana doctrina;

11 Conforme al evangelio glorioso del Dios bendito, el cual a mí me ha sido encargado.

12 Gracias doy al que me fortificó, a Cristo Jesús Señor nuestro, de que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio:

13 Habiendo yo sido antes blasfemo, y perseguidor, e injuriador; mas fui recibido a misericordia, porque *lo* hice con ignorancia en incredulidad.

14 Mas la gracia del Señor nuestro fue más abundante con la fe y amor que es en Cristo Jesús.

15 Palabra fiel *es* esta, y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

16 Mas por esto fui recibido a misericordia, para que Jesu Cristo mostrase en mí el primero toda *su* clemencia, para ejemplo de los que habían de creer en él para vida eterna.

17 Pues al Rey eterno, inmortal, invisible, al sólo sabio Dios, *sea* honor y gloria, por siempre jamás. Amén.

18 Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que, conforme a las profecías pasadas de ti, milites por ellas la buena milicia:

19 Teniendo fe y buena conciencia, la cual echando de sí algunos, hicieron naufragio en cuanto a la fe:

20 De los cuales son Himeneo y Alejandro, que yo entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

CAPÍTULO 2

EXHORTO, pues, ante todas cosas, que se hagan súplicas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias, por todos los hombres:

2 Por los reyes, y *por* todos los que están en autoridad; para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.

3 Porque esto *es* bueno y agradable delante de Dios Salvador nuestro:

4 El cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad.

5 Porque *hay* un Dios, y un

mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús;

6 El cual se dio a sí mismo *en* precio del rescate por todos, *para* testimonio en *su* propio tiempo.

7 Para lo que yo soy ordenado por predicador y apóstol, (digo verdad en Cristo, no miento,) maestro de los Gentiles en fe y verdad.

8 Quiero, pues, que los varones oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni disensión.

9 Asimismo también las mujeres ataviándose en vestido honesto, con vergüenza y modestia; no con cabellos encrespados, u oro, o perlas, o vestidos costosos;

10 Sino de buenas obras, como conviene a mujeres que profesan la piedad.

11 La mujer aprenda en silencio con toda sujeción.

12 Porque no permito a la mujer enseñar, ni usurpar autoridad sobre el varón, sino estar en silencio.

13 Porque Adam fue formado el primero: y después Eva.

14 Y Adam no fue engañado; mas la mujer siendo engañada fue en la transgresión.

15 Empero será salva engendrando hijos, si ellos permanecieren en fe, y caridad, y santidad con modestia.

CAPÍTULO 3

PALABRA verdadera *es* esta: si alguno apetece obispado,

obra buena desea.

2 Es menester, pues, que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola esposa, vigilante, templado, de buenas costumbres, hospedador, apto para enseñar,

3 No dado al vino, no heridor, no codicioso de ganancias torpes, sino moderado, no litigioso, ajeno de avaricia:

4 Que gobierne bien su propia casa, que tenga sus hijos en sujeción con toda honestidad;

5 Porque el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?

6 No neófito, porque hinchándose de orgullo, no caiga en condenación del diablo.

7 Y es menester que tenga también buen testimonio de los de afuera; porque no caiga en vituperio, y en lazo del diablo.

8 Los diáconos asimismo *sean* honestos, no de dos lenguas, no dados a mucho vino, no amadores de ganancias deshonestas:

9 Que tengan el misterio de la fe con pura conciencia.

10 Y éstos también sean antes probados; y así ministren, si fueren *hallados* irrepreensibles.

11 Asimismo *sus* esposas *sean* honestas, no detractoras, templadas, fieles en todo.

12 Los diáconos sean maridos de una esposa, que gobiernen bien sus hijos, y sus propias casas.

13 Porque los que ejercieren bien el oficio de diácono, ganan para sí un buen grado, y mucho

denuedo en la fe que *es* en Cristo Jesús.

14 Estas cosas te escribo con esperanza de que vendré presto a ti:

15 Pero si me tardare, para que sepas como te convenga conversar en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad.

16 Y sin controversia, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los Gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria.

CAPÍTULO 4

EMPERO el Espíritu dice expresamente, que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores, y a doctrinas de demonios;

2 Que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada su propia conciencia:

3 Que prohibiendo casarse, y *obligando a* abstenerse de las viandas que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellas los que creen, y conocen la verdad.

4 Porque toda criatura de Dios, *es* buena, y nada hay que desecharse, tomándose con acción de gracias;

5 Porque es santificado por la palabra de Dios, y oración.

6 Si propusieras estas cosas a los

hermanos, serás buen ministro de Jesu Cristo, criado en las palabras de la fe, y de la buena doctrina, la cual has alcanzado.

7 Mas desecha las fábulas profanas y de viejas, y ejercítate para la piedad.

8 Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso; mas la piedad a todo aprovecha; porque tiene la promesa de vida presente, y de la venidera.

9 Palabra fiel *es* esta, y digna de ser recibida de todos.

10 Que por esto aun trabajamos y sufrimos vituperios, porque esperamos en el Dios viviente, el cual es Salvador de todos los hombres, y mayormente de los que creen.

11 Estas cosas manda y enseña.

12 Ninguno tenga en poco tu juventud; mas sé ejemplo de los creyentes en palabra, en conversación, en caridad, en espíritu, en fe, en pureza.

13 Entre tanto que vengo, ocúpate en leer, en exhortar, en doctrina.

14 No descuides el don que está en ti, que te fue dado por profecía, con la imposición de las manos de los ancianos.

15 Medita estas cosas; ocúpate completamente en ellas; de manera que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.

16 Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina: persiste en esto; porque si así lo hicieres, a ti mismo salvarás, y a los que te oyen.

CAPÍTULO 5

NO reprendas al anciano, sino exhortale como a padre; a los jóvenes como a hermanos;

2 A las mujeres ancianas, como a madres; a las jóvenes como a hermanas, con toda pureza.

3 A las viudas honra, a las que de verdad son viudas.

4 Empero si alguna viuda tuviere hijos, o nietos, aprendan primero a mostrar la piedad en su propia casa primero, y a recompensar a sus padres; porque esto es honesto y acepto delante de Dios.

5 Y la que de verdad es viuda y solitaria, espera en Dios, y persiste en suplicaciones y oraciones noche y día.

6 Porque la que vive en delicias, viviendo está muerta.

7 Manda pues estas cosas, para que sean irrepreensibles.

8 Mas si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, ha negado la fe, y es peor que el incrédulo.

9 La viuda sea puesta en la lista no menos que de sesenta años, la cual haya sido esposa de un varón:

10 Que tenga testimonio en buenas obras; si ha criado hijos; si ha hospedado extranjero; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha seguido toda buena obra.

11 Mas a las viudas más jóvenes no admitas: porque cuando ellas empiezan a ser disolutas contra Cristo, quieren casarse:

12 Condenadas ya, por haber abandonado la primera fe.

13 Y aun también aprenden ser ociosas, andando de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas y curiosas, hablando lo que no deben.

14 Quiero, pues, que las mujeres jóvenes se casen, y engendren hijos, gobiernen la casa, y que ninguna ocasión den al adversario para maldecir.

15 Porque ya algunas han vuelto atrás en pos de Satanás.

16 Y si alguno, o alguna de los creyentes tiene viudas, manténgalas, y no sea cargada la iglesia; para que pueda socorrer a las que de verdad son viudas.

17 Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doblada honra; y mayormente los que trabajan en la palabra y doctrina.

18 Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla. Y: Digno es el obrero de su jornal.

19 Contra el anciano no recibas acusación, sino ante dos o tres testigos.

20 A los que pecaren repréndelos delante de todos, para que los otros también teman.

21 *Te* requiero delante de Dios, y del Señor Jesu Cristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicio, no haciendo cosa alguna con parcialidad.

22 No impongas de ligero las

manos sobre alguno, ni seas participante en pecados ajenos: consérvate puro a ti mismo.

23 No bebas de aquí adelante agua, sino usa un poco de vino por causa de tu estómago, y de tus continuas enfermedades.

24 Los pecados de algunos hombres son manifiestos de antemano, yendo delante *de ellos* a juicio: a otros les siguen después.

25 Asimismo también las buenas obras *de algunos* son manifiestas de antemano; y las que son de otra manera, no se pueden esconder.

CAPÍTULO 6

TODOS los que están debajo de yugo de servidumbre, tengan a sus propios señores por dignos de toda honra, porque no sea blasfemado el nombre de Dios y *su* doctrina.

2 Y los que tienen señores creyentes, no *los* tengan en menos, por ser *sus* hermanos; antes los sirvan mejor, por cuanto son fieles y amados, y partícipes del beneficio. Estas cosas enseña, y exhorta.

3 Si alguno enseña de otra manera, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesu Cristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad,

4 Hinchado es, nada sabe, sino que enloquece acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, maledicencias, malas sospechas,

I TIMOTEO 6

5 Disputas perversas de hombres de mente corrompida, y privados de la verdad, y que tienen la piedad por ganancia: apártate de los tales.

6 Empero la piedad con contentamiento es grande ganancia.

7 Porque nada trajimos al mundo, y *es* cierto nada podremos sacar.

8 Así que teniendo sustento, y con qué cubrirnos, seamos contentos con esto.

9 Porque los que quieren ser ricos, caen en tentación y en lazo, y *en* muchas concupiscencias insensatas y dañosas, que anegan a los hombres en perdición y muerte.

10 Porque el amor del dinero es raíz de todos los males; el cual codiciando algunos, erraron de la fe, y a sí mismos se traspasaron de muchos dolores.

11 Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas; y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

12 Pelea la buena batalla de la fe: echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo eres llamado, habiendo hecho buena profesión delante de muchos testigos.

13 Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, que testificó una buena profesión delante de Poncio Pilato;

14 Que guardes *este* mandamiento sin mácula, ni reprensión, hasta la manifestación de nuestro

Señor Jesu Cristo:

15 La cual en su tiempo mostrará el bendito y solo Potentado, Rey de reyes, y Señor de señores:

16 El cual sólo tiene inmortalidad, que mora en luz inaccesible: a quien ninguno de los hombres ha visto, ni puede ver: al cual *sea* la honra, y la potencia sempiterna. Amén.

17 A los ricos de este mundo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas; sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las gocemos;

18 Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dispuestos para repartir, generosos en comunicar;

19 Atesorando para sí buen fundamento para en lo por venir, para que echen mano a la vida eterna.

20 Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las disputas profanas y vacías, y de las oposiciones de la ciencia falsamente llamada:

21 La cual algunos profesando, han errado acerca de la fe. La gracia *sea* contigo. Amén.

La primera a Timoteo fue escrita de Laodicea, que es metrópoli de la Phrygia Pacatiana.

LA SEGUNDA EPISTOLA DEL APOSTOL

PABLO

A TIMOTEO

CAPÍTULO 1

PABLO, apóstol de Jesu Cristo, por la voluntad de Dios según la promesa de la vida, que es en Cristo Jesús,

2 A Timoteo, *mi* amado hijo: Gracia, misericordia, y paz de Dios el Padre, y de Cristo Jesús nuestro Señor.

3 Doy gracias a Dios, a quien sirvo desde *mis* mayores con pura conciencia, de que sin cesar tengo memoria de ti en mis oraciones noche y día;

4 Deseando mucho verte, acordándome de tus lágrimas, para que me llene de gozo;

5 Trayendo a la memoria la fe no fingida que está en ti, que habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice; y estoy cierto que en ti también.

6 Por la cual causa te hago recordar a ti, que avives el fuego del don de Dios, que está en ti por la imposición de mis manos.

7 Porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino de poder, y de amor, y de dominio propio.

8 Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí su prisionero; antes sé

partícipe de las aflicciones del evangelio según el poder de Dios,

9 El cual nos ha salvado, y *nos* ha llamado con santa vocación, no según nuestras obras, mas según su propio propósito, y gracia, la cual nos fue dada en Cristo Jesús, antes de los tiempos eternos;

10 Mas ahora es manifestada por la manifestación de nuestro Salvador Jesu Cristo, el cual verdaderamente destruyó la muerte, y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio:

11 Del cual yo soy puesto predicador, y apóstol, y maestro de los Gentiles.

12 Por cuya causa asimismo padezco estas cosas; mas no me avergüenzo; porque yo sé a quién he creído, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

13 Retén firmemente la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en fe y amor que *es* en Cristo Jesús.

14 Guarda, el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.

II TIMOTEO 2

15 Ya sabes esto, que se me han vuelto en contrarios todos los que están en Asia; de los cuales son Figello, y Hermógenes.

16 Dé el Señor misericordia a la casa de Onesíforo, que muchas veces me refrigeró, y no se avergonzó de mi cadena:

17 Antes estando él en Roma, me buscó diligentemente, y me halló.

18 Déle el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día. Y cuánto me ayudó en Efeso, tú lo sabes muy bien.

CAPÍTULO 2

TU, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús.

2 Y lo que has oído de mí entre muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que serán idóneos para enseñar también a otros.

3 Tú, pues, sufre aflicciones como buen soldado de Jesu Cristo.

4 Ninguno que milita, se embaraza en los negocios de *esta* vida por agradar a aquel que le escogió por soldado.

5 Y aun también el que lidia, no es coronado si no hubiere lidiado legítimamente.

6 El labrador que trabaja, debe ser el primer partícipe de los frutos.

7 Considera lo que digo: y el Señor te dé entendimiento en todo.

8 Acuérdate que Jesu Cristo, de

la simiente de David, resucitó de los muertos conforme a mi evangelio:

9 Por el cual sufro aflicciones como malhechor, hasta prisiones; mas la palabra de Dios no está presa.

10 Por tanto sufro todas las cosas por amor de los escogidos, para que ellos también consigan la salvación que es en Cristo Jesús, con gloria eterna.

11 Palabra fiel: Que si somos muertos con *él*, también viviremos con *él*:

12 Si sufrimos, también reinaremos con *él*: si *lo* negamos, *él* también nos negará:

13 Si no creemos, *él* *empero* permanece fiel: no puede negarse a sí mismo.

14 Recuérdales estas cosas, protestando delante del Señor, que no tengan contiendas en palabras, que para nada aprovechan, *sino* para trastornar a los oyentes.

15 Estudia con diligencia presentarte aprobado a Dios, obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad.

16 Mas evita profanas y vanas parlerías, porque ellas crecerán para mayor impiedad.

17 Y la palabra de ellos corroerá como gangrena; de los cuales es Himeneo, y Fileto,

18 Que se han descaminado de la verdad, diciendo que la resurrección ya ha pasado, y trastornan la fe de algunos.

II TIMOTEO 3

19 Empero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: El Señor conoce a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que nombra el nombre de Cristo.

20 Empero en una casa grande, no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y asimismo unos para honra, y otros para deshonra.

21 Así que, si alguno se purificar a sí mismo de estas cosas, será vaso para honra, santificado y útil para los usos del Señor, y aparejado para toda buena obra.

22 También, huye de las concupiscencias juveniles; mas sigue la justicia, la fe, la caridad, la paz, con los que invocan al Señor de puro corazón.

23 Empero las cuestiones necias e insensatas desecha, sabiendo que engendran contiendas.

24 Y el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino benigno para con todos, apto para enseñar, sufrido;

25 Que con mansedumbre instruya a los que se oponen; por si quizá Dios les dé que se arrepientan, para conocer la verdad;

26 Y se zafen del lazo del diablo, en que están cautivos de él, a su voluntad.

CAPÍTULO 3

ESTO también sepas, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos.

2 Porque habrá hombres amado-

res de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a sus padres, ingratos, sin santidad,

3 Sin afecto natural, implacables, calumniadores, incontinentes, crueles, aborrecedores de los que son buenos,

4 Traidores, temerarios, hinchados, amadores de deleites más que amadores de Dios;

5 Teniendo la apariencia de piedad, mas negando el poder de ella; a los tales también evita.

6 Porque de éstos son los que se entran por las casas, y llevan cautivas a mujercillas, cargadas de pecados, llevadas de diversas concupiscencias;

7 Siempre aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.

8 Y de la manera que Jannes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad: hombres corrompidos de mente, réprobados en cuanto a la fe:

9 Mas no irán muy adelante; porque su locura será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquéllos.

10 Tú empero has conocidoplenamente la doctrina mia, la manera de vivir, el propósito, la fe, la longanimidad, la caridad, la paciencia,

11 Las persecuciones, las aflicciones, las cuales me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra: cuales persecuciones he

II TIMOTEO 4

sufrido; mas de todas *ellas* me ha librado el Señor.

12 Y aun todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, padecerán persecución.

13 Mas los malos hombres, y los engañadores, irán de mal en peor, engañando, y siendo engañados.

14 Así que persiste tú en lo que has aprendido, y has sido persuadido, sabiendo de quién has aprendido;

15 Y que desde la niñez has sabido las sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

16 Toda Escritura *es* dada por inspiración de Dios, y *es* útil para doctrina, para redargüir, para corregir, para instrucción en justicia,

17 Para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente aparejado para toda buena obra.

CAPÍTULO 4

REQUIERO yo, pues delante de Dios, y del Señor Jesu Cristo, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos en su manifestación, y en su reino;

2 Predica la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

3 Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, antes teniendo comezón de oído, se amontonarán maestros conforme

a sus propias concupiscencias.

4 Y así apartarán de la verdad el oído, y se volverán a las fábulas.

5 Tú por tanto vela en todo, sufre aflicciones, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio:

6 Porque yo ya estoy para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cercano.

7 He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

8 Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

9 Procura venir pronto a mí.

10 Porque Demas me ha desamparado, amando este mundo presente, y se ha ido a Tesalónica; Crescente a Galacia; Tito a Dalmacia.

11 Lucas solo está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo; porque me es útil para el ministerio.

12 A Tychico envié a Efeso.

13 La capa que dejé en Troas con Carpo, tráela contigo cuando vinieres, y los libros mayormente los pergaminos.

14 Alejandro el calderero me ha hecho muchos males: el Señor le pague conforme a sus obras:

15 Del cual tú también guárdate: que en grande manera ha resistido a nuestras palabras.

16 En mi primera defensa ninguno estuvo conmigo; antes me

desampararon todos: no les sea imputado.

17 Mas el Señor estuvo a mi lado, y me esforzó para que por mí fuese cumplida la predicación, y todos los Gentiles la oyese; y fui librado de la boca del león.

18 Y el Señor me libraré de toda obra mala, y *me* preservará para su reino celestial: al cual *sea* gloria por siempre jamás. Amén.

19 Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo.

20 Erasto se quedó en Corinto; y a Trófimo le dejé en Mileto enfermo.

II TIMOTEO 4

21 Apresúrate a venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Prudente, y Lino, y Claudia y todos los hermanos.

22 El Señor Jesu Cristo *sea* con tu espíritu. La gracia *sea* con vosotros. Amén.

La segunda *epístola* a Timoteo, ordenado el primer obispo de la iglesia de los Efesios, fue escrita de Roma cuando Pablo fue presentado la segunda vez a César Nerón.

LA EPISTOLA DEL

APOSTOL PABLO

A TITO

CAPÍTULO 1

PABLO, siervo de Dios, y apóstol de Jesu Cristo según la fe de los escogidos de Dios, y el conocimiento de la verdad, que es según la piedad;

2 En la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no puede mentir, prometió antes de los tiempos eternos;

3 Pero manifestó en sus propios tiempos su palabra por la predicación, que me es a mí encomendada por mandamiento de Dios nuestro Salvador:

4 A Tito, *mi* verdadero hijo según la común fe: Gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y del Señor Jesu Cristo Salvador nuestro.

5 Por esta causa te dejé en Creta, para que acabases de poner en orden las cosas que faltaban, y ordenases ancianos en cada ciudad como yo te mandé:

6 Si alguno fuere irreprochable, marido de una sola esposa, que tenga hijos fieles, no acusados de disolución, o contumaces.

7 Porque es menester que el obispo sea irreprochable, como el mayordomo de Dios; no sober-

bio, no iracundo, no dado al vino, no heridor, no codicioso de ganancia deshonestas;

8 Sino hospedador, amador de lo bueno, templado, justo, santo, continente;

9 Reteniendo firme la palabra fiel como le ha sido enseñada, para que pueda exhortar y convencer con sana doctrina a los que contradijeren.

10 Porque hay muchos contumaces, y habladores de vanidades, y engañadores, mayormente los que de la circuncisión:

11 A los cuales es menester tapar la boca: que trastornan casas enteras, enseñando lo que no conviene por ganancia deshonestas.

12 Dijo uno de ellos, propio profeta de ellos: Los Cretenses, siempre *son* mentirosos, malas bestias, vientres perezosos.

13 Este testimonio es verdadero; por tanto repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe;

14 No escuchando a fábulas judaicas, y a mandamientos de hombres, que se apartan de la verdad.

15 Para los puros ciertamente

todas las cosas son puras; mas para los contaminados e incrédulos nada *es* puro; antes su mente y conciencia son contaminadas.

16 Profésanse conocer a Dios, mas con los hechos le niegan; siendo abominables y rebeldes, y reprobados para toda buena obra.

CAPÍTULO 2

TU empero habla las cosas que convienen a la sana doctrina:

2 Los hombres ancianos, que sean templados, honestos, prudentes, sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia.

3 Las mujeres ancianas, asimismo, que se comporten santamente, no calumniadoras, ni dadas a mucho vino, *sino* maestras de honestidad:

4 Para que enseñen a las mujeres jóvenes a ser prudentes, a que amen a sus maridos, a que amen a sus hijos,

5 *A que sean* templadas, castas, que tengan cuidado de la casa, buenas, sujetas a sus propios maridos; porque la palabra de Dios no sea blasfemada.

6 Exhorta asimismo a los jóvenes que sean sobrios.

7 En todas las cosas, dándote a ti mismo por ejemplo de buenas obras: en la doctrina *mostrando* incorrupción, honestidad, sinceridad,

8 Palabra sana que no puede ser condenada, para que el que es del partido contrario se avergüence,

no teniendo mal alguno que decir de vosotros.

9 *Exhorta* a los siervos, que sean sujetos a sus propios señores, que *les* agraden en todo, no respondones;

10 En nada defraudando, sino mostrando toda buena lealtad; para que adornen en todo la doctrina de nuestro Salvador Dios.

11 Porque la gracia de Dios que trae salvación a todos los hombres, se ha manifestado,

12 Enseñándonos que renunciando a la impiedad, y a las concupiscencias mundanas, vivamos en este presente mundo templada, y justa, y piadosamente;

13 Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la gloriosa venida del gran Dios y Salvador nuestro, Jesu Cristo;

14 Que se dio a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad, y purificar para sí un pueblo peculiar, celoso de buenas obras.

15 Estas cosas habla, y exhorta, y reprende con toda autoridad: nadie te desprecie.

CAPÍTULO 3

RECUÉRDALOS que estén sujetos a los principados y potestades, que obedezcan a los magistrados, que estén prestos para toda buena obra,

2 Que no digan mal de nadie, que no sean pendencieros, *mas* modestos, mostrando toda man-

TITO 3

sedumbre para con todos los hombres.

3 Porque también éramos nosotros insensatos en otro tiempo, rebeldes, errados, sirviendo a concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y en envidia, aborrecibles, aborreciendo los unos a los otros:

4 Mas cuando la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador para con los hombres apareció,

5 No por las obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por su misericordia, nos salvó por el lavamiento de la regeneración, y de la renovación del Espíritu Santo;

6 El cual derramó en nosotros abundantemente por Jesu Cristo nuestro Salvador:

7 Para que justificados por su gracia, seamos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna.

8 Palabra fiel, y estas cosas quiero que afirmes con firmeza: que los que han creído en Dios, procuren sobresalir en buenas obras. Estas cosas son buenas y prove-

chosas para los hombres.

9 Mas evita las cuestiones insensatas, y las genealogías, y las contenciones, y disputas sobre la ley; porque son sin provecho y vanas.

10 Al hombre hereje, después de la primera y segunda amonestación, deséchale:

11 Estando cierto que el tal está pervertido, y peca siendo condenado de sí mismo.

12 Cuando enviare a ti a Artemas, o a Tychico, date prisa en venir a mí a Nicópolis; porque allí he determinado de invernar.

13 A Zenas doctor de la ley, y a Apolo envía delante, procurando que nada les falte.

14 Y aprendan asimismo los nuestros a sobresalir en buenas obras para los usos necesarios, porque no sean sin fruto.

15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe. La Gracia sea con todos vosotros. Amén.

A Tito, el cual fue el primer obispo ordenado para la iglesia de los Cretenses, escrita de Nicópolis de Macedonia.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL

PABLO

A FILEMÓN

PABLO, prisionero de Jesu Cristo, y el hermano Timoteo, a Filemón amado, y coadjutor nuestro,

2 Y a la amada Apphia, y a Archipo, compañero de la milicia, y a la iglesia que está en tu casa:

3 Gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

4 Doy gracias a mi Dios haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones,

5 Oyendo de tu amor, y de la fe que tienes en el Señor Jesús, y para con todos los santos:

6 Que la comunicación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que *está* en vosotros por Cristo Jesús:

7 Porque tenemos gran gozo y consolación de tu amor, porque por ti, hermano, han sido recreadas las entrañas de los santos.

8 Por lo cual, aunque tengo mucho desnudo en Cristo para mandarte lo que conviene,

9 Ruégote antes, por amor, siendo como soy, Pablo el anciano, y aun ahora prisionero de Jesu Cristo.

10 Te ruego por mi hijo

Onésimo, que he engendrado en mis prisiones;

11 El cual en otro tiempo te fue inútil, mas ahora útil para ti, y para mí:

12 A quien he vuelto a enviar: recíbele tú, pues, como a mis mismas entrañas.

13 Yo había querido detenerle conmigo, para que en lugar de ti me sirviese en las prisiones del evangelio:

14 Mas nada quise hacer sin tu consejo, porque tu beneficio no fuese como de necesidad, sino voluntario.

15 Porque quizá se ha apartado *de ti* por algún tiempo, para que le volvieses a tener para siempre:

16 Ya no como siervo, antes más que siervo, *como* hermano amado, mayormente de mí; pero ¿cuánto más de ti, tanto en la carne, y en el Señor?

17 Así que, si me tienes por compañero, recíbele como a mí.

18 Y si en algo te dañó o te debe, ponlo a mi cuenta.

19 Yo Pablo *lo* escribí con mi misma mano: yo *lo* repagaré; por no decirte que aun a ti mismo te me debes de más.

FILEMÓN

20 Así hermano, gócame yo de ti en el Señor; que recrea mis entrañas en el Señor.

21 Teniendo confianza en tu obediencia, te escribí, sabiendo que aun tú harás más de lo que yo digo.

22 Y asimismo también prepárame hospedaje; porque espero que por vuestras oraciones os tengo de ser concedido.

23 Te saludan Epafras, mi compañero en la prisión por Cristo Jesús;

24 Marcos, Aristarcho, Demas, Lucas, mis colaboradores.

25 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea* con vuestro espíritu. Amén.

A Filemón, fue enviada de Roma con Onésimo siervo.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL

PABLO

A LOS HEBREOS

CAPÍTULO 1

DIOS, que habló muchas veces, y en muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,

2 Nos ha hablado en estos postreros días por *su* Hijo, a quien puso heredero de todas las cosas, por quien también hizo los mundos;

3 El cual siendo el resplandor de *su* gloria, y la expresa imagen de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo hecho la purificación de nuestros pecados por sí mismo, se asentó a la diestra de la majestad en las alturas;

4 Siendo hecho tanto más excelente que los ángeles, cuanto alcanzó por herencia más excelente nombre que ellos.

5 Porque ¿a cuál de los ángeles dijo él jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy? Y otra vez: ¿Yo seré a él Padre, y él me será a mi Hijo?

6 Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Y adórenle todos los ángeles de Dios.

7 Y ciertamente de los ángeles

dice: El que hace sus ángeles espíritus, y a sus ministros, llama de fuego.

8 Mas al Hijo: Tu trono, oh Dios, por siempre jamás: vara de rectitud el cetro de tu reino.

9 Amaste la justicia, y aborreciste la maldad; por esto Dios, tu Dios, te ungió, con el aceite de alegría más que a tus compañeros.

10 Y: Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra; y los cielos son obras de tus manos:

11 Ellos perecerán, mas tú eres permanente; y todos ellos envejecerse han como vestidura;

12 Y como un manto los envolverás, y serán mudados: tú empero eres el mismo, y tus años nunca se acabarán.

13 Mas, ¿a cuál de los ángeles dijo él jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?

14 ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para administrar por aquellos, que serán herederos de salvación?

CAPÍTULO 2

POR lo cual es menester que tanto con más diligencia este-mos atentos a las cosas que hemos oído, porque no nos escu-rramos.

2 Porque si la palabra dicha por los ángeles fue firme, y toda trans-gresión y desobediencia recibió justa recompensa de galardón;

3 ¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos tan grande salva-ción? La cual, habiendo primero comenzado a ser publicada por el Señor, fue confirmada hasta nosotros por los que oyeron;

4 Dios testificando juntamente con *ellos* con señales y mara-villas, y con diversos milagros, y dones del Espíritu Santo, según su voluntad.

5 Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, del cual hablamos.

6 Testificó empero uno en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hom-bre que te acuerdas de él, o el hijo del hombre que le visitas?

7 Hicístele un poco menor que los ángeles, coronástele de gloria y de honra, y pusístele sobre las obras de tus manos.

8 Todas las cosas sujetaste deba-jo de sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó *que no sea* sujeto a él. Mas ahora no vemos todavía que todas las cosas le sean sujetas.

9 Empero vemos a aquel *mismo* Jesús, que fue hecho un poco menor que los ángeles por pasión

de muerte, coronado de gloria y de honra, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

10 Porque convenía, que aquel por cuya causa *son* todas las cosas, y por el cual *son* todas las cosas, habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, hiciese perfecto al capitán de la salvación de ellos por medio de padecimientos.

11 Porque el que santifica y los que son santificados de uno *son* todos; por cuya causa no se avergüenza de llamarlos herma-nos,

12 Diciendo: Anunciaré tu nom-bre a mis hermanos, en medio de la iglesia te cantaré alabanzas.

13 Y otra vez; Yo confiaré en él. Y otra vez: He aquí yo, y los hijos que me dio Dios.

14 Así que por cuanto los hijos son participantes de carne y de sangre, también él de la misma manera participó de las mismas *cosas*; para que por medio de la muerte destruyese al que tenía la potencia de la muerte, es a saber, al diablo;

15 Y librar a los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos a servidumbre.

16 Que ciertamente no tomó la *naturaleza* de los ángeles, sino tomó a la simiente de Abraham.

17 Por lo cual fue necesario que en todas cosas fuese semejante a *sus* hermanos, para que fuese un sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo *perteneciente* a Dios, a

fin de hacer propiciación por los pecados del pueblo.

18 Porque en cuanto él mismo padeció, siendo tentado, es pode-roso para también socorrer a los que son tentados.

CAPÍTULO 3

POR lo cual hermanos, santos, participantes de la vocación celestial, considerad el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra pro-fesión Cristo Jesús,

2 El cual fue fiel al que le consti-tuyó, como también *lo fue* Moisés en toda su casa.

3 Porque éste es tenido por digno de mucha mayor gloria que Moisés, cuanto el que ha edifica-do la casa tiene más honra que la casa.

4 Porque toda casa es edificada por alguno; mas el que ha creado todas las cosas, es Dios.

5 Y Moisés a la verdad fue fiel en toda su casa, como siervo: para testimonio de aquellas cosas que se habían de ser anunciadas des-pués;

6 Mas Cristo, como hijo sobre su propia casa, la cual casa somos nosotros, si hasta el fin retene-mos firme la confianza y la alegría de la esperanza.

7 Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz;

8 No endurezcáis vuestros cora-zones como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto,

9 Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años.

10 A causa de lo cual me indigné con aquella generación, y dije: Perpetuamente yerran de corazón, y ellos no han conocido mis cami-nos.

11 Y así yo juré en mi ira, Ellos no entrarán en mi reposo.

12 Mirad, hermanos, que en nin-guno de vosotros haya corazón malo de incredulidad para apar-tarse del Dios vivo;

13 Antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice Hoy; porque ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

14 Porque participantes de Cristo somos hechos, si empero retene-mos firme hasta el fin el princi-pio de nuestra confianza;

15 Entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, no endu-rezcáis vuestros corazones, como en la provocación.

16 Porque algunos cuando hubieron oído, provocaron; aun-que no todos los que salieron de Egipto por Moisés.

17 Mas, ¿con quiénes estuvo indignado cuarenta años? ¿no fue con aquellos que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

18 ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que no creyeron?

19 Así vemos que no pudieron entrar a causa de la incredulidad.

CAPÍTULO 4

TEMAMOS, pues, no sea que, habiendo sido dejada la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.

2 Porque también a nosotros nos ha sido predicado el evangelio como a ellos; mas la palabra predicada no les aprovechó a ellos, no siendo mezclada con fe en aquellos que *la oyeron*.

3 Entramos empero en el reposo los que hemos creído, de la manera que dijo: Así que juré en mi ira, no entrarán en mi reposo: aunque las obras eran acabadas desde la fundación del mundo.

4 Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.

5 Y otra vez aquí: si ellos no entrarán en mi reposo.

6 Así que, pues que resta que algunos han de entrar en él, y que aquellos a quienes primero fue predicado, no entraron por causa de la incredulidad,

7 Otra vez, él limitó a cierto día, diciendo en David: Hoy después de tanto tiempo; como está dicho: Hoy si oyereis su voz, no endurezcáis vuestros corazones.

8 Porque si Jesús les hubiera dado el reposo, no hubiera después hablado de otro día.

9 Así que, queda un reposo para el pueblo de Dios.

10 Porque el que ha entrado en el reposo de él, también él ha repo-

sado de sus propias obras, como Dios de las suyas.

11 Procuremos, pues, con diligencia de entrar en aquel reposo, a fin de que ninguno caiga en el mismo ejemplo de incredulidad.

12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más aguda que toda espada de dos filos; y que penetra hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas, y tuétanos, y que discierne los pensamientos, y las intenciones del corazón.

13 Y no hay criatura alguna que no es manifiesta a su vista: antes todas las cosas *están* desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

14 Teniendo pues un gran sumo sacerdote, que penetró los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos firmes *nuestra* profesión.

15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no se pueda compadecer de nuestras flaquezas; mas tentado en todo según *nuestra* semejanza, *pero* sin pecado.

16 Lleguémonos, pues, confiadamente al trono de *su* gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para ser socorridos en tiempo de necesidad.

CAPÍTULO 5

PORQUE todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres, es constituido en favor de los hombres en lo que a Dios toca, para que ofrezca presentes, y sacrificios por los pecados:

2 Que se pueda compadecer de los ignorantes y de los errados, porque él también está rodeado de flaqueza:

3 Por causa de la cual deba, como por el pueblo, así también por sí mismo, ofrecer por los pecados.

4 Ni nadie toma para sí mismo esta honra, sino el que es llamado de Dios, como *lo fue* Aarón.

5 Así también Cristo no se glorificó a sí mismo, para ser hecho sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.

6 Como también dice en otro *lugar*: Tú *eres* sacerdote eternamente, según el orden de Melchisedec.

7 El cual en los días de su carne, cuando él hubo ofrecido oraciones y suplicaciones con gran clamor y lágrimas a aquél que le podía salvar de la muerte, fue oído en qué temía.

8 Y aunque era Hijo, aprendió obediencia por las cosas que padeció.

9 Y siendo hecho perfecto, fue hecho autor de salvación eterna para todos los que le obedecen;

10 Llamado de Dios sumo sacerdote según el orden de Melchisedec.

11 Del cual tenemos muchas cosas que decir, y difíciles de declarar, por cuanto sois perezosos de oír.

12 Porque debiendo de ser ya maestros, a causa del tiempo,

tenéis necesidad de volver a ser enseñados, de cuáles sean los elementos del principio de los oráculos de Dios, y sois hechos tales que tengáis necesidad de leche, y no de vianda firme.

13 Que cualquiera que usa de leche, es incapaz en la palabra de justicia, porque es niño.

14 Mas la vianda firme es para los que son perfectos; para aquellos que por razón del uso tienen sus sentidos ejercitados, para discernir así el mal como el bien.

CAPÍTULO 6

POR lo cual dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vayamos adelante a la perfección, no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de las obras muertas, y de la fe en Dios,

2 De la doctrina de los bautismos, y de la imposición de manos, y de la resurrección de los muertos, y del juicio eterno.

3 Y esto haremos a la verdad, si Dios *lo* permitiere.

4 Porque *es* imposible que los que una vez fueron iluminados, y que gustaron del don celestial, y que fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,

5 Y que gustaron la buena palabra de Dios, y los poderes del mundo venidero,

6 Y recayeron, sean renovados otra vez para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios, y expo-

niéndole a vituperio.

7 Porque la tierra que embebe la lluvia que muchas veces viene sobre ella, y que produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios.

8 Mas la que produce espinas y abrojos, *es* reprobada, y cercana de maldición, y cuyo fin es ser quemada.

9 Pero en cuanto a vosotros, *oh* amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y más cercanas a salvación, aunque hablamos así.

10 Porque Dios no es injusto que se olvide de vuestra obra, y del trabajo de amor que habéis mostrado por respeto a su nombre, habiendo ministrado a los santos, y ministrándolos *aún*.

11 Empero nosotros deseamos que cada uno de vosotros muestre el mismo cuidado para la completa seguridad de la esperanza hasta el fin:

12 Que no seáis perezosos, mas seguidores de aquellos que por fe y de la paciencia heredan las promesas.

13 Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, ya que no podía jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

14 Diciendo: Ciertamente bendiciendo te bendeciré; y multiplicando, te multiplicaré.

15 Y así habiendo esperado con largura de paciencia, alcanzó la promesa.

16 Porque los hombres cierta-

mente por el mayor juran; y el juramento, para confirmación, *es* para ellos el término de toda contención.

17 En lo cual queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso con juramento;

18 Para que por dos cosas inmutables, en las cuales *era* imposible que Dios mintiese, tuviéramos un fortísimo consuelo, los que nos hemos refugiado para asirnos de la esperanza propuesta:

19 La cual tenemos como ancla del alma, tan segura como firme, y que entra hasta dentro del velo:

20 Donde entró por nosotros *nuestro* precursor Jesús, hecho sumo sacerdote por siempre según el orden de Melchisedec.

CAPÍTULO 7

PORQUE este Melchisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios altísimo, el cual salió al encuentro a Abraham que volvía de la matanza de los reyes, y le bendijo:

2 A quien asimismo dio Abraham la décima parte de todo: primeramente el cual ciertamente se interpreta, Rey de justicia; y luego también, Rey de Salem, que es Rey de paz;

3 Sin padre, sin madre, sin genealogía; no teniendo principio de días, ni fin de vida; mas hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote eternamente.

4 Considerad pues cuán grande fue éste, a quien aun Abraham el Patriarca dio la décima de los despojos.

5 Que ciertamente los que son de los hijos de Leví, reciben el oficio del sacerdocio, tienen mandamiento de tomar diezmos del pueblo según la ley, es a saber, de sus hermanos, aunque *también* ellos hayan salido de los lomos de Abraham.

6 Mas aquél, cuya descendencia no es contada entre ellos, recibió diezmos de Abraham, y bendijo al que tenía las promesas.

7 Y sin contradicción alguna lo que es menos es bendito de lo que es mejor.

8 Y aquí ciertamente los hombres que mueren reciben los diezmos; mas allí *los recibe* aquel de quien está dado testimonio que vive.

9 Y por decirlo así, Leví también, que recibe diezmos, pagó diezmos en Abraham.

10 Porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melchisedec le salió al encuentro.

11 Si pues la perfección era por el sacerdocio Levítico, (porque debajo de él recibió el pueblo la ley,) ¿qué necesidad había aún de que se levantase otro sacerdote según el orden de Melchisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?

12 Porque mudado el sacerdocio, necesario es que se haga también cambio de la ley.

13 Porque *aquel* de quien estas cosas se dicen, de otra tribu es, de la cual nadie asistió al altar.

14 Porque *es* evidente que nuestro Señor nació de Judá, de cuya tribu nada habló Moisés tocante al sacerdocio.

15 Y aun mucho más evidente es; que, según la semejanza de Melchisedec, se levanta otro sacerdote:

16 El cual no es hecho conforme a la ley del mandamiento carnal, sino según el poder de una vida inmortal.

17 Porque él testifica: Tú *eres* sacerdote por siempre según el orden de Melchisedec.

18 El mandamiento precedente ciertamente se abroga por su flaqueza e inutilidad.

19 Porque nada perfeccionó la ley, sino la introducción de mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.

20 Y *tanto más* en cuanto no es sin juramento fue *él hecho sacerdote*;

21 (Porque los otros cierto sin juramento fueron hechos sacerdotes; mas éste, con juramento por aquel que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote eternamente según el orden de Melchisedec.)

22 Tanto de mejor testamento fue hecho fiador Jesús.

23 Y los otros cierto fueron muchos sacerdotes, porque la muerte les impedía que continua-

24 Mas éste, porque permanece eternamente, tiene el sacerdocio inmutable.

25 Por lo cual puede también salvar completamente a los que por él se allegan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

26 Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, libre de mancha, apartado de los pecadores, y ensalzado sobre los cielos;

27 Que no tuviese necesidad cada día, como los *otros* sumos sacerdotes, de ofrecer sacrificios, primero por sus propios pecados, y después por los del pueblo; porque esto *lo* hizo una vez ofreciéndose a sí mismo.

28 Porque la ley constituye sumos sacerdotes a hombres que tienen flaqueza; mas la palabra del juramento, que fue después de la ley, *constituye* al Hijo, que es perfecto eternamente.

CAPÍTULO 8

ASI que la suma de las cosas que hemos dicho *es esta*: Tenemos tal sumo sacerdote que está sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos:

2 Ministro del santuario, y del verdadero tabernáculo que el Señor asentó, y no hombre.

3 Porque todo sumo sacerdote es ordenado para ofrecer dones y también sacrificios: por lo cual es necesario que éste también tuviese algo que ofrecer.

4 Porque si él estuviese sobre la

tierra, ni aun sería sacerdote, habiendo aún los sacerdotes que ofrecen los dones según la ley:

5 Los cuales sirven de ejemplo y sombra de las cosas celestiales, como fue avisado por Dios a Moisés, cuando estaba para hacer el tabernáculo, porque: Mira, dice, haz todas las cosas según el dechado que se te ha sido mostrado en el monte.

6 Mas ahora él ha obtenido un ministerio más excelente, cuanto que también él es el mediador de un mejor pacto, el cual ha sido establecido sobre mejores promesas.

7 Porque si aquel primero hubiera sido sin falta, no hubiera sido buscado lugar para el segundo.

8 Pues encontrando falta en ellos, dice: He aquí vienen días, dice el Señor, cuando haré un nuevo pacto con la casa de Israel, y con la casa de Judá.

9 No según el pacto que hice con vuestros padres en el día que los tomé por la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en mi testamento, y yo no me atendí de ellos, dice el Señor.

10 Porque este *es* el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: pondré mis leyes en la mente de ellos, y en el corazón de ellos las escribiré; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo:

11 Y no enseñarán cada uno a su

el primer tabernáculo siempre entraban los sacerdotes para cumplir el servicio *de Dios*;

7 Mas en el segundo *entraba* el sumo sacerdote sólo, una vez cada año, no sin sangre, que ofrecía por sí mismo, y por las ignorancias del pueblo:

8 Por esto el Espíritu Santo significaba que aún el camino al santísimo no era manifestado, entre tanto que el primer tabernáculo estaba aún en pie:

9 Lo cual *era* figura para aquel tiempo presente, en el cual se ofrecían dones y también sacrificios, que no podían hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que hacía el servicio;

10 Que consistía sólo en viandas, y en bebidas, y en diversos lavamientos, y ordenanzas carnales, impuestas hasta el tiempo de la reformación.

11 Mas estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes que han de venir, por el mayor y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de este edificio;

12 Ni por la sangre de machos cabríos, ni de becerros, mas por su propia sangre, entró una vez en el lugar santísimo, habiendo obtenido redención eterna *para nosotros*.

13 Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y la ceniza de una becerra, rociada sobre los inmundos, santifica para purificación de la carne:

prójimo, ni cada uno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán desde el menor de ellos hasta el mayor.

12 Porque seré misericordioso a sus injusticias, y de sus pecados y de sus iniquidades no me acordaré más.

13 Por esto que dice un nuevo pacto, dio por viejo al primero; y lo que es dado por viejo y se envejece, cerca está de desvanecerse.

CAPÍTULO 9

EMPERO tenía por cierto el primer pacto ordenanzas de servicio divino, y santuario mundano.

2 Porque el tabernáculo fue hecho; el primero, en que *estaban* el candelero, y también la mesa, y los panes de la proposición, que es llamado el santuario.

3 Y detrás del segundo velo, el tabernáculo que es llamado el Lugar Santísimo;

4 Que tenía el incensario de oro: y el arca del pacto cubierta de todas partes alrededor de oro: en que *estaba* una urna de oro que tenía el maná, y la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto;

5 Y sobre ella los querubines de gloria que cubrían con su sombra al propiciatorio: de las cuales cosas no podemos hablar ahora en particular.

6 Y estas cosas así ordenadas, en

14 ¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará vuestras conciencias de las obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

15 Y por esta razón él es el mediador del nuevo testamento, para que interviniendo muerte para la redención de las transgresiones *que había* debajo del primer testamento, los que son llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

16 Porque donde *hay* testamento, necesario es que intervenga la muerte del testador.

17 Porque el testamento *es* confirmado en los que son muertos: de otra manera no es válido entre tanto que el testador vive.

18 Así que ni tampoco el primero fue dedicado sin sangre.

19 Porque habiendo hablado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomando la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua y lana de grana, e hisopo, roció al mismo libro y también a todo el pueblo,

20 Diciendo: Esta *es* la sangre del testamento que Dios os ha mandado.

21 Y además de esto roció con sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio.

22 Y casi todas las cosas según la ley son purificadas con sangre; y sin derramamiento de sangre no

hay remisión.

23 *Fue*, pues necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas con estas cosas; empero las mismas cosas celestiales, con mejores sacrificios que estos.

24 Porque no entró Cristo en lugares santos hechos de mano, *que son* figuras del verdadero, mas en el cielo mismo para aparecer ahora por nosotros en la presencia de Dios:

25 Empero no para ofrecerse muchas veces a sí mismo; como entra el sumo sacerdote en el santuario cada año con sangre ajena;

26 De otra manera fuera necesario que hubiera padecido muchas veces desde el principio del mundo: mas ahora una vez en el fin del mundo, para deshacimiento del pecado, apareció por el sacrificio de sí mismo.

27 Y de la manera que está establecido a los hombres que mueran una vez; y después de esto el juicio:

28 Así Cristo fue ofrecido una vez para cargar con los pecados de muchos; la segunda vez aparecerá sin pecado a los que le esperan para salvación.

CAPÍTULO 10

PORQUE la ley teniendo la sombra de los bienes venideros, y no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que ofrecen con-

tinuamente cada año, hacer perfectos a los que se allegan.

2 De otra manera ¿no hubieran ya cesado de ser ofrecidos? Porque los que dan culto, una vez purificados, no tendrían más conciencia de pecado.

3 Empero en estos *sacrificios* cada año *se hace el mismo* recordamiento de los pecados.

4 Porque *es* imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados.

5 Por lo cual entrando en el mundo, dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste, mas a mí me preparaste un cuerpo:

6 Holocaustos y *sacrificios* por el pecado no te agradaron.

7 Entonces dije: He aquí, Yo vengo, (en la cabecera del libro está escrito de mí,) para hacer, oh Dios, tu voluntad.

8 Diciendo arriba: Sacrificio y ofrenda y holocaustos, y *expiaciones* por el pecado, no quisiste, ni te agradaron, las cuales *cosas* se ofrecen según la ley:

9 Entonces él dijo: He aquí, vengo para hacer tu voluntad, oh Dios. El quita lo primero para establecer lo segundo.

10 Por la cual voluntad somos santificados, por la ofrenda del cuerpo de Jesu Cristo *hecha* una sola vez.

11 Y ciertamente todo sacerdote está en pie cada día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;

12 Pero éste, habiendo ofrecido por los pecados un *solo* sacrificio una vez por siempre, se sentó a la diestra de Dios:

13 De ahora en adelante aguardando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.

14 Porque por una sola ofrenda ha hecho perfectos por siempre a los que son santificados.

15 Y también el Espíritu Santo nos *lo* testifica: porque después de lo que había dicho antes:

16 Este *es* el pacto que yo haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones y en sus mentes las escribiré;

17 Y nunca más ya me acordaré de sus pecados e iniquidades.

18 Pues en donde *hay* remisión de éstos, no *hay ya* más ofrenda por pecado.

19 Así que, hermanos, teniendo confianza para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, 20 Por un nuevo camino, y vivo, que él consagró para nosotros, por el velo, es a saber, por su carne;

21 Y *teniendo* un gran sacerdote sobre la casa de Dios;

22 Acerquémonos con corazón verdadero, en plena certidumbre de fe, habiendo sido rociados nuestros corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

23 Retengamos firme la profesión de *nuestra* fe, sin fluctuar;

(que fiel es el que prometió);

24 Y considerémonos los unos a los otros para provocarnos a amor, y a buenas obras:

25 No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

26 Porque si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por los pecados,

27 Sino cierta horrenda expectación de juicio, y hervor de fuego que ha de devorar a sus adversarios.

28 El que menospreciare la ley de Moisés, por el testimonio de dos o tres testigos muere sin ninguna misericordia:

29 ¿Cuánto pensáis que será más digno de mayor castigo, el que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto con la cual fue santificado, y ultrajare al Espíritu de gracia?

30 Porque conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo recompensaré, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo.

31 Horrenda cosa *es* caer en las manos del Dios vivo.

32 Traed empero a la memoria los días primeros, en los cuales después de haber sido iluminados, sufristeis gran combate de aflicciones:

33 De una parte, ciertamente,

mientras fuisteis hechos el hazmerreír tanto por oprobios como por tribulaciones; y de otra parte fuisteis hechos compañeros de los que de aquel modo eran tratados.

34 Porque os compadecisteis también de mis cadenas, y aceptasteis con gozo la rapiña de vuestros bienes, sabiendo en vosotros mismos que tenéis una mejor sustancia en los cielos, y que permanece.

35 No arrojéis pues vuestra confianza, que tiene grande remuneración de galardón:

36 Porque vosotros tenéis necesidad de paciencia, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, recibáis la promesa.

37 Porque aún un poquito de tiempo, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

38 Mas el justo vivirá por fe; empero si se retirare, no se complacerá mi alma en él.

39 Mas nosotros no somos de aquellos que se retiran para perdición, sino de los que creen para salvación del alma.

CAPÍTULO 11

ES pues la fe la substancia de las cosas que se esperan, la evidencia de las cosas que no se ven.

2 Porque por ésta obtuvieron buen testimonio los antiguos.

3 Por fe entendemos que los mundos fueron formados por la palabra de Dios, de modo que las

cosas que se ven no fueron hechas de cosas que aparecen.

4 Por fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual obtuvo testimonio de que era justo, dando Dios testimonio a sus dones; y por ella: él estando muerto aún habla.

5 Por fe Enoc fue trasladado para que no viese muerte; y no fue hallado, porque le había trasladado Dios; porque antes de su traslación tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

6 Empero sin fe *es* imposible agradar a Dios; porque es menester que el que a Dios se allega, crea que le hay; y que es galardónador de los que le buscan diligentemente.

7 Por fe Noé, siendo avisado por Dios de cosas que todavía no se veían, movido de temor, aparejó un arca para la salvación de su casa; por la cual condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que es por la fe.

8 Por fe Abraham, cuando fue llamado para salir a un lugar que había de recibir después por herencia, obedeció, y salió sin saber a donde iba.

9 Por fe habitó en la tierra de la promesa, como *en* tierra ajena, morando en tabernáculos con Isaac, y Jacob, los coherederos de la misma promesa:

10 Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo artífice y hacedor es Dios.

11 Por fe también la misma Sara

recibió fuerza para concebir simiente; y parió un hijo cuando era fuera de edad, porque estimaba ser fiel el que había prometido.

12 Por lo cual también de uno, y ése ya muerto *como* muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud los descendientes, y como la arena innumerable que está a la orilla de la mar.

13 En fe murieron todos éstos sin haber recibido las promesas, sino habiéndolas visto de lejos, y siendo persuadidos de *ellas*, y habiéndolas abrazado, y habiendo confesado que eran peregrinos y advenedizos sobre la tierra.

14 Porque los que tales cosas dicen, claramente declaran que buscan una patria.

15 Que a la verdad, si se acordaran de aquella de donde salieron, oportunidad hubieran tenido para volverse.

16 Empero ahora anhelan la mejor, es a saber, la celestial: por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les había aparejado ciudad.

17 Por fe ofreció Abraham a Isaac cuando fue tentado; y él que había recibido las promesas ofreció a su hijo unigénito,

18 De quien fue dicho: Que en Isaac te será llamada simiente:

19 Habiendo considerado que aun de los muertos *era* Dios poderoso para resucitarlo; de donde también le volvió a recibir por figura.

20 Por fe, bendijo Isaac a Jacob y a Esaú acerca de las cosas que habían de venir.

21 Por fe, Jacob muriéndose bendijo a cada uno de los hijos de Joseph; y adoró, *estribando* sobre la punta de su bordón.

22 Por fe, Joseph cuando murió hizo mención de la partida de los hijos de Israel; y dio mandamiento acerca de sus huesos.

23 Por fe, Moisés cuando nació, fue escondido de sus padres por tres meses, porque vieron que *era* un niño hermoso; y no temieron el mandamiento del rey.

24 Por fe, Moisés hecho ya grande, rehusó de ser llamado hijo de la hija de Faraón;

25 Escogiendo antes sufrir aflicción con el pueblo de Dios, que gozar las delicias del pecado por poco tiempo;

26 Teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros en Egipto: tenía respeto a la recompensa del galardón.

27 Por fe abandonó a Egipto no temiendo la ira del rey; porque perseveró, como viendo al que es invisible.

28 Por fe hizo la pascua, y el derramamiento de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara.

29 Por fe pasaron por el mar Rojo como por la *tierra seca*, lo cual probando *a hacer* los Egipcios fueron ahogados.

30 Por fe cayeron los muros de Jericó después que fueron rodea-

dos siete días.

31 Por fe Rahab la ramera no pereció con los incrédulos, habiendo recibido los espías con paz.

32 ¿Y qué más diré? porque el tiempo me faltaría, contando de Gedeón, y de Barac, y de Samsón, y de Jephté; de David también, y de Samuel, y de los profetas:

33 Los cuales por fe sojuzgaron reinos, obraron justicia, alcanzaron promesas, taparon las bocas de leones,

34 Apagaron el ímpetu del fuego, escaparon el filo de la espada, de debilidad fueron hechos fuertes, se hicieron valientes en guerra, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.

35 Las mujeres recibieron sus muertos por resurrección: y otros fueron torturados, no aceptando el rescate, para obtener una mejor resurrección:

36 Y otros recibieron pruebas de vituperios y azotes, y aun de esto, de cadenas y prisión:

37 Fueron apedreados, fueron aserrados en piezas, fueron tentados, fueron muertos a muerte de espada, anduvieron de acá para allá, en pieles de ovejas y pieles de cabras, desamparados, afligidos, atormentados;

38 De los cuales el mundo no era digno: andando descaminados por los desiertos, y montañas, y cuevas, y cavernas de la tierra.

39 Y todos éstos, habiendo obtenido *un buen* testimonio por la

fe, no recibieron la promesa:

40 Habiendo Dios provisto alguna cosa mejor para nosotros, que no fuesen perfeccionados sin nosotros.

CAPÍTULO 12

POR tanto nosotros también que estamos rodeados de una tan grande nube de testigos, desechando todo peso, y el pecado que tan cómodamente nos rodea, corramos con paciencia la carrera que nos es puesta,

2 Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe; el cual por el gozo que fue puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y está sentado a la diestra del trono de Dios.

3 Pues, considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que no os fatigéis desmayando en vuestras almas.

4 Vosotros no habéis aún resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado.

5 Y habéis ya olvidado la exhortación que os habla como a hijos: Hijo mío, no menosprecies el castigo del Señor, ni desmayes cuando eres de él reprendido:

6 Porque el Señor al que ama castiga, y azota a cualquiera que recibe por hijo.

7 Si sufrís el castigo Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no castiga?

8 Mas si estáis sin castigo, del cual todos son hechos partícipes luego sois bastardos, y no hijos.

9 Además hemos tenido padres de nuestra carne, que nos corrigieron, y nosotros les reverenciábamos: ¿no nos someteremos pues mucho más al Padre de los espíritus y viviremos?

10 Porque aquéllos a la verdad por pocos días *nos* castigaban como a ellos les parecía; mas éste para lo que *nos* es provechoso, a fin de que participemos de su santidad.

11 Es verdad que ningún castigo al presente parece ser *causa* de gozo, sino de tristeza; empero después fruto apacible de justicia da a los que por él son ejercitados.

12 Por lo cual levantad las manos caídas, y las rodillas débiles;

13 Y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo que es cojo no salga fuera de camino; sino antes bien sea sanado.

14 Seguid la paz con todos; y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor;

15 Mirando bien que ninguno falte de la gracia de Dios, que ninguna raíz de amargura brotando *os* perturbe, y por ella sean muchos contaminados;

16 Que ninguno sea fornicario, o profano, como Esaú, que por un bocado de vianda vendió su primogenitura.

17 Porque ya sabéis que aun después deseando heredar la bendi-

ción, fue reprobado, que no halló lugar de arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

18 Porque no os habéis llegado al monte que se podía tocar *que* ardía con fuego, y al turbión, y a la oscuridad, y a la tempestad,

19 Y al sonido de la trompeta, y a la voz de las palabras, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más;

20 (Porque no podían sufrir lo que se mandaba: *Que* si aun una bestia tocara al monte será apedreada, o traspasada con dardo:

21 Y tan terrible cosa era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy asombrado, y temblando:)

22 Mas sois venidos al monte de Sión, y a la ciudad del Dios vivo, Jerusalem la celestial, y a la compañía innumerable de ángeles,

23 A la asamblea general e iglesia de los primogénitos que están escritos en el cielo, y a Dios el juez de todos, y a los espíritus de los justos hechos perfectos;

24 Y a Jesús el mediador del nuevo pacto; Y a la sangre de la rociadura que habla cosas mejores que *la de* Abel.

25 Mirad que no recuséis al que habla. Porque si aquellos no escaparon que recusaron al que hablaba en la tierra, mucho menos *escaparemos* nosotros, si desechamos al que *nos* habla desde el cielo:

26 La voz del cual entonces conmovió la tierra; mas ahora ha prometido, diciendo: Aún una

vez, y yo conmovaré no solamente la tierra, mas aun el cielo.

27 Y esta *palabra*, Aún una vez, significa la remoción de las cosas conmovidas, como de cosas que son hechas, para que las cosas que no pueden ser conmovidas permanezcan.

28 Por lo cual, recibiendo un reino que no puede ser conmovido, retengamos la gracia, por la cual sirvamos a Dios, agradándole con reverencia y temor:

29 Porque nuestro Dios *es* fuego consumidor.

CAPÍTULO 13

PERMANEZCA el amor hermanable.

2 No os olvidéis de hospedar a los extranjeros; porque por esto algunos hospedaron ángeles sin saberlo.

3 Acordaos de los que están en cadenas, como *si estuviereis* con ellos encadenados; y de los que sufren en la adversidad, como siendo también vosotros mismos en el cuerpo.

4 Honroso *es* en todos el matrimonio, y la cama sin mancha; mas a los fornicarios, y a los adúlteros juzgará Dios.

5 Sean las conversaciones *vuestras* sin avaricia, *estando* contentos con las cosas que tenéis; porque él mismo ha dicho: Yo nunca te dejaré, ni tampoco te desampararé.

6 De tal manera que digamos con denuedo: El Señor *es* mi ayuda-

dor: y no temeré lo que me pueda hacer el hombre.

7 Acordaos de vuestros pastores, que os han hablado la palabra de Dios: la fe de los cuales seguid, considerando cuál haya sido el fin de su conversación.

8 Jesu Cristo el mismo ayer, y hoy, y por siempre.

9 No seáis llevados de acá para allá con doctrinas diversas y extrañas. Porque es buena cosa que el corazón sea establecido con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado en ellas.

10 Tenemos un altar del cual no tienen facultad de comer los que sirven al tabernáculo.

11 Porque de los animales, la sangre de los cuales es metida por el pecado en el santuario por el sumo sacerdote, los cuerpos son quemados fuera del real.

12 Por lo cual Jesús también, para santificar al pueblo por su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

13 Salgamos pues a él fuera del real, llevando su vituperio.

14 Porque no tenemos aquí ciudad permanente, mas buscamos la por venir.

15 Así que, ofrezcamos por él a Dios siempre sacrificio de alabanza, es a saber, fruto de labios que confiesan a su nombre.

16 Empero del bien hacer, y de la comunicación no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

17 Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos *a ellos*; porque ellos velan por vuestras almas, como aquellos que han de dar la cuenta; para que lo hagan con alegría, y no gimiendo; porque esto no os *es* provechoso.

18 Orad por nosotros; porque confiamos que tenemos buena conciencia, deseando conversar honestamente en todo.

19 Y tanto más os ruego que hagáis esto; para que yo os sea más presto restituido.

20 Y el Dios de paz, que trajo de vuelta de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno,

21 Os haga perfectos para toda buena obra para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesu Cristo: al cual *es* gloria por siempre jamás. Amén.

22 Ruégoos empero, hermanos, que soportéis la palabra de exhortación, porque os he escrito en breves palabras.

23 Sabed que *nuestro* hermano Timoteo está puesto en libertad, con el cual, si viniere más presto, he de veros.

24 Saludad a todos vuestros pastores, y a todos los santos. Los de Italia os saludan.

25 La gracia *sea* con todos vosotros. Amén.

Escrita de Italia a los Hebreos, y enviada con Timoteo.

LA EPISTOLA GENERAL DE

JACOBO

CAPÍTULO 1

JACOBO, siervo de Dios y del Señor Jesu Cristo, a las doce tribus que están esparcidas, saludos.

2 Hermanos míos, tened por todo gozo cuando cayereis en diversas tentaciones:

3 Sabiendo que la prueba de vuestra fe obra paciencia.

4 Mas tenga la paciencia *su* obra perfecta, para que seáis perfectos y enteros, sin faltar en alguna cosa.

5 Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente, y no zahiere, y le será dada.

6 Empero pida en fe, no dudando nada; porque el que duda, es semejante a la onda de la mar, que es movida del viento, y es echada de una parte a otra.

7 No piense pues el tal hombre que recibirá cosa alguna del Señor.

8 El hombre de doblado ánimo, *es* inconstante en todos sus caminos.

9 El hermano que es de baja suerte, gloriéese en su ensalzamiento;

10 Mas el que es rico, en su baja-za; porque él se pasará como la flor de la hierba:

11 Porque así como luego sale el sol con calor abrasador, y la hierba se seca, y su flor se cae, y perece la hermosura de su apariencia: así también se marchitará el rico en todos sus caminos.

12 Bienaventurado el varón que sufre tentación; porque cuando fuere probado, recibirá la corona de vida, que el Señor ha prometido a los que le aman.

13 Cuando alguno es tentado, no diga, yo soy tentado de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie:

14 Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído, y seducido.

15 Y la concupiscencia después que ha concebido, pare al pecado; y el pecado, siendo cumplido, engendra muerte.

16 Hermanos míos *muy* amados, no erréis.

17 Toda buena dádiva, y todo don perfecto es de lo alto, que descende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.

18 El, de su propia voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos como primicias de sus criaturas.

19 Así que, amados hermanos míos, todo hombre sea pronto para oír, tardío para hablar, tardío para ira;

20 Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

21 Por lo cual dejando toda inmundicia, y superfluidad de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada en vosotros, la cual puede salvar vuestras almas.

22 Mas sed hacedores de la palabra, y no *tan* solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

23 Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, *este tal* es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural:

24 Porque él se consideró a sí mismo, y se fue; e inmediatamente se olvidó qué tal era.

25 Mas el que hubiere mirado atentamente en la ley perfecta que *es la* de la libertad, y hubiere perseverado *en ella*, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este tal será bienaventurado en su hecho.

26 Si alguno *de* entre vosotros piensa ser religioso, y no refrena su lengua, sino que engaña su propio corazón, la religión del tal *es* vana.

27 La religión pura y sin mácula delante de Dios y Padre es esta:

Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

CAPÍTULO 2

HERMANOS míos, no tengáis la fe de nuestro Señor Jesu Cristo de gloria en acepción de personas.

2 Porque si en vuestra congregación entra *algún* varón, que trae anillo de oro, vestido de preciosa ropa, y también entra un pobre vestido de vestidura vil,

3 Y tuviereis respeto al que trae la vestidura preciosa, y le dijereis: Tú siéntate aquí en buen lugar; y dijereis al pobre: Estáte tú allí en pie; o, siéntate aquí debajo del estrado de mis pies:

4 ¿No os mostráis parciales, dentro de vosotros mismos, y sois hechos jueces de pensamientos malos?

5 Hermanos míos amados, oid: ¿No ha escogido Dios los pobres de este mundo, ricos en fe, y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?

6 Mas vosotros habéis despreciado al pobre. ¿Los ricos no os oprimen, y ellos mismos os arrastran a los juzgados?

7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre por el cual sois llamados?

8 Si ciertamente vosotros cumplís la ley real conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo; bien hacéis;

9 Mas si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y sois

redarqüidos por la ley como transgresores.

10 Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y sin embargo ofendiere en un *punto*, es hecho culpado de todos.

11 Porque el que dijo: No cometas adulterio, también dijo: No matarás. Ahora bien, si no hubieres cometido adulterio, empero hubieres matado, ya eres hecho transgresor de la ley.

12 Así hablad, y así obrad como los que habéis de ser juzgados por la ley de libertad.

13 Porque juicio sin misericordia *será hecho* a aquel que no hiciera misericordia; y la misericordia se gloria contra el juicio.

14 Hermanos míos, ¿qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá tal fe salvarle?

15 Si el hermano, o la hermana están desnudos, o necesitados del mantenimiento de cada día,

16 Y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos, y hartaos, empero no les diereis las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿qué *les* aprovechará?

17 Así también la fe, si no tuviera obras, es muerta por sí misma.

18 Mas alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras; muéstrame tu fe sin tus obras; y yo te mostraré mi fe por mis obras.

19 Tú crees que hay un Dios: haces bien: también los demonios creen, y tiemblan.

20 ¿Mas, oh hombre vano, quie-

res saber, que la fe sin las obras es muerta?

21 Abraham, nuestro padre, ¿no fue justificado por las obras, cuando hubo ofrecido a su hijo Isaac sobre el altar?

22 ¿No ves que la fe obró con sus obras, y *que* por las obras la fe fue hecha perfecta?

23 Y la Escritura fue cumplida, que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue imputado a justicia, y fue llamado el Amigo de Dios.

24 Vosotros, pues, veis, que por las obras es justificado el hombre, y no solamente por la fe.

25 Semejantemente también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió los mensajeros, y *los* echó fuera por otro camino?

26 Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras es muerta.

CAPÍTULO 3

HERMANOS míos, no os hagáis muchos maestros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.

2 Porque todos ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, éste *es* varón perfecto, que también puede con freno gobernar todo el cuerpo.

3 He aquí, nosotros ponemos frenos en las bocas de los caballos para que nos obedezcan, y gobernamos todo su cuerpo.

4 He aquí también las naves, siendo tan grandes, y siendo lle-

vadas de impetuosos vientos, son sin embargo gobernadas con un muy pequeño gobernalle por donde quiera que quisiere la gana del que gobierna.

5 Semejantemente también la lengua es un pequeñito miembro, mas se gloria de grandes cosas. He aquí, un pequeño fuego, ¡cuán grande bosque enciende!

6 Y la lengua *es* un fuego, un mundo de maldad. Así la lengua está puesta entre nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, e inflama el curso de la naturaleza; y es inflamada del infierno.

7 Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de los de la mar, se doma, y es domada por la naturaleza humana;

8 Pero ningún hombre puede domar la lengua: *es* un mal desfrenado, llena de veneno mortal.

9 Con ella bendecimos a Dios, y al Padre, y con ella maldecimos a los hombres, los cuales son hechos a la semejanza de Dios.

10 De una misma boca procede bendición y maldición. Hermanos míos, no conviene que estas cosas sean así hechas.

11 ¿Echa alguna fuente por un mismo manantial *agua* dulce y amarga?

12 Hermanos míos, ¿puede la higuera producir aceitunas; o la vid, higos? Así ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

13 ¿Quién *es* sabio, y entendido

entre vosotros? muestre por buena conversación sus obras en mansedumbre de sabiduría.

14 Empero si tenéis envidia amarga, y contención en vuestros corazones, no os gloriéis, ni seáis mentirosos contra la verdad;

15 Esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino *que es* terrena, sensual, y diabólica.

16 Porque donde *hay* envidia y contención, allí *hay* confusión, y toda obra perversa.

17 Mas la sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, después pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía.

18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz.

CAPÍTULO 4

¿DE dónde *vienen* las guerras, y los pleitos entre vosotros? ¿no *vienen* de esto, a *saber*, de vuestras concupiscencias, las cuales combaten en vuestros miembros?

2 Codiciáis, y no tenéis: matáis y apetecéis tener, y no podéis alcanzar: combatís y guerreáis, empero no tenéis, porque no pedís.

3 Pedís, y no recibís; porque pedís mal, para *gastarlo* en vuestras concupiscencias.

4 Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera,

pues, que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

5 ¿Pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que mora en nosotros, codicia para envidia?

6 Mas él da mayor gracia. Por esto él dice: Dios resiste a los soberbios, empero da gracia a los humildes.

7 Sed pues sujetos a Dios: resistid al diablo, y huirá de vosotros.

8 Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad *vuestras* manos; y *vosotros* de doble ánimo, purificad *vuestros* corazones.

9 Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa conviértase en lloro, y *vuestro* gozo en tristeza.

10 Humillaos delante de la presencia del Señor, y él os ensalzará.

11 Hermanos, no digáis mal los unos de los otros: el que dice mal de *su* hermano, y juzga a su hermano, este tal dice mal de la ley, y juzga a la ley; mas si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez.

12 Uno es el dador de la ley, que puede salvar, y destruir: ¿Quién eres tú que juzgas a otro?

13 Ea ahora, vosotros los que decís: Hoy o mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y compraremos y venderemos, y ganaremos:

14 Por cuanto vosotros que no sabéis lo que *será* mañana. Porque, ¿qué es vuestra vida?

Ciertamente es un vapor que se aparece por un poco de tiempo, y después se desvanece.

15 En lugar de lo cual *deberíais* decir: Si el Señor quisiere, y si viviéremos, haremos esto o aquello.

16 Mas ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es maligna.

17 Así que, el que sabe hacer lo bueno, y no *lo* hace, le es pecado.

CAPÍTULO 5

EA ya ahora, *vosotros* Ericos, llorad aullando por vuestras miserias que vendrán sobre vosotros.

2 Vuestras riquezas están podridas; y vuestras ropas están comidas de la polilla.

3 Vuestro oro y plata están gangrenados de orín, y el orín de ellos será testimonio contra vosotros, y comerá del todo vuestras carnes como fuego: Os habéis allegado tesoro para en los postreros días.

4 He aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras, el cual por fraude no les ha sido pagado de vosotros, clama; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de Sabaoth.

5 Habéis vivido en concupiscencias sobre la tierra, y sido disolutos, y habéis cebado vuestros corazones como en un día de matanza.

6 Habéis condenado y muerto al

justo, y él no os resiste.

7 Por tanto, hermanos, sed pacientes hasta la venida del Señor. He aquí, el labrador espera el precioso fruto de la tierra, esperando pacientemente, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía,

8 Sed pues también vosotros pacientes, y confirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.

9 Hermanos, no gimáis unos contra otros, porque no seáis condenados: He aquí, el juez está de pie delante de la puerta.

10 Hermanos míos, tomad por ejemplo de sufrir aflicción, y de paciencia a los profetas que han hablado en el nombre del Señor.

11 He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Vosotros habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y piadoso.

12 Empero, hermanos míos, ante todas cosas no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por otro cualquier juramento; mas vuestro sí, sea sí; y *vuestro* no, no; porque no caigáis en condenación.

13 ¿Está alguno entre vosotros afligido? haga oración. ¿Está alguno alegre entre vosotros? cante salmos.

14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? llame a los ancianos de la iglesia, y oren sobre él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor;

15 Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados.

16 Confesaos *vuestras* faltas unos a otros, y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos. La oración ferviente y eficaz del justo puede mucho.

17 Elías era hombre sujeto a semejantes pasiones que nosotros, y rogó fervientemente que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años, y seis meses.

18 Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

19 Hermanos, si alguno de entre vosotros errare de la verdad, y alguno le convirtiere,

20 Sepa que el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará un alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados.

LA PRIMERA EPISTOLA GENERAL DE

PEDRO

CAPÍTULO 1

PEDRO, apóstol de Jesu Cristo, a los extranjeros que están esparcidos en Ponto, en Galacia, en Capadocia, en Asia, y en Bithinia:

2 Elegidos según la presciencia de Dios Padre, en santificación del Espíritu, para obedecer, y ser rociados con la sangre de Jesu Cristo: Gracia y paz os sea multiplicada.

3 Bendito *sea* el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, el cual según su grande misericordia nos ha reengendrado en esperanza viva, por la resurrección de Jesu Cristo de entre los muertos:

4 Para una herencia incorruptible, no contaminada, y no se marchita, reservada en el cielo para vosotros,

5 Que sois guardados por el poder de Dios por fe, para la salvación que está aparejada para ser revelada en el postrimero tiempo.

6 En lo cual vosotros os regocijáis grandemente, estando al presente un poco de tiempo, si es necesario, afligidos en diversas tentaciones.

7 Para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual perece, más empero es probado con fuego, sea hallada en alabanza y gloria y honra en la revelación de Jesu Cristo :

8 Al cual no habiendo visto, *le* amáis: en el cual creyendo, aunque al presente no *le* veáis, os alegráis con gozo inefable y lleno de gloria;

9 Recibiendo el fin de vuestra fe, *que es*, la salvación de vuestras almas.

10 De la cual salvación los profetas (que profetizaron de la gracia *que había de venir* en vosotros) han inquirido, y diligentemente buscado:

11 Escudriñando cuándo, y en qué punto de tiempo significaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos: el cual antes daba testimonio de las aflicciones que habían de venir a Cristo, y las glorias después de ellas:

12 A los cuales fue revelado, que no para sí mismos, sino para nosotros administraban las cosas, que ahora os son anunciadas de los que os han predicado el evangelio, por el Espíritu Santo enviado del

cielo; en las cuales cosas desean mirar los ángeles.

13 Por lo cual ceñid los lomos de vuestra mente, sed sobrios, y esperad perfectamente hasta el fin aquella gracia que os ha de traer en la revelación de Jesu Cristo.

14 Como hijos obedientes, no conformándoos con las concupiscencias que antes tenáis estando en vuestra ignorancia;

15 Mas como aquel que os ha llamado es santo, semejantemente también vosotros sed santos en toda conversación;

16 Porque escrito está: Sed santos, porque YO SOY SANTO.

17 Y si invocáis al Padre, que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conversad en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación:

18 Sabiendo que fuisteis redimidos de vuestra vana conversación, la cual recibisteis por tradición de vuestros padres, no con cosas corruptibles, *como* oro o plata;

19 Sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha, y sin contaminación:

20 Ya preordinado ciertamente desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postrimeros tiempos por amor de vosotros.

21 Que por él creéis en Dios, el cual le resucitó de los muertos, y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sea en Dios:

22 Habiendo purificado vuestras almas en la obediencia de la verdad, por el Espíritu, para un amor hermanable, sin fingimiento amaos unos a otros fervientemente de corazón puro:

23 Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios, que vive y permanece por siempre.

24 Porque toda carne *es* como hierba, y toda la gloria del hombre como la flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae;

25 Mas la palabra del Señor permanece por siempre: Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido predicada.

CAPÍTULO 2

POR lo que desechando toda malicia, y todo engaño, y fingimientos, y envidias, y toda suerte de maledicencias,

2 Como niños recién nacidos, desead ardientemente la leche no adulterada de la palabra, para que por ella crezcáis:

3 Si empero habéis gustado que el Señor *es* benigno.

4 Al cual allegándoos, *como a la* piedra viva, reprobada cierto de los hombres, empero escogida de Dios, y preciosa,

5 Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados una casa espiritual, un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por medio de Jesu Cristo.

6 Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, yo pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él no será confundido.

7 Para vosotros pues que creéis *él es* precioso; mas para los desobedientes, la piedra que los edificadores reprobaron, ésta fue hecha la cabeza del ángulo,

8 Y piedra de tropiezo, y Roca de escándalo, *a aquellos* que tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo que también fueron ordenados.

9 Mas vosotros *sois* el linaje escogido, el real sacerdocio, nación santa, pueblo peculiar, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz maravillosa:

10 Vosotros, que en el tiempo pasado no *erais* pueblo, mas ahora *sois* pueblo de Dios, que no habíais alcanzado misericordia, mas ahora habéis ya alcanzado misericordia.

11 Amados, yo *os* ruego, como a extranjeros y peregrinos, os abstengáis de las concupiscencias carnales, que batallan contra el alma,

12 Teniendo vuestra conversación honesta entre los Gentiles; para que, en lo que ellos murmuraran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, estimándoos por las buenas obras.

13 Sed pues sujetos a toda ordenanza humana por causa del

Señor: ahora sea a rey, como a superior:

14 O a los gobernadores, como enviados por él, para castigo de los malhechores, y para loor de los que hacen bien.

15 Porque esta es la voluntad de Dios, que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos:

16 Como libres, y no como teniendo la libertad por cobertura de malicia, sino como siervos de Dios.

17 Honrad a todos. Amad la hermandad. Temed a Dios. Honrad al rey.

18 Siervos, sed sujetos con todo temor a vuestros señores; no solamente a los buenos y humanos, mas aun también a los rigurosos.

19 Porque esto *es* agradable, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias, padeciendo injustamente.

20 Porque ¿qué gloria *es*, si pecando vosotros sois abofeteados, y *lo* sufrís? empero si haciendo bien, sois afligidos, y lo sufrís, esto *es cierto* agradable delante de Dios.

21 Porque para esto fuisteis llamados, pues que también Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo, para que vosotros sigáis sus pisadas.

22 El cual no hizo pecado, ni fue hallado engaño en su boca:

23 El cual, cuando le maldecían, no tornaba a maldecir; y cuando

haciendo bien, y no siendo espantadas de ningún pavor.

7 Vosotros maridos semejantemente morad con *ellas* según conocimiento, dando honor a la esposa, como a vaso más débil, y como a herederas juntamente de la gracia de vida; para que vuestras oraciones no sean cortadas.

8 Y finalmente *sed* todos de una misma mente, compasivos, amándoos hermanablemente, misericordiosos, amigables,

9 No volviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino antes por el contrario, bendiciendo: sabiendo que para esto vosotros fuisteis llamados, para que poseáis en herencia bendición.

10 Porque el que quiere amar la vida, y ver los días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño.

11 Apártese del mal, y haga bien: busque la paz, y sígala.

12 Porque los ojos del Señor *están* sobre los justos, y sus oídos *atentos* a sus oraciones: el rostro del Señor está contra aquellos que hacen mal.

13 ¿Y quién es aquel que os podrá dañar, si vosotros seguís el bien?

14 Mas también si alguna cosa padecéis por la justicia, *sois* bienaventurados, Por tanto no temáis por el temor de aquellos, y no seáis turbados;

15 Mas santificad al Señor Dios en vuestros corazones y *estad* siempre aparejados para respon-

padecía, no amenazaba; sino *que* remitía *su causa* al que juzga justamente.

24 El cual mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos a los pecados, vivamos a la justicia: por la herida del cual habéis sido sanados.

25 Porque vosotros *erais* como ovejas descarriadas; mas ahora habéis vuelto al Pastor, y Obispo de vuestras almas.

CAPÍTULO 3

ASIMISMO, vosotras mujeres, sed sujetas a vuestros propios maridos; para que, si algunos no creen a la palabra, sean también ganados sin palabra por la conversación de las mujeres:

2 Considerando vuestra casta conversación, *que es* en temor.

3 El adorno de las cuales no sea exterior con encrespamiento del cabello, y atavío de oro, ni en compostura de ropas;

4 Sino el hombre encubierto del corazón en el *adorno* incorruptible de un espíritu agradable, y pacífico, lo cual es de grande estima delante de Dios.

5 Porque así también se ataviaban en el tiempo antiguo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus propios maridos:

6 Como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor: de la cual vosotras sois hechas hijas,

der a cada uno que os demanda razón de la esperanza que está en vosotros; con mansedumbre y temor;

16 Teniendo buena conciencia, para que, en lo que dicen mal de vosotros, como de malhechores, sean confundidos los que calumnian vuestra buena conversación en Cristo.

17 Porque mejor es que padezcáis haciendo bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo mal.

18 Porque también Cristo padeció una vez por los pecados, el justo por los injustos, para que él nos llevase a Dios, siendo ciertamente muerto en la carne, pero vivificado por el Espíritu.

19 En el cual también fue, y predicó a los espíritus en prisión:

20 Los cuales en el tiempo pasado fueron desobedientes, cuando una vez se esperaba la paciencia de Dios, en los días de Noé, cuando se aparejaba el arca, en la cual pocas, es a saber, ocho almas, fueron salvas por agua.

21 A la figura de la cual el bautismo, que ahora corresponde, nos salva por la resurrección de Jesu Cristo (no quitando las inmundicias de la carne, mas dando testimonio de buena conciencia delante de Dios.)

22 El cual, habiendo subido al cielo, está a la diestra de Dios: a quien están sujetos los ángeles, y las autoridades, y poderes.

CAPÍTULO 4

PUES que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también estad armados con la misma mente: que el que ha padecido en la carne, cesó de pecado;

2 Para que ya el tiempo que le queda en carne, viva, no a las concupiscencias de los hombres, sino a la voluntad de Dios.

3 Porque nos debe bastar que el tiempo pasado de *nuestra* vida hayamos hecho la voluntad de los Gentiles, cuando andábamos en lascivias, concupiscencias, embriagueces, glotonerías, banquetes, y abominables idolatrías.

4 En lo cual les parece cosa extraña de que vosotros no corráis con *ellos* en el mismo desenfreamiento de disolución, ultrajándoos:

5 Los cuales darán cuenta al que está aparejado para juzgar los vivos y los muertos.

6 Porque por esto ha sido predicado también el evangelio a los muertos; para que sean juzgados según los hombres en la carne, mas vivan según Dios en el espíritu.

7 Mas el fin de todas las cosas está cerca. Sed pues sobrios, y velad en oración.

8 Y sobre todo tened entre vosotros ferviente caridad; porque la caridad cubrirá la multitud de pecados.

9 Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones.

10 Cada uno según el don que ha recibido, adminístrelo a los otros, como buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios.

11 Si alguno habla, *hable* conforme a los oráculos de Dios: si alguno ministra, *ministre* conforme a la virtud que Dios da: para que en todas cosas sea Dios glorificado por Jesu Cristo, al cual es la gloria, y el imperio por siempre jamás. Amén.

12 Carísimos, no os maravilléis cuando sois probados por fuego, lo cual se hace para vuestra prueba, como si alguna cosa peregrina os aconteciese;

13 Mas antes, en que sois participantes de las aflicciones de Cristo, regocijaos; para que también en la revelación de su gloria os regocijéis de gran gozo.

14 Si sois vituperados por el nombre de Cristo, *sois* bienaventurados; porque el Espíritu de gloria, y de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente según ellos él es blasfemado, mas según vosotros es glorificado.

15 Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por meterse en negocios ajenos.

16 Pero si *alguno padece* como Cristiano, no se avergüence, antes glorifique a Dios en esta parte.

17 Porque ya *es* tiempo que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero *comienza* por nosotros, ¿qué fin *será* el de

aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?

18 Y si el justo es dificultosamente salvo, ¿a dónde aparecerá el impío, y el pecador?

19 Y por eso los que padecen según la voluntad de Dios, encomiéndenle sus almas, como a fiel Creador, haciendo bien.

CAPÍTULO 5

YO exhorto a los ancianos que están entre vosotros, (yo anciano también con ellos, y testigo de las aflicciones de Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada:)

2 Apacentad el rebaño de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado de él, no por fuerza, mas voluntariamente: no por ganancia deshonesta, sino de un ánimo pronto;

3 Y no como teniendo señorío sobre la herencia *de Dios*, sino de tal manera que seáis dechados del rebaño.

4 Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona inmarcesible de gloria.

5 Semejantemente *vosotros* los mancebos, sed sujetos a los ancianos, de tal manera que seáis todos sujetos uno a otro. Vestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

6 Humillaos pues debajo de la poderosa mano de Dios, para que él os ensalce cuando fuere tiempo:

I PEDRO 5

7 Echando toda vuestra congoja en él; porque él tiene cuidado de vosotros.

8 Sed templados, y velad; porque vuestro adversario el diablo anda como león rugiendo en derredor, buscando a quien devore:

9 Al cual resistid firmes en la fe sabiendo que las mismas aflicciones han de ser cumplidas en la compañía de vuestros hermanos que están en el mundo.

10 Mas el Dios de toda gracia, que nos ha llamado a su gloria eterna por Cristo Jesús, después que hubiereis un poco de tiempo padecido, el mismo os perfeccione, confirme, fortalezca, y establezca:

11 A él *sea* la gloria, y el imperio por siempre jamás. Amén.

12 Por Silvano que os es (según yo pienso) hermano fiel, os he escrito brevemente, exhortándoos, y testificándoos, que ésta es la verdadera gracia de Dios, en la cual vosotros estáis firmes.

13 La iglesia que *está* en Babilonia, juntamente elegida con *vosotros*, os saluda, y Marcos mi hijo.

14 Saludaos unos a otros con beso de caridad. Paz a vosotros todos, los que *estáis* en Cristo Jesús. Amén.

LA SEGUNDA EPISTOLA GENERAL DE

PEDRO

CAPÍTULO 1

SIMON Pedro, siervo y apóstol de Jesu Cristo, a los que habéis alcanzado fe igualmente preciosa con nosotros por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesu Cristo.

2 Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios, y de Jesús nuestro Señor:

3 Como todas las cosas que *pertencen* a la vida y a la piedad, nos han sido dadas de su divino poder, por el conocimiento de aquel que nos ha llamado por gloria y virtud,

4 Por las cuales nos son dadas grandísimas y preciosas promesas; para que por ellas fueseis hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que *está* en el mundo por concupiscencia.

5 Vosotros también, poniendo toda diligencia en esto mismo, añadid en vuestra fe virtud; y en la virtud conocimiento;

6 Y en el conocimiento templanza, y en la templanza paciencia; y en la paciencia piedad;

7 Y en la piedad amor hermanable, y en amor hermanable caridad.

8 Porque si en vosotros hay estas

cosas, y abundan, no os dejarán *estar* ociosos, ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesu Cristo.

9 Empero el que no tiene estas cosas es ciego, y no puede ver de lejos, estando olvidado de la purificación de sus antiguos pecados.

10 Por lo cual, hermanos, tanto más procurad de hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.

11 Porque de esta manera os será abundantemente administrada la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesu Cristo.

12 Por lo cual yo no dejaré de recordaros siempre de estas cosas, aunque vosotros *las* sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente.

13 Porque tengo por justo, en tanto que estoy en este tabernáculo, de incitaros por medio de recordamientos:

14 Sabiendo que en breve tengo que dejar *este* mi tabernáculo, como nuestro Señor Jesu Cristo me ha declarado.

15 También yo procuraré con diligencia, que después de mi fallecimiento vosotros podáis tener siempre memoria de estas

cosas.

16 Porque nosotros no os habemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesu Cristo, siguiendo fábulas por arte compuestas; sino como habiendo con nuestros propios ojos visto su majestad.

17 Porque él había recibido de Dios Padre honra y gloria, cuando una tal voz fue a él enviada de la magnífica gloria: Este es el amado Hijo mío, en el cual yo me he agradado.

18 Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.

19 Tenemos también la palabra profética más firme: a la cual hacéis bien de estar atentos como a una luz que alumbrá en un lugar oscuro, hasta que el día esclarezca, y la estrella de la mañana salga en vuestros corazones:

20 Sabiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de privada interpretación.

21 Porque la profecía no vino en los tiempos pasados por voluntad de hombre: mas los santos hombres de Dios hablaron, siendo movidos por el Espíritu Santo.

CAPÍTULO 2

EMPERO hubo también falsos profetas entre el pueblo, así como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías de perdición, y aun negando al Señor que los compró, trayendo sobre

sí mismos acelerada perdición.

2 Y muchos seguirán sus perdiciones: por los cuales el camino de la verdad será blasfemado;

3 Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas: sobre los cuales la condenación ya de largo tiempo no se tarda, y su perdición no se duerme.

4 Porque si no perdonó Dios a los ángeles que pecaron, mas antes habiéndolos despeñado en el infierno con cadenas de oscuridad, los entregó para ser reservados al juicio;

5 Y no perdonó al mundo viejo, mas antes preservó a Noé, la octava *persona*, predicador de justicia, y trayendo el diluvio sobre el mundo de malvados;

6 Y *si* condenó por destrucción las ciudades de Sodoma, y de Gomorra, tornándolas en ceniza, y poniéndolas por ejemplo a los que habían de vivir impiamente;

7 Y libró al justo Lot, acosado por la nefanda conversación de aquellos malvados:

8 (Porque aquel hombre justo morando entre ellos, por lo que veía y oía, afligía su alma justa todos los días con los hechos ilícitos de ellos;)

9 Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser atormentados en el día del juicio:

10 Y principalmente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia de inmundicia, y desprecian la potestad: atrevidos,

contumaces, que no temen de decir mal de las dignidades:

11 Como quiera que los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor.

12 Mas éstos diciendo mal de las cosas que no entienden, como bestias brutas, que naturalmente son hechas para presa y destrucción, perecerán enteramente en su propia corrupción,

13 Y recibirán el galardón de su injusticia, como los que reputan por placer los deleites del día: *Estos son* suciedades y manchas, los cuales comiendo con vosotros, juntamente se recrean en sus propios errores:

14 Teniendo los ojos llenos de adulterio, y no saben cesar de pecar: cebando las almas inconstantes, teniendo el corazón ejercitado en codicias, *siendo* hijos de maldición:

15 Que dejando el camino derecho han errado, habiendo seguido el camino de Balaam, *el hijo* de Bosor, el cual amó el premio de la maldad;

16 Mas fue reprendido por su misma transgresión: la muda asna, hablando en voz de hombre, refrenó la locura del profeta.

17 Estos son fuentes sin agua, nubes traídas de torbellino de viento; para los cuales está guardada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

18 Porque hablando arrogantes

palabras de vanidad, ceban con las concupiscencias de la carne en disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error:

19 Prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos siervos de corrupción. Porque el que es de alguno vencido, es sujeto a la servidumbre del que le venció.

20 Porque si habiéndose ellos apartado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesu Cristo, y otra vez envolviéndose en ellas, son vencidos, sus postrimerías les son hechas peores que los principios.

21 Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que, después de haberlo conocido, tornarse atrás del santo mandamiento que les fue dado.

22 Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro se volvió a su propio vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

CAPÍTULO 3

CARISIMOS, yo os escribo ahora esta segunda carta, en las cuales por recordaros, despierto vuestras mentes puras:

2 Para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento de nosotros los apóstoles del Señor y Salvador:

3 Sabiendo primero esto, que en

II PEDRO 3

los postrimeros días vendrán bur-ladores, andando según sus pro-pias concupiscencias,

4 Y diciendo: ¿Dónde está la pro-mesa del advenimiento de él? Porque desde *el día en* que los padres se durmieron, todas las cosas perseveran *así* como desde el principio de la creación.

5 Porque ellos ignoran esto volun-tariamente, que por la palabra de Dios, los cielos fueron en el tiem-po antiguo, y la tierra que por agua y en agua subsiste:

6 Por lo cual el mundo de enton-ces pereció anegado por agua.

7 Empero los cielos que son ahora, y la tierra, son conserva-dos por la misma palabra, guar-dados para el fuego en el día del juicio, y de la perdición de los hombres impíos.

8 Mas, amados, no ignoréis esta una cosa, que un día delante del Señor *es* como mil años, y mil años como un día.

9 El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tar-danza; empero es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento.

10 Mas el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con gran-de estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que hay en ella serán enteramente quemadas.

11 Pues, como todas estas cosas han de ser deshechas, ¿qué tales

conviene que vosotros seáis en santa conversación y piedad,

12 Esperando, y apresurándoos para el advenimiento del día de Dios, en el cual los cielos siendo encendidos, serán deshechos, y los elementos siendo abrasados, se fundirán?

13 Pero esperamos cielos nue-vos, y tierra nueva, según su pro-mesa, en los cuales mora la justia-cia.

14 Por lo cual, amados, estando en esperanza de estas cosas, pro-curad con diligencia que seáis de él hallados sin mácula, y sin reprehensión, en paz.

15 Y tened por salvación la larga paciencia de nuestro Señor, *así* como también nuestro amado her-mano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito;

16 Como también en todas *sus* epístolas hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para perdición de sí mismos.

17 Así que vosotros, amados, sabiendo de antemano *estas cosas*, guardaos que por el error de los abominables no seáis junta-mente extraviados, y caigáis de vuestra propia firmeza.

18 Mas creced en la gracia, y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesu Cristo. A él *sea* gloria ahora, y por siem-pre. Amén.

LA PRIMERA EPISTOLA GENERAL DE

JUAN

CAPÍTULO 1

LO que era desde el principio, Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y nuestras manos han tocado, de la Palabra de vida:

2 (Porque la vida fue manifesta-da; y *la* hemos visto, y testifica-mos, y os anunciamos la vida eterna, la cual era con el Padre, y se nos ha manifestado:)

3 Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos para que también vosotros tengáis comunión con nosotros, y nuestra comunión verdaderamente *es* con el Padre, y con su Hijo Jesu Cristo.

4 Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cum-plido.

5 Pues este es el mensaje que hemos oído de él, y os anuncia-mos a vosotros: Que Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.

6 Si nosotros dijéremos que tene-mos comunión con él, y anda-mos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad.

7 Mas si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesu Cristo su Hijo

nos purifica de todo pecado.

8 Si dijéremos que no tenemos pecado, engañámonos a nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros.

9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone *nuestros* pecados, y nos purifica de toda maldad.

10 Si dijéremos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en noso-tros.

CAPÍTULO 2

HIJITOS míos, estas cosas os describo, para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, un abogado tenemos para con el Padre, *a* Jesu Cristo el justo:

2 Y él es la propiciación por nues-tros pecados; y no solamente por los nuestros, mas también por *los de* todo el mundo.

3 Y por esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos.

4 El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, *el tal* es mentiroso, y no hay verdad en él.

5 Mas el que guarda su palabra,

el amor de Dios es verdaderamente perfecto en él: por esto sabemos que estamos en él.

6 El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

7 Hermanos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo, que habéis tenido desde el principio: el mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio.

8 Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, que es la verdad en él y en vosotros; porque las tinieblas son pasadas, y la verdadera luz ya alumbra.

9 El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, aun está en tinieblas todavía.

10 El que ama a su hermano, permanece en la luz, y no hay ocasión de tropiezo en él.

11 Empero el que aborrece a su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a donde se va; porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12 Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os son perdonados por su nombre.

13 Os escribo a vosotros, padres, porque habéis conocido a aquel que es desde el principio. Os escribo a vosotros, mancebos, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros hijitos, porque habéis conocido al Padre.

14 Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os

he escrito a vosotros, mancebos, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

15 No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

16 Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida, no es del Padre, mas es del mundo.

17 Y el mundo se pasa, y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios, permanece por siempre.

18 Hijitos, ya es la postrera hora; y como vosotros habéis oído que el anticristo ha de venir, así también al presente han comenzado a ser muchos anticristos, por lo cual sabemos que ya es la postrera hora.

19 Ellos salieron de nosotros, mas no eran de nosotros; porque si fueran de nosotros, hubieran *cierto* permanecido con nosotros; empero *salieron* para que se manifestase que todos no son de nosotros.

20 Mas vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.

21 No os he escrito, como si ignoraseis la verdad, mas como a los que la conocéis, y que ninguna mentira es de la verdad.

22 ¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo, que niega al

Padre, y al Hijo.

23 Cualquiera que niega al Hijo, este tal tampoco tiene al Padre. Así cualquiera que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.

24 Pues lo que habéis oído desde el principio, sea permanente en vosotros; Si lo que habéis oído desde el principio fuere permanente en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo, y en el Padre.

25 Y esta es la promesa, la cual él nos prometió, vida eterna.

26 Estas cosas os he escrito tocante a los que os engañan.

27 Empero la unción que vosotros habéis recibido de él permanece en vosotros; y no tenéis necesidad que ninguno os enseñe: mas como la unción misma os enseña de todas cosas, y es verdad, y no es mentira, así como él os ha enseñado, permaneceréis vosotros en él.

28 Y ahora, hijitos, permaneced en él; para que cuando él apareciere, tengamos confianza, y no seamos avergonzados ante él en su venida.

29 Si sabéis que él es justo, sabed también que cualquiera que hace justicia, es nacido de él.

CAPÍTULO 3

MIRAD cuál amor nos ha llamado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios: por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.

2 Muy amados, ahora nosotros

somos hijos de Dios, y aún no es manifestado lo que hemos de ser: empero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes a él porque le veremos como él es.

3 Y cualquiera que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.

4 Cualquiera que hace pecado, transgrede también la ley; porque el pecado es la transgresión de la ley.

5 Y vosotros sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.

6 Cualquiera que permanece en él, no peca: cualquiera que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

7 Hijitos, ninguno os engañe: el que hace justicia es justo, como él también es justo.

8 El que hace pecado, es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para que destruya las obras del diablo.

9 Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado; porque su simiente mora en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

10 En esto son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo: cualquiera que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

11 Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio, que nos amemos unos a otros:

12 No como Caín, *que* era del maligno, y mató a su hermano. ¿Y por qué causa lo mató?

Porque sus obras eran malas, y las de su hermano eran justas.

13 Hermanos míos, no os maravilléis si el mundo os aborrece.

14 Nosotros sabemos que somos pasados de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a *su* hermano, permanece en muerte.

15 Cualquiera que aborrece a su hermano, es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permaneciendo en sí.

16 En esto hemos conocido el amor *de Dios*, en que él puso su vida por nosotros; y nosotros debemos poner *nuestras* vidas por los hermanos.

17 Mas el que tuviere bienes de este mundo, y viere a su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿cómo mora el amor de Dios en él?

18 Hijitos míos, no amemos de palabra, ni de lengua; sino en obra y verdad:

19 Y en esto conocemos que nosotros somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él.

20 Porque si nuestro corazón nos condena, mayor es Dios que nuestro corazón, y conoce todas las cosas.

21 Carísimos, si nuestro corazón no nos condena, confianza tenemos en Dios;

22 Y cualquiera cosa que pidiéremos, la recibiremos de él; porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agra-

dables delante de él.

23 Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesu Cristo, y nos amemos unos a otros, como nos lo ha mandado.

24 Y el que guarda sus mandamientos, permanece en él, y él en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

CAPÍTULO 4

AMADOS, no creáis a todo espíritu; sino probad los espíritus si son de Dios. Porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo.

2 En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesu Cristo es venido en carne, es de Dios;

3 Y todo espíritu que no confiesa que Jesu Cristo es venido en carne, no es de Dios; y este tal *espíritu es espíritu* del anticristo, del cual vosotros habéis oído que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo.

4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque el que en vosotros está, es mayor que el que está en el mundo.

5 Ellos son del mundo, por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

6 Nosotros somos de Dios: el que conoce a Dios, nos oye: el que no es de Dios, no nos oye. Por esto conocemos el Espíritu de verdad, y el espíritu de error.

7 Carísimos, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Y cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.

8 El que no ama, no conoce a Dios; porque Dios es amor.

9 En esto se mostró el amor de Dios en nosotros, en que Dios envió su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

10 En esto consiste el amor, no que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo *para ser* propiciación por nuestros pecados.

11 Amados, si Dios así nos ha amado, debemos también nosotros amarnos los unos a los otros.

12 Ninguno vio jamás a Dios. Si nos amamos los unos a los otros, Dios mora en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros.

13 En esto conocemos que moramos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

14 Y nosotros hemos visto, y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo *para ser* Salvador del mundo.

15 Cualquiera que confesare que Jesús es el Hijo de Dios, Dios mora en él, y él en Dios.

16 Y nosotros hemos conocido, y creído el amor que Dios tiene por nosotros. Dios es amor; y el que mora en amor mora en Dios, y Dios en él.

17 En esto es perfecto el amor con nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, que

cual él es, tales somos nosotros en este mundo.

18 En el amor no hay temor; mas el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor tiene tormento. De donde el que teme, no está perfecto en el amor.

19 Nosotros le amamos a él, porque él primero nos amó.

20 Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama a su hermano, al cual ha visto, ¿cómo puede amar a Dios, a quien no ha visto?

21 Y nosotros tenemos este mandamiento de él: Que el que ama a Dios, ame también a su hermano.

CAPÍTULO 5

TODO aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y cualquiera que ama al que engendró, ama también al que es engendrado de él.

2 En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos.

3 Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son graves.

4 Porque todo aquello que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe.

5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

I JUAN 5

6 Este es el que vino por agua y sangre, *es a saber* Jesu Cristo: No por agua solamente, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad.

7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, la Palabra, y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

8 Y tres son los que dan testimonio en la tierra, el Espíritu, y el agua, y la sangre: y estos tres concuerdan en uno.

9 Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor; porque este es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo.

10 El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo. El que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso; porque no ha creído en el testimonio que Dios ha testificado de su Hijo.

11 Y este es el testimonio, que Dios nos ha dado vida eterna, y *que* esta vida está en su Hijo.

12 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.

13 Yo he escrito estas cosas a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios; para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.

14 Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pidiéremos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

15 Y si sabemos que él nos oye *en* cualquiera cosa que pedimos, *también* sabemos que tenemos las peticiones que le hubiéremos pedido.

16 Si alguno viere pecar a su hermano pecado *que* no *es* de muerte, pedirá *a Dios*, y él le dará vida; *digo* a los que pecan no de muerte. Hay pecado de muerte: por el cual yo no digo que ruegues.

17 Toda iniquidad es pecado; empero hay pecado que no es de muerte.

18 Sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca; mas el que es engendrado de Dios, se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca.

19 Sabemos que somos de Dios, y todo el mundo está puesto en maldad.

20 Empero sabemos que el Hijo de Dios es venido, y nos ha dado entendimiento, para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesu Cristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

21 Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.

LA SEGUNDA EPISTOLA DE

JUAN

EL anciano a la señora elegida, y a sus hijos, a los cuales yo amo en verdad; y no sólo yo, pero también todos los que han conocido la verdad;

2 Por causa de la verdad que mora en nosotros, y será por siempre con nosotros.

3 Sea con vosotros gracia, misericordia, paz, de Dios el Padre, y del Señor Jesu Cristo, el Hijo del Padre, en verdad y amor.

4 Héme regocijado grandemente, porque he hallado de tus hijos que andan en la verdad, como nosotros hemos recibido el mandamiento del Padre.

5 Y ahora señora, yo te ruego, (no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino aquel que nosotros hemos tenido desde el principio,) que nos amemos los unos a los otros.

6 Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento, como vosotros habéis oído desde el principio, que andéis en él.

7 Porque muchos engañadores son entrados en el mundo, los cuales no confiesan que Jesu Cristo es venido en carne. Este

tal engañador es, y anticristo.

8 Mirad por vosotros mismos, porque no perdamos las cosas que hemos obrado, mas recibamos el galardón cumplido.

9 Cualquiera que transgrede, y no permanece en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios: el que permanece en la doctrina de Cristo, el tal tiene tanto al Padre como al Hijo.

10 Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no le recibáis en *vuestra* casa, ni a él digáis: ¡Bienvenido!

11 Porque el que le dice: ¡Bienvenido!, participa en sus malas obras.

12 Aunque tengo muchas cosas que escribiros, no *las* he querido *escribir* por papel y tinta; empero yo espero de venir a vosotros, y hablar *con vosotros* cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido.

13 Los hijos de tu hermana elegida te saludan. Amén.

JUAN

EL anciano al amado Gayo, al cual yo amo en verdad.

2 Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas cosas, y que tengas salud, así como tu alma está en prosperidad.

3 Porque yo me regocijé grandemente, cuando vinieron los hermanos, y dieron testimonio de la verdad que hay en ti; como tú andas en verdad.

4 No tengo mayor gozo que estas cosas, el oír que mis hijos andan en verdad.

5 Amado, fielmente haces todo lo que haces para con los hermanos, y con los extranjeros;

6 Los cuales han dado testimonio de tu caridad en presencia de la iglesia: a los cuales si encaminas como conviene según Dios, harás bien.

7 Porque ellos son partidos por su nombre, no tomando nada de los Gentiles.

8 Nosotros, pues, debemos recibir a los que son tales, para que seamos coadjutores de la verdad.

9 Yo he escrito a la iglesia; mas Diótrifes, que ama tener el primado entre ellos, no nos recibe.

10 Por esta causa si yo viniere,

haré a la memoria las obras que hace, como parla con palabras maliciosas contra nosotros; y ni aun contento con estas cosas, no sólo no recibe a los hermanos, pero aun prohíbe a los que los quieren recibir, y los echa de la iglesia.

11 Amado, no sigas lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace bien, es de Dios; mas el que hace mal no ha visto a Dios.

12 Todos dan testimonio de Demetrio, y *aun* la misma verdad; y también nosotros damos testimonio, y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero.

13 Yo tenía muchas cosas que escribirte; empero no quiero escribirte con tinta y pluma.

14 Porque espero de verte en breve, y hablaremos cara a cara. Paz a ti. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos por nombre.

JUDAS

JUDAS, siervo de Jesu Cristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en Dios el Padre, y preservados en Jesu Cristo:

2 La misericordia, y la paz, y el amor os sean multiplicados.

3 Amados, por la gran solicitud que tenía yo de escribiros tocante a la común salvación, me ha sido necesario escribiros, exhortándoos que contendáis eficazmente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.

4 Porque ciertos hombres han encubiertamente entrado: los cuales desde mucho antes habían estado ordenados para esta condenación, hombres impíos, convirtiendo la gracia de nuestro Dios en lascivia, y negando el único Señor Dios, y a nuestro Señor Jesu Cristo.

5 Os quiero, pues, traer a la memoria que una vez habéis sabido esto, que el Señor habiendo salvado al pueblo de la tierra de Egipto, después destruyó a los que no creían:

6 Y que a los ángeles que no guardaron su primer estado, mas dejaron su propia habitación, los

ha reservado debajo de oscuridad, en cadenas eternas, hasta el juicio del gran día.

7 Así como Sodoma y Gomorra, y las ciudades comarcanas, las cuales de la misma manera que ellos se habían dado a la fornicación e ido en pos de carne extraña, fueron puestas por ejemplo, habiendo recibido la venganza del fuego eterno.

8 De la misma manera también éstos soñadores ensucian su carne, y menosprecian la potestad, y vituperan las dignidades.

9 Pues cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a usar de juicio de maldición contra él, antes le dijo: El Señor te reprendida.

10 Mas éstos maldicen las cosas que no conocen; y las cosas que naturalmente conocen, se corrompen en ellas como bestias brutas.

11 ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron en el error de Balaam por recompensa, y perecieron en la contradicción de Coré.

JUDAS

12 Estos son manchas en vuestros convites de caridad, que banquetean juntamente, aparentándose a sí mismos sin temor alguno: nubes sin agua, las cuales son llevadas de acá para allá de los vientos: árboles marchitos como en otoño, sin fruto, dos veces muertos, y desarraigados:

13 Fieras ondas de la mar, que espuman sus mismas abominaciones: estrellas erráticas, a los cuales es reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

14 De los cuales también profetizó Enoc, que fue el séptimo desde Adam, diciendo: He aquí, el Señor es venido con millares de sus santos;

15 A hacer juicio contra todos, y a convencer a todos los impíos de entre ellos de todas sus obras de impiedad, que han cometido impiamente, y de todas las *palabras* duras, que los pecadores impíos han hablado contra él.

16 Estos son murmuradores querellosos, andando según sus propias concupiscencias, y su boca habla cosas soberbias, teniendo en admiración las personas por causa del provecho.

17 Mas vosotros, amados, tened memoria de las palabras que de antes han sido dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesu Cristo;

18 Como os decían, que en el postrer tiempo habría burladores, que andarían según sus propias

malvadas concupiscencias.

19 Estos son los que se separan a sí mismos, sensuales, no teniendo el Espíritu.

20 Mas vosotros, *oh* amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo.

21 Conservaos a vosotros mismos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesu Cristo, para vida eterna.

22 Y de los unos tened compasión, con discernimiento;

23 Y haced salvos a los otros por temor, arrebatándo*los* del fuego; aborreciendo aun la ropa que es contaminada de carne.

24 A aquél, pues, que es poderoso para preservaros de caer, y para presentaros delante de su gloria, irrepreensibles con alegría excesiva,

25 A Dios solo sabio Salvador nuestro, *sea* gloria y majestad, imperio y potestad, ahora, y por siempre. Amén.

LA REVELACIÓN DE JESU CRISTO

CAPÍTULO 1

LA REVELACIÓN de Jesu Cristo, la cual Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder presto; y *la* significó, enviándola por su ángel a Juan su siervo;

2 El cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesu Cristo, y de todas las cosas que vio.

3 Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas que en ella están escritas; porque el tiempo *está* cerca.

4 Juan, a las siete iglesias que *están* en Asia: Gracia a vosotros, y paz de él, que es, y que era, y que ha de venir; y de los siete Espíritus que están delante de su trono;

5 Y de Jesu Cristo, *que es* el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados en su propia sangre,

6 Y nos ha hecho reyes, y sacerdotes para Dios y su Padre: a él la gloria y el dominio por siempre jamás. Amén.

7 He aquí, él viene con las nubes,

y todo ojo le verá, y *también* los que le traspasaron; y todas las tribus de la tierra se lamentarán por causa de él. Así es, Amén.

8 YO SOY el Alpha y el Omega, el principio y el fin, dice el Señor, que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso.

9 Yo Juan que también soy vuestro hermano, y participante en la tribulación, y en el reino, y en la paciencia de Jesu Cristo, estaba en la isla que es llamada Patmos, por la palabra de Dios, y por el testimonio de Jesu Cristo.

10 Yo fui en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

11 Que decía: YO SOY el Alpha y el Omega, el primero y el postrero: Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que *están* en Asia, a Efeso, y a Smirna, y a Pérgamo, y a Tiatira, y a Sardis, y a Filadelfia, y a Laodicea.

12 Y volvíme para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro;

13 Y en medio de los siete candeleros, *uno* semejante al Hijo del hombre vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñi-

do por los pechos con un cinto de oro;

14 Y su cabeza, y sus cabellos *eran* blancos como la lana blanca, tan blancos como la nieve; y sus ojos como llama de fuego;

15 Y sus pies semejantes al latón finísimo, ardientes como en un horno; y su voz como ruido de muchas aguas.

16 Y tenía en su mano derecha siete estrellas; y de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro *era* resplandeciente como el sol en su fuerza.

17 Y cuando yo le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas, YO SOY el primero, y el postrero;

18 Y el que vivo, y he sido muerto, y he aquí, YO SOY vivo por siempre jamás, Amén; y tengo las llaves del infierno, y de la muerte.

19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas.

20 El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y las siete candeleros de oro. Las siete estrellas, son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que viste, son las siete iglesias.

CAPÍTULO 2

ESCRIBE al ángel de la iglesia de Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el cual anda en medio de los siete

candeleros de oro, dice estas cosas:

2 Yo sé tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y que tú no puedes sufrir los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos.

3 Y has sufrido, y tienes paciencia, y has trabajado por causa de mi nombre, y no has desfallecido.

4 Pero tengo *algo* contra ti, porque has dejado tu primer amor.

5 Por lo cual recuerda de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; si no, vendré a ti presto, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepintieres.

6 Empero tienes esto, que aborreces las obras de los Nicolaítas, los cuales yo también aborrezco.

7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: Al que venciere, daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.

8 Y escribe al ángel de la iglesia en Smirna: El primero y el postrero, que fue muerto, y vive, dice estas cosas:

9 Yo sé tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza, (pero tú eres rico,) y *sé* la blasfemia de los que se dicen ser Judíos, y no lo son, sino *que son* la sinagoga de Satanás.

10 No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer. He aquí, el diablo ha de arrojar *algunos* de vosotros a la cárcel, para

que seáis probados; y tendréis tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

11 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: El que venciere, no será dañado jamás de la segunda muerte.

12 Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos, dice estas cosas:

13 Yo sé tus obras, y donde moras, donde *está* la silla de Satanás; y retienes mi nombre, y no has negado mi fe, aun en aquellos días en que Antipas mi fiel testigo fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás.

14 Pero tengo unas pocas cosas contra ti; porque tú tienes ahí los que retienen la doctrina de Balaam, el cual enseñaba a Balac a poner tropiezo delante de los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.

15 Así también tú tienes a los que retienen la doctrina de los Nicolaítas, lo cual yo aborrezco.

16 Arrepiéntete; porque si no, vendré a ti presto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce, sino aquel

que *lo* recibe.

18 Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios que tiene sus ojos como llama de fuego, y sus pies semejantes al latón finísimo, dice estas cosas:

19 Yo conozco tus obras, y caridad, y servicio, y fe, y tu paciencia, y tus obras; y las postreras *son* más que las primeras.

20 Mas tengo unas pocas cosas contra ti: porque permites aquella mujer Jezabel (que se dice profetisa) enseñar, y seducir a mis siervos, a fornicar, y a comer cosas ofrecidas a los ídolos.

21 Y le he dado tiempo para que se arrepienta de su fornicación, y no se ha arrepentido.

22 He aquí, yo la arrojaré a un lecho, y a los que adulteran con ella, en muy grande tribulación, si no se arrepintieren de sus obras.

23 Y mataré a sus hijos con muerte; y todas las iglesias sabrán, que YO SOY el que escudriño los riñones, y los corazones; y daré a cada uno de vosotros según sus obras.

24 Pero yo digo a vosotros, y a los demás que *estáis* en Tiatira: Cualesquiera que no tienen esta doctrina, y que no han conocido las profundidades de Satanás, como ellos dicen, yo no echaré sobre vosotros otra carga.

25 Empero la que tenéis, retenedla hasta que yo venga.

26 Y al que hubiere vencido, y hubiere guardado mis obras

REVELACIÓN 3

hasta el fin, yo le daré potestad sobre las naciones;

27 Y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de alfarero, como también yo he recibido de mi Padre.

28 Y le daré la estrella de la mañana.

29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

CAPÍTULO 3

Y ESCRIBE al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice estas cosas: Yo conozco tus obras: que tienes nombre que vives, y estás muerto.

2 Sé vigilante, y confirma el resto de las cosas, que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

3 Acuérdate pues de lo que has recibido, y has oído, y *guárdalo*, y arrepíentete. Que si no velares, vendré a ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré a ti.

4 Tienes unos pocos nombres aun en Sardis, que no han ensuciado sus vestiduras, y andarán conmigo en *vestiduras* blancas; porque son dignos.

5 El que venciere, éste será vestido de vestiduras blancas; y no borraré jamás su nombre del libro de la vida, antes confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

7 Y escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: El Santo y Verdadero, el que tiene la llave de David; el que abre, y ninguno cierra; el que cierra, y ninguno abre, dice estas cosas:

8 Yo conozco tus obras: he aquí, te he dado una puerta abierta delante de ti, y ninguno la puede cerrar; porque tú tienes un poco de potencia, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 He aquí, yo doy de la sinagoga de Satanás, los que se dicen ser Judíos, y no lo son, mas mienten: he aquí, yo los constreñiré a que vengan, y adoren delante de tus pies, y sepan que yo te he amado.

10 Porque has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación, que ha de venir sobre todo el mundo, para probar los que moran en la tierra.

11 He aquí, yo vengo presto: retén firme lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12 Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, *que es* la nueva Jerusalem, la cual descende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo.

13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

14 Y escribe al ángel de la iglesia de los Laodicenses: Estas cosas

dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios:

15 Yo conozco tus obras: que ni eres frío, ni caliente. Yo quisiera que fueses frío, o caliente;

16 Mas porque eres tibio, y no frío ni caliente, yo te vomitaré de mi boca.

17 Porque tú dices: Yo soy rico, y soy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres cuitado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

18 Yo te aconsejo que de mí compres oro afinado en el fuego, para que seas hecho rico; y vestiduras blancas, para que seas vestido, y *que* la vergüenza de tu desnudez no se descubra; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

19 Yo reprendo y castigo a todos los que amo: sé pues celoso, y arrepíentete.

20 He aquí, yo estoy de pie a la puerta, y llamo: si alguno oyere mi voz, y *me* abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

21 Al que venciere, yo le daré que se asiente conmigo en mi trono: así como yo también vencí, y me asenté con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

REVELACIÓN 4

CAPÍTULO 4

DESPUES de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí *era* como de trompeta que hablaba conmigo; la cual dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que deben suceder después de estas.

2 E inmediatamente yo fui en el Espíritu; y, he aquí, un trono estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba *uno* asentado.

3 Y el que estaba asentado, era al parecer semejante a una piedra de jaspe y de sardonía, y el arco del cielo *estaba* al alrededor del trono semejante en el aspecto a la esmeralda.

4 Y alrededor del trono *había* veinte y cuatro sillas; y vi sobre las sillas veinte y cuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenían sobre sus cabezas coronas de oro.

5 Y del trono salían relámpagos, y truenos, y voces; y *había* siete lámparas de fuego *que estaban* ardiendo delante del trono, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

6 Y delante del trono *había* un mar de vidrio semejante al cristal; y en medio del trono, y al alrededor del trono cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás.

7 Y el primer ser viviente *era* semejante a un león, y el segundo ser viviente, semejante a un becerro, y el tercer ser viviente

REVELACIÓN 5

tenía la cara como hombre, y el cuarto ser viviente, semejante al águila volando.

8 Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno por sí seis alas al derredor; y de dentro estaban llenos de ojos; y no tenían reposo día ni noche, diciendo: Santo, Santo, Santo el Señor Dios Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir.

9 Y cuando aquellos seres vivientes daban gloria, y honra, y acción de gracias al que estaba sentado en el trono, al que vive por siempre jamás,

10 Los veinte y cuatro ancianos se postran delante del que estaba sentado en el trono, y adoran al que vive por siempre jamás, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:

11 Digno eres, oh Señor, de recibir gloria, y honra, y poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser, y fueron creadas.

CAPÍTULO 5

Y VI en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro escrito por dentro y por detrás, sellado con siete sellos.

2 Y vi un fuerte ángel, predicando en alta voz: ¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?

3 Y ninguno podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni mirarlo.

4 Y yo lloraba mucho, porque no había sido hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

5 Y uno de los ancianos me dice: No llores: he aquí, el León de la tribu de Judá, la raíz de David, que ha vencido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos.

6 Y miré; y, he aquí, en medio del trono, y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero en pie como uno que hubiera sido inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados en toda la tierra.

7 Y él vino, y tomó el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono.

8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes, y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos:

9 Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de toda tribu, y lengua, y pueblo, y nación:

10 Y nos has hecho para nuestro Dios, reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

11 Y miré, y oí la voz de muchos ángeles al derredor del trono, y de los seres vivientes, y de los

ancianos; y el número de ellos era millones de millones,

12 Que decían en alta voz: El Cordero que fue inmolado es digno de recibir poder, y riquezas, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y bendición.

13 Y oí a toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está en la mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea bendición, y honra, y gloria, y potencia por siempre jamás.

14 Y los cuatro seres vivientes decían: Amén. Y los veinte y cuatro ancianos se postraron, y adoraron al que vive por siempre jamás.

CAPÍTULO 6

Y VI cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes diciendo como con una voz de trueno: Ven, y ve.

2 Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado encima de él, tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió victorioso, para que también venciese.

3 Y cuando él hubo abierto el segundo sello, oí el segundo ser viviente, que decía: Ven, y ve.

4 Y salió otro caballo bermejo; y al que estaba sentado sobre él, fue dado *poder de* quitar la paz de la tierra, y que se matasen unos a otros; y le fue dada una

REVELACIÓN 6

grande espada.

5 Y cuando él hubo abierto el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven, y ve. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que estaba sentado encima de él tenía una balanza en su mano.

6 Y oí una voz en medio de los cuatro seres vivientes, que decía, una medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario; y no hagas daño al vino, ni al aceite.

7 Y cuando él abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven, y ve.

8 Y miré, y he aquí un caballo pálido; y el que estaba sentado sobre él, tenía por nombre Muerte, y el Infierno le seguía; y les fue dada a ellos potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, y con hambre, y con mortandad, y con las bestias de la tierra.

9 Y cuando él hubo abierto el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios, y por el testimonio que ellos tenían:

10 Y clamaban en alta voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Oh Señor, santo y verdadero, no juzgas, y vengas nuestra sangre de los que moran sobre la tierra?

11 Y les fueron dadas a cada uno ropas blancas, y les fue dicho, que reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que sus consiervos fuesen cumplidos, y sus her-

REVELACIÓN 7

manos que también habían de ser muertos como ellos.

12 Y miré cuando él abrió el sexto sello; y, he aquí, fue hecho un gran terremoto; y el sol fue hecho negro como cilicio de pelo, y la luna fue hecha como sangre;

13 Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos inmaduros cuando es sacudida de un gran viento:

14 Y el cielo se apartó como un libro que es arrollado; y todo monte e islas fueron movidos de sus lugares;

15 Y los reyes de la tierra, y los grandes, y los ricos, y los capitanes, y los poderosos, y todo siervo, y todo libre se escondieron en las cavernas, y en las peñas de los montes;

16 Y decían a los montes, y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero:

17 Porque el gran día de su ira es venido, ¿y quién podrá estar de pie?

CAPÍTULO 7

Y DESPUES de estas cosas, vi cuatro ángeles que estaban de pie sobre las cuatro esquinas de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre ningún árbol.

2 Y vi otro ángel que subía del nacimiento del sol, teniendo el sello del Dios vivo. Y clamó con gran voz a los cuatro ángeles, a los cuales era dado hacer daño a la tierra, y a la mar,

3 Diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni a la mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

4 Y oí el número de los sellados, ciento y cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.

5 De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados.

6 De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De la tribu de Manasés, doce mil sellados.

7 De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De la tribu de Issachâr, doce mil sellados.

8 De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de Joseph, doce mil sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados.

9 Después de estas cosas miré, y he aquí una gran multitud, la cual ninguno podía contar, de todas naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas, que estaban de pie delante del trono, y delante del Cordero, vestidos de ropas blancas, y palmas en sus manos;

10 Y clamaban en alta voz,

diciendo: Salvación a nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero.

11 Y todos los ángeles estaban de pie al derredor del trono, y *alrededor* de los ancianos, y de los cuatro seres vivientes; y postráronse sobre sus caras delante del trono, y adoraron a Dios,

12 Diciendo: Amén: la bendición, y la gloria, y la sabiduría, y la acción de gracias, y la honra, y el poder, y la fortaleza a nuestro Dios por siempre jamás. Amén.

13 Y respondió uno de los ancianos, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son? ¿y de dónde han venido?

14 Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han venido de grande tribulación, y han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero:

15 Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono morará entre ellos.

16 No tendrán más hambre, ni sed; y el sol no caerá más sobre ellos, ni otro ningún calor;

17 Porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará, y los guiará a las fuentes vivas de las aguas. Y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos.

REVELACIÓN 8

CAPÍTULO 8

Y CUANDO él hubo abierto el séptimo sello, fue hecho silencio en el cielo como por media hora.

2 Y vi los siete ángeles que estaban en pie delante de Dios, y fuéronles dadas siete trompetas.

3 Y otro ángel vino, y se puso de pie delante del altar, teniendo un incensario de oro; y fuéronle dados muchos inciensos para *que* los ofreciese con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, el cual *estaba* delante del trono.

4 Y el humo de los inciensos, con las oraciones de los santos, subió de la mano del ángel delante de Dios.

5 Y el ángel tomó el incensario, e hinchiólo del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra, y fueron hechas voces, y truenos, y relámpagos, y un terremoto.

6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas, se aparejaron para tocar trompeta.

7 Y el primer ángel tocó la trompeta, y fue hecho granizo, y fuego, mezclados con sangre, y fueron arrojados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles fue quemada, y toda la hierba verde fue quemada.

8 Y el segundo ángel tocó la trompeta, y como un grande monte ardiendo con fuego fue lanzado en la mar, y la tercera parte de la mar fue vuelta en sangre.

9 Y murió la tercera parte de las

REVELACIÓN 9

criaturas que estaban en la mar, las cuales tenían vida, y la tercera parte de los navíos fue destruida.

10 Y el tercer ángel tocó la trompeta, cayó del cielo una grande estrella ardiendo como una lámpara, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas.

11 Y el nombre de la estrella se dice Ajenjo; y la tercera parte de las aguas fue vuelta en ajenjo; y muchos hombres murieron por las aguas, porque fueron hechas amargas.

12 Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas: de tal manera que se oscureció la tercera parte de ellos, y no alumbraba la tercera parte del día, y semejantemente de la noche.

13 Y miré, y oí un ángel volar por medio del cielo, diciendo a alta voz: ¡Ay, ay, ay de los que moran en la tierra! por razón de las otras voces de las trompetas de los tres ángeles que habían de tocar.

CAPÍTULO 9

Y EL quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo en la tierra; y a aquél fue dada la llave del pozo del abismo.

2 Y abrió el pozo del abismo, y subió un humo del pozo como el

humo de un gran horno; y el sol y el aire fueron oscurecidos por razón del humo del pozo.

3 Y del humo del pozo salieron langostas sobre la tierra; y les fue dada potestad, como tienen potestad los escorpiones de la tierra.

4 Y fuéles mandado que no hiciesen daño a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa verde, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tienen el sello de Dios en sus frentes.

5 Y les fue dado que no los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento *era* como tormento de escorpión cuando hiere al hombre.

6 Y en aquellos días buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán; y desearán morir, y la muerte huirá de ellos.

7 Y el parecer de las langostas *era* semejante a caballos aparejados para guerra; y sobre sus cabezas *tenían* como coronas semejantes al oro; y sus caras *eran* como caras de hombres.

8 Y tenían cabellos como cabellos de mujeres; y sus dientes eran como *dientes* de leones.

9 Y tenían corazas como corazas de hierro; y el estruendo de sus alas, como el ruido de los carros, que con muchos caballos corren a la guerra.

10 Y tenían colas semejantes de los escorpiones, y tenían en sus colas aguijones; y su potestad *era* de hacer daño a los hombres cinco meses.

REVELACIÓN 10

fueron muertos con estas plagas, aun no se arrepintieron de las obras de sus manos, para que no adorasen a los demonios, y a las imágenes de oro, y de plata, y de latón, y de piedra, y de madera: las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar.

21 Ni tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

CAPÍTULO 10

Y VI otro ángel fuerte descender del cielo, vestido de una nube, y el arco iris *estaba* sobre su cabeza, y su rostro *era* como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

2 Y tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la tierra;

3 Y clamó con grande voz, como *cuando* un león ruge: y cuando hubo clamado, los siete truenos hablaron sus voces.

4 Y cuando los siete truenos hubieron hablado sus voces, yo iba a escribir; y oí una voz del cielo, que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han hablado, y no las escribas.

5 Y el ángel que yo vi de pie sobre la mar, y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

6 Y juró por el que vive por siempre jamás, que ha creado el cielo, y las cosas que en él están, y la tierra, y las cosas que en ella

REVELACIÓN 11

están, y la mar, y las cosas que en ella están, que el tiempo no será más:

7 Pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare a tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como él lo declaró a sus siervos los profetas.

8 Y la voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y me decía: Vé, toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre la mar, y sobre la tierra.

9 Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito; y él me dijo: Tómallo, y devóralo, y él te hará amargar tu vientre; empero en tu boca será dulce como la miel.

10 Y tomé el librito de la mano del ángel, y lo devoré; y era dulce en mi boca como la miel; y después que lo hube comido, fue amargo mi vientre.

11 Y él me dijo: Necesario es que otra vez proféticas a muchos pueblos, y naciones, y lenguas, y reyes.

CAPÍTULO 11

Y FUEME dada una caña semejante a una vara, y el ángel se puso de pie, diciendo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él.

2 Empero echa fuera el patio que está fuera del templo, y no lo midas; porque es dado a los Gentiles; y pisarán la santa ciudad cuarenta y dos meses.

3 Y yo daré *poder* a mis dos testigos, y ellos profetizarán por mil doscientos y sesenta días, vestidos de cilicio.

4 Estos son las dos olivas, y los dos candeleros que están de pie delante del Dios de la tierra.

5 Y si alguno les quisiere dañar, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno les quisiere dañar, así es necesario que él sea muerto.

6 Estos tienen potestad de cerrar el cielo, que no llueva en los días de su profecía; y tienen potestad sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, todas las veces que quisieren.

7 Y cuando ellos hubieren acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará.

8 Y sus cuerpos muertos *serán echados* en la plaza de la grande ciudad, que espiritualmente es llamada Sodoma, y Egipto; donde también nuestro Señor fue crucificado.

9 Y los de de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán los cuerpos muertos de ellos por tres días y medio, y no permitirán que sus cuerpos muertos sean puestos en sepulcros.

10 Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos, y se alegrarán, y se enviarán dones los unos a los otros; porque estos dos profetas han atormentado a los

que moran sobre la tierra.

11 Y después de tres días y medio, el Espíritu de vida de Dios entró en ellos, y se alzaron sobre sus pies, y vino grande temor sobre los que los vieron.

12 Y oyeron una gran voz del cielo que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron.

13 Y en aquella hora fue hecho un gran terremoto; y la décima parte de la ciudad cayó, y fueron muertos en el terremoto los nombres de siete mil hombres; y los demás fueron espantados, y dieron gloria al Dios del cielo.

14 El segundo ay es pasado, y, he aquí el tercer ay vendrá presto.

15 Y el séptimo ángel tocó la trompeta; y fueron hechas grandes voces en el cielo que decían: Los reinos de este mundo han venido a ser *los reinos* de nuestro Señor, y de su Cristo, y reinará por siempre jamás.

16 Y los veinte y cuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus sillas, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,

17 Diciendo: Te damos gracias, ¡Oh Señor Dios Todopoderoso! que eres, y que eras, y que has de venir; porque has tomado tu grande poder, y has reinado.

18 Y las naciones se han airado, y tu ira es venida, y el tiempo de los muertos para que sean juzgados, y para que des el galardón a tus siervos los profetas, y a los

REVELACIÓN 12

santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños, y a los grandes, y para que destruyas los que destruyen la tierra.

19 Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto fue vista en su templo, y fueron hechos relámpagos, y voces, y truenos, y un terremoto, y grande granizo.

CAPÍTULO 12

Y UNA gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

2 Y estando preñada, clamaba con dolores de parto, y sufría tormento por parir.

3 Y fue vista otra señal en el cielo; y he aquí un grande dragón bermejo, que tenía siete cabezas y diez cuernos; y sobre sus cabezas siete diademas.

4 Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó a la tierra. Y el dragón se puso de pie delante de la mujer que estaba de parto, a fin de devorar a su hijo tan pronto que ella le hubiese parido.

5 Y ella parió un hijo varón, el cual había de regir todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado para Dios, y para su trono.

6 Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar aparejado de Dios, para que allí la mantengan mil doscientos y sesenta

días.

7 Y hubo guerra *en el* cielo: Miguel y sus ángeles batallaban contra el dragón; y el dragón batallaba, y sus ángeles;

8 Empero no prevalecieron, ni su lugar fue más hallado en el cielo.

9 Y fue lanzado fuera aquel grande dragón, que es la serpiente antigua, que es llamada el Diablo, y Satanás, el cual engaña a todo el mundo: fue arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

10 Y oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora es venida la salvación, y el poder, y el reino de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos es ya derribado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

11 Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte.

12 Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra, y de la mar! porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

13 Y cuando vio el dragón que él había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer, que había parido al *hijo* varón.

14 Y fueron dadas a la mujer dos alas de grande águila, para que de la presencia de la serpiente volase al desierto a su lugar,

donde es mantenida *por* un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.

15 Y la serpiente arrojó de su boca en pos de la mujer agua como un río; a fin de hacer que fuese arrebatada del río.

16 Y la tierra ayudó a la mujer; y la tierra abrió su boca, y sorbió el río, que había arrojado el dragón de su boca.

17 Y el dragón fue airado contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesu Cristo.

CAPÍTULO 13

Y YO me paré sobre la arena del mar, y vi una bestia subir del mar, que tenía siete cabezas, y diez cuernos; y sobre sus cuernos diez diademas; y sobre las cabezas de ella un nombre de blasfemia.

2 Y la bestia que vi, era semejante a un leopardo, y sus pies como *pies* de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder, y su silla, y grande autoridad.

3 Y vi una de sus cabezas como herida de muerte, y la llaga de su muerte fue curada; y se maravilló todo el mundo en pos de la bestia.

4 Y adoraron al dragón que había dado la potestad a la bestia; y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién *es* semejante a la bestia,

delante de los hombres.

14 Y engaña a los moradores de la tierra por *medio de* los milagros que le han sido dados para hacer en presencia de la bestia, diciendo a los moradores de la tierra, que hagan la imagen de la bestia, que tiene la herida de espada, y vivió.

15 Y le fue dado que diese espíritu a la imagen de la bestia, a fin de que la imagen de la bestia hable; y hará que cualesquiera que no adoraren la imagen de la bestia, sean muertos.

16 Y hace a todos los pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, tomar una marca en su mano derecha, o en sus frentes;

17 Y que ninguno pueda comprar o vender, sino el que tiene la marca, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.

18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia; porque es el número de hombre, y su número *es* seiscientos sesenta y seis.

CAPÍTULO 14

Y MIRE, y, he aquí, el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sión, y con él ciento y cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes.

2 Y oí una voz del cielo como la voz de muchas aguas, y como la voz de un gran trueno; y oí una voz de tañedores de arpas que tañían con sus arpas;

3 Y cantaban como un cántico

y quién podrá hacer guerra contra ella?

5 Y le fue dada boca que hablaba grandes cosas, y blasfemias; y le fue dada potestad para actuar cuarenta y dos meses.

6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y a los que moran en el cielo.

7 Y le fue dado hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También le fue dada potestad sobre toda tribu, y lengua, y nación:

8 Y todos los que moran en la tierra la adorarán, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero, el cual fue inmolido desde la fundación del mundo.

9 Si alguno tiene oído, oiga.

10 El que lleva en cautividad, en cautividad irá: el que a espada matare, es necesario que a espada sea muerto. Aquí está la paciencia, y la fe de los santos.

11 Después vi otra bestia que subía de la tierra, y tenía dos cuernos semejantes a *los de* un cordero, mas hablaba como un dragón.

12 Y ejerce todo el poder de la primera bestia en presencia de ella; y hace a la tierra, y a los moradores de ella adorar la primera bestia, cuya herida de muerte fue curada.

13 Y hace grandes milagros, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra

REVELACIÓN 14

nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y ninguno podía aprender el cántico, sino aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil, los cuales fueron redimidos de la tierra.

4 Estos son los que con mujeres no fueron contaminados; porque son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por donde quiera que fuere. Estos fueron redimidos de entre los hombres *por* primicias para Dios, y para el Cordero.

5 Y en su boca no ha sido hallado engaño, porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios.

6 Y vi otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno, para predicar a los que moran en la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo,

7 Diciendo en alta voz: Temed a Dios, y dadle gloria; porque la hora de su juicio es venida; y adorad al que ha hecho el cielo, y la tierra, y la mar y las fuentes de las aguas.

8 Y otro ángel le siguió, diciendo: Ya es caída: ya es caída Babilonia, aquella gran ciudad, porque ella ha dado a beber a todas las naciones del vino de la ira de su fornicación.

9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo en alta voz: Si alguno adora a la bestia, y a su imagen, y toma la marca en su frente, o en su mano,

10 Este tal beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echado puro en la copa de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero.

11 Y el humo del tormento de ellos sube por siempre jamás. Y los que adoran a la bestia, y a su imagen, no tienen reposo día y noche, y ni cualesquiera que recibe la marca de su nombre.

12 Aquí está la paciencia de los santos: aquí *están* los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús.

13 Y oí una voz del cielo, que me decía: Escribe: Bienaventurados *son* los muertos, que de aquí adelante mueren en el Señor: Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos, y sus obras siguen con ellos.

14 Y miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube *uno* asentado semejante al Hijo del hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda.

15 Y otro ángel salió del templo, clamando con alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar te es venida, porque la mies de la tierra está madura.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fue segada.

17 Y salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo

también una hoz aguda.

18 Y otro ángel salió del altar, el cual tenía poder sobre el fuego, y clamó con gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la vid de la tierra; porque sus uvas están maduras.

19 Y el ángel metió su hoz en la tierra, y vendimió la vid de la tierra, y *la* echó en el grande lagar de la ira de Dios.

20 Y el lagar fue pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos por mil y seiscientos estadios.

CAPÍTULO 15

Y VI otra señal en el cielo, grande y admirable, siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas es consumada la ira de Dios.

2 Y vi como un mar de vidrio mezclada con fuego; y los que habían alcanzado la victoria de la bestia, y de su imagen, y de su marca, y del número de su nombre, estar en pie sobre la mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios.

3 Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas *son* tus obras, Señor Dios Todopoderoso; tus caminos *son* justos y verdaderos, Rey de los santos.

4 ¿Quién no te temerá, Oh Señor, y glorificará tu nombre? porque *tú* sólo *eres* santo; porque todas

REVELACIÓN 16

las naciones vendrán, y adorarán delante de ti; porque tus juicios son manifestados.

5 Y después de estas cosas, miré, y he aquí, el templo del tabernáculo del testimonio fue abierto en el cielo;

6 Y salieron del templo los siete ángeles, que tenían las siete plagas, vestidos de un lino puro y resplandeciente, y ceñidos alrededor de los pechos con cintos de oro.

7 Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por siempre jamás.

8 Y fue el templo lleno de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y ninguno podía entrar en el templo, hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete ángeles.

CAPÍTULO 16

Y OÍ una grande voz del templo que decía a los siete ángeles: Id, y derramad las copas de la ira de Dios sobre la tierra.

2 Y fue el primero, y derramó su copa en la tierra, y fue hecha una plaga mala y dañosa sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y *sobre* los que adoraban su imagen.

3 Y el segundo ángel derramó su copa sobre la mar, y fue vuelta en sangre, como de un muerto, y toda alma viviente fue muerta sobre la mar.

4 Y el tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y fueron vueltas en sangre.

5 Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, Oh Señor, que eres y que eras, y que serás, porque has juzgado estas cosas:

6 Porque ellos derramaron la sangre de santos, y de profetas, y tú les has dado a beber sangre; porque son dignos.

7 Y oí a otro del altar que decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios *son* verdaderos y justos.

8 Y el cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, y le fue dado quemar a los hombres con fuego.

9 Y los hombres se quemaron con el grande calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene potestad sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

10 Y el quinto ángel derramó su copa sobre la silla de la bestia; y su reino fue hecho tenebroso, y se mordían sus lenguas de dolor.

11 Y blasfemaron al Dios del cielo por causa de sus dolores, y por sus plagas; y no se arrepintieron de sus obras.

12 Y el sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates, y el agua de él se secó, para que fuese preparado el camino a los reyes del oriente.

13 Y vi *salir* de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta tres espíritus inmundos a manera de ranas.

14 Porque son espíritus de demonios, que hacen milagros, para ir a los reyes de la tierra, y de todo el mundo, para congregarlos para la guerra de aquel grande día del Dios Todopoderoso.

15 He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.

16 Y los congregó en un lugar que se llama en Hebraico Armagedón.

17 Y el séptimo ángel derramó su copa por el aire, y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho es.

18 Y hubo voces, y truenos, y relámpagos; y hubo un gran terremoto, un tal terremoto, tan grande cual no fue jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra.

19 Y la grande ciudad fue partida en tres partes, y las ciudades de las naciones se cayeron; y la grande Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle la copa del vino del furor de su ira.

20 Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.

21 Y cayó del cielo sobre los hombres un grande granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue en extremo grande.

CAPÍTULO 17

Y VINO uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo, diciéndome: Ven acá, y te mostraré la condenación de la gran ramera, la cual está sentada sobre muchas aguas;

2 Con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los que moran en la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.

3 Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi una mujer sentada sobre una bestia de color de grana, llena de nombres de blasfemia, y que tenía siete cabezas y diez cuernos.

4 Y la mujer estaba vestida de púrpura, y de grana, y dorada con oro, y *adornada de* piedras preciosas, y *de* perlas, teniendo una copa de oro en su mano llena de abominaciones, y de la suciedad de su fornicación.

5 Y en su frente un nombre escrito: MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS, Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

6 Y vi la mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, fui maravillado con grande admiración.

7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te maravillas? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la lleva, la cual tiene siete cabezas y

diez cuernos.

8 La bestia que has visto, fue, y ya no es; y ha de subir del abismo, y ha de ir a perdición; y los moradores de la tierra cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo, se maravillarán cuando vean la bestia la cual era, y no es, y aunque es.

9 Aquí hay la mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas, son siete montes, sobre los cuales se asienta la mujer.

10 Y son siete reyes: los cinco son caídos, y el uno es, y el otro aún no es venido; y cuando viniere, es necesario que dure breve tiempo.

11 Y la bestia que era, y no es, es también el octavo, y es de los siete, y va a perdición.

12 Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino, empero recibirán potestad como reyes por una hora con la bestia.

13 Estos tienen una *misma* mente, y darán su poder y autoridad a la bestia.

14 Estos harán guerra contra el Cordero, y el Cordero los vencerá; porque es el Señor de señores, y el Rey reyes; y los que están con él, son llamados, y escogidos, y fieles.

15 Y él me dice: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, y multitudes, y naciones, y lenguas.

16 Y los diez cuernos que viste

REVELACIÓN 18

sobre la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la harán desolada, y desnuda, y comerán sus carnes, y la quemarán con fuego;

17 Porque Dios ha puesto en sus corazones, que hagan lo que a él place, y el ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia hasta que sean cumplidas las palabras de Dios.

18 Y la mujer que has visto, es la grande ciudad que tiene su reino sobre los reyes de la tierra.

CAPÍTULO 18

Y DESPUES de estas cosas vi otro ángel descender del cielo, teniendo gran poder; y la tierra fue alumbrada de su gloria.

2 Y él clamó fuertemente en alta voz, diciendo: Caída es, caída es Babilonia la grande, y es hecha habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y guarida de todas aves sucias y aborrecibles;

3 Porque todas las naciones han bebido del vino de la ira de su fornicación, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido por la abundancia de sus deleites.

4 Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, porque no seáis participantes de sus pecados, y que no recibáis de sus plagas.

5 Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.

6 Tornadle a dar *así* como ella os ha dado, y pagadle al doble según sus obras: en la copa que ella os dio a beber, dadle a ella doblado.

7 Cuanto ella se ha glorificado, y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada reina, y no soy viuda, y no veré llanto.

8 Por lo cual en un día vendrán sus plagas, muerte, y llanto, y hambre, y será quemada con fuego; porque fuerte *es* el Señor Dios que la juzga.

9 Y llorarán y se lamentarán sobre ella los reyes de la tierra, los cuales han fornicado con ella, y han vivido en deleites, cuando ellos vieren el humo de su incendio,

10 Estando de pie lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad de Babilonia, aquella fuerte ciudad; porque en una hora vino tu juicio!

11 Y los mercaderes de la tierra llorarán y se lamentarán sobre ella; porque ninguno compra más sus mercaderías,

12 La mercadería de oro, y de plata, y de piedras preciosas, y de perlas, y de lino fino, y de escarlata, y de seda, y de grana, y de toda madera de thyno, y de todo vaso de marfil, y de todo vaso de maderas las más preciosas, y de latón, y de hierro, y de mármol;

13 Y canela, y olores, y ungüentos, e incienso, y vino, y aceite, y

flor de harina, y trigo, y bestias, y de ovejas, y de caballos, y de carros, y de esclavos, y de almas de hombres.

14 Y los frutos del deseo de tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas gruesas, y excelentes te han faltado; y de aquí adelante y nunca mas las hallarás.

15 Los mercaderes de estas cosas que se han enriquecido por ella, se pondrán de pie lejos por el temor de su tormento, llorando, y lamentando,

16 Y diciendo: ¡Ay, ay de aquella gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, y de escarlata, y de grana, y dorada con oro, y *de* piedras preciosas y de perlas!

17 Porque en una hora han sido desoladas tantas riquezas. Y todo capitán de nave y toda la compañía en las naves, y los marineros, y todos los que tratan en la mar, se pusieron de pie lejos;

18 Y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Cuál *ciudad era* semejante a esta gran ciudad?

19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando, y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de aquella gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en la mar, se habían enriquecido por razón de su costosa magnificencia! porque en una hora ha sido desolada.

20 Regocíjate sobre ella, cielo, y *vosotros* santos apóstoles, y profetas; porque Dios ha vengado

REVELACIÓN 19

vuestra causa en ella.

21 Y un fuerte ángel tomó una piedra como una grande muela de molino, y echóla en la mar, diciendo: Con tanto ímpetu será derribada Babilonia, aquella gran ciudad; y no será jamás hallada.

22 Y voz de tañedores de arpas, y de músicos, y tañedores de flautas, y de trompeteros, no será más oída en ti; y todo artífice de cualquier oficio, no será más hallado en ti; y ruido de molino no será más oída en ti;

23 Y luz de candela no alumbrará más en ti; y voz de desposado, y de desposada no será más oída en ti; porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra; porque por tus hechicerías todas las naciones fueron engañadas.

24 Y en ella se halló la sangre de profetas, y de santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

CAPÍTULO 19

Y DESPUES de estas cosas, oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: Aleluya: La salvación, y la gloria, y la honra, y el poder al Señor nuestro Dios;

2 Porque sus juicios *son* verdaderos y justos, porque él ha juzgado a la grande ramera que ha corrompido la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.

3 Y otra vez dijeron: Aleluya. Y su humo subió por siempre jamás.

REVELACIÓN 19

4 Y los veinte y cuatro ancianos, y los cuatro seres vivientes se postraron, y adoraron a Dios, que estaba sentado sobre el trono, diciendo: Amén: Aleluya.

5 Y salió una voz del trono, que decía: Alabad a nuestro Dios todos *vosotros* sus siervos, y *vosotros* los que le teméis, así los pequeños, como los grandes.

6 Y oí como la voz de una gran multitud, y como la voz de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decían: Aleluya. Porque el Señor Dios Todopoderoso reina.

7 Gocémonos, y alegrémonos, y démosle gloria; porque es venida la boda del Cordero, y su esposa se ha preparado;

8 Y le fue dado que se vista de lino finísimo, puro y resplandeciente; porque el lino finísimo es la justicia de los santos.

9 Y él me dice: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de la boda del Cordero. Y dícame: Estas palabras de Dios son verdaderas.

10 Y yo me eché a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, *que no lo hagas*: yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos, que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía.

11 Y vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado sobre él, *era* llamado Fiel y Verdadero, y en justicia juzga y guerrea.

12 Y sus ojos *eran* como llama de fuego, y *había* en su cabeza muchas diademas, y tenía un nombre escrito que ninguno conocía, sino él mismo:

13 Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre, y su nombre es llamado La Palabra de Dios.

14 Y los ejércitos que *están* en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco, y puro.

15 Y de su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira de Dios Todopoderoso.

16 Y en *su* vestidura, y en su muslo, tiene un nombre escrito: REY DE REYES, Y SEÑOR DE SEÑORES.

17 Y vi un ángel que estaba de pie en el sol, y clamó con gran voz, diciendo a todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos a la cena del gran Dios;

18 Para que comáis carnes de reyes, y carnes de capitanes, y carnes de fuertes, y carnes de caballos, y de los que están sentados sobre ellos; y carnes de todos, libres y siervos, de pequeños, y de grandes.

19 Y vi la bestia, y los reyes de la tierra, y sus ejércitos congregados para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo, y contra su ejército.

20 Y la bestia fue presa, y con

REVELACIÓN 20

cumplidos los mil años. Esta es la primera resurrección.

6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección: la segunda muerte no tiene potestad sobre los tales: antes serán sacerdotes de Dios, y de Cristo, y reinarán con él mil años.

7 Y cuando los mil años fueren cumplidos, Satanás será suelto de su prisión;

8 Y saldrá para engañar las naciones que *están* en las cuatro esquinas de la tierra, Gog y Magog, a fin de congregarlas para la guerra, el número de las cuales *es* como la arena de la mar.

9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y cercaron el campamento de los santos, y de la ciudad amada. Y de Dios descendió fuego del cielo, y los devoró.

10 Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde *está* la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por siempre jamás.

11 Y vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él, de delante del cual huyó la tierra y el cielo; y no se halló lugar para ellos.

12 Y vi los muertos, pequeños y grandes que estaban de pie delante de Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es *el libro* de la vida; y fueron juzgados los muertos por las

ella el falso profeta, que había hecho los milagros en su presencia, con los cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y a los que adoraron su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo con azufre.

21 Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que estaba sentado sobre el caballo, y todas las aves fueron hartas de las carnes de ellos.

CAPÍTULO 20

Y VI un ángel descender del cielo, que tenía la llave del abismo, y una grande cadena en su mano.

2 Y prendió al dragón, aquella serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años.

3 Y le arrojó al abismo, y le encerró, y selló sobre él; porque no engañase más a las naciones hasta que los mil años fuesen cumplidos, y después de esto, es necesario que sea desatado *por* un poco de tiempo.

4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fue dado el juicio; y vi las almas de los que habían sido degollados por el testimonio de Jesús, y por la palabra de Dios, y que no habían adorado la bestia, ni a su imagen, y que no habían recibido *su* marca en sus frentes, ni en sus manos; y vivieron, y reinaron con Cristo mil años.

5 Empero los demás muertos no tornaron a vivir, hasta que fueron

REVELACIÓN 21

cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

13 Y la mar dio los muertos que estaban en ella; y la muerte, y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fue hecho juicio de cada uno de ellos según sus obras.

14 Y la muerte, y el infierno fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

15 Y el que no fue hallado escrito en el libro de la vida, fue lanzado en el lago de fuego.

CAPÍTULO 21

Y VI un cielo nuevo, y una tierra nueva; porque el primer cielo, y la primera tierra se fueron, y la mar ya no es.

2 Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalem, que descendía del cielo, aparejada de Dios, como la desposada ataviada para su marido.

3 Y oí una gran voz del cielo, que decía: He aquí, el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo será con ellos y *será* su Dios.

4 Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas son pasadas.

5 Y el que estaba sentado en el trono, dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son verdaderas y fieles.

6 Y díjome: Hecho es. YO SOY el Alpha y el Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed yo le daré de la fuente del agua de la vida gratuitamente.

7 El que venciere, heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

8 Empero a los temerosos, e incrédulos; a los abominables, y homicidas; y a los fornicarios, y hechiceros; y a los idólatras, y a todos los mentirosos, su parte será en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

9 Y vino a mí uno de los siete ángeles, que tenían las siete copas llenas de las siete postreras plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, esposa del Cordero.

10 Y llevóme en el Espíritu a un grande y alto monte, y mostróme la grande ciudad, la santa Jerusalem, que descendía del cielo de Dios,

11 Teniendo la gloria de Dios; y su lumbre *era* semejante a una piedra preciosísima, como piedra de jaspe clara como cristal.

12 Y tenía un grande muro y alto, y tenía doce puertas; y en las puertas, doce ángeles; y nombres escritos sobre *ellas*, que son *los nombres* de las doce tribus de los hijos de Israel.

13 Al oriente tres puertas: al norte tres puertas: al sur tres puertas: al poniente tres puertas.

14 Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos; y en ellos los

nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15 Y el que hablaba conmigo, tenía una medida de una caña de oro, para medir la ciudad, y sus puertas, y su muro.

16 Y la ciudad está situada y puesta en cuadro, y su longitud es tanta como su anchura. Y él midió la ciudad con la caña, y *tenía* doce mil estadios; y la longitud, y la anchura, y la altura de ella son iguales.

17 Y midió su muro, de ciento y cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel.

18 Y el material de su muro era *de jaspe*; empero la ciudad *era de oro puro*, semejante al vidrio limpio.

19 Y los fundamentos del muro de la ciudad *estaban* adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento *era jaspe*; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda;

20 El quinto, sardónica; el sexto, sardio; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el nono, topacio; el décimo crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

21 Y las doce puertas *eran* doce perlas; cada una de las puertas era de una perla. Y la plaza de la ciudad *era oro puro*, como vidrio trasparente.

22 Y yo no vi templo en ella; porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella.

REVELACIÓN 22

23 Y la ciudad no tenía necesidad del sol, ni de la luna para que resplandezcan en ella; porque la gloria de Dios la alumbró, y el Cordero *es* su lumbrera.

24 Y las naciones de los que son salvos andarán en la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.

25 Y sus puertas no serán cerradas de día, porque allí no habrá noche:

26 Y llevarán la gloria, y la honra de las naciones a ella.

27 No entrará jamás en ella ninguna cosa que contamina, o que hace abominación y mentira; sino *solamente* los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

CAPÍTULO 22

Y ÉL me mostró un río puro de agua de vida, claro como cristal, que salía del trono de Dios, y del Cordero.

2 En el medio de la plaza de ella, y de la una parte y de la otra del río, *estaba* el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol *eran* para la sanidad de las naciones.

3 Y no habrá allí jamás maldición; sino el trono de Dios, y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán.

4 Y verán su rostro, y su nombre *estará* en sus frentes.

5 Y allí no habrá más noche, y no tienen necesidad de luz de can-

REVELACIÓN 22

dela, ni de luz de sol; Porque el Señor Dios los alumbrará, y reinarán por siempre jamás.

6 Y díjome: Estas palabras *son* fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de los santos profetas ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que es necesario que sean hechas presto.

7 He aquí, yo vengo presto: Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8 Y yo Juan vi y oí estas cosas. Y cuando hube oído y visto, me postré para adorar delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

9 Y él me dijo: Mira *que no lo hagas*; porque yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro: Adora a Dios.

10 Y díjome: No selles las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca.

11 El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es sucio, sea sucio todavía; y el que es justo, sea todavía justo; y el que es santo, sea santificado todavía.

12 Y, he aquí, yo vengo presto, y mi galardón *está* conmigo, para recompensar a cada uno según fuere su obra.

13 YO SOY el Alpha y el Omega, el principio, y el fin, el primero y el postrero.

14 Bienaventurados los que hacen sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad.

15 Mas los perros *están* fuera, y los hechiceros, y los disolutos, y los homicidas, y los idólatras, y cualquiera que ama y hace mentira.

16 Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. YO SOY la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

17 Y el Espíritu, y la desposada dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga. Y el que quiere, tome del agua de la vida gratuitamente.

18 Porque yo testifico a cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro.

20 El que da testimonio de estas cosas, dice: Ciertamente vengo prestamente. Amén: Sea así. Ven, Señor Jesús.

21 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea* con todos vosotros. Amén.

Todos los derechos reservados conforme a la ley. Amparado por los derechos legales de copyright internacional. Se puede imprimir sin alterar su contenido, esto además prohíbe añadir, aumentar, quitar o disminuir letras, palabras, signos de puntuación o cualesquiera de los caracteres contenidos en esta obra. Prohibida su reproducción con fines de lucro o su venta por un precio injustificablemente mayor al costo de la impresión.

© Copyright 2007
Cuarta Impresión